

**ASENTAMIENTO, CONSOLIDACIÓN Y FRAGMENTACIÓN TRES EPISODIOS
SOCIOHISTÓRICOS DEL ESCENARIO BARRIAL EN CALI: EL CASO DEL BARRIO
LLERAS CAMARGO 1957-1999**

DIEGO ARMANDO NARVÁEZ MUELAS

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

2014

**ASENTAMIENTO, CONSOLIDACIÓN Y FRAGMENTACIÓN TRES EPISODIOS
SOCIOHISTÓRICOS DEL ESCENARIO BARRIAL EN CALI: EL CASO DEL BARRIO
LLERAS CAMARGO 1957-1999**

**DIEGO ARMANDO NARVÁEZ MUELAS
CÓDIGO 0734954
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**DIRIGIDA POR
GERMÁN FEIJOO MARTÍNEZ**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**SANTIAGO DE CALI
JUNIO 2014**

RESUMEN

El trabajo, “Asentamiento, consolidación y fragmentación tres episodios socio históricos del escenario barrial en Cali: el caso del barrio Lleras Camargo 1957-1999”, es un ejercicio investigativo de carácter social e histórico. El cual busca principalmente exponer y caracterizar desde el escenario barrio algunos avatares que configuraron y configuran la realidad social y urbana de Cali entre 1957-1999, a partir de un análisis socio-histórico de las fases transitorias de asentamiento, consolidación y fragmentación del barrio Lleras Camargo, en el sentido de visibilizar el trabajo colectivo, la lucha popular y las prácticas cotidianas adoptadas por sus pobladores inmersos en procesos de larga duración como la pobreza, la violencia y la desigualdad presentes de manera inherente en la configuración socio-urbana de la ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada uno de los profesores que me orientaron en el largo proceso de aprendizaje acerca de la disciplina histórica durante toda la carrera.

Un especial agradecimiento al profesor Germán Feijoo quien con su tiempo, conocimiento, esfuerzo y dedicación permitió que gran parte de este trabajo se lograra culminar.

Y un merecido agradecimiento a José Almeiro Pardo, Noemí Mosquera, Gerardo Rendón, María Tobar y María Eugenia Suarez, habitantes del barrio, quienes con sus historias de vida permitieron reconstruir la historia de este sector y mostrar las huellas de la lucha colectiva que con los años se han plasmado física y socialmente en la ladera del oeste de la ciudad, a todos ellos total gratitud.

DEDICATORIA

Con respeto y admiración a mi madre Aura Edilma, quien con buen ejemplo y tenacidad ha logrado guiarme en la vida.

A cada una de las personas, habitantes, vecinos y demás gente trabajadora que construyó barrio en esta ladera.

CONTENIDO

Lista de Mapas y Tablas.....	8
Lista de Fotografías.....	9
Presentación.....	10
Justificación.....	14
Metodología.....	16
Planteamiento del Problema y Objetivos.....	17
Conceptos y Categorías.....	28
Capítulo I. Aproximaciones Teóricas: Espacios urbanos e Historia Social.....	36
1.1 El Barrio en la Disciplina Histórica.....	41
1.2 El escenario Barrial en Latinoamérica.....	46
1.3 Algunos estudios Contemporáneos en Colombia.....	52
Capítulo II. Asentamiento en Lleras Camargo 1957-1967.....	59
2.1 El asentamiento episodio intrínseco del escenario socio-urbano de Cali.....	60
2.2 Poblando la loma 1957-1967: la unión y la fuerza construyen comunidad.....	70
2.3 Los primeros dueños de estas lomas: entre ejidos y la hacienda “Isabel Pérez”.....	84
2.4 Montaña de agua y carbón: interrelaciones con el medio y los sujetos.....	95
Capítulo III. Consolidación 1960-1985.....	112
3.1 Cali es Cali y también es loma: el barrio Lleras Camargo un lugar de socialización 1960-1985.....	113
3.2 Algo de campo en la ciudad.....	124
3.3 Y llegamos para quedarnos: me siento como en casa.....	126
3.4 Levantando barrio a lomo de caballo: la arriería.....	133
3.5 Entre vecinos: nuevas formas de organización y participación comunitaria.....	137
3.6 Acciones colectivas: formas de acceso al agua, servicios públicos e infraestructura.....	146
3.7 Horizontes participativos: entre la acción comunitaria y los grupos políticos.....	156
Capítulo IV. Fragmentación 1980-1999.....	162
4.1 Viviendo el barrio entre realidades fragmentadas: panorama social y aspectos físicos en Lleras Camargo 1980-1999.....	163
4.2 El paisaje humano en la ladera: sus dos caras.....	166

4.3 Organizaciones comunales: comodín de políticos.....	170
4.4 La otra ladera: su rostro violento.....	172
4.5 Fragmentos ambientales: algo huele mal en la ladera.....	188
4.6 Escenarios de resignificación barrial: nuevos horizontes.....	194
4.7 Actores que transforman vidas y siembran esperanza.....	195
Conclusiones.....	203
Bibliografía.....	209

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Plano de la Comuna 20-Fases de Poblamiento 1940-1980.	72
Mapa 2. Plano del barrio Lleras Camargo, Comuna 20, límite de barrio, nomenclatura vial, ríos y quebradas, código de barrio.	75

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Registro mediante encuesta de la Cantidad de especies de árboles.	98
Tabla 2. Registro cantidad de especies de mamíferos y aves que habitaron la ladera.....	99
Tabla 3. Medidas más utilizadas por los habitantes para el control de basuras en la ladera.....	109
Tabla 4. Aspectos de carácter paisajísticos a la hora de poblar la ladera.	118
Tabla 5. Situaciones de hechos violentos en Cali entre 1980-1985.	173
Tabla 6. Tasa de hechos violentos en Cali entre 1980-1998.	174
Tabla 7. Situaciones y problemáticas físicas y sociales del escenario barrial de Lleras Camargo.	192

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Llevando material para construcción a lomo de caballo.	83
Foto 2. Agrupamiento de viviendas en la loma de Siloé.	97
Foto 3. Panorama actual del barrio Lleras Camargo.	101
Foto 4. Basurero destinado en un lote del barrio Lleras Camargo.	108
Foto 5. Entre todos construyendo barrio.	112
Foto 6. Fachada reciente de la capilla San Ramón en Lleras.	120
Foto 7. Arrieros en el barrio.	135
Foto 8. La Sra. María Eugenia Suarez y su esposo don José.	137
Foto 9. Visita al barrio de personero delegado de ejidos y vivienda popular.	141
Foto 10. Trabajo comunitario en Lleras, adultos y niños.	143
Foto 11. Carta enviada por la comunidad al presidente Alberto Lleras Camargo.	145
Foto 12. Recorte de prensa de las necesidades básicas en Lleras.	149
Foto 13. Las pilas en Siloé.	149
Foto 14. La adecuación de pilas en Lleras Camargo.	150
Foto 15. Sector de abastecimiento de agua “el chorrito”.	151
Foto 16. Inauguración primeras obras de alcantarillado en Lleras.	152
Foto 17. Fragmento de noticia servicios públicos en Lleras Camargo.	153
Foto 18. Visita de funcionario de la alcaldía a plantel educativo en Lleras.	154
Foto 19. Pavimentaciones de calles, trabajo vecinal.	155
Foto 20. Candidatas al reinado cívico.	169
Foto 21. El sector de “calle caliente” en Lleras.	176
Foto 22. Operativo militar en la loma tras enfrentamiento con el grupo M-19.	183
Foto 23. Soldado herido tras enfrentamiento entre la fuerza pública y el M-19.	183
Foto 24. Numerosas familias abandonan el barrio Lleras.	184
Foto 25. Vertimiento de aguas residuales en quebradas del sector.	190
Foto 26. Contaminación por desechos y residuos solidos en quebradas.	191
Foto 27. Basuras en las calles del barrio.	191
Foto 28. Grupo musical el “son de la loma” del barrio Lleras.	197
Foto 29. Lomerito el caballo, el símbolo de la ladera.	200
Foto 30. Promoviendo la lectura a lomo de caballo.	200
Foto 31. La escuela experimental de música lomeritos.	202

PRESENTACIÓN

A lo largo del siglo XX, los diferentes escenarios sociales que se han establecido en las ciudades han despertado el interés de diversas disciplinas humanas que comprometidas con el conocimiento los han abordado de manera rigurosa, con el propósito principal de indagar el rol que el individuo ha desarrollado dentro de éstos, destacando las formas que tiene los sujetos de convivir en él, de trabajar, crecer, representarse, luchar, intercambiar, producir, de hacer política, construir, entre otras; por ende, proclamar los contextos urbanos y las ciudades objeto de estudio, es casi una obligación académica para todo investigador social y ser humano que sienta el mínimo interés y conexión por los espacios que habita y que habitaron sus descendientes a través del tiempo. En este sentido, el vivir en una ciudad como Cali hace 27 años, una urbe multicultural, de costumbres y representaciones, pero también de luchas, imposiciones y conflictos, a fin de cuenta heterogénea en su interior, ha despertado mi interés como habitante, y compromiso como futuro investigador, de estudiar una parte de ella, un fragmento social y físico que la compone, nos referimos a su escenario barrial, pero sobretodo, como lo manifestaba en un principio, indagar las formas sociales, las cotidianidades de los actores, reproducidas y transformadas en un espacio en particular de la ciudad, ubicado en el extremo sur occidental, que se ha constituido como proceso socio-histórico en la zona de ladera de Cali entre 1957-1999.

En este sentido, el objeto de estudio que comprende nuestra investigación es el escenario social y físico del barrio Lleras Camargo de Cali, con el cual se busca exponer y caracterizar algunos avatares que configuraron y configuran la realidad social de los actores inmersos en ella, a partir de un análisis socio-histórico de las fases transitorias de asentamiento, consolidación y fragmentación del barrio, en el sentido de visibilizar la lucha popular y las prácticas cotidianas adoptadas por los pobladores durante los tres episodios.

Geográficamente el sector de Lleras Camargo está ubicado en el costado sur-oeste de la ciudad, en la comuna 20, zona de ladera, limitando con barrios tradicionales como Siloé, Pueblo Joven y Brisas de Mayo también ubicados en la parte alta, y en la parte plana

alinderando con El Cortijo; Belisario Caicedo y la urbanización Venezuela otros barrios de la comuna 20 ubicados en la parte baja no alcanzan a colindar con el sector.

Este trabajo consta de cuatro capítulos, el primer capítulo toma como punto de inicio una aproximación teórica a los espacios urbanos y la historia social, destacando los aportes que estos campos de estudio de las ciencias humanas y de la Historia ofrecieron a los problemas urbanos desde mediados del siglo XX, inicialmente apoyados por corrientes Europeas renovadoras que establecieron una visión menos tradicional de la disciplina y abrieron un campo de acción más amplio entre la Historia y demás Ciencias Sociales con la idea de incluir otros tópicos. Todos estos cambios importantes que adquiere el corpus teórico y metodológico de la disciplina se desarrollan gracias a la influencia y estudios obtenidos de la escuela Francesa de los Annales.

Posteriormente, se aborda el concepto de barrio dentro de la Historia y el surgimiento del mismo como unidad de análisis dentro del proceso histórico de larga duración de la revolución industrial en el período decimonónico, encontrando en este acontecimiento una conexión teórico-social del concepto barrio. Seguidamente, se exponen los primeros análisis realizados a fenómenos urbanos y estudios barriales en el contexto Latinoamericano, para darle paso a los estudios urbanos nacionales más representativos y que son un referente en el país para posteriores investigaciones.

En el segundo capítulo, se desarrolla una aproximación contextual al porqué de los asentamientos urbanos en los frentes oeste y oriente de Cali entre los años 1957-1967, donde se toma como caso puntual la fase de poblamiento del barrio Lleras Camargo, situado en ladera sur-occidental, explicando principalmente a quiénes pertenecieron estos terrenos antes de ser ocupados por los habitantes del barrio, de dónde provenían las personas que lo poblaron, cómo era el entorno físico antes de ser poblado y qué se había conformado en esta zona antes del siglo XX. En este orden de ideas, se destacan las interrelaciones de los sujetos y el entorno, al igual que las primeras acciones vecinales y modos de subsistencia que emplearon del medio los habitantes a medida que las necesidades se volvían colectivas.

En el tercer capítulo se realiza una pormenorizada caracterización del proceso consolidatorio del escenario barrial de Lleras Camargo entre 1960-1985, explicando la coyuntura que da origen al nombre del barrio, destacando la noción de lo barrial que tienen los habitantes de este sector, y sus representaciones sociales a través de algunas costumbres que conservan de sus lugares de procedencia, además, se abordan las experiencias e historias de vida de cuatro actores, sujetos sociales que vivieron los avatares socio-políticos en el barrio y viven actualmente las múltiples realidades del entorno físico y social del sector. Igualmente, en este apartado se enfatiza en las prácticas de vida cotidiana y actividades económicas como la arriería muy características de los barrios de ladera a manera de raigambre campesino que se conserva y matiza el paisaje barrial con elementos rurales y urbanos, bajo el interrogante de saber cómo algunas de estas prácticas se han logrado mantener hasta la actualidad y por qué, de otro lado, se destacan los mecanismos de participación comunitaria y acciones colectivas que se implementan para acceder a los servicios públicos y la influencia de los grupos políticos en el sector como redes de poder y clientelismo que empiezan a permear las organizaciones comunitarias.

Finalmente, en el capítulo cuatro se exponen los posibles factores que propiciaron la fase de fragmentación del tejido social y el deterioro físico del barrio, lo cual nos conlleva a exteriorizar dos rostros que impone el paisaje humano de la ladera, uno de estos condicionado por la violencia que deja el enfrentamiento entre el grupo insurgente M-19 y la fuerza pública, en este sentido, vale mencionar las consecuencias dejadas por este conflicto materializado en escenarios de poder que forman estrategias desestabilizadoras capaces de impedir el trabajo colectivo y vecinal al interior de la comunidad, y el otro rostro que muestra la cara amable y perseverante de sujetos que abren espacios de participación y buena convivencia. Para culminar, se resaltan algunas acciones y mecanismos socio-culturales que se conforman en el barrio a manera de contrapoderes con la finalidad de recuperar y restaurar las rupturas del tejido social que van condicionadas por la pobreza y la violencia que se viven en el sector. Hablamos de acciones que surgen como alternativas que abren espacios y resignifican el sentido de pertenencia y fortalecen las representaciones que tienen los habitantes para con el barrio, a través de corporaciones que fomentan prácticas artísticas, como la conformación de colectivos musicales al interior de la comunidad que nacen y se reconfiguran a manera de

mecanismos que buscan actuar a manera de resistencia contra la fragmentación social y todo tipo de convivencia insana que se vive en el barrio.

JUSTIFICACIÓN

El desarrollo de este estudio busca contribuir desde la Historia urbana y social a la Historia Local y sus limitados referentes historiográficos, aportándole elementos y variables que surgen de analizar algunos procesos que se configuran en el contexto urbano de Santiago de Cali, investigando y caracterizando la relación sujeto-cotidianidad-entorno, a partir de eventos ocurridos al interior de un barrio, el cual es abordado como unidad de análisis donde se viven a escala micro fenómenos globales como el déficit de vivienda, la violencia, la pobreza, la contaminación ambiental y la segregación, los cuales merecen ser estudiados desde una perspectiva local que permita una observación precisa de la trascendencia de estos fenómenos sobre los sujetos que están inmersos en ellas, con relación a las prácticas de vida cotidiana que emplean en su diario vivir, con el objetivo de caracterizar las formas de resistencia y aceptación frente a estas situaciones y a los avatares socio-políticos en los que se encuentran inmersos.

En esta medida, es pertinente también abordar desde la Historia local los estudios barriales porque con ello no sólo se está caracterizando históricamente a un grupo de individuos y a su entorno, sino que además se está reconociendo la importancia simbólica, económica y política que a escala micro surgen de estos espacios sociales considerados unidades mínimas, logrando reconocer los elementos heterogéneos que conforman el contexto socio-urbano de la ciudad de Cali.

Así mismo, el desarrollo de esta investigación dará cuenta de la forma en que se fue constituyendo urbanamente el costado sur-oeste de Santiago de Cali, describiendo las posibles razones que motivaron su poblamiento y de las implicaciones de orden social, urbana y medioambiental que ello trajo para la ciudad, marcando en este caso diferencias, toda vez que sectores como el de Lleras Camargo que no fueron producto de la planificación urbanística, sino de asentamientos por vías de hecho, presentaron diferentes características dentro del contexto urbano y socialmente activo de la época, conservando elementos identitarios de arraigo andino, que configuraron nuevas formas de sociabilidad que permitió consolidar una cultura popular.

Por lo tanto, analizar socio-históricamente el proceso de constitución de un barrio nos permitirá identificar en su interior cuáles son los mecanismos y cómo se dan las formas y luchas colectivas para afrontar las carestías de vivienda, trabajo y servicios públicos inmersas en un sistema mundo globalizado. Además, nos atribuye elementos para la construcción de sentido crítico y reflexivo frente al evidente abandono estatal que históricamente ha tenido que afrontar este barrio como muchos otros en el país y el continente, permaneciendo segregados por episodios socio-políticos de la nación a la que pertenecen.

De todo lo anterior, cabe señalar que el interés académico de estudios que abarcaban la historia de las ciudades comenzó hace más de un siglo cuando el acelerado proceso de industrialización y todo lo que ello trajo consigo para la sociedad generaron conciencia de la historicidad de la ciudad, despertando el interés por abordar sus diferencias, sus cambios y similitudes. No obstante, antes de pasar a ser objeto de análisis desde la disciplina histórica (hace apenas unos sesenta años), los fenómenos urbanos fueron campo de estudio exclusivo de urbanistas, arquitectos, geógrafos y sociólogos, que pasaban por alto la perspectiva histórica de los fenómenos sociales en el campo urbano, en esta medida poco o nada se sabía de estudios específicos enfocados a los barrios, quizás debido a que no eran considerados unidad de análisis o campo de investigación y al desconocimiento de saber que estos espacios brindan elementos novedosos en cuanto a la heterogeneidad de los aspectos sociales, políticos y culturales que a escala micro se logran concretar, conformando la estructura física y social de las ciudades. De ahí también el interés personal de reconstruir esa otra parte de Cali, su ámbito comunal, el de los barrios populares, con el ánimo de visibilizar esa otra ciudad y esos otros actores.

METODOLOGÍA

El desarrollo de esta investigación se orienta por un enfoque cualitativo e interdisciplinar de ámbito local, que contempla referentes sociológicos y antropológicos para abordar de manera integral las prácticas cotidianas y elementos representativos y simbólicos que trae consigo el proceso de poblamiento en la ladera. Igualmente, el avance metodológico de este trabajo consistió en acercarnos a la observación etnográfica como herramienta de investigación permitiéndonos reducir las distancias entre el investigador, la comunidad y el entorno barrial.

Los aportes teóricos de base para la elaboración del trabajo y posterior acercamiento a la temática se llevó a cabo por medio de los insumos historiográfico de la escuela de los Annales que son trascendentales para la investigación y comprensión del proceso socio-histórico de configuración de un escenario barrial como fenómeno urbano, dentro de un tiempo y espacio determinado.

También, las herramientas teóricas de la Historia Social nos brinda un marco referencial cualitativo toda vez que nos vincula a los aspectos cotidianos de individuo y a la intervención y el análisis específico del tema barrial, de los fenómenos que ocurren dentro de estos espacios y del concepto mismo. En este sentido, y abordando esta temática de forma local, complementamos la base bibliográfica con fuentes de información histórica como prensa y documentos notariales que reposan en los diferentes bibliotecas y archivos de la ciudad, además de la realización de encuestas, también se utilizaron fotografías y mapas que permitieron fundamentar el trabajo.

Algo fundamental para esta investigación es el manejo de las fuentes orales mediante la Historia Oral como herramienta y método de investigación que nos brinda posibilidades de reconstruir escenarios y vivencias pasadas, recuperando la memoria social de los actores que participan, a través de la recopilación de testimonios orales. Esto nos permite caracterizar y volver protagonistas de los procesos socio-históricos ocurridos en Cali a sujetos del común, personas que en períodos anteriores no habían tenido importancia social y sentido histórico desde la disciplina misma.

La mayoría de los datos obtenidos para darle rigor al trabajo se confrontan mediante el método crítico e histórico propio de la disciplina, realizando síntesis y contextualizaciones apropiadas de las fuentes de tal forma que sustenten los planteamientos expuestos en el desarrollo del trabajo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El barrio en el contexto social contemporáneo: un escenario local de investigación

Actualmente, las investigaciones de carácter local que son abordadas por disciplinas como la Historia, la sociología y la antropología, han extendido e inclinado su campo de estudio a tópicos concernientes al aspecto urbano, quizás esto se deba en el caso de la Historia porque es un tema amplio que merece miradas “extrapolarias” desde otras disciplinas y enfoques diversos; además porque reúne una serie de características ligadas a fenómenos socio-culturales que lo hace una temática indispensable y a la vez novedosa para estudiarla desde esta área. Por citar algunos ejemplos del contexto urbano se pueden investigar la historia de los sindicatos y su influencia sobre las empresas de una ciudad, o mejor, el aporte económico de empresarios extranjeros a las industrias locales y al desarrollo económico de una ciudad a principios del siglo XX, y porque no, los diversos tipos de violencia generados en la ciudad a partir de justas liberales y conservadoras; ciertamente hay una lista extensa de fenómenos y temas que se gestan al interior del campo urbano y que se vuelven objeto de estudio para la Historia como disciplina, no obstante, muchos de estos tópicos son abordados inicialmente como una base estructural en la cual se proyecta la esencia de una ciudad homogénea donde sólo se ven representados cierta clase o grupo social, además, desde este ámbito se caracteriza a menudo a la clase dirigente a sus prácticas y simbologías dentro de la ciudad, restándole atención a los actores populares, al trabajador raso, a las mujeres en las fábricas y sus condiciones laborales, a la vida cotidiana de los sin techo y su lucha colectiva por abrirse lugar en una ciudad indiferente. De este modo, se pasa por alto estos componentes, sin pensarse que todo lo anterior tiene como base, como espacio de surgimiento unos lugares micro, espacios mínimos que llamaremos barrios, entornos inmediatos al individuo y a su sentir cultural, ideológico y simbólico; medios heterogéneos donde nacen muchas

de las características y dinámicas pertenecientes a una sociedad, a una clase baja proletaria y también una clase alta.

En razón de lo anterior, el barrio como escenario se vuelve una categoría de estudio importante para comprender muchos fenómenos sociopolíticos, culturales y económicos en el que intervienen actores sociales que hacen parte del contexto urbano. En el, podemos encontrar explicaciones al porqué de algunas dinámicas y procesos que direccionan, condicionan y determinan el devenir de una comunidad y por ende de una ciudad.

En nuestro país, los estudios de Historia relacionados con el contexto urbano desde la perspectiva local y regional como son: los procesos de poblamiento, las historias de vida, los fenómenos barriales, los campesinos, grupos y movimientos sociales, se han llevado a cabo mayormente en la zona noroeste del territorio nacional, en el departamento de Antioquia, seguido por la zona central del país en Cundinamarca y Boyacá, también en la zona occidental como Valle y Cauca y finalmente en el noreste en Barranquilla¹; trabajos cuya dirección han estado coordinados por investigadores y académicos de instituciones públicas y privadas muy reconocidas. Frente a esto, cabe mencionar que esta tendencia de enfoques micro dentro de la historiografía universal comenzaría su desarrollo a mediados del siglo XX en Europa (Italia, Francia y España) con investigaciones que fueron denominadas inicialmente microhistoria en la medida que el objeto de estudio se caracterizaba de forma más específica y su marco espacial era más chico, más local².

Para el caso colombiano, este enfoque no es del todo novedoso, aún así las afirmaciones del historiador Renzo Ramírez apunta a enfatizar que,

(...) cualquier esfuerzo académico e institucional en la actualidad no refleja la realidad historiográfica local del país. (...) es posible que el mayor aporte al género de las historias locales sean las monografías o trabajos de pregrado, olvidados en los archivos de los

¹ Ramírez Bacca, Renzo. *Historia Local, Experiencias, Métodos y enfoques*. La Carreta Editores, facultad de ciencias sociales-Universidad de Antioquia, 2005. P.17.

² Ibíd. P. 13-14

*departamentos de Historia y otras disciplinas del área de las Ciencias Sociales y Humanas*³.

Con todo esto, observamos que del panorama de la historia local en nuestro país no todo se ha dicho ni desarrollado a profundidad, quedando mucho campo por recorrer, mucho que conocer y aportarle a la historiografía desde esta perspectiva.

Igualmente, hay que mencionar que al afrontar estas temáticas desde la disciplina histórica, la línea de investigación local se ha venido apoyando en la Historia Oral como técnica específica de investigación contemporánea, consolidándose como una fuente de primera mano en la investigación historiográfica, también, ha requerido de la Historia urbana como disciplina auxiliar y la etnografía como método de investigación que permite una interacción más directa con los actores sociales y sus modos de vida, por supuesto, sin dejar de lado las fuentes escritas como documentos notariales y prensa que reposan en fondos e instituciones de las diferentes ciudades y regiones; por último, pero no menos importante hay que tener en cuenta que a la hora de indagar sobre los procesos acaecidos en un espacio urbano denominado barrio, debemos hacer uso de la Historia social, toda vez que la sociedad en conjunto es el elemento intrínseco de los procesos culturales, políticos y económicos que surgen como materia de estudio de la disciplina histórica.

Así mismo, es importante tener presente que para acercarnos al análisis de la categoría y escenario barrial, debemos comprender inicialmente que estos son resultado de los procesos que tienen lugar en las ciudades, en sus orígenes, transformaciones y perspectivas, en la medida en que nos van llevando a través del tiempo a constituir el fenómeno urbano como problema central. Por ello, hay que tener en cuenta que la ciudad en la historia ha tenido una gran importancia, porque su devenir ha sido un proceso de larga duración con cambios y permanencias sujetas a las complejidades que suscita la vida en comunidad.

³ Ibíd. P. 20

Algunos planteamientos que expone Lewis Mumford en su completo texto de “*La Ciudad en la Historia*” dan cuenta de que sus orígenes y más exactamente sus componentes formativos datan del período paleolítico y de como este se fue entrelazándose con el neolítico en un complejo proceso cultural, donde diversos grupos nativos interactuaron, y reforzaron sus costumbres, gestándose al cabo de muchos años una domesticación de semillas seguida de una revolución agrícola, lo que con el tiempo dará pie a la conformación de las primeras aldeas, con sistemas sociales diferentes y sofisticados; mediante los estudios y evidencias arqueológicas, el texto nos demuestra cómo fue cambiando la estructura social, las actividades del hombre y la mujer frente a lo que la naturaleza les proveía, posteriormente señala como el avance de la agricultura y la ganadería gestaría las condiciones en las cuales surgieron las primeras culturas, la Mesopotámica y Egipticia y todo lo que estas complejas “civilizaciones” determinaron en el proceso de construcción de un nuevo mundo, uno simbólico que representaba a su vez un pueblo, un cosmos y a sus dioses. Lo anterior para decir que,

“A partir de sus orígenes, la ciudad puede ser descrita como una estructura equipada especialmente para almacenar y transmitir los bienes de la civilización, suficientemente condensada para proporcionar la cantidad máxima de facilidades en un espacio mínimo, pero capaz también de un ensanche estructural que le permita encontrar lugar para nuevas necesidades y las formas más complejas de una sociedad en crecimiento y su legado social acumulativo”⁴.

Con base en esto, podemos insinuar que al describirse la ciudad como una estructura o sistema contenedor de saberes y prácticas (generadores de bienes culturales) en constante cambio, en muchas de estas todavía quedan algunas características y costumbres que aunque fueron empleadas durante la génesis de las mismas, pasando por las transformaciones sociales y urbanas que implicó la década del XIX y hasta la actualidad, hoy siguen estando acompañados de una estrecha ligazón entre las prácticas originarias del ayer, en convergencia con los hábitos y estilos de vida de los actores sociales del presente, como lo señala Mumford, sería común encontrar,

⁴ Mumford Lewis. *La Ciudad en la Historia sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Tomo I. Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1966. P. 43.

“hoy mismo, en los alrededores de cualquier gran ciudad, en un domingo primaveral, miles de pescadores cubren la orillas de los ríos y las riberas de los lagos, entregados a la antigua ocupación paleolítica de la pesca; en tanto que, más avanzado el año y en puntos más distantes, otros individuos practicarán una actividad más antigua, pues se dedicarán a recoger hongos, frutillas o nueces (...) es decir, seguirán haciendo, como diversión, lo que el hombre primitivo hacía para sobrevivir⁵”.

Estas serán entre tantas, las costumbres heredadas, transmitidas por generaciones, las cuales nos permiten ir identificando y comprendiendo las complejidades de la vida en comunidad, las que engrandece y enriquece la potencialidad del hombre, de una sociedad.

Ahora bien, de este gran complejo de funciones, fibras culturales, trabajo, rituales, saberes, poder, caos, sometimiento que comprendió (las primeras) y comprende la esencia de las ciudades actuales en función de los sujetos que las transforman, es que nos daremos a la tarea de observar lo que ocurre interiormente en sus escenarios más reducidos en términos de espacio físico, más inmediatos al sujeto; espacios sociales denominados barrios.

Por lo tanto, es desde estos espacios pertenecientes al escenario urbano que autores como Ariel Gravano establecen que

“podremos distinguir dos carriles sobre los cuales van a circular con fluidez distintiva las conceptualizaciones de lo barrial dentro del contexto de necesidad. Una situación que es provocada por las condiciones de segregación y desigualdades urbanas, ostensibles en grandes ciudades durante el crecimiento de la industria capitalista en el siglo XIX⁶”.

Es decir, la explotación capitalista como causa de la miseria en las ciudades industriales del período decimonónico, y desde cuyo contexto de necesidad se pretende focalizar el barrio. Por ello, el autor hará énfasis en relacionar un contexto de necesidad con los acontecimientos ocurridos dentro de un momento histórico (la revolución industrial) en

⁵ Ibid. P. 31.

⁶ Gravano Ariel. *El Barrio en la teoría social*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005; P. 12.

relación al concepto barrio, porque para él será desde este contexto que se podrá formular y abordar el barrio como problema urbano, debido a las condiciones y efectos trascendentales que este proceso histórico implicó en la sociedad.

Con base en lo anterior, la categoría barrio además de ser la unidad de análisis se abordará como concepto y escenario local de investigación teniendo en cuenta los antecedentes contextuales de las luchas de clase de la ciudad industrial del siglo XIX y todo lo que ello implicó, como referencias que nos permitirán entender de forma coherente posibles razones del porqué de estos fenómenos del ámbito urbano en los siglos posteriores. Primero, porque creemos al igual que el autor que es una fase que está relacionada con aspectos de la vida urbana, ya que es una de las causas del acelerado crecimiento de las ciudades, determinante y fundamental para la sociedad de occidente en términos tecnológicos, políticos y económicos, con efectos complejos sobre la estructura social del resto de los continentes. Y segundo, porque consideramos que es a partir de este fenómeno que se con lleva a la agudización de la pobreza en el campo y la ciudad, lo que genera explotación laboral y menor remuneración, por ende desmejora de la calidad de vida de las clases sociales; panorama que también viene acompañado por la imposibilidad de la clase proletaria de adquirir vivienda, situación que empeoró las condiciones de vida y segregación para muchos desafortunados en las ciudades de occidente y posteriormente en los continentes del hemisferio sur.

Sin embargo, centrándonos un poco más en nuestro territorio tenemos que para el caso de sur América, este panorama de segregación y racismo tiene sus antecedentes siglos atrás a la era industrial occidental, pues muchas ciudades de Latinoamérica que se empezaron a conformar a principios de siglo XVI estaban constituyéndose como una proyección del mundo europeo, mercantil y burgués que intentaba asegurar e imponer a toda costa la presencia de la cultura del hombre blanco. Entretanto,

“la red de Ciudades debía crear una América hispánica europea, católica; pero sobre todo, un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, esto es, un mundo dependiente y sin

expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones”⁷.

En razón de ello, debido a las guerras de independencias las ciudades y sus gobiernos quedaron en manos de una elite criolla que si bien manifestaba un discurso libertador para beneficio de las masas en general, el tiempo y la misma historia demostraron que esta élite aparte de reproducir los mecanismos represivos y explotadores de la vieja corona española, implementaron nuevos y ventajosos mecanismos que terminarían por someter y sumir en la pobreza a miles de campesinos y herederos de una utópica “libertad”, mientras ellos se aseguraban el control sobre el territorio.

En consecuencia, tenemos que de este largo proceso y desalentador panorama social que afrontó Cali a su paso por la época colonial, republicana, y finalmente en su etapa de apogeo comercial de ciudad centro con matices de modernidad, se evidenció que a partir de 1920 la distribución física y social del espacio urbano tiende a presentar una ligera segregación de sus barrios, producto de una serie de episodios acaecidos cientos de años atrás, asociados a mecanismos coercitivos del hombre blanco, los cuales subyugaron no sólo el pensar y proceder del hombre aborigen sino también sus entornos físicos, lo que trascendió hacia el siglo XX en la composición de ciudades homogeneizadoras y fragmentadas en sus aspectos sociales, políticos y económicos. En este sentido, desde aquella época *barrios como San Juan de Dios, san Nicolás, el Calvario, el Matadero, eran habitados por artesanos, peones, pulperos de barrio, es decir, la pobresía como se les denominaba en aquel tiempo.*⁸

En consecuencia, las principales ciudades de nuestro país salieron mal libradas, estas atravesaron por un intrincado y complejo proceso de transformación urbana y social que en gran medida fue influenciado por la cultura europea. Y pese a que este frenético proceso de expansión urbano estuvo acompañado por aspectos segregativos y racistas característicos del periodo de conquista, debemos precisar (puntualmente para el caso de Cali) que el crecimiento de las metrópolis nacionales, el acelerado proceso migratorio del

⁷ Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades las ideas*. Edit. Siglo XXI editores, México 1976. P. 14.

⁸ Vásquez Benítez, Edgar. *Historia de Cali siglo 20 sociedad, economía, cultura y espacio*. Edit. Artes graficas del Valle, Cali-Colombia, 2001. P. 203.

campo a las ciudades, los asentamientos espontáneos en sus periferias, entre un sin número de aspectos que observamos hoy día, se llevaron a cabo y han tenido una mayor transcendencia en los últimos setenta años.

Para tener una idea de qué obras civiles mostraron un avance urbano y cómo se empezaron a configurar las primeras manifestaciones de urbanización en Cali durante el siglo XX, acudimos a estudios del académico Edgar Vásquez, el cual menciona que una de las primeras señales que dieron cuenta de que Cali experimentaba un proceso de expansión urbana, ocurriría en la tercera década del siglo XX, entre los años de 1928 y 1930, toda vez que el gran impulso comercial de la elite local y el surgimiento de empresas manufactureras brindaron los recursos que harían posible el despegue de la actividad constructora, sin olvidar que años atrás gran parte del desarrollo comercial que tenía la ciudad se iba consolidando gracias a la llegada en 1915 del ferrocarril del Pacífico que hizo posible la integración de mercados a nivel local y nacional, además, porque según su investigación hubo para esa fecha una creciente carga de exportación e importación; así el panorama general de la comarca se transformó en el de una ciudad estructurada administrativamente, política y militar, que se organizó mostrando una imagen modernizante con la llegada de extranjeros y la inserción de sus empresas, generando a corto plazo corrientes migratorias desde otras latitudes que incrementaron paulatinamente la población en la comarca. Por consiguiente, para esta época la morfología física de la ciudad ya denotaba cambios significativos debido a:

“La construcción de nuevos edificios, la creación de barrios nuevos y la ampliación de los existentes dinamizaron la actividad constructora en la tercera década del siglo XX cuando se construyeron barrios como el Obrero y el Peñón, que ampliaron y dieron continuidad espacial al viejo “casco” de la ciudad, conformado en esa época por San Pedro, la Merced, Santa librada (la Ermita), El Carmen, San Francisco, Santa Rosa, El Calvario (...). Con mayor discontinuidad se crearon, al oriente de la línea férrea, los barrios Santander, Jorge Isaac y Benjamín Herrera. Al otro lado del río se urbanizó el barrio Granada, mientras que alejado de Cali, en el sur, se construyó el barrio San Fernando.”⁹

⁹ Ibíd. P.130.

Así tenemos que para el caso puntual de Santiago de Cali, como ya se mencionaba, esta inicia su apogeo urbanizador a mediados del siglo XX, tiempo durante el cual la gran mayoría de los barrios que la configuran hoy como Urbe se empezaron a instalar en la parte Oeste y Oriente de la ciudad a raíz de las migraciones campesinas que tuvieron lugar entre las décadas del cincuenta y setenta, hablamos de los barrios populares, de personas carentes de recursos económicos; de asentamientos que también estuvieron motivados por déficit de vivienda que durante ese período se agudizó, los cuales promovieron en cierta medida las diferentes formas de acceder al suelo urbano mediante ocupaciones de hecho, consolidando los primeros procesos de poblamientos localizados en la franja oriente, valga decir parte plana muy cerca de zonas inundables, contiguo a las riveras de los ríos, y en zonas alta al oeste de la ciudad, en las Laderas que forman parte de las estribaciones del cordón montañoso occidental.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el contexto socio-político que atravesó Santiago Cali entre 1957 a 1999 se abordará como escenario local de investigación el barrio Lleras Camargo de la comuna 20, llevando a cabo un análisis socio-histórico del proceso de asentamiento, consolidación y fragmentación. Caracterizando la realidad social de los sujetos partícipes de estos episodios; teniendo presente los aportes teóricos y metodológicos que nos brinda la Historia social y la Historia urbana.

Ahora bien, cabe señalar que hacia finales de 1930 los sectores de la ciudad que sirvieron como polo receptor de estos éxodos fueron curiosamente las zonas que estaban poco pobladas o que en sus alrededores se estaba gestando un poblamiento menor. Para el caso del barrio Lleras Camargo, la zona de ladera que tres décadas después sería totalmente poblada, estaba siendo ocupada a principios de la década del cuarenta por gentes perteneciente al barrio Siloé, el cual ocupaba sólo una parte de lo que hoy día es toda la zona de ladera (distrito Siloé)¹⁰. Según versiones plasmadas en un documento que nace como proyecto del Departamento Administrativo de Promoción Social de la ciudad, donde se registra la historia del barrio, la procedencia de los primeros moradores y la situación legal del sector, menciona en uno de sus apartes lo siguiente:

¹⁰ Nota: El distrito de Siloé, utilizamos este apelativo para indicar la ubicación y el área comprendida hoy día por varios barrios de la zona de ladera al oeste de Cali, al igual que se maneja el termino distrito de Aguablanca para referirse a los barrios de la franja oriental de la ciudad.

(...) Toda esa montaña que les cubría en el día siendo un terreno ejido donde imperaba el silencio y el viento golpea la tierra roja, gris, amarilla o negra donde terminaban las vetas por ellos abiertas, explotadas para terceros, buscando alimentar y mantener a sus familias con el trabajo de topes humanos (...) Así fue como un día dos hombres construirían al pie de la loma sus ranchos de latas y guaduas (...) Era para 1932 cuando la política hacia estragos en los pueblos y la ciudad se sentía visitada de campesinos de todas partes. Los puestos de trabajo eran escasos y la mina les devoraba como una solución breve a sus problemas económicos. Pero muchos aprendían rápido y se quedaban a vivir del carbón. Su problema era que el dinero de ingresos resultaba insuficiente para pagar alquiler, comida y vestidos de sus familias¹¹

En razón de lo anterior, se hace mención del barrio Siloé, porque fue uno de los primeros barrios que se fundó con el tesón y trabajo colectivo de sus pobladores, personas del campo que llegaron a la ciudad buscando un porvenir diferente, encontrando trabajo temporal en las minas de carbón ubicadas en una franja de estas lomas para su sustento y por último un lugar para vivir. Posteriormente, dos décadas más adelante, a finales de los años cincuenta y bajo el destello de una ciudad tendiente a crecer espacialmente, pero a la vez con problemáticas de carácter habitacional, se dará inicio en este mismo sector al proceso de poblamiento barrio Lleras Camargo, consolidándose en condiciones similares a las de su barrio vecino Siloé.

Si bien es cierto, ambos barrios tienen la característica de haberse conformado por vías de hecho, también existen algunas diferencias que sobresalen durante su respectivo proceso de poblamiento, de las interacciones con el entorno, de las prácticas de sus habitantes, entre otros elementos. En este sentido, serán precisamente estos aspectos mencionados en relación al contexto socio-político de la ciudad y a las contingencias del tiempo que indagaremos entre las décadas del 60 y finales del 90 la forma en que se llevó a cabo el proceso socio-histórico de asentamiento, consolidación y fragmentación como momentos fundamentales en el devenir del barrio Lleras Camargo, explicando los posibles factores y escenarios que propiciaron dichas fases. Por lo tanto, este trabajo de investigación abordará a manera de interrogante principal la siguiente pregunta: ¿Cómo

¹¹ Municipio de Cali, Depto. Administrativo de promoción Social y acción Comunal "historia de los barrios de Cali", Historia barrio Siloé, Grupo Herencia, Marzo de 1986. Documento consultado en el Archivo Histórico de Cali.

se ha constituido el proceso socio-histórico de asentamiento, consolidación y fragmentación en el escenario barrial de Lleras Camargo en el contexto urbano de Cali entre 1957-1999?

De esta manera, inmersos en las problemáticas y en los cambios que han dejado a lo largo del tiempo fenómenos como la pobreza y la violencia en una ciudad como Cali, pero más exactamente en un espacio local y específico de ésta como lo es un barrio, es que tendremos por objetivo exponer y caracterizar cómo se constituyó el proceso socio-histórico de asentamiento, consolidación y fragmentación del escenario barrial de Lleras Camargo en la ciudad entre los años de 1957 a 1999.

Igualmente, se hará énfasis en entender de qué forma aconteció el proceso socio-histórico de asentamiento del barrio Lleras Camargo, reconociendo las interacciones que en su momento se establecieron con el medio físico y social, es decir, establecer las posibles razones socio-políticas que propiciaron la fase de poblamiento en las laderas de la ciudad, señalando los cambios físicos que tuvo el entorno a raíz de dicho proceso.

En este sentido, será importante resaltar el papel activo que cumplieron los actores, es decir, los protagonistas de dichos cambios, los habitantes del barrio, con el propósito de lograr identificar las acciones colectivas de éstos, sus prácticas de raigambre campestre permanentes en el escenario barrial, las experiencias de vida cotidiana y las relaciones sociales de poder que surgen en el barrio como espacio de socialización durante el proceso socio-histórico de consolidación, lo que finalmente permitirá exponer los posibles escenarios y factores que dan inicio al proceso socio-histórico de fragmentación del tejido social y físico en el barrio, con la idea de presentar las posibles razones que llevaron a la generación de problemáticas de convivencia y degradación del entorno, y de los mecanismos y acciones que surgieron como alternativas que buscan reconstituir y hacer frentes a las problemáticas como la violencia y la drogadicción a través asociaciones culturales y grupos artísticos que resignifican el sentido barrial.

CONCEPTOS Y CATEGORÍAS URBANAS

Conscientes de las transformaciones que ha tenido el contexto urbano desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, paralelo a los procesos económicos y políticos de carácter histórico que ha vivido la sociedad en general, nos concentramos en el terreno conceptual del horizonte urbano, en sus múltiples ambigüedades y definiciones, en aras de conocer y comprender la categoría **barrio** y los diversos elementos que le acompañan a este concepto y al contexto de necesidad desde donde se pretende abordar el escenario barrial.

Por esta razón, se asume esta objetivación conceptual porque como lo menciona Gravano en su texto, *El barrio en la teoría social*, en todo abordaje investigativo de análisis es imprescindible categorizar y priorizar elementos, estableciendo significaciones de términos y contenidos.

Por tanto, para comprender apropiadamente el proceder conceptual de la categoría *barrio* tenemos que la concepción clásica de los teóricos utopistas del siglo XIX apuntaban por una noción de este en términos de un espacio específico, reconocido como comunidad provista de servicios elementales, campos verdes, escuelas, locaciones deportivas y comerciales; tal concepción era formulada desde la dimensión utópica de la ciudad moderna imaginada, muy alejada del contexto de necesidad y de la realidad social de la época industrial que teóricos como Engels y Weber cuestionaron con diferentes planteamiento a manera de crítica sobre las paupérrimas condiciones de vida de los obreros en las ciudades europeas.

Posteriormente, a mediados del XIX esta concepción clásica del concepto barrio se mantiene, sin embargo, presenta un eje novedoso, la extensión de la noción de *vecindad* entendida como la acción de ayuda mutua que se tiene dentro de una comunidad, es decir, la posibilidad de contar recíprocamente con el respaldo de otro.

Para el siglo XX la categoría *barrio* mostró un sentido más activo y se considera un escenario social e indicador de la realidad caótica y segregativa, producto de un desarrollo urbanístico desigual del sistema. Además, dentro de estos espacios aparece el

concepto de *unidad vecinal* cuya aplicación se realizó sobre realidades existentes en las grandes ciudades¹², este concepto llegó a hacer referenciado como instrumento vinculado a la segregación de los grupos étnicos y económicos, que de alguna manera “fomentaba la histeria de las masas”¹³, pues esta concepción se le aplicó a determinados barrios bajos y minorías étnicas que no gozaban de movilidad espacial y social.

Respecto al término y a la percepción que se tiene de la ciudad, Lynch Kevin señala que la comunidad vecinal es:

“A menudo es un elemento importante (...) puede ser que la comunidad vecinal no sea un elemento básico en las relaciones sociales, pero, sin duda, es, junto con las calles principales, una pieza esencial de su bagaje mental (...) no se trata ya de un espacio donde todos se conocen porque son vecinos, sino de un espacio que habitualmente se define y al que se le da un nombre, y en cuyo interior la gente encuentra relativamente fácil el cerrar filas cuando las cosas se ponen feas.”¹⁴

Lo anterior, permite considerar a la unidad vecinal como una construcción ideológica de los habitantes del barrio, en razón y función de unas necesidades colectivas.

Otra denominación que a menudo recoge algunas nociones que se tenían en el período decimonónico para definir el concepto barrio es el de *comunidad*, esta es entendida dentro del contexto urbano como un espacio específico donde se llevan a cabo un determinado tipo de nexos entre vecinos, prácticas colectivas que se consolidan como relaciones de vecindad tan frecuentes en los barrios; esta categoría suele ser utilizada en la actualidad en igual sentido que el concepto barrio para señalar un determinado lugar de la ciudad.

En esta medida, dentro del amplio horizonte que presenta conceptualmente el ámbito urbano y barrial, Gravano sugiere comprender la categoría barrio teniendo en cuenta el rótulo del culturalismo, lo que él describe como una serie de “representaciones que los

¹² Gravano Ariel. Op. Cit. P. 42

¹³ Isaacs Reginald. El concepto de la unidad vecinal en la teoría y en la práctica; citado en: *El Barrio en la Teoría Social*, de Ariel Gravano P. 42-43

¹⁴ Lynch Kevin. La buena forma de la Ciudad; citado en: *El Barrio en la Teoría Social*, de Ariel Gravano, P. 43.-44

sujetos se hacen del espacio y del tipo de relaciones sociales que establecen entre sí”¹⁵. Desde esta perspectiva quedan caracterizadas ciertas prácticas que componen la cultura propia de estas unidades espaciales. Gravano postula este apunte culturalista en aras de resaltar significativamente la manera en que al margen de la estructura de clase dominante surgen comportamientos diferentes, y también como crítica a las formas relativas de interpretar los barrios, es decir, no sólo considerarlos unidades mínimas en términos de espacio físico y de su funcionalidad, sino entenderlos como escenarios sociales provistos de relaciones simbólicas e ideológicas, donde los aspectos cotidianos giran alrededor de fenómenos de larga duración como la violencia, la segregación y pobreza.

A nuestro modo de ver, el barrio se percibe hoy como el espacio material, físico y social de la ciudad, que se auto construye o se desintegra a escala pequeña, que transmite y alberga un sinnúmero de elementos simbólicos y culturales propios de cada grupo de habitantes; son lugares heterogéneos que a través del tiempo van modificando la silueta de la ciudad que componen, y Cali no está exenta de poseer esta peculiar transformación.

Si aludimos a la representación que nos hace Gravano del concepto barrio, vemos que es una de las definiciones más acertadas, pues si partimos de la premisa que el barrio es un espacio de socialización, estamos apuntándole a comprenderlo desde la esencia humana y física, es decir, desde los dos aspectos esenciales a la hora de trabajar los contextos cotidianos de los sujetos.

Por lo tanto, el barrio reaparece como problema urbano, toda vez que es este escenario el que manifiesta y concentra situaciones distintas, desajustadas, heterogéneas del resto de la ciudad “normal y oficial” que se acostumbra a representar.

De acuerdo con esto, es importante emplear en este trabajo el concepto de **identidad social**, en aras de realizar un respectivo análisis de las identidades urbanas de los sujetos (formas en que perciben el entorno), caracterizando las prácticas cotidianas y las representaciones simbólicas que se llevan a cabo al interior de barrio Lleras Camargo,

¹⁵ Gravano Ariel. Op. Cit. P. 46.

pues al hacer mención del término *identidad* estamos trayendo a colación los elementos ideológicos y representativos para los actores de esta comunidad, es decir, los referentes sociales que han mantenido y construido.

En esta oportunidad, el concepto de *identidad social* en el escenario barrial es trabajado desde la antropología teniendo presente los estudios de Gravano, el cual la considera “como la producción de sentido de una atribución recurrente y contrastante entre y hacia actores sociales”¹⁶. Esta categoría es importante tenerla en cuenta en este trabajo toda vez que es por medio de los insumos que ofrece la antropología a la disciplina histórica (con el trabajo etnográfico, la observación, descripción e intervención en el medio social) que en esta investigación centrará su atención en las prácticas sociales y de vida cotidiana de los actores pertenecientes al barrio.

Por estas razones mencionadas, ajustamos el concepto de **Prácticas sociales** entendido como una serie de actividades desarrolladas por hombres y mujeres (agentes sociales, protagonistas de toda práctica) en relación con las condiciones materiales en las que viven (mundo de los objetos), las cuales integran las condiciones objetivas de la vida social, considerando a la materialidad humana, como elemento articulado por reglas de juego mediatizadas desde el rol masculino y femenino. En este sentido, las prácticas sociales en cuanto a acontecimientos materiales constituyen la realidad social. Adquiriendo diferentes expresiones, estas pueden ir relacionadas con **Prácticas de vida cotidiana** que está asociada con una serie de actividades que los individuos llevan a cabo en diversos contextos sociales –familiares, laborales, íntimos, escolares, entre otros-, bajo diferentes roles –hijo, estudiante, padre, transeúnte, ciudadano, profesor, como sujeto activo.

Para abordar estas categorías como referentes conceptuales nos hemos apoyando en las nociones que desde la sociología proyecta Pierre Bourdieu acerca de la teoría de la práctica social; antes que nada Bourdieu nos presenta una visión relacional del entorno y los actores que integran la sociedad, mediante el empleo de las nociones de habitus y

¹⁶ Ibíd. P. 86.

campo como elementos indispensables a la hora de comprender su fundamento acerca de las prácticas sociales; por lo tanto, el habitus será para él,

“sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar (...) es decir, como principios generadores y organizados de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta (...) sin suponer el propósito consciente de ciertos fines (...) sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas (...)”¹⁷

Esto quiere decir que existe una intencionalidad sin intención, una regularidad pero sin sumisión, el agente no decide sus acciones de forma racional, sino mediante el habitus adquirido por la experiencia, estas acciones se desarrollan en un campo donde es necesario la presencia de un capital que hace que los actores luchen por alcanzarlo; esto permite que en el campo deambulen diferentes posiciones y relaciones que reproducen los condicionamientos sociales y a su vez produce prácticas sociales.

En el texto *el sentido práctico*, Bourdieu nos presenta en uno de sus apartes como producto de la historia, el habitus asegura de cierta forma la presencia activa de las experiencias pasadas que son registradas en las formas de percepción, pensamientos y acciones los cuales garantizarán la conformación de las prácticas individuales y colectivas a través del tiempo; por ello se entiende que las prácticas conformadas en el contexto del habitus van determinadas por las condiciones sociales en las que este opera,

“Puesto que el habitus es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales”¹⁸.

Así, los planteamientos sociológicos de Bourdieu respecto a las teoría de las prácticas sociales mostrarán que los sujetos y actores producto de iguales condiciones objetivas

¹⁷ Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Siglo XXI veintiuno editores, Argentina, 2007. P. 86

¹⁸ *Ibíd.* P. 90

estarán bajo el mismo habitus, es decir que compartirán igual clase de condiciones de existencia y de condicionamientos semejantes; el entorno social, un capital económico y cultural serán los principios de diferenciación en el espacio social que es donde se establecerán las prácticas sociales, en él los agentes estarán distribuidos según la dimensión del capital que poseen, por ello para cada posicionamiento corresponderá una clase de habitus generador y unificador de un estilo de vida.

De otro lado, un concepto importante de incluir en el escenario barrial es el término **segregación**, el cual consideramos se debe emplear debido al contexto en que son planteados los problemas urbanos por diversos autores. Por lo tanto, como categoría que está vinculada directamente con un sentido sociológico de la cuestión urbana, este se entiende como la distancia social que se origina en un contexto -si se quiere- hostil o de tolerancia mutua reflejada en el espacio físico de una ciudad, el cual viene influenciado entre otras cosas por el sistema de clases, la desigualdad y exclusión social.

En suma, autores como Mike Davis abordan este concepto dentro de la condición de hiperdegradación y desigualdad urbana por la que atraviesan las ciudades del tercer mundo; para él la “segregación urbana” es una constante guerra social que el Estado ejerce en nombre del “progreso”, es decir, un progreso entendido en términos de renovación urbana, adecuación e infraestructura, lo que implica para los asentamientos, barrios populares y sus gentes el ser (re)ubicados en las periferias de las grandes ciudades contra su voluntad, en lugares apartados, donde sean poco visibles para los burócratas del poder y el resto de la clase alta. Valga la pena explicar, lugares geofísicamente no aptos para vivir, cerca de basureros o vertederos de desechos de las grandes industrias, y peor aún donde serán olvidados por sus gobiernos y condenados a carecer siempre de los servicios públicos y demás derechos para subsistir. En este sentido, hablar de progreso en una ciudad sin reconocer la noción social e integral de las personas, es hablar de un progreso a medias porque sólo se mejora y parcialmente la infraestructura y el entorno físico, dejando de lado al sujeto como actor principal del proceso de cambio, de “progreso”, en un contexto urbano.

Entre tanto, los desalojos urbanos presentes en varias ciudades de países en desarrollo se han producido a la par con la segregación, los cuales vienen acompañados en la

mayoría de los casos por enfrentamientos entre la fuerza pública y el pueblo, dejando heridos y víctimas mortales. Aun así, las protestas frente a estos actos son organizadas por los directamente afectados que reclaman al gobierno garantías por el derecho a la vivienda.

A la acción de segregar las urbanizaciones piratas, Mike Davis señala que las autoridades y funcionarios del gobierno justifican estas medidas con el argumento de que dichas zonas son escondrijos de la subversión e ilegalidad, bajo este estigma (amparados en la seguridad y la lucha contra el crimen) se llevan a cabo una serie de intentos militares por eliminar la vivienda informal en varias ciudades de Suramérica durante los años sesenta y setenta. En esta medida, el panorama segregacionista que plantea Davis nos ofrece algunos elementos para comprender el por qué se produce una redistribución desigual del espacio urbano y los problemas sociales que lo acompaña, lográndose apreciar en algunas ciudades de nuestro país.

Por otro lado, Jacques Aprile, arquitecto y académico que se ha dado a la tarea de investigar por largo período asuntos urbanos en Colombia, expone el concepto de segregación desde una perspectiva socio-política por medio del cual un grupo social dominante productor de bienes e ideas será el que se proclame distribuidor del espacio urbano entre sus habitantes. Para ello, Aprile contextualiza que históricamente en nuestro territorio se ha impuesto unos códigos jurídicos para la planificación de los espacios que conforman la nación, inicialmente estipuladas en las Leyes de Indias desde el siglo XVI; desde la penetración del hombre blanco se comenzó a establecer normas político-administrativas que traían consigo tintes racistas y segregativos que restringían el reparto de solares desigualmente entre colonos e indígenas.

Este autor trabaja el aspecto segregativo de contexto urbano desde las nociones físicas y modos de construir las viviendas, el lugar que ocupa en el espacio de la ciudad, sus estilos arquitectónicos y demás; tornándose interesante en la medida en que combina elementos técnicos con aspectos socio-históricos de la ciudad española desde la época colonial en nuestro país.

Igualmente esta última categoría que contemplamos para el abordaje de escenario barrial como unidad de análisis vincula las nociones socio-urbanas de exclusión y desigualdad, categorías que la autora Alicia Ziccardi en su compilación acerca de los “*Procesos de urbanización de la pobreza*” desarrolla como fenómenos y prácticas de las sociedades complejas que se convierten en lo que ella denomina factores de riesgo social compartidos por determinados grupos sociales como Inmigrantes, colonos mujeres, indígenas y discapacitados; factores producidos en un contexto donde hay un debilitamiento de la sociedad salarial entre otros factores como la informalidad e inestabilidad que prevalecen en el mercado, los cuales permitirán desarrollar adecuadamente estos conceptos dentro del escenario barrial.

La autora presenta un análisis amplio sobre la pobreza, la desigualdad y la exclusión social en el contexto de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI, situaciones que son abordados por diferentes disciplinas como la sociología, la antropología, la ciencia política y la economía sustentadas en diferentes marcos teórico-conceptuales¹⁹ que nos proveen un panorama más amplio sobre estos fenómenos tan complejos.

¹⁹ Ziccardi, Alicia. *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Siglo del Hombre Editores-Clacso, 2008. P. 15

CAPÍTULO I.

Aproximaciones teóricas: Espacios urbanos e Historia Social

La Historia urbana la podemos asociar al análisis de los fenómenos y procesos de larga duración que se llevan a cabo por interacciones del hombre dentro de lo que hoy llamamos “espacios sociales heterogéneos”, los cuales contiene elementos que están en continua transformación, espacios contruidos por y para el ser humano; estos espacios se caracterizan por tener un sistema cultural, económico y político dentro de los cuales la dimensión urbana encuentra cabida, ya que los tres elementos están ligados de manera inherente a la conformación de diversos tipos de asentamientos humanos que se observan a través de la evolución de las culturas. No obstante, es dentro del contexto histórico de la época moderna que la cuestión urbana de la humanidad cobra interés como objeto de estudio, irrumpiendo de forma progresiva en los análisis históricos de los procesos que atañe a los sujetos, sus formas de vida y la relación con el entorno, posicionándose como campo de estudio y enfoque de las Ciencias Humanas y por ende de la disciplina Histórica. Por ello, procesos como las migraciones, la pobreza, la violencia entre otros fenómenos que vienen asociados a las diversas formas de asentamientos urbanos presentes en el planeta a lo largo del tiempo, respecto a las formas de vida en estos espacios y la cotidianidad, serán los aspectos que requieren hoy por hoy de un raciocinio histórico para formular otro tipo de valoraciones y discursos tendientes a fortalecer la nueva historiografía del siglo XX sustentada por la corriente renovadora de los Annales.

En la Europa occidental, uno de los principales aportes a estos enfoques historiográficos los imprime a la disciplina histórica la influyente escuela francesa de los Annales, a partir de la década del 60, con el objetivo de establecer una corriente renovadora y abrir un campo de acción más amplio entre la Historia y demás Ciencias Sociales, permitiendo la inclusión de otros tópicos, en parte para renovar una noción de la historia que se insinuaba tradicional y de corte positivista. Hablamos entonces de “otros tipos de historias”, la de los pueblos y comunidades que no encontraron cabida en ella, los grupos y demás sujetos que han jugado un papel de base o soporte de esa clase (política,

económica y social) superior, que históricamente fue en su momento muy predominante por el discurso metódico y ortodoxo del período decimonónico. De este modo, los nuevos tópicos a investigar estarán relacionados con historias que algunos autores llaman “historias desde abajo”, de sujetos que hasta entonces no fueron caracterizados aunque hicieron parte de los procesos sociales, pues se les restó participación e importancia en las síntesis históricas. Por lo tanto, en este análisis daremos cabida a esa “otra historia”, caracterizando las dinámicas de una comunidad perteneciente a un barrio popular, como una forma de reconocer su papel activo, captando con ello un sinnúmero de contrastes en el largo proceso urbano que ha tenido la ciudad de Cali, teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de la época.

Ahora bien, devolviéndonos un poco hasta 1929 para entrar en contexto con los precursores de esta nueva corriente historiográfica, Marc Bloch y Lucien Febvre, encontramos que estos proponían una novedosa manera de historiar y de visualizar el devenir de la sociedad, destacando fundamentalmente como cuadro de interpretación propio el rechazo de la historia-narración, la cual fue sustituida por una historia problema o historia conceptualizada, además de fundamentar una historia totalizante a partir de nuevas historias económicas y sociales. En vista de ello, cuando se hace referencia a una historia social, podría significar desde la perspectiva de la escuela de los Annales el estudio particular de un grupo o comunidad, y la esencia analítica (enfoque) que se pretende utilizar en la investigación, por ello, al mencionar que el barrio y los procesos que en este se llevan a cabo se abordarán desde *la historia urbana y social*, primero establecemos desde el ámbito *urbano* la idea de un enfoque característico con el cual se desea abordar un proceso de larga duración que se desarrolla en un contexto -valga decir- socio-político de la época moderna, y segundo, un análisis *social* debido a la comprensión natural que se tiene de la historia misma, por el hecho de centrarse en las acciones del ser humano. Para sustentar esta última parte, en efecto Lucien Febvre señalaba lo siguiente:

“Repito, por tanto: no hay historia económica y social. Hay la historia sin más, en su unidad. La historia que es, por definición, absolutamente social. En mi opinión, la historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas

*creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas...*²⁰

Así y todo, una manera de acercar la categoría barrio a la disciplina histórica es escudriñando en los problemas que trazan hoy las ciudades como espacios sociales moldeados a través del tiempo por el hombre, reconociendo precisamente los lazos que unen la disciplina de la Historia con otras Ciencias Sociales que se ocuparon directamente de estos fenómenos con características urbanas, en este sentido, se debería pensar y proceder como lo menciona L. Febvre en uno de sus apartes, *“hay que saber vivir primero (el presente), antes de entregarse de lleno al estudio del pasado; se debe ser geógrafo, historiador, y también jurista, sociólogo y psicólogo”*²¹. Esto, en el sentido de abordar el pasado en función del presente y viceversa, teniendo como elementos complementarios las nociones multidisciplinarias de otras ciencias para una comprensión más global de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, de la Geografía podremos apropiarnos de elementos que aborden la cotidianidad de los sujetos y la relación con el medio, tener presente la concepción de espacio y las transformaciones generadas por la relación sociedad-naturaleza. Definitivamente, las interrelaciones con otras disciplinas fue y serán uno de los aspectos novedosos de los *Annales*, además, la idea de tener de objeto de estudio para la disciplina histórica, lo que en teoría era abordado por las demás ciencias humanas proporcionó a la Historia un campo más amplio de estudio que promovió la caracterización de otras esferas, fenómenos y ámbitos de la sociedad en relación con el individuo; entre tanto, el interés por los procesos urbanos no sería exclusivo de la sociología o la antropología como llegó hacerlo en un principio, también la disciplina histórica haría sus contribuciones desde la historia urbana y social.

Respecto a la observación que hacen los teóricos desde la escuela de los *Annales* sobre la noción de lo *social* en la historia, partiendo de la certeza natural que la historia es social por el hecho de centrar como objeto de estudio al hombre en sociedad, y por ser este (*lo social*) un término amplio que abarcase tanto la disciplina histórica como otras ciencias sociales, es conveniente particularizar el concepto de tal forma que se logre hacer— para este caso— una síntesis social de los fenómenos y procesos que conllevan a la

²⁰ Febvre Lucien. *Combates por la Historia*. Edit. Ariel S.A. Barcelona 1970. P. 39-40.

²¹ *Ibíd.* P. 56.

construcción de las ciudades y todo lo que ello le concierne al sujeto que la habita, apelando a los aspectos económicos como punto de referencia indispensable para una acertada visión de la dimensión social. En este sentido, el distinguido historiador Georges Duby propone que para tener una comprensión social de los procesos históricos se debe comenzar un análisis desde el ámbito material y desde la mentalidad colectiva de los sujetos de la sociedad, para profundizar y comprender el complejo horizonte teórico de la Historia social, teniendo en cuenta tres principios metodológicos, entre los cuales él expone que se debe separar tanto los aspectos económicos, políticos y mentales de un estudio en particular, es decir, investigar a distintos nivel de análisis, el otro principio está asociado a articular de manera global estas síntesis de los aspecto que se abordan de la sociedades, y por último se debe tener en cuenta el problema de la duración, es decir, los distintos niveles de la temporalidad²²; en razón de esto, Duby nos invita a comprender lo social de la investigación histórica de manera simplificada, como una propiedad particular, a manera de enfoque especializado, noción algo diferente a lo planteado por L. Febvre y M. Bloch, los cuales lo presentan como el estado natural sin más ni más de la Historia.

En vista de esto, se deben tener en cuenta las coyunturas como escenario de lo social, las relaciones de poder (político y económico) que se forman en estos espacios en función de las diferentes clases sociales, y los mecanismos de fuerza y control que en estos logran surgir, considerando además que:

“La historia social encuentra en los datos económicos una coordenada de referencia indispensable. Ningún historiador podría negar hoy que la estratificación social, la constitución de los grupos humanos la estructuración de las relaciones sociales entre grupos e individuos, puedan estudiarse, siquiera comprenderse, sin tener en cuenta las bases materiales de la producción y distribución del excedente económico”²³.

Aun así, hacemos la salvedad para no caer en absolutismos y engaños al pretender definir la concepción de Historia social, pues la definición varia dependiendo de la

²² Cardoso Ciro F. *Los métodos de la historia*: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social; Capítulo VII. La Historia Social; España, Edit. Crítica. P. 297-298.

²³ *Ibíd.* P. 299.

coyuntura histórica y el período, de ahí la dificultad de contemplar un significado único para esta sub-disciplina.

“La incapacidad para llegar a una convivencia fluida entre sociólogos e historiadores, y por tanto para facilitar una transferencia expedita entre la teoría social y la práctica historiográfica, es evidente que entorpeció una comunicación disciplinar que podría haber contribuido a establecer un contenido más diáfano y rotundo de la historia social”²⁴.

Sin embargo, como ya indicábamos desde los años sesenta en adelante hubo una contribución efectivamente al debate público, a la discusión política; se abarcaron temáticas importantes como los movimientos sociales, las prácticas de vida cotidiana, historias de vida e imaginarios, pobladores urbanos entre otros.

Por lo tanto, creemos que los aportes de esta corriente historiográfica francesa son trascendentales para el estudio y comprensión del proceso socio-histórico de configuración de un barrio reconocido como unidad de análisis, toda vez que se encuentra situado en un tiempo y espacio determinado, además la participación de la Historia Social y Urbana como campos de investigación nos brinda herramientas teóricas que faciliten la intervención y el análisis cualitativo del tema barrial, de los fenómenos que ocurren dentro de estos espacios y del concepto mismo.

De esta manera, la historia urbana como disciplina auxiliar de la historia, nos permite analizar y encontrar explicación a hechos urbanos en el campo histórico, teniendo en cuenta la temporalidad, el entorno y la intervención del individuo, como sujeto que condiciona y permiten se lleve acabo diferentes procesos socio-culturales, políticos y económicos en las ciudades. Entre tanto, la historia social nos ofrecerá un marco de referencia cualitativo y cuantitativo de las cuestiones relativas al aspecto cotidiano, a las actividades económicas de los grupos sociales, a los vínculos de poder y subordinación que aparecen dentro de una sociedad determinada, en efecto, nos permitirá establecer (para este caso) un análisis crítico del devenir histórico del barrio Lleras Camargo como componente material, simbólico, espacial y cultural de la transformación urbana y social que surgieron en Cali a finales del siglo XX.

²⁴ Iría Jorge. (2008). La Historia social hoy. *Historia social*. No. (60), P. 233-248. [Online]: <http://www.jstor.org/stable/40658010>

1.1 El barrio en la disciplina Histórica

De acuerdo con la bibliografía disponible, los primeros planteamientos sobre lo urbano y elementos cercanos al concepto barrial comienzan a hacer contemplados inicialmente en el siglo XIX por teóricos y filósofos que desde un contexto de “*necesidad*” buscan explicar la razones del porqué de los problemas socio-urbanos directamente relacionados con “la segregación urbana, y la transformación de las condiciones de vida en la ciudad moderna”²⁵, analizando las cuestiones de carencia social y desigualdad que en su interior se llevan a cabo. De esta manera, el contexto de *necesidad* es el argumento fundamental que aborda una serie de interrogantes permitiendo el planteamiento de problemas, interpretaciones y posibles soluciones a cuestiones formuladas acerca de procesos urbanos que aparecen en un determinado momento histórico. Por lo tanto, “el barrio surgirá dentro del discurso sociológico y político, como rasgo distintivo e indicador de esa situación de explotación y desigualdad dentro de la unidad espacial ciudad”²⁶, teniendo en cuenta las condiciones de una época en particular.

En este sentido, la razón del porqué estudiarlo desde el contexto histórico de la ciudad industrial del siglo XIX, nos la da los elementos sociales de la época, es decir, la naturaleza del proceso histórico, los elementos y condiciones establecidas que permitieron se llevaran a cabo cambios trascendentales e implicaciones en la estructura económica, urbana y política del mundo.

Para autores como Ariel Gravano del texto “*El Barrio en la teoría social*”, es muy factible que entre los teóricos pioneros en emplear el contexto de *necesidad* para entender las cuestiones de la vida urbana estén Federico Engels y Carlos Marx, los cuales pretenden afrontar y discutir sobre este panorama desde fundamentos axiológicos. Engels adquiere una postura anti-urbana donde crítica el caos urbano que ha generado el orden social, capitalista e industrial; Marx por su parte contempla la idea que es el sistema social y económico que producen penurias en la sociedad. Igualmente, Gravano nos indica que en esta afluencia de críticas al mundo urbano van a surgir otros discursos de teóricos utópicos y progresistas del siglo XIX, los cuales idealizarán urbes organizadas y

²⁵ Gravano Ariel. Op. Cit. P. 15

²⁶ Ibíd. P. 2.

autosostenibles a través de proyectos de ciudades igualitarias obviando las situaciones de carencias sociales y estructurales existentes en los conglomerados urbanos de la época, lo que hizo imposible que los proyectos utópicos fueran viable para las ciudades industriales, pues en su gran mayoría no se ajustaban a las condiciones imperantes del sistema. En tal sentido, lo urbano viene a convertirse en el punto central para entender la situación problema que derivan de las condiciones de vida de los sujetos en la sociedad moderna industrializada, desde el aspecto social e histórico en un marco específico de estudio como es el barrio.

En este orden de ideas, lo específicamente notorio de esta cuestión es que para Engels durante el siglo XIX la explotación capitalista será la principal causa de la miseria en las ciudades industriales. Y es que estos teóricos consideraron indispensable concentrarse en un fenómeno histórico concreto como fue el proceso de industrialización europeo, por el carácter trascendental que tuvo para el mundo entero, toda vez que es dentro de este contexto que expondrán el concepto de “necesidad”; reconociendo los cambios que esta fase provocó en las formas tradicionales de labrar el campo, por nuevos métodos de trabajo que promovieron la mecanización de la producción en las ciudades, lo que condujo no sólo a formar nuevas relaciones sociales sino que también produjo empobrecimiento de los niveles de vida de la clase trabajadora. Y si bien es cierto que la marginación y pobreza tendrán sus antecedentes siglos atrás al periodo decimonónico, es durante este proceso (revolución industrial) de cambios económicos para la sociedad, que las condiciones de pobreza y segregación que ya eran una realidad se incrementaron, mostrando una brecha enorme entre ricos y pobres, y una división social en la creciente masa trabajadora que para ese entonces empezaba a migrar del campo a la ciudad.

De esta manera, cabe señalar que las condiciones de explotación y desigualdad que vivió la clase obrera de las ciudades industriales europeas tuvo alcances globales, pues esta repercutió en una industrialización desigual que hizo presencia en las naciones de sur América, convirtiendo algunas naciones del hemisferio sur en países dependiente de las grandes hegemonías capitalistas de occidente, generando en su propio territorio un desarrollo a medias, donde pocas industrias manufactureras fueron soportadas debido a un modelo económico que impulsaba más la exportación de materia prima hacia mercados extranjeros y naciones imperialistas, dejándole pocos dividendos a los Estados

en desarrollo, generando inestabilidad agraria, haciendo más aguda la marginalidad social de sus poblaciones y concentrando la poca riqueza y poder en una pequeña clase dirigente que se organizó producto de las justas independentistas que varias naciones habían librado años atrás durante el yugo colonial.

A hora bien, si consideramos que este panorama teórico al igual que los efectos sociales de este proceso histórico y condicionamiento socio-político se presentan de lo general en el ámbito urbano, y de lo particular en el espacio barrial, las palabras de Gravano en cuanto a la especificidad de la cuestión son muy pertinentes porque como él lo menciona:

“Lo nuevo es que esa pobreza es ahora demasiado próxima, referenciada espacialmente, localizada y, por tanto, pretendidamente circunscripta y quizá controlada, fuera de las vistas incómodas y ruborosas del capitalismo en alza. La pobreza puede ser concebida como quiste, como realidad de ahí, y no de aquí; como algo, en suma, que puede trasladarse, segregarse, correrse en el espacio y ser colocado conceptual y físicamente entre barreras... entre barrios”²⁷.

En esta dirección, al realizar un acercamiento a la categoría barrio teniendo en cuenta los estudios de algunos teóricos del siglo XIX, y el interés de algunas Ciencias Humanas como la antropología y la sociología por abordar procesos urbanos, nos encontramos con una serie ambigüedades respecto al significado del término, dependiendo del contexto y discurso ideológico del que haga parte; para autores como Fourier y Cabet, citados por Gravano, el barrio hace parte de una comunidad, se percibe como unidad que rodea e integra una verdadera ciudad, no obstante, serían una parte de esa ciudad ideal que se pensaban en sus proyectos los teóricos utopistas.

Otra percepción distinta que se colaba entre algunos pensadores del siglo XIX era referirse al término barrio como fiel reflejo de lo que acontecía en la ciudad industrial, de esa parte caótica, sumida en precarias condiciones para la clase proletaria, es decir, se veía el barrio semejante al conjunto de elementos negativos y miserables que tenía y actualmente tiene la ciudad.

²⁷ Ibid. P. 26.

Respecto a lo anterior, lo claro hasta aquí es que el barrio es considerado a finales del siglo XIX como un indicador espacial distintivo de una comunidad totalmente creada. Comunidad urbana que afronta realidades como la segregación, desigualdad y la dominación que provienen de emanaciones históricas, de largos procesos que se ven enquistados en las aglomeraciones urbanas del planeta.

Por lo tanto, es a partir de la relación intrínseca que existe entre los procesos históricos que moldean las sociedades a través del tiempo, y los elementos socio-políticos que encuentran cabida en la construcción de las ciudades, que el escenario barrio se incorpora en la historiografía de la disciplina histórica, evidentemente desde un ámbito local como perspectiva de investigación, que se interesa por los aspectos cotidianos de los sujetos que ocupan estos espacios específicos, apoyándose en métodos y estudios concretos de la Antropología y la sociología que han conseguido establecer a la ciudad y al barrio como unidad de análisis, tendientes de ser escenarios constructores de procesos sociales para la Historia.

Entre los primeros postulados que se trazan respecto al escenario barrio, encontramos los de Max Weber que exponen aspectos intrínsecos de esta categoría a manera de subconceptos, como ejemplo se menciona la existencia de la noción de vecindad y comunidad, se señala que la existencia de la primera no implicará necesariamente la composición de la segunda, se habla de una comunidad doméstica y una vecinal, en la comunidad doméstica la relación de vecindad es más desde un sentido sentimental y de colaboración; en la comunidad vecinal sobresalen aspectos de proximidad de residencias, cercanía entre viviendas, desde su parte física; señala también que la noción de vecindad no siempre se da entre iguales, toma el ejemplo las relaciones sociales de vecindad que se presentaban en el período medieval entre el siervo y el señor feudal como mutuos vecinos, es decir, para Weber la relación de “vecindad será una acción de ayuda mutua que trasciende lo espacial, representada en la acción comunitaria, siendo más constante en la comunidad doméstica.”²⁸ Estas ideas serán una de las primeras consideraciones

²⁸ Ibid. P. 28.

que se tendrán en cuenta a la hora de abordar aspectos concernientes al escenario barrio.

Para la década del veinte, el concepto unidad vecinal cobra mayor importancia gracias a Clarence Perry, sociólogo estadounidense que establece las primeras ideas acerca de las necesidades urbanas y la vida comunitaria desde una perspectiva funcional en términos de que esta debía estar dotada de los servicios más elementales como escuelas, zonas para la recreación y establecimientos para compras. De alguna manera, la aplicación de este concepto permitiría concentrar la atención y cuestionamiento frente a las condiciones de vida dentro de las grandes ciudades y sus barrios.

No obstante, es desde los estudios de antropología de las sociedades primitivas encabezados por Robert Redfield, antropólogo -valga la redundancia- y académico de la reconocida escuela de Chicago, que se prevé abordar la moderna sociedad urbana, partiendo de las bases comparativas que brindaron las investigaciones antropológicas que este autor realizó con algunas sociedades originarias mexicanas, para conocer a fondo el devenir de la vida urbana y sus aspectos comunitarios; aunque el mismo Redfield demostró un modelo comparativo de las sociedades primitivas más paralelo y semejante a las comunidades campesinas que a la sociedad urbana en general, las investigaciones desarrolladas por él permitieron hasta cierto punto describir algunas características que son comunes entre las comunidades primitivas y la sociedad moderna, identificando también aquellas tipologías que no posee la sociedad urbana.

De todas estas aproximaciones hacia el horizonte barrial, Gravano es coherente y rotundo al dejar claro como la conceptualización del mismo se ha sustentado con aspectos metodológicos y teóricos de la antropología y la sociología, Ciencias Humanas que han buscado las maneras de enfocar parte de su quehacer al estudio de las formas de vida, estructuras, fenómenos, problemas y transformaciones que han tenido las ciudades durante los siglos XIX y XX, partiendo de lineamientos específicos que estas disciplinas denominaron estudios de “sociología urbana y antropología urbana”. Así y todo, también se obtuvo aportes del urbanismo clásico americano y la influyente escuela de Chicago, encontrando en los representantes de la sociología urbana como Robert Park, E. Burgess

y R.D. McKenzie²⁹, los principales planteamientos americanos que trataron los asuntos urbanos de principios del siglo XX, abordando diversas problemáticas sociales en escenarios concretos como lo fueron los barrios estadounidenses.

En esta misma investigación, Gravano resalta una de las contribuciones que realizará el cofundador de la escuela de Chicago, Robert Park al entramado urbano y barrial, se menciona “el desarrollo de una línea que valoraría las vivencias y los contenidos de conciencia de los actores como parte del objeto urbano, mostrando las diferencias entre la idealidad comunitaria y las condiciones reales de los barrios”³⁰, entre otros planteamientos como el hecho de considerar el espacio físico como determinante de los procesos sociales, es decir, la relación entre los contenidos de conciencia y cultura con el entorno urbano, la ciudad como espacio físico.

1.2 El escenario barrial en Latinoamérica

En las últimas décadas investigaciones en países del hemisferio Suramericano ha venido mostrando interesantes estudios sobre la vida cotidiana de las comunidades que habitan las áreas urbanas y rurales, centrando su corriente investigativa en los diversos movimientos sociales y las formas de vida que se desarrollan en estos escenarios donde los principales sujetos a caracterizar son los pueblos indígenas y grupos populares urbanos, describiendo las prácticas utilizadas para acceder al territorio urbano y rural, resaltando las formas de organización y autogestión, cuya importancia radica en la conformación de nuevas estrategias de participación social y política que sobresalen a manera de mecanismos independientes y de resistencia contra un modelo de gobierno desigual y dominante; mostrando acciones de rechazo y crítica desde el interior de escenarios sociales como las comunidades barriales, en el caso particular de las áreas urbanas desde donde un determinado grupo de individuos trabajan en medio de las carestías y el control ejercido en pro de asegurar sus derechos a la tierra, vivienda, educación, salud y empleo.

²⁹ Ibid. P. 32.

³⁰ Ibid. P. 37.

Dentro de estas investigaciones resulta importante destacar el análisis que desde diferentes perspectivas disciplinarias (sociológica, antropológica e histórica) han conseguido registrar los estudios Latinoamericanos encaminados a observar cómo se ha ido desarrollando la lucha de los pueblos urbanos por el acceso a la vivienda, salud y servicios públicos en los escenarios barriales, visibilizando el proceder de los sujetos que los habitan, al igual que en las áreas rurales donde están alzando la voz y organizándose para construir estrategias de auto subsistencia en pro de ganar participación y protagonismo frente a los embates del sistema mundo capitalista, mediante proyectos estratégicos de resistencia convirtiendo estos escenarios en verdaderos espacios de socialización.

Un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente nos lo brinda Raúl Zibechi en su texto *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*³¹, en esta obra el autor centra su investigación en el espacio Latinoamericano específicamente en los territorios de los sectores populares y urbanos, mostrando cómo en estos lugares se han ido conformando contrapoderes desde abajo al calor de resistencias y luchas colectivas en contra de los sistemas de gobierno de un Estado que ha priorizado más la estabilidad de una élite y un capital, a costa de la supresión y marginalidad de un determinado sector social que ha venido siendo expulsado hacia las periferias de las ciudades; además, él hace hincapié en explicar cómo desde las Barriadas populares se empiezan a gestar formas de autogestión y organización donde la mujer -en casos particulares como en el de Lima, Perú con el barrio el Oasis y la conformación de los comedores populares- desempeña el rol principal en la comunidad, dentro de la cual se configuran las estructuras de movilización, la identidad colectiva, organización y los métodos de lucha de un movimiento social.

También, este autor nos señala la importancia que tienen las actividades de autogestión – cohesión vecinal- que se desarrollan en los barrios populares a manera de participación activa de la comunidad, y esto lo presenta con claros ejemplos de asentamientos en ciudades de países como Chile, Venezuela, Perú, Colombia, Argentina y Bolivia en cuyo proceso de conformación barrial comienzan a visualizar ejercicios de auto-organización, que con el pasar del tiempo empiezan -como señala el autor- a ganar fuerza social; un

³¹ Zibechi Raúl. *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2008.

proceso puntual que destaca Zibechi en su obra es el caso del barrio la Victoria de Chile, cuyo proceso de consolidación fue bastante organizado, en palabras del autor, “la toma de la Victoria conformó un patrón de acción social que iba a repetirse durante las décadas siguientes y hasta el día de hoy, no sólo en Chile sino en el resto de América latina con pequeñas variantes”³². Y es que este fenómeno tal y como lo puntualiza Zibechi, es uno de los procesos sociales de larga duración que a lo largo de tiempo se ha extendido en la mayoría de las ciudades de Suramérica, proceso que se ha llevado a cabo legitimando el derecho a la vivienda y al territorio.

Por otro lado, Ariel Gravano nos ofrece referencias importantes en el texto *Antropología de lo Barrial*³³, en esta investigación el autor destaca las relaciones espaciales, la identidad social y las representaciones simbólicas que aparecen en el escenario barrio. Él resalta que las actividades cotidianas del barrio son producto de concepciones simbólicas e ideológicas que se desarrollan en diferentes contextos urbanos de la ciudad, exponiendo el caso de un barrio de Buenos Aires-Argentina; además señala como la producción y reproducción de percepciones heterogéneas de los actores que habitan en este ha ido conformando espacios sociales de representación que se caracterizan por la convivencia y los diferentes dinámicas que al interior se gestan; por su parte aborda el barrio teniendo en cuenta la temporalidad y espacialidad de los procesos sociopolíticos en los que se desarrolla la expansión urbana. Igualmente, aborda aspectos originarios para entender un poco las formas de vida social en los diversos espacios, como fue la cuestión de “las comunidades aldeanas” las cuales mostraron rasgos primitivos diferenciadores al interior de sus habitantes, manifestando un nivel jerárquico en cuanto a la labor desempeñada por las personas que las habitaban, siendo caso similar durante la conformación de fenómeno urbano, pues los sectores de la época preindustrial y posterior sería lugar de habitación de la masa trabajadora de la sociedad; por su puesto como nos señala el autor esta característica es aplicable para las ciudades antiguas, medievalistas, clásicas y modernas, las cuales mostraron rasgos particulares que indicaban la conformación de lo que serían barrios. En este sentido, se cita de la obra lo siguiente:

³² Ibíd. P. 154

³³ Gravano Ariel. *Antropología de lo Barrial*. Buenos Aires, Argentina, Espacio editorial, 2003.

“En Teotihuacán (...) la concentración de los restos de distintos tipos en zonas bien definidas hace pensar que los grupos artesanales como los alfareros o los tallistas de la piedra y la obsidiana tendían a vivir juntos en sus propios barrios”³⁴

En efecto reconocemos que estos espacios son diferenciados tanto física como socialmente del resto de las áreas que componen las urbes o aldeas dada la época, es decir, según los hallazgos arqueológicos se logra ver como las civilizaciones conformaron lo que hoy día podría considerarse sectores especiales o barrios, que en aquel momento estaban habitados por artesanos, carpinteros y alfareros, clase trabajadora. Por su parte, hoy día encontramos tanto en la franja oriente y oeste de la ciudad barrios cuyos habitantes pertenecen al gremio de albañiles, cerrajeros, empleadas domésticas, transportador, vigilante, cocineros, proletariado en general cuyas viviendas serán medianamente espaciosas, poco ostentosas y sin acabados. Otro panorama mostraban las viviendas de las aldeas y guetos de las ciudades antiguas y medievales que albergaban la clase campesina, artesanos, vendedores, porque aquella época los sectores pobres estaban contiguos a los grandes palacios, es decir la ciudad medieval no tenía una separación de barrios pobres y ricos.

También, son pertinentes las contribuciones de Gravano al ámbito barrial porque en el texto se aborda este escenario desde una perspectiva culturalista, es decir que se tiene en cuenta aspectos particulares del sistema de clases y capitalista, propios de la ciudad industrial, abarcando las complejidades de la época moderna como son la segregación, pobreza y deshumanización de la vida social, para comprender el papel que corresponde el barrio en estos contextos, junto a las relaciones comunales, de dependencia y de poder de grupos políticos en una época en particular.

Por tanto, el autor toma como caso particular el contexto del barrio obrero de “Villa Lugano” de Buenos Aires en Argentina, el cual aborda como unidad específica para observar de qué forma los habitantes construyen una relación de identidad social respecto del entorno, identificando cuáles son las representaciones simbólicas que se configuran a través de las prácticas de los actores. Él muestra gran interés por la relación de identidad

³⁴ Ibid. P. 46

que se referencia en el espacio barrial de acuerdo con la visión que tienen los sujetos circunscriptos en dicho lugar.

En igual medida, es pertinente añadir a estas investigaciones una de características más globales, pero que es fundamental a la hora de comprender de manera global el actual estado de las ciudades y los barrios asentados en las periferias de los continentes del hemisferio sur, e indagar en el porqué de este panorama de crisis urbana y en los antecedentes históricos que conllevaron a esta precaria situación; hablamos del estudio que realiza Mike Davis en su texto *Planeta de Ciudades Miseria*³⁵; en este, Davis plantea inicialmente algunos cuestionamientos con relación al panorama actual de la sobrepoblación y marginalidad en el que se encuentran las principales ciudades de África, Asia y Latinoamérica, cuyas consecuencias han sido desastrosas, generando en estos tres continentes una problemática de gran magnitud en los ámbitos socio-político y económico principalmente; en este sentido, el autor indaga en los factores que han provocado la marginalidad y la hiperdegradación en las ciudades y centros urbanos a nivel mundial y las implicaciones de estos sobre la sociedad y el entorno. Igualmente, realiza una crítica a la forma en que hemos considerado la teoría social clásica de Marx como paradigma universal aplicable en todas las naciones, sin tener en cuenta –indica el autor- que en muchos Estados ni siquiera se alcanzó a consolidar una industrialización, ni las condiciones necesarias para que esta funcionara refiriéndose a casos particulares de países de sur América, Asia y África donde se evidenció más una desindustrialización y caída de la clase media, diferente a como fue en la mayoría de las naciones europeas.

En la investigación el autor indica que la ausencia de políticas de ordenamiento urbano, la falta de compromiso social de los gobiernos, y la falla en los programas de asistencia, estimulará sin ningún control la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas. Se apoyará en el colonialismo como uno de tantos factores histórico que serviría de muro de fuerza para repeler el derecho a la propiedad durante los siglos XVIII y XIX, controlando a través de sus políticas y mecanismos económicas el flujo migratorio de las zonas rurales hacia las urbes, trayendo para algunos continentes un panorama segregativo, dependiente y sometido por Estados imperialistas.

³⁵ Davis Mike. *Planeta de Ciudades Miseria*. Foca Ediciones, Madrid, 2007.

Como asunto puntual en la investigación el autor expone diversos casos, entre estos un estudio realizado por la Universidad de California para referirse a la situación de ocupación y conformación de barrios piratas en Latinoamérica, y las reacciones de los gobiernos frente a estas situaciones que se presentaron y tienden a seguir presentándose dada las actuales condiciones por las que atraviesan las ciudades y sus habitantes,

“En respuesta al florecimiento de los barrios de chabolas las autoridades de muchos países, con el ferviente apoyo de las clases medias urbanas organizaron aplastamientos masivos de asentamientos informales. Esta guerra a la ocupación tenía en muchos casos un componente racial muy claro (...) la solución de gobierno que ofrecía a los barrios, era la excavadora. Una mañana llegaban los camiones y la policía (...) cuando pertenencias y residentes salían hacia sus nuevos emplazamientos, las casas se demolían. La población era deportada a las afueras de Caracas donde era realojada en superbloques, monstruos de dormitorios de 15 plantas, unánimemente odiados por sus residentes”³⁶

Con el panorama real expuesto en este texto, Davis hace un llamado a la crítica y reflexión frente a la situación actual del planeta en términos demográficos y ambientales; además de contextualizar los antecedentes que provocan la condición de pobreza, racismo, desempleo y la crisis de vivienda; problemáticas que se han venido agudizando en la actualidad, pero que explica el autor se debe analizar teniendo en cuenta que son procesos de larga duración en el devenir de la humanidad.

De este modo, esta investigación –como las otras señaladas- nos deja múltiples elementos y datos que nos permiten comprender de forma global las repercusiones que ha tenido la hiperdegradación de las áreas urbanas en la mayoría de los países en vías de desarrollo, y los efectos tanto políticos, sociales y ambientales que este fenómeno ha tenido en el ser humano y el entorno donde vive, de tal manera que sea posible a escala micro o local abordarlos desde contextos barriales. Además, nos permite comprender como este panorama segregativo y excluyente de las ciudades no es simplemente

³⁶ Ibid. P 80.

cuestión del infortunio y de la contingencia del tiempo, sino que obedece más a un cruce de intereses políticos y económicos del sistema mundo y sus estados imperialistas.

1.3 Algunos estudios contemporáneos en Colombia

Como se mencionaba al inicio de este trabajo, el panorama académico de estudios sobre pobladores urbanos y escenarios barriales comprendidos desde enfoques históricos es relativamente novedoso y escaso –para el contexto de América Latina- si tenemos en cuenta que sólo hasta la década de los años cincuenta es que se comienza a dar interés a la cuestión urbana y sus fenómenos desde la disciplina histórica.

Para el caso colombiano observamos cómo surge un interés por los asuntos urbanos a partir de las décadas del sesenta y setenta período que concentrará entre varios sucesos sociopolíticos, un crecimiento acelerado de los asentamientos populares en las principales ciudades del país, y es con este contexto social que coinciden los primeros estudios urbanos en el territorio nacional; a esto hay que indicar que dicha motivación viene encabezada –inicialmente- por sociólogos, arquitectos y urbanistas, fundamentando cada uno un énfasis en particular. Por ejemplo, autores como Alfonso Torres Carrillo presentan un balance historiográfico sobre estos temas tan pertinentes y significativos para la sociedad desde diferentes enfoques en su investigación *“Estudio sobre pobladores populares urbanos en Colombia, balance y perspectivas”*³⁷.

En esta compilación él menciona que hacia el año de 1958 se realiza un estudio sociológico sobre la pobreza en Bogotá, llevada a cabo por el padre Camilo Torres Restrepo, según plantea el autor este será uno de los trabajos pioneros de la investigación urbana en Colombia, aportando información sistematizada sobre las condiciones de vida de la población popular de Bogotá en la década de los años cincuenta³⁸. En años posteriores se llevaran a cabo algunas monografías sobre barrios

³⁷ Arturo Julián. *Pobladores urbanos, ciudades y espacios*. Vol. 1; En: *Estudio sobre pobladores populares urbanos en Colombia, balance y perspectivas*. Tercer mundo editores-ICAN, 1994.

³⁸ *Ibíd.* P. 301

populares y migraciones en donde el elemento resaltante será el marginalismo, concepción que según Torres se empezó a proponer para referirse a los sectores populares, los cuales representaba un peligro para la propiedad privada y el orden público, pues el hecho de que muchos migrantes llegaran a las ciudades buscando un techo donde vivir puso en jaque las políticas urbanísticas del gobierno que no fueron lo suficiente adecuadas para superar la crisis de vivienda que comenzaba a ganar fuerza. Este término se comenzó a manejar como paradigma interpretativo y como concepción teórica fundamentada en la escuela de Chicago según apuntes de Torres Carrillo.

Por su parte, será durante los años sesenta y a pesar que los estudios urbanos se distinguían por abordar la teoría de la marginalidad, para el caso de colombiano se opta por superponer y comprender el fenómeno urbano a razón de cuestiones políticas y estatales en primer plano, es así como el autor menciona un estudio realizado por Emilio Pradilla acerca de “la política urbana del Estado colombiano”, este trabajo destacará la problemática urbana del país dentro del contexto estatal y social, apoyándose en bases teóricas del urbanismo marxista.

Posteriormente los estudios venideros de finales de los años setenta se interesaran por hacer visible la intervención e inoperancia estatal en algunos barrios de Bogotá y la continua lucha de clases de sus pobladores frente a las mínimas garantías que el gobierno les ofrecía respecto al problema de vivienda, servicios públicos, rentas y usos del suelo. También, los paros y los movimientos cívicos centrarían la atención de las investigaciones urbanas encabezadas por académicos que se concentraron en observar estas formas de protesta social.

En este sentido, cabe mencionar que inicialmente los estudios urbanos realizados en el país durante estos períodos se centraron principalmente en destacar las primeras protestas ciudadanas –movimientos y paros cívicos- como consecuencias de las deficientes políticas urbanas y el desigual desarrollo urbanístico que tuvieron las ciudades entre los años sesenta y setenta que sólo beneficiaba a un minoritario grupo acomodado de la sociedad; estas investigaciones mostraron un énfasis cuantitativo de estos fenómenos urbanos; cabe mencionar que hubo poca atención en aspectos intrínsecos de los sujetos, faltó enfoques cualitativos que destacaran su modo de pensar, los

imaginarios, la relación entre el entorno y las prácticas de los actores, *“reconocer la historicidad de los pobladores populares nos remite al escenario de sus principales vivencias individuales y colectivas: el barrio”*³⁹.

Otros estudios que nos brindan referentes y avances en la comprensión de la cuestión urbana nacional y regional nos lo ofrecen desde la arquitectura Jacques Aprile y Gilma Mosquera, estos investigadores han venido realizando a lo largo de su vida académica estudios sobre los asentamientos, el hábitat, el espacio y sus componentes morfológicos, como elementos que constituyen el sistema urbano de las ciudades del Valle del Cauca; un ejemplo claro de esto lo observamos en su texto *Clases, segregación y barrios*⁴⁰ en el cual se presenta el espacio como producto social que a través del tiempo se transforma debido a las relaciones de propiedad y de trabajo dominante en un contexto histórico determinado de la sociedad que lo habita, donde se producen –mencionan los autores– asentamientos, ciudades, viviendas y demás procesos encaminados por el hombre.

En esta investigación, Mosquera y Aprile mencionan que el medio natural se convierte en territorio social toda vez que es ocupado y moldeado por el individuo, y porque está determinado por instancias económicas, políticas e ideológicas de la estructura social, para ellos el modo de producción capitalista y la división de la sociedad en clases son elementos determinantes para la distribución del espacio urbano en las ciudades.

*“En el nivel económico, el modo de producción predominante y la forma como se insertan los sujetos sociales en el sistema productivo definen en última instancia la distribución territorial de las residencias, sus características morfológicas y ambientales y su estatuto jurídico (propiedad, alquiler, posesión, etc.). Es decir, originan la diferenciación y segregación residencial, lo mismo que las diversas modalidades de acceso al suelo y a las viviendas”*⁴¹.

De lo anterior se puede entender que en la ciudad muchos barrios varían según su ubicación dependiendo del poder adquisitivo de los sujetos que lo habitan que viene

³⁹ Ibid. P. 307

⁴⁰ Mosquera Gilma; Aprile Jacques. *Clases, segregación y barrios*. Editorial Universidad del Valle, 1984.

⁴¹ Ibid. P. 6.

soportado en el capital económico que poseen, aun así, esto depende también de las reglamentaciones y predominio institucional, porque la clase dirigente aboga por mantener normas, políticas de ordenamiento y desarrollo urbanístico para beneficio propio, por su parte las reglamentaciones estatales institucionalizan la segregación socio-espacial, justificando las tendencias y proyectos urbanos orientados por intereses del sector privado, es decir, existe una desigual implementación de políticas que no se ajusten a las necesidades de la mayoría de los pobladores urbanos, además el acceso a ciertos beneficios de vivienda es complicado debido a que muchas personas no cuentan con los mecanismos jurídicos y legales para obtenerlos, lo cual es aprovechado por la clase dominante; es por esto que muchas personas que conforman los sectores populares han utilizado diferentes formas de organización y lucha para obtener y legitimar el derecho a la vivienda y territorio mediante la ocupación de terrenos.

Dentro de este panorama de exclusión y tenencia desigual del espacio urbano, Aprile menciona que los aspectos ideológicos son importantes para entender la situación de segregación, porque en este aspecto se imponen los modos discriminatorios ya que la segregación estará apoyada en una serie de códigos de comportamiento, ideas elitistas y homogéneas de un grupo dominante.

Si bien este estudio puntualiza más en aspectos físicos y estructurales del espacio urbano, profundizando muy poco en aspectos netamente cualitativos y característicos de los modos de vida de los sujetos que habitan los barrios populares, ni resalta el papel activo que juega el individuo como transformador del entorno, si nos permite entender las diferencias y contrastes que existen entre los estratos que conforman los diversos tipos de asentamientos del sistema urbano de la ciudad, y en este sentido comprender cómo se redistribuye el espacio habitacional dependiendo de las formas de acceso al suelo, las condiciones económicas y de clases de los individuos que lo ocupan. Además, se destacan en un lenguaje técnico fases de diferenciación socio-espacial y segregación social del espacio en zonas rurales que se dieron en algunos poblados del Valle del Cauca como caso particular, llevando a cabo observaciones de asentamientos rurales localizados en laderas y zonas planas del departamento; también se destacan las formas de hábitat según el caso si es una comunidad homogénea o dispersa para observar el material utilizado en la construcción de las viviendas, también las actividades productivas

y la distribución del trabajo según las labores comerciales y agrícolas desempeñadas, en el caso de la colonización de baldíos por colonos, clasificados como centros homogéneos del departamento. En síntesis, el trabajo de Mosquera y Aprile nos muestra como el hábitat se transforma y segrega a través del tiempo bajo las determinaciones económicas, políticas e ideológicas de la estructura social tanto en los asentamientos rurales como en los centros urbanos del país.

En cuanto a estudios puntuales de carácter socio-urbanos de la ciudad de Cali, tenemos la obra del académico Edgar Vásquez Benítez, importante a la hora de tener como referentes aspectos técnicos y metodológicos de contexto urbano de finales de la colonia y principios del período moderno en la ciudad, para comprender las relaciones que existen entre las estructuras sociales y los espacios físicos que componen la comarca. Por ello, en la obra *Historia del desarrollo urbano en Cali*⁴² se destacan aspectos que son importantes en el ámbito de la ocupación y distribución del espacio urbano de la ciudad a finales de la colonia y principios del período decimonónico, el proceso de organización y conformación de los primeros barrios, mencionando las actividades económicas en el contexto regional, la estructura social-urbana en el proceso demográfico y las formas de poder que imperan en un período determinado; el autor puntualizará en el texto que básicamente el espacio urbano no podrá ser considerado algo homogéneo y continuo, porque en la complejidad de lo urbano se perciben diferentes espacios heterogéneos con distintas modalidades y dinámicas particulares.

Estas percepciones que plantea el autor en cuanto al espacio -social- y su configuración histórica nos proporciona elementos diacrónicos para entender el porqué de situaciones urbanas presentes en el entramado urbano de la Cali contemporánea.

A su vez, los estudios de Vásquez nos permiten tener un panorama contextual del desarrollo social, político y económico que tuvo Cali desde el período decimonónico hasta las últimas décadas del siglo XX; además, deja entrever como la distribución socio-demográfica fue un determinante entre el campo y la ciudad, cuyo ejemplo claro lo plantea en el contexto de la época medieval en Europa, con la disolución de las relaciones

⁴² Vásquez Benítez, Edgar. *Historia del desarrollo urbano en Cali*, Universidad del Valle. 1982.

feudales, como polo de atracción de la población rural en tránsito a la proletarización. También, nos permitirá realizar algunas comparaciones y contrastes de algunas actividades tanto económicas como sociales que se mantuvieron y otros que se transformaron durante períodos posteriores a la colonia hasta principios del siglo XX.

Por último, referenciamos un informe que es elaborado minuciosamente como resultado de un proyecto social coordinado por el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) en apoyo con la OEA, realizado entre los años 1957-1958 en Cali, y que ubica su objeto de investigación en un sector de ladera de la ciudad, con el objetivo principal de abordar los problemas de vivienda y planeamiento urbano en Latinoamérica, para este caso centrándose en Colombia, tomando el caso puntual del barrio caleño de Siloé. En esta investigación participan un grupo de profesionales entre los que se destacan Arquitectos, Ingenieros, Sociólogos, economistas, Médicos y Asistentes sociales, y junto a ellos la comunidad, sus líderes y la alcaldía, dicho documento final lleva por título: *Siloé, El proceso de desarrollo comunal aplicado a un proyecto de rehabilitación urbana*⁴³.

Si bien, el documento presenta una metodología multidisciplinar, este enfatiza más en aspectos enteramente habitacionales, donde se indaga las formas en que se construyen las viviendas, y la recursividad del material utilizado pese al bajo nivel socioeconómico del sector. Sin embargo, no deja de ser importante en la medida que es el primer estudio exploratorio de carácter urbano que se aborda en Cali, teniendo como escenario social un barrio popular en proceso de consolidación, es decir que este documento es un referente que nos brinda elementos para abordar de forma inicial aspectos principales de una comunidad “urbana”, donde se muestra de forma enfática la realidad social que tiene que afrontar las personas de menores ingresos, resaltando los métodos de ayuda mutua que realizan los vecinos como mecanismo de autogestión. Por otro lado, establece pautas que permiten conocer como la comunidad logra trabajar mancomunadamente con proyectos sociales coordinados por organismos internacionales con el objetivo de crear opciones de

⁴³ El documento titulado “Siloé, El proceso de desarrollo comunal aplicado a un proyecto de rehabilitación urbana”; corresponde como lo he explicado a una investigación socio-comunitaria desarrollada en un barrio de Cali, coordinado por organismos internacionales y dirigidos por el Arquitecto Alec S. Bright y la Asistente social Josephina R. Albano, ambos del CINVA. Este material reposa en la colección de documentos internacionales de la biblioteca de la Universidad del Valle.

rehabilitación urbana para beneficio del sector y sus habitantes, realizando un diagnóstico través de la observación y elaboración de encuestas, de tal manera que se haga un debido acompañamiento y socialización del proyecto con comunidad, con la finalidad de proponer soluciones que logren rehabilitar el aspecto urbano del barrio

CAPITULO II.

ASENTAMIENTO

1957- 1967

“La vida cobra sentido cuando se hace de ella
una aspiración a no renunciar a
nada” **José Ortega y Gasset**

2.1 El asentamiento: episodio intrínseco del contexto socio-urbano de Cali

Los asentamientos populares que han surgido de forma espontánea han poblado los distintos frentes periféricos de las ciudades colombianas, se caracterizan en gran medida por situarse en suelos aparentemente poco valorizados y de difícil topografía, también por estar asociados a factores de tipo socio-políticos, los cuales traen consigo situaciones propias del contexto urbano como desempleo, difícil acceso a la vivienda y carencia en la prestación de servicios públicos, todo esto bajo la mirada indiferente del lente oscuro de los gobiernos, de sus políticas totalitarias y del alto costo de vida que ello implica, cuya causa más directa la podemos resumir en el declive de un Estado benefactor de finales del sesenta, que no logró ni ha logrado garantizar los derechos indispensables al individuo, entre los más importantes, –para subsistir- el derecho a una vivienda y empleo.

La otra cara de la moneda la componen los conflictos internos y guerras civiles que encontraron su génesis a principios del siglo XX, que con el trasegar de los años se agudizaron y produjeron una violencia generalizada, provocando un gran éxodo que sobrepasó fronteras rurales e hizo eco en la esfera geoespacial de las urbes en cada nación, donde los más afectados fueron las gentes campesinas que vieron la necesidad de huir de la guerra desplazándose hacia otros espacios, entre estos las grandes ciudades.

Si bien, la mayoría de los desplazamientos hacia zonas urbanas han sido asociados a las diversas formas de violencia, existen otro tipo de razones que pueden motivar los desplazamientos y por ende la formación de asentamientos en las periferias de las ciudades; el migrar hacia las urbes no siempre es causa directa del conflicto armado que viven los países, por ejemplo, están las migraciones que se hacen de forma consciente, con el objetivo de cambiar la forma de vida, el sujeto que decide desplazarse hacia la capital en la búsqueda de un porvenir mejor para él y su familia.

En este sentido, la importancia de esta cuestión radica en que el proceso socio histórico de asentamiento hace parte de la realidad socio-urbana de Cali y de muchas ciudades de América latina; y aunque las formas de asentamiento varíen un poco dependiendo del

contexto en que se constituyen para el caso de sur América, si se gestan, en la mayoría de los casos por cuestiones asociadas a hegemonías de gobierno, crisis social, violencia, exclusión y racismo, o a la sumatoria de todos los aspectos mencionados.

Por ello, el asentamiento como “primer momento” es el mecanismo directo de acceso al suelo urbano que tienen los sujetos, porque el solo hecho de llegar a un lugar, ocuparlo, colonizarlo e irlo convirtiéndolo en un espacio de socialización, es una dinámica donde participan diferentes actores que traen consigo referentes culturales, lo cual les permite convertirse en productores y transformadores de un espacio, un territorio.

De esta manera, cuando hacemos alusión del concepto Asentamiento humano, estamos indicando que lo social interviene el entorno físico de un espacio, de un territorio donde habita un grupo de personas, es decir, por asociación:

“el asentamiento humano tiene que ver con los puntos en donde las funciones sociales de una comunidad tocan el espacio físico. De allí se extrapolan las relaciones de simbiosis, de explotación, de manejo, de conservación, de cultivo, de adecuación o modificación. La humanidad es un factor principal en el uso y cambio del espacio físico; a la vez que el espacio físico tiene formas de influir sobre el hombre y su cultura”⁴⁴.

Esta es la dimensión social del concepto, la otra visión, la histórica viene dada en cuanto se generan fenómenos sociales de mediana o larga duración producto de los cambios físicos en el entorno por la interacción del hombre en un tiempo y espacio determinado.

Por tal razón, al hacer mención de una dinámica de poblamiento en una zona específica de una ciudad, se hace referencia a un asentamiento, inicialmente entendido como un emplazamiento de individuos en zonas geográficas determinadas como una estribación, colina, llanura y lugares pantanosos. Este puede presentarse en el medio rural, urbano o metropolitano, y mostrar diversas características según el entorno o hábitat de su emplazamiento. De acuerdo a sus dinámicas internas y antecedentes contextuales, (que tiene lugar en un momento determinado) se podrá comprender su proceso socio-histórico,

⁴⁴ Glick Curtis, Robert. *Desarrollo Urbano*. Ediciones, ESAP Centro de Publicaciones, 1992. P.12

es decir las relaciones culturales, políticas y económicas que a través del tiempo se gestaron y se transformaron en su interior.

Por tanto, el asentamiento como primer campo de acción entre las personas y el entorno cumple una función concomitante con los intereses individuales y colectivos de los sujetos; es un espacio significativo en la vida social de los actores porque aglutina fuerza de trabajo, necesidades, intereses, participación y relaciones de poder, disputas, sentido de pertenencia y autonomía; es un recodo donde se materializan los propósitos e idearios de una comunidad. En esta fase inicial, el sujeto comienza a mostrar los patrones de sociabilidad que surgen a partir de una necesidad colectiva, como lo es la lucha por adquirir un territorio que luego será legitimado con la construcción de los primeros ranchos y casitas a base de esterilla o bahareque, como las que se levantaron en las laderas de Cali proporcionándoles refugio a varias familias provenientes del campo.

Cabe anotar que en este panorama social que sobrecoge a Cali a principios de los años cuarenta mezclando escenarios de violencia, migraciones y desempleo, evidencia tras bambalinas el surgimiento de una realidad social que a principios del ochenta se mostrará con mayor fuerza, y cuyo padecer será uno de los principales motivos que incitarán posteriores invasiones en las márgenes urbanas de las principales ciudades del país, hablamos del déficit de vivienda, el cual viene implícito en el contexto social en que se produjeron los Asentamientos de las zonas de Ladera y las partes planas del oriente en Cali.

Esta carencia habitacional es una realidad porque se percibe como una apéndice que viene ligada al proceso de urbanización, debido a que no hay como garantizarle casa a todos, sólo unos cuantos pueden beneficiarse; pero el deseo de obtener una vivienda es también anhelo natural en el imaginario del individuo, porque qué es sino una casa la idea que en primera instancia le viene a la cabeza al sujeto que busca un lugar donde asentarse, cuando ese espacio es encontrado su primer logro será el levantar su rancho, tener un techo que le brinde a él y a los suyos sombra del sol abrasador y abrigo de la lluvia incesante.

La mayoría de quienes padecen la falta de una vivienda se resguardan en piezas y pequeños salones que toman en arrendo; para el caso de los pobladores que ocuparon la

loma de Siloé⁴⁵, inicialmente estos vivían de alquiler en algunos barrios de las zonas del centro de la ciudad; por ello, estas gentes ven en estas empinadas colinas la única posibilidad de adquirir un terreno donde construirán su morada. Y lo fue quizás porque para ellos este sector era el lugar más cercano a su punto de trabajo, las antiguas minas de carbón (hoy totalmente pobladas) en las cuales muchos habitantes laboraban, además ese fue el momento y lugar oportuno (antes que se cerraran las minas) para ocupar e ir levantando sus casitas, una vez ya levantados los primeros ranchos no sería fácil que las autoridades los desalojaran.

Del planteamiento anterior, viene a colación algunas consideraciones de Robledo en su completo estudio sobre el drama de la vivienda en Colombia, en el cual deja ver que este déficit no es nuevo en el mundo, y cuando decimos que nuevo intentamos no hacerlo un fenómeno exclusivo del siglo XIX y XX ni de épocas posteriores; este padecimiento viene desde el inicio mismo del proceso que condujo a la aparición de la propiedad privada sobre la tierra y los medios de producción, el cual se consolidaría con la aparición de las clases sociales.

“Durante el feudalismo, en los alrededores de los grandes castillos los siervos compartían, hacinados, sus chozas de una habitación con animales domésticos (...) los mandamases de todos los tiempos y latitudes se han asegurado de que sus esclavos, siervos o proletarios soporten viviendas con características inferiores (...) esto obedece porque entre menor sea las cantidades de riqueza social que las clase sociales tengan que distraer en gastos de alojamiento para los trabajadores, mayor será la plusvalía de la cual se apropiaran”⁴⁶.

Desde la dimensión urbana todo barrio inicia una etapa de asentamiento, sin embargo, cómo se haya llevado a cabo este proceso social y mediante qué mecanismos, dependerá profundamente su desarrollo y futuro devenir; asumiendo esto, las autoridades

⁴⁵ Nota: se trae a colación el barrio de Siloé como el primer poblamiento popular que se situó en las estribaciones de los farallones, en la parte suroeste de Cali, durante el siglo XX, en la década del cuarenta, siendo esta inicialmente una zona de extracción minera en lo que sería el corregimiento de Cañaveralito, terrenos pertenecientes al pro-indiviso de la hacienda de Isabel Pérez; por lo tanto, es indispensable mencionar esta primera fase de poblamiento de este sector tradicional, pues el barrio Lleras Camargo es posterior, formándose en la segunda fase de poblamiento llevada a cabo entre finales de la década del cincuenta y setenta en la ciudad.

⁴⁶ Robledo, Jorge Enrique. *El drama de la vivienda en Colombia*, Ancora Editores, Bogotá, 1985. P. 21

municipales serán las que den su aprobación, designándole inicialmente la categoría de barrio o asentamiento “subnormal” dependiendo de las condiciones a que diera lugar su constitución. Lo oficial cobra significado desde la visión tradicional del gobierno, es decir, si es un barrio que fue planeado, es debidamente dotado de servicios y por ende es un barrio de bien, de gente decente, un barrio tradicional, sin tintes de exclusión, pues existió un previo acuerdo entre el gobierno local y los futuros fundadores. Sin embargo, si fue todo lo contrario y se constituyó bajo el calor de la lucha (por adquirir un terreno donde construir), y el desalojo por parte de autoridades, muy diferente y más activa será la participación de los actores y de las dinámicas sociales que al interior del mismo se construyan, pese a que esto conlleve a la formación de un hábitat segregada física y socialmente al interior de la ciudad a la que pertenece.

Apartados y excluidos, así terminan siendo la mayoría de los barrios que no han sido planificados, quizás la segregación física disminuya un poco con el tiempo, tal vez las rutas del transporte urbano y la correspondencia lleguen con el pasar de los años hasta esa localidad tan retirada, no obstante, sus gentes seguirán estando excluidas para el resto de la ciudad; el estigma ganará espacio entre el murmullo de otros que tildaran el lugar como criadero de antisociales, de clase proletaria, y de personas del mal vivir, serán consideradas áreas deprimidas donde prolifera el hacinamiento y la ilegalidad.

Con el precario panorama habitacional que evidenciaba el país entre los años sesenta y ochenta, y frente a las pocas posibilidades que tenían las familias de bajos ingresos de obtener una vivienda, no quedaría más opción que acudir a lotes ofrecidos por inescrupulosos que haciéndose pasar por propietarios de estos terrenos, y con el ánimo de sacar provecho, vendían tierras de forma ilegal, de las cuales no poseían documento alguno que legitimara su derecho a negociarlas. Y Cali por supuesto no sería la excepción, esto a causa de las continuas irregularidades de Ejidos que venía presentando la ciudad por aprobaciones indebidas en las pólizas para la venta de terrenos en condición de ejidos y contratos de arrendamientos; como prueba de dicha situación, algunos periódicos de la época hacían evidente el hecho a la opinión pública, las notas de prensa titulaban “*Graves fallas en Ejidos encontró la Contraloría*” mencionando que:

“Entre las numerosas irregularidades establecidas por los funcionarios de la contraloría, se sabe que se pudo comprobar la forma ilegal como se procedía en la enajenación de lotes ejidos de propiedad del distrito, pues se comprobaron casos en que fueron vendidos sin el lleno de los requisitos exigidos por la Ley 41 de 1948 a precios que están por lo bajo del avalúo comercial. También se pudo establecer que la contabilidad en aquella dependencia se ha llevado con un criterio anti técnico, hasta el punto de que no aparecen asientos de partidas que aunque han sido consignadas en la tesorería no fueron contabilizadas en los libros correspondientes”⁴⁷.

Otras medidas adoptadas por las gentes “sin techo” fue la de acceder a los predios mediante la acción directa de irrumpir libremente y en grupo sobre terrenos que consideraron a su alcance, toda vez que se evaluó la facilidad de invadir y de pasar desapercibidos de forma temporal, mientras se podía asentar varias familias como fuera posible, de tal manera que cuando ocurriera el desalojo por parte de las autoridades hubiesen mujeres y niños que apoyaran la resistencia.

Estas situaciones tan explícitas en la ciudad, fueron consideradas por el gobierno municipal y autoridades locales como una problemática urbana que se dispersó hacia los dos frentes, la zona oeste y oriente de la ciudad, que al cabo de los años terminarían por concentrar en estas dos áreas gran parte de la población de bajos ingresos, y en cuyos lugares se formarían los mal llamados barrios piratas.

Las invasiones fueron entonces para el municipio y sus dirigentes el lunar de la ciudad, el fenómeno era considerado más como una problemática urbana de dimensiones estéticas, urbanísticas y de higiene, qué como un deficiencia institucional y política del Estado y del gobierno local. Algunas opiniones expresadas por la alcaldía de Cali, publicadas por la prensa, bajo la administración del entonces alcalde Carlos Garcés Córdoba decía:

“las llamadas invasiones a predios sin urbanizar pertenecientes a entidades oficiales y particulares constituyen un atentado contra la ciudad, creando problemas de todo orden para el municipio en el ramo de higiene, urbanismo y estética. La alcaldía sabe que estas

⁴⁷ El Relator. (diario liberal de la mañana) Agosto 14 de 1957.

*invasiones son organizadas por agitadores comunistas y explotadores profesionales del pueblo necesitado, a quien piden cuotas para estafarlos*⁴⁸.

Considerando lo anterior, a estos hechos se sumó otro motivo que funcionó como detonante de estas ocupaciones urbanas, se trata de los elevados precio del suelo que eran regulados como se hace hoy en el mercado, por entidades estatales y por organismos privados que en la mayoría de los casos generan la distribución desigual del espacio urbano. En definitiva, los proyectos de vivienda creados por el gobierno inicialmente estaban y están – como lo es hoy-diseñados al alcance de la población que tiene ingresos medios y que pueden sobre llevar la deuda inclusive con desventaja, en cambio la población de bajos ingresos ve limitando hasta el acceso a la información de dichos proyectos, e incluso cuando acceden a ésta reciben un sin número de requerimientos y condiciones que de entrada les limita toda posibilidad de ser propietarios de una vivienda, toda vez que no cuentan con empleos formales, ni estabilidad laboral que respalde a largo plazo el crédito con la banca o fondo estatal. Y como es frecuente con este tipo oportunidades, serán las grandes constructoras y la empresa privada las que administren los mejores proyectos de vivienda y seleccionen el suelo más rentable para construirlos, otorgándoselos a la clase alta y acomodada de la ciudad.

Del frágil contexto habitacional del país, algunos estudiosos del tema señalan que los antecedentes a esta problemática radican del campo colombiano. Cuando se produjeron las migraciones internas del campo a la ciudad, estas últimas no contaban con la infraestructura adecuada para albergar a cientos de migrantes, que abundaban en las calles conformando una gran masa de desempleados y sin techo. Además, la crisis agraria empeoró debido a:

*“una característica del desarrollo capitalista que optaba por desposeer de la tierra y de los medios de producción a la población agrícola (...) pues resulta claro que la expropiación de la población del campo sólo engendra, de manera directa, terratenientes*⁴⁹.

⁴⁸ El Relator. (diario liberal de la mañana) Julio 20 de 1957.

⁴⁹ Robledo, Jorge Enrique. Op. Cit. P. 30

En esta dirección, según Robledo entre las décadas del cincuenta y ochenta quedaría cortó el desarrollo tecnológico en las zonas agrícolas, lo que llevó a un modelo de competencia desigual en las zonas rurales, debido a que la tenencia y control de la tierra empezó ha estar en manos de terratenientes.

Como afirmábamos anteriormente, las ocupaciones -no tan espontáneas- que vivió Cali en estos períodos se convirtieron para la autoridades municipales en la problemática de mayor extensión sobre la ciudad, que lejos de ser solucionada eficazmente, empeoró, trayendo consigo escenarios que no sólo tuvieron efectos adversos, sino que paradójicamente, y desde otro ángulo, uno que abarca la voluntad, la resistencia y la fuerza colectiva, permitió que se instauraran espacios de sociabilidad. En este sentido, es paradójico que el desinterés del Estado y la falta de compromiso del gobierno local con estos lugares fuera lo que estimulara en su interior dinámicas autónomas y formas de organización, en medio de un contexto urbano segregativo y excluyente.

En razón de esto, hablamos de los barrios populares, y de las dinámicas que caracterizaron a sus moradores en cuanto a la forma de acceder al suelo, a las prácticas sociales que el entorno les permitió emplear y a la conformación de un sentido barrial, de una cultura popular. Esto por supuesto, para el caso de los barrios que se asentaron en la abrupta geografía de la cordillera occidental en Cali. Nos referimos al barrio Lleras Camargo, (y el distrito de Siloé)⁵⁰ el cual puede considerarse uno de los pocos espacios sociales que se organizaron por cuenta de trabajo colectivo, la tenacidad y la gestión propia de sus habitantes, los cuales contaron con aspectos propios del contexto rural, conservando en la actualidad algunos elementos de ese ambiente, esencia andina que en su momento lo forjó y lo diferenció de otros espacios de la ciudad.

Ciertamente, lo significativo de la primera fase de Asentamiento de un barrio como proceso socio- histórico, es conocer la forma en que sus actores se abren lugar y

⁵⁰ Siloé como distrito, este apelativo surge como denominación entre la misma gente, pretendiendo ubicar espacialmente en una misma área a todos los barrios que actualmente se ubican en la zona de Ladera de la comuna 20 de Cali, primero porque es Siloé el primer poblamiento que se desarrolla en estas lomas, y segundo porque es efectivamente la cuchilla del barrio Siloé la que se hace más visible desde diferentes puntos de la ciudad, transitando por la calle 5ta en sentido sur-norte y viceversa, los demás barrios se ubica detrás de esta loma.

construyen su propia hábitat, mediante un accionar colectivo, en medio de un entorno permeado por la exclusión y la segregación; resistiéndose y queriendo ser arte y parte de escenarios inalcanzables, escenarios limitados desde dentro y fuera de las mismas ciudades que los contienen.

Debido a que la realidad social en los barrios populares de las ciudades es disfrazada y tergiversada en la mayoría de los casos por fuerzas hegemónicas que las han invisibilizado y distorsionado, de tal manera que les sea más fácil sacar provecho controlando y generando dependencia en estas comunidades, con la finalidad de mantener una sociedad global quieta y al margen del sistema mundo opresor, caótico y consumista, es conveniente afrontar de manera crítica y reflexiva los planteamientos y análisis que se enuncien del estudio de los barrios populares de Cali y del papel que juegan estos espacios sociales como escenarios de poder y sus actores como medio político para mantener vigente el status y la autoridad de una oligarquía que ha permanecido por décadas en la cúspide de la pirámide, con el objetivo de generar control en los pueblos, en sus gentes y sus territorios. Por ello, investigando estos fenómenos locales no estamos tan lejos de abordar situaciones globales que se presentan en los contextos urbanos de Latinoamérica y sus ciudades.

Por esta razón, es pertinente comprender que la mayoría de los barrios populares de Cali iniciaron un proceso de asentamiento que tiende a variar en algunos aspectos dado el contexto y temporalidad, tienen como base homogénea la lucha y resistencia por conseguir una vivienda, por obtener y hacerse un espacio dentro de la ciudad, de esa ciudad y su dinámica segregativa y excluyente que sólo ha favorecido a una clase alta y acomodada.

De acuerdo con lo que expresa Gilma Mosquera, la adquisición de vivienda entre los años 1930 y 1970 en Cali adquirió distintas modalidades de acceso entre sus habitantes, inicialmente hubo familias que lograron la adquisición de viviendas gracias a los primeros proyectos coordinados por el municipio que fueron ofrecidos a una capa de trabajadores estratos medios, caso del barrio Benjamín Herrera. Para finales de la década del treinta se presentó un incremento inesperado de la demanda de viviendas y tierras

urbanizables⁵¹ para la cual la administración municipal no estuvo preparada ni logró satisfacer de forma adecuada, consideración que en absoluto había sido considerada en el plano de Cali futuro de Brunner en el año 1947, ni en el plan Piloto de Wiener y Sert en 1950⁵².

Cuando se conforman las primeras organizaciones de los destechados que entre 1940 y 1960 habían poblado la loma de Siloé mediante acciones de hecho, el problema de vivienda ya era bastante generalizado en la ciudad y en otras del país. Para el caso puntual de Cali, la lucha que se vivió por la vivienda toma estructura, y se organiza en asociaciones y cooperativas, a raíz de ello, y con el problema de legalización y apropiación de particulares adinerados sobre terrenos ejidales como telón de fondo, se expide la ley 41 de 1948 conocida como ley Barberena, la cual autorizaba a los municipios ceder terrenos ejidos para la construcción de vivienda popular a las gentes más necesitadas.

En las décadas del cincuenta y sesenta se lleva a cabo una “colonización popular” de los frentes oeste y oriente de la ciudad, por cuenta de alta demanda habitacional que se dio paralelamente al aumento de inmigrantes que llegaban a Cali y a la falta de políticas sociales que garantizaran el derecho a una vivienda, lo que estimuló a corto plazo que,

*Las ocupaciones de hecho organizadas se convirtieron en el germen de los movimientos populares urbanos por el derecho a la tierra urbana y la vivienda, que vincularon las luchas de los destechados a las organizaciones sindicales y políticas de Izquierda*⁵³.

En este panorama cabe incluir que tras los objetivos alcanzados por muchos destechados establecidos en diferentes frentes de la ciudad, estos alcances estuvieron impregnados especuladores de tierras y por políticos que vieron en este fenómeno social una ventaja para lucrarse económicamente y conseguir apoyo electoral.

⁵¹ Loaiza Cano, Gilberto. *Historia de Cali siglo XX. Tomo I Espacio urbano*. Programa editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. 2012. P. 238

⁵² *Ibíd.* P. 239

⁵³ *Ibíd.* P. 240

2.2 Poblando la loma 1957-1967: la unión y la fuerza construyen comunidad

Actualmente, la ciudad de Cali cuenta con “248 barrios aprobados”⁵⁴ muchos de los cuales fueron productos de asentamientos espontáneos enmarcados en coyunturas sociales que atravesaba la ciudad entre la década del cincuenta hasta los setenta, las cuales abrirían sin pensarlo “otros espacios mínimos de socialización” en el conglomerado urbano de la Cali de mediados del siglo XX, aunque fueran estos espacios calificados por muchos como territorio de gente foránea, hubo varios sectores de estos que hoy comprenden la ciudad que lograron consolidarse inicialmente como verdaderos territorios que asemejaron el lugar de procedencia de las personas que los poblaron, constituyéndose posteriormente en distritos urbanos. Tal como lo expresa Curtis Robert, han sido barrios que han hecho parte de la denominada ciudad informal,

*“La ciudad informal es aquella otra ciudad, la de los pobres que viven en las márgenes de la ciudad formal (...) en la ciudad informal son escasos y deficientes los servicios y las comodidades que son el motivo de la migración rural-urbana de tantas personas del campo y de los pueblos provincianos”*⁵⁵.

Muchos emigrantes del sur de la región Andina que comprenden los departamentos de Nariño y Cauca; del oriente, Tolima, Huila, y del norte Caldas y Antioquia se ubicaron principalmente en las laderas y algunos otros en partes pantanosas de la zona oriente de la ciudad de Cali. En estos espacios encontraron las condiciones ecológicas y culturales de arraigo que les permitió en cierta medida seguir empleando algunas prácticas autóctonas de sus lugares de procedencia. Para el caso del poblamiento en las zonas altas de la ciudad se logró establecer algunas prácticas como la arriería, cultivos de pan coger (huertos) y cría de aves de corral.

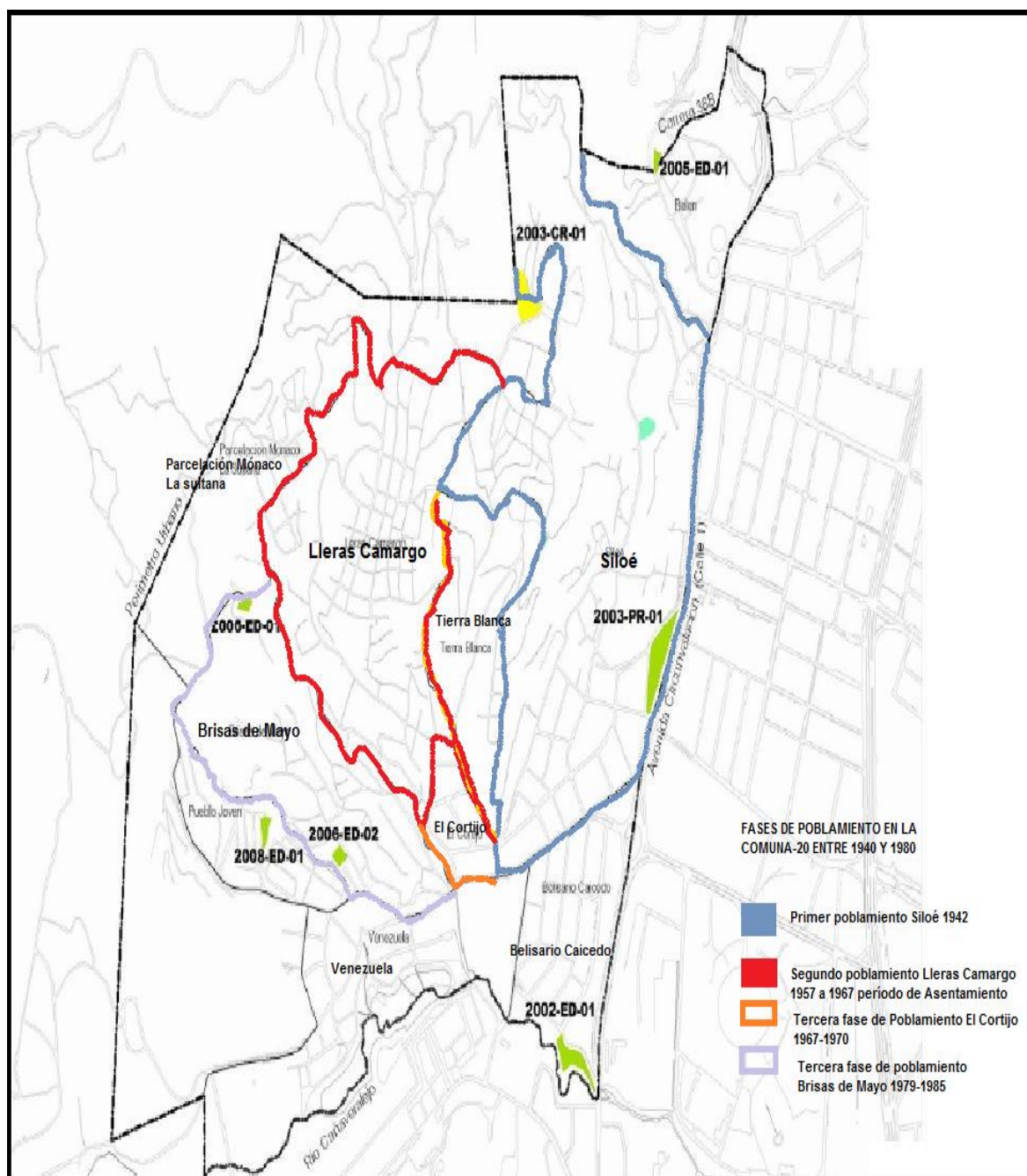
Lo cierto es que siendo Cali una ciudad asentada sobre un gran valle y a la vez acogida por las estribaciones de una cordillera. Para los que la transitamos por la parte baja y hacia el sur, la ciudad que se levanta por la loma cual pesebre de navidad, tuvo

⁵⁴ Departamento Administrativo de Planeación, SDI. Cali en Cifras 2011, estadísticas DANE 2006 a 2011, [Online] <http://planeacion.cali.gov.co>

⁵⁵ Glick Curtis, Robert. Op. Cit. P. 137

inicialmente un nombre, el de Siloé; actualmente para muchos esta ladera es observada como un todo, como un solo distrito, no obstante, en dicha estribación se llevaron a cabo entre finales de la década del treinta hasta los ochenta varias acciones de poblamiento de manera paulatina, en distintos años, conformando un mismo proceso de asentamiento en cuanto a la forma inicial de adecuación, apropiación y distribución espacial de la zona que posteriormente se diferenciaría toda vez que cada segmento ocupado en diferentes tiempos tomarían el nombre de barrios como Siloé, Lleras Camargo, Brisas de Mayo, y Pueblo Joven, hoy consolidados en la parte alta de Cali, conformando la comuna 20.

**MAPA 1.
COMUNA 20-FASES DE POBLAMIENTO**



Plano Comuna 20 de Cali. Fuente: [contratos.gov.co/sociedad colombiana de arquitectos](http://contratos.gov.co/sociedad%20colombiana%20de%20arquitectos) 2004 [online]
<http://www.contratos.gov.co>

Nota: Las fechas que indican períodos aproximados de dichas fases, al igual que el color y convenciones son modificaciones realizadas por el Tesista. 2013.

Actualmente, la comuna 20 cubre el 2% del área total del municipio de Santiago de Cali con 243,9 hectáreas, que en términos comparativos corresponde al 44,4% del área promedio por comuna de la capital. Además, posee 478 manzanas, es decir el 3,5% del total de manzanas en toda la ciudad⁵⁶.

Cuando hablamos de cómo se llevó a cabo el proceso de asentamiento en esta zona, tratamos de comprender inicialmente estos interrogantes ¿de dónde provenían las primeras personas que se asentaron? del ¿por qué poblar estas empinadas colinas?, ¿a quiénes pertenecía? y ¿cómo era geográficamente entorno ocupado?, teniendo en cuenta el contexto social de la ciudad y de las características físicas del entorno y la relación de los actores con este lugar.

Como lo demuestran algunos estudios, los procesos de poblamiento que tuvo Cali ocurrieron en varios frentes, por ello cabe recordar que el extremo oriente de la ciudad iniciará su gran expansión de poblamiento en la década del 50, en un proceso de urbanización de sectores populares que paulatinamente la acercaran más al río Cauca. Como lo menciona Urrea en su estudio sobre las dinámicas del poblamiento en la ciudad, *“la década de los 40, sobre todo hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali y en otras ciudades colombianas (...) lo que en las décadas posteriores es la continuación de un proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad”*⁵⁷.

Al comenzar la reconstrucción del proceso socio-histórico de Asentamiento del Barrio Lleras Camargo como ya se mencionaba antes, debemos traer a colación al Barrio vecino de Siloé y toda la influencia que este dio, pues fue constituido mucho antes que el barrio Lleras, casi dos décadas atrás. Se cree que la loma de Siloé fue poblada en el año de 1938 por mineros, provenientes de Marmato, Caldas, aunque muchos de los primeros pobladores fueron emigrantes, no sería prudente señalar del todo que llegaron a causa de la violencia, quizás algunos cuantos, pero muchos llegaron motivados en busca de un mejor porvenir.

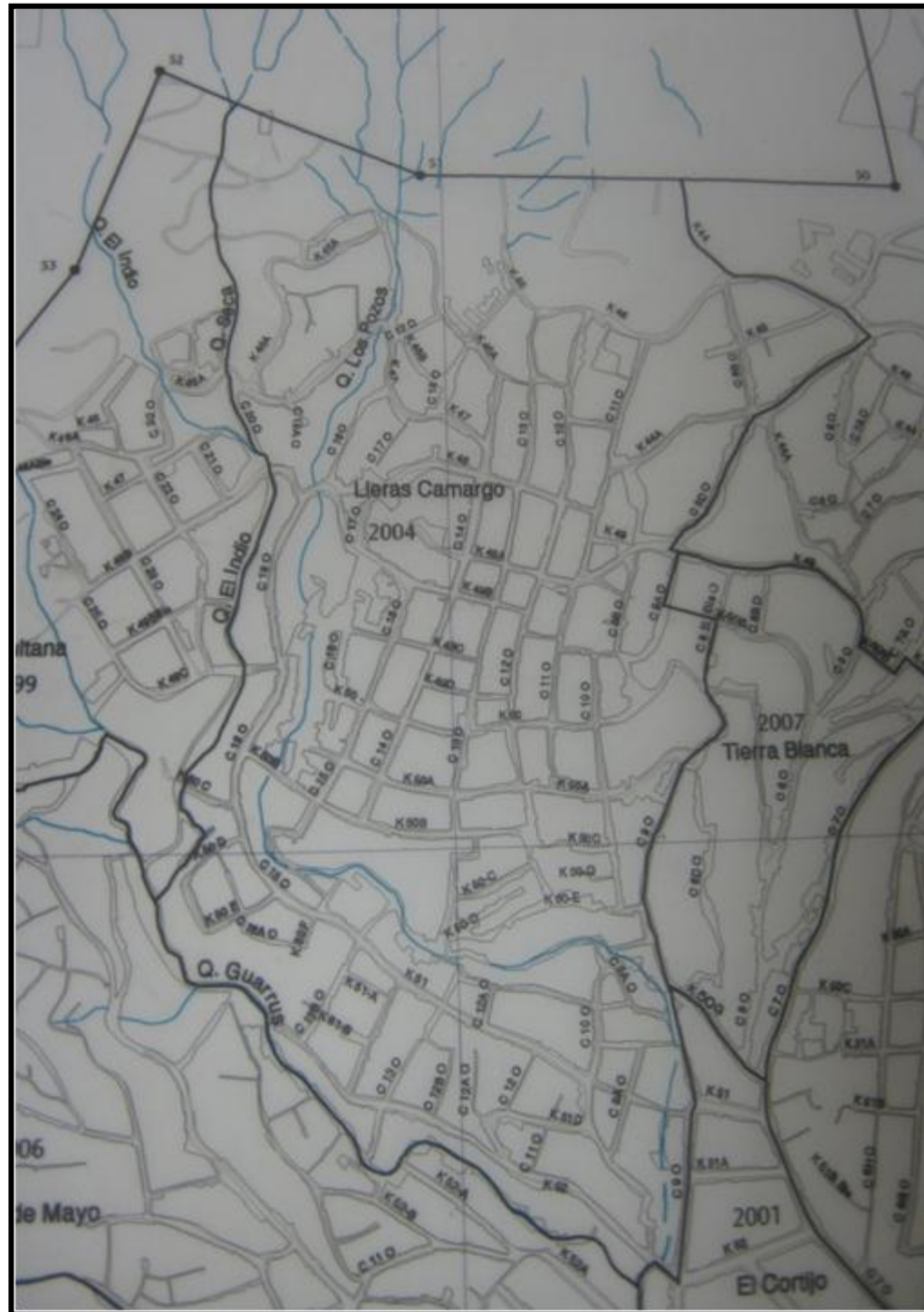
⁵⁶ Departamento Administrativo de Planeación de Santiago de Cali; Una mirada descriptiva a las comunas de Cali, Universidad Icesi. 2007. P. 104.

⁵⁷ Urrea Fernando; Murillo Fernando. *Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*, CIDSE. Cali, Valle- 1999.

Un documento que pretendía recopilar la historia de los barrios de la ciudad contada por sus habitantes, convocado como proyecto institucional por el municipio, manifiesta que estas laderas pertenecieron al indiviso de Isabel Pérez. En aquel entonces, 1942 siendo el señor Alfonso Barberena la máxima autoridad de Cali relata "...que la señora Isabel Pérez al hacer repartición de bienes, o que en su testamento dejó aclarado que los terrenos de las lomas los donaba para vivienda de los pobres⁵⁸" Sin embargo, pese a lo señalado en el escrito, se cree que algunas personas se aprovecharon de ello y apropiándose de varias zonas comenzaron a vender lotes de forma irregular a otros que fueron llegando de diferentes partes de la región.

⁵⁸ Depto. Administrativo de Promoción social y acción comunal; Historia de los barrios de Cali, "Recuerdos de mi barrio Siloé", 1984 Cali- Valle.

MAPA 2.
BARRIO LLERAS CAMARGO



Plano del barrio Lleras Camargo, Comuna 20, límite de barrio, nomenclatura vial, ríos y quebradas, código de barrio.
Fuente: Departamento Administrativo de Planeación/octubre 2000. Consultado mayo de 2012.

Hoy el barrio Lleras Camargo de Cali, limita en la parte oriente con el sector conocido como Tierra Blanca del barrio Siloé, al occidente con el barrio la Sultana y Pueblo Joven, hacia el sur con los barrios Brisas de Mayo y el Cortijo. Sin embargo, si nos remontamos a principios de siglo XVII, observáremos como la gran parte del suelo urbano de esta zona del sur-oeste que hoy vemos constituido en barrios formaban parte de terrenos ejidales que pertenecieron a grandes haciendas que constituyeron a Santiago de Cali,

“los ejidos, las dehesas y tierras de esta ciudad (...) se demarcaron sobre la llanura comprendida entre los sitios denominados: la antigua Ermita del río (...) por el costado sur las tierras comunales se extendían por todo el llano den medio hasta el valle del río lile, por el oriente colindaba los ejidos con las ciénagas del cauca”⁵⁹.

Los problemas ejidales se agudizan hacia 1840 con la consolidación de la independencia y debido a que estos terrenos se vuelven una posible solución de vivienda para las gentes pobres, alternativa que si bien nace de un sector progresista del cabildo de la época, generaría lógicamente desacuerdos en hacendados y terratenientes de ese período que no miraban con buenos ojos el ceder estos terrenos públicos a los pobres.

El margen occidental de la ciudad fue para esta fecha el sector que más conflicto trajo en la entrega de tierras, este estaba comprendido por las haciendas: *“la Buitrera, Meléndez, San Joaquín, Cañaveralejo, Cañaveral, Puente palma, el Limonar e Isabel Pérez, aunque eran de menor tamaño que el sector oriental, en donde los propietarios Manuel María Barona de la hacienda el Guabito, Rafael Caicedo de la hacienda de la Floresta y Manuel Garcés de Paso Ancho habían ya cedido la tercera parte de sus tierras”⁶⁰.* De esta manera las lomas de Siloé formarían parte de los terrenos de la hacienda Isabel Pérez o Chamberry ubicada en el margen occidental de Cali.

Para conocer un poco a quiénes pertenecieron los terrenos que actualmente conforman las comunas 20 y 19 de Cali, en cuyos suelos se localizan hoy día el Hospital universitario, la antigua cárcel del buen pastor, las instalaciones de la universidad del Valle sede San Fernando, los barrios el Lido, Santa Isabel, Siloé y Lleras Camargo, los

⁵⁹ Pacheco Margarita. “Ejidos de Cali siglo XIX”: en *Revista Historia y espacio*, Vol. II, No. 6-7, 1980.

⁶⁰ *Ibíd.* P. 22-23.

cuales ocuparon terrenos pertenecientes a la hacienda Isabel Pérez, debemos tener en cuenta inicialmente que la naturaleza de esta hacienda “se remonta a 1772 y 1779 donde su área perimetral se irá extendiendo debido a la incorporación de la finca Cañaveralejo del mismo nombre del corregimiento. Posteriormente, el proyecto de partición será llevado a acabo durante los primeros años del siglo XX por el agrimensor Julián de Caycedo en marzo de 1931⁶¹”.

Conforme a lo señalado anteriormente, Gustavo Espinosa en su texto “*La Saga de los Ejidos*” plantea que el panorama ejidal de la ciudad desde su fundación estuvo supeditado a las decisiones tomadas por el Cabildo que a la postre tenía la facultad de fijar nuevos linderos de ejidos en la ciudad, rechazar o adjudicarle tierras comunales –ejidos- a particulares, entre estos a la clase pudiente y tiempo después a la gente pobre. Es decir, lo que hoy conocemos como ejidos o terrenos -del municipio- de dominio público tuvo varias acciones que inicialmente favorecieron a una clase terrateniente que valiéndose de su posición e influencia ante el gobierno de la época tomaron beneficio de estos terrenos, sin embargo, durante esos más de cuatro siglos de historia, y entre restituciones, adjudicaciones y demás medidas se crearon e implementaron normas encaminadas a la recuperación de estas denominadas tierras comunales, mediante acciones de compraventa que realizó el mismo Cabildo con particulares que se los habían adjudicado. Es así que en medio de este panorama, en el año de 1650 la comarca ya mostraba algunos barrios producto de concesiones ejidales otorgadas a gentes de bajos recursos, como muestra de ello el autor menciona:

En la segunda mitad del siglo XVII, ya se identificaban como barrios de los pobres los que había surgido en los terrenos comunales o ejidos. En el año de 1651 empezaba lo que hoy es San Nicolás, conocido durante más de dos siglos con el nombre de “El Vallano” o “El Ballano”, de la calle quince actual hacia el oriente. En el año 1674 estaba en ese rango “La Mano del Negro” hoy la “Loma de la Cruz” (calle 3 a 5 y carrera 14 B a 16). Y “La Carnicería”, actuales carrera 5 y calle 15 hacia oriente y sur, también barrio “San Nicolás”⁶².

⁶¹ Espinosa Jaramillo, Gustavo. *La Saga de los Ejidos. Crónica legal siglos XIII al XX*. Universidad Santiago de Cali. 1997. P. 258

⁶² *Ibíd.* P. 126

Con base en esta cita, podemos afirmar que durante esta época hay un leve crecimiento de asentamientos constituidos por gente pobre, lo que hace suponer que ya había cierta discriminación social en la distribución de los espacios urbanos en la ciudad, toda vez que los jueces de tierras y demás funcionarios del Cabildo obraban ceñidos a la voluntad de la corona española, mediante cédulas reales que disponían del uso y venta de tierras en cuanto a la posesión y títulos se refiere; en síntesis se beneficiaba en primera instancia al Rey y por último una pequeña élite local.

Igualmente, autores como Edgar Vásquez coinciden en afirmar que el acceso a la propiedad y al suelo urbano entre los siglos XVI y XVII en Cali eran llevadas a cabo a través de medidas político-militar y administrativas que les concedían a la clase alta áreas centrales de la ciudad, mientras que a la clase inferior se les disponía las zonas limítrofes,

(...) las áreas centrales de la ciudad (Plaza mayor, el Empedrado, la Merced) (...) por la cual se otorgaban a los sectores sociales ubicados en la cúspide de la estructura social: alta jerarquía político-militar y eclesiástica. En cambio, para finales del siglo XVIII otros sectores sociales vinculados al apogeo de la minería y el comercio lograron acceder a la propiedad y al espacio central urbano. (...) mientras la periferia (El Vallano, Santa Rosa) mantenía su carácter plebeyo⁶³.

Como bien lo demuestra el anterior panorama ejidal de la ciudad, durante el XVII, las áreas comunales de Cali habían sido extintas u ocupadas por terratenientes, sin embargo, hubo durante siglos venideros del XVIII, XIX y XX sectores populares que desde el mismo Cabildo reclamaron buena parte de los terrenos comunales o ejidos que se le habían adjudicado de forma inequitativa a algunos terratenientes de la ciudad. En adicción a esto, Espinosa nos indica que a partir de 1706 surgen del Cabildo decisiones en razón a las nuevas demarcaciones de terrenos ejidos de “reserva” comunal, teniendo en cuenta que en el siglo anterior la mayoría de estos habían sido ocupados sin el debido derecho por terratenientes; es así como Cali dispondrá de nueva zona ejidal demarcada en sus cuatro costados perimetrales el costado norte, el sur, el oriente y occidente. Es decir, el cabildo

⁶³ Vásquez Benítez, Edgar. *Historia del Desarrollo urbano de Cali*, Universidad del Valle, P. 150.

compraría terrenos con el propósito de recuperar para la ciudad las áreas –que había perdido- que consideró comunales y cuya titulación se había concedido a particulares.

No obstante, estas medidas iniciales no garantizarían a futuro que el gobierno municipal tomara medidas frente a la problemática habitacional que la ciudad afrontaría a mediados del siglo XX, ni menos a seguir garantizando el legítimo derecho de usar los terrenos ejidos como bien de uso público e imprescriptibles, para el fomento y uso exclusivo de planes de vivienda para gentes de bajos recursos.

Ahora bien, volviendo un poco atrás hacia finales del siglo XVIII tenemos que Cali contaba con muy poca extensión de terrenos ejidos por cuenta de las situaciones anteriormente señaladas las cuales habían modificado la concentración, tenencia y distribución del suelo urbano de la ciudad favoreciendo a la clase pudiente. En tal sentido, la hacienda Isabel Pérez reaparece como otros tantos terrenos comunales que se demarcan nuevamente en la estructura interna de la ciudad, los cuales serán posteriormente definidos y formalizados sus linderos en las escrituras públicas de la época. Pero la primera notificación o misiva principal donde se le informaba al virrey de aquel entonces de la nueva demarcación que se llevaría a cabo para los nuevos terrenos ejidos de Cali, fue documentado –cédula Real- a manera de decreto virreinal el cual ordenaba la nueva demarcación de los ejidos para la ciudad, entre otros asuntos por resolver; documento que venía emitido por el mismísimo Rey, desde España en la localidad de San Lorenzo, en el año de 1771 para el virrey en Santafé. Con respecto a lo anterior, la cédula Real menciona lo siguiente:

El Rey

Virrey, Gobernador y capitán del nuevo reino de granada y presidente de mi real audiencia de la ciudad de Santafé, en representación de 11 de febrero de este año, ha hecho presente, entre otras cosas, don Luis Maceda, Escribano público y de cabildo de la ciudad de Cali, en la gobernación de Popayán varios puntos, siendo el primero la denuncia que hizo el mismo Maceda contra don Juan Baquero, vecino de dicha ciudad, sobre unos tejos de oro que fundió (...) El tercero, el abuso de algunos vecinos de aquella jurisdicción, y las de Buga y Caloto, en retener y poseer en perjuicio de mi Real Hacienda varios derechos de

tierra y que fueron de los Indios, por haberse ya acabado estos, lo que ninguno denuncia, aunque no lo ignoran algunos Ministros llegando el abuso al extremo de hallarse la ciudad de Cali, así sin ejidos. (...) todo lo cual pone a mi real para su remedio implorando mi Real protección y amparo para que no se le arruine, como teme de sus émulos. Y habiéndose visto en mi consejo de las Indias, como lo que dijo mi fiscal he venido en que por lo que mira al primer punto sobre el fraude cometido por Juan Baquero (...) Y en cuanto a los tres últimos puntos; he resuelto que impuesto vos de lo que halla y cerciorado en el todo, o parte de los excesos y abusos referidos, providencias cuanto os dictare vuestro celo, y os parezca conducente a su remedio, todo lo cual os prevengo para su puntual cumplimiento, y os encargo no permitáis se arruinen a dicho Don Luis Maceda, ni se le ocasione molestias, ni persecuciones injustas en lo merezca su conducta y operaciones sin perjuicio a los que corresponda en justicia en las causa que lo refiere, y en las que en adelante le ocurrieren.

Dada en San Lorenzo, a diez de noviembre de 1761⁶⁴.

En tal sentido, en lo que si coinciden las personas del barrio es en afirmar que el instante en que fue ocupada la zona de Lleras Camargo entre finales del año 1950 hasta el año 1970, estos predios pertenecieron a varios individuos pudientes de la ciudad, que en algún período de mediados de siglo XX, heredaron o se proclamaron dueños de varios terrenos que formaban parte del pro-indiviso Isabel Pérez o Chamberry; uno de los nombres que más sobresale en la memoria de los pobladores es el del señor Eugenio Santamaría; los habitantes manifiestan haberle comprado a este señor los lotes que les servirían para levantar sus ranchos, aunque según el gobierno municipal este señor donaría parte de lotes para que se construyesen las casas del barrio, algunas versiones de los habitantes señalan que le pagaron al mismo señor Santamaría cada lote que ocuparon. Sin embargo, como el señor Eugenio Santamaría no era el único propietario de estas parcelas, en ese entonces hubo también inconvenientes con otros propietarios de lotes del pro-indiviso, en el cual se construía el barrio Alberto Lleras Camargo; los otros dueños eran los señores Hernando Caicedo, Mayor García y Castañeda, los cuales vieron que con las continuas invasiones de ladera podrían verse afectados sus predios.

⁶⁴ Archivo Histórico General de la Nación (AHGN). Fondo/ Real Cédulas, Copia Microfilm, Año. 1771. Rollo 19. Folio 69-71

Al respecto, la señora Noemí Mosquera de Corrales habitante y fundadora del barrio, afirma que el lote (donde hasta la fecha esta ubicada su casa) se lo compró a don Eugenio Santamaría.

(...) mi esposo estaba aburrido de pagar arrendo porque toda la vida se ganó un salario/ un mínimo/ siempre un mínimo nunca ganó más (...) pagábamos arrendo en el barrio Popular entonces nos vinimos/ un amigo de él se vino para acá y le dijo que estaban dando lotes que viniera entonces él se vino para acá/ entonces esto lo mandaba/ esto era de don Eugenio Santamaría y de la esposa doña Isabel... no recuerdo el apellido de la señora/ pero esto era de él/ yo no sé si esto sería de él o no pero mi esposo le dio 25 pesos, eso costó la posesión de esto⁶⁵.

Dado que hubo varias familias de diferentes provincias que lograron acceder de forma rápida a terrenos tanto en la zona de Ladera, en el sur oeste, y en la parte plana del oriente, será entonces esta característica de ciudad receptora de gentes de diversas regiones del país lo que en cierta medida utilizarían como excusa y argumento algunos cabildantes y funcionarios del gobierno local en contra de los asentamientos que se establecían en los diferentes frentes de Cali hacia finales de la década del cincuenta al considerarlos como foco de gente revoltosa y foránea.

(...) alguna vez un funcionario del municipio censuró la fundación y el auge del Barrio “Alberto Lleras Camargo” con un paladino argumento: “esas gentes no son de aquí. Apuesto –el empleado del régimen- que ni siquiera son vallecaucanas...”⁶⁶

Tal y como se expresa la inconformidad de un representante del gobierno municipal en las páginas de un diario caleño, el barrio Lleras Camargo vivió durante su primer momento de consolidación el impedimento e inconformismo de otros ciudadanos. Y aunque existía un preacuerdo entre la alcaldía municipal, y don Eugenio Santamaría uno de los tres dueños de las parcelas ocupadas, otras áreas del mismo sector no contaron con la misma suerte, pues se le prohibió a otro propietario de los terrenos abstenerse de hacer negocio con

⁶⁵ Entrevista N. 1. Realizada a la Sra. Noemí Mosquera, (72 años). Por Diego Narváez Cali, sábado 22 junio 2013. La entrevista reposa en el Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

⁶⁶ El Relator. (diario liberal de la mañana) Noviembre de 1958.

particulares vendiéndole los lotes que ya habían ocupado, es más, se exigía por parte de las autoridades municipales de obras públicas desalojar los predios ocupados,

(...) La misma providencia ordenó el lanzamiento de los ocupantes de zonas de propiedad del señor Julio César Castañeda. La medida afecta a unas doscientas cincuenta personas (...) Anoche el señor Castañeda hizo la grave relación de que el secretario de obras públicas del municipio, ingeniero Alfredo Vega Córdoba, le ha notificado que no le permitirá vender ningún lote a los actuales ocupantes y que esta dispuesto a demoler las viviendas plantadas en el terreno de su propiedad. Es más: ha dicho al propietario del mismo globo, que si le desobedece sus instrucciones lo sancionará con cinco mil pesos de multa⁶⁷.

Debido a esto, a finales del mes de octubre del año 1958 se realizaba un acuerdo formal con algunos de los señores que se proclamaban propietarios de los terrenos donde se estaba levantando el barrio Alberto Lleras Camargo. El escrito del preacuerdo es firmado ante el notario tercero del circuito de Cali, y es publicado a manera de noticia por un periódico de la ciudad dos días después,

Entre los suscritos a saber Julio C Castañeda, Ramón Romero y Eugenio Santamaría mayores de edad, vecinos de esta ciudad, identificados con las cédulas (...) Declaramos, al fin de terminar con la especulación y con los negocios ilícitos que se han organizado por gente inescrupulosa en el barrio Alberto Lleras hemos convenido entre los suscribientes de este escrito, que somos a la vez propietarios de terrenos ubicados en el barrio “Alberto Lleras”, clarificar y determinar ciertos hechos (...) ⁶⁸.

Con estas afirmaciones quedaban “claros” los malentendidos y las dudas que de aquí en adelante pudiesen surgir a la hora de ocupar y establecer negociaciones con los propietarios de los terrenos que conformarían el barrio Lleras Camargo de Cali. A hora bien, otra cuestión diferente pero no menos importante fueron las condiciones en que se estaban levantando las viviendas, estas eran bastante precarias porque muchas no contaban con materiales resistentes a la hora de ser construidas, además no tenían acceso directo al agua potable y mucho menos servicio de energía y alcantarillado. A esta situación, las autoridades continuaban manifestando que el aspecto urbanístico seguía

⁶⁷ El Relator. (diario liberal de la mañana) Octubre 3 de 1958.

⁶⁸ El Relator. (diario liberal de la mañana), Noviembre 2 de 1958.

siendo un asunto complejo a la hora de llevarlo a cabalidad debido a la ubicación geográfica en que estaban las propiedades, es decir, la altura y el terreno tan accidentado hacia más dificultoso proveerlo de servicios públicos.

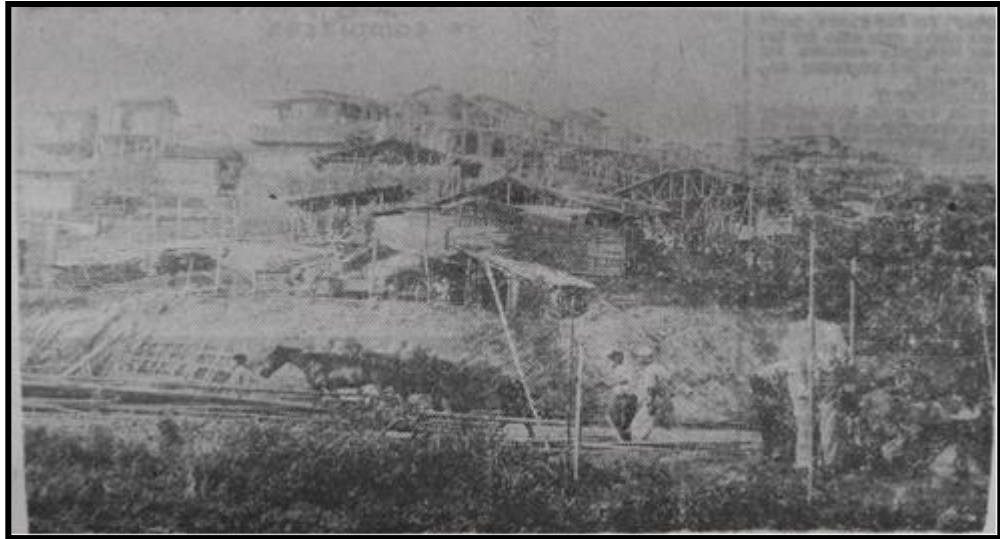


Foto 1. Incesantemente asciende bestias llevando material para construcción de modestas viviendas en “Alberto Lleras”, el barrio que les ha resuelto el problema de vivienda a cerca de cuatro mil familias pobres de Cali.

Fuente: El Relator, Noviembre 24 de 1958. Foto. Suárez.

Sin embargo, alrededor de este panorama desprovisto de los servicios más elementales para una comunidad, se comenzó a levantar el barrio Alberto Lleras Camargo, construido como su vecino Siloé a lomo de caballo, no tuvo carreteras, sólo angostos caminos por donde andar, no poseía alumbrado público, y en sus noches más oscuras sólo la luz de unas velas y lámparas de petróleo apaciguaba la penumbra, así y todo, se tenían razones para continuar en medio de tan agobiante condiciones; la constancia de suplir una necesidad que se hizo colectiva fue trazando resultados, quizás fue también una razón de arraigo cultural, un empeño característico de la gente del campo acostumbrada al trabajo duro de la tierra, pero sin duda alguna, fueron los idearios colectivos que se materializaron y se volvieron significativos en cada individuo, transformando el asentamiento en espacio social, un lugar donde crear y reproducir prácticas sociales lo que permitió consolidar un territorio de forma permanente, un asentamiento que fue la solución habitacional para cientos de personas.

A estos idearios colectivos significativos que predominan en el actuar de los actores –en este caso los habitantes de barrio Lleras Camargo- que constituyen su razón de ser y propósito encaminado a suplir una necesidad colectiva, son considerados desde la experiencia antropológica en asuntos barriales como el producto de referentes de identidad en los sujetos que están asociados a ejes axiológicos en común y que se definen como un “conjunto de valores que vertebran el sistema de representaciones simbólicas de los actores con referencia al barrio”⁶⁹.

Lo cierto de todo es que una vez instalados en dicho lugar, las personas que levantaron sus ranchos en el sector fueron formando una relación muy cercana con el entorno, con el paisaje y los elementos naturales que lo conformaban. Esto se puede entender si tenemos en cuenta que la mayoría de sus pobladores fueron gente provenientes del campo, seguramente familias que había dedicado gran parte de sus vidas a las labores del campo, algunos otros con profesiones distintas, pero si mayoritariamente labriegos.

2.3 Los primeros dueños de estas lomas: entre ejidos y la hacienda “Isabel Pérez”

Cali ha sido considerada desde tiempos remotos territorio ejidal, los asuntos concernientes a este tema estuvieron desde el siglo XVII a cargo del cabildo, el gobernador, la real audiencia y el propio virrey cuando se daban la necesidad; los títulos de propiedad eran adjudicados según lo regido por las leyes especializadas en asuntos de tierras decretados por la corona española, todas estas medidas adoptadas a lo largo y ancho del territorio americano se vieron reflejadas en la estructura física y social de las ciudades, debido a la reproducción de un modelo urbano hispánico con tintes de exclusión y segregación, sobre todo en las formas de distribución del suelo que se inició con las primeras aldeas establecidas, con el inicio de las invasiones y posteriores fundaciones de pueblos que con el tiempo pasarían a convertirse en centros económicos y comerciales, lo que trajo entre muchas dinámicas y costumbres españolas la concepción de “ejido” para una porción de tierra que debía reservarse por cuestiones técnicas en la expansión

⁶⁹ Gravano Ariel. Op. Cit. P. 107

futura de un pueblo, sin embargo, esta cuestión cambiaría a través de los años la naturaleza hispánica de las áreas físicas en nuestro territorio al considerar el “ejido” como una gran extensión de tierra comunal con diferentes usos,

Pero, como los núcleos urbanos que fundaban tenían que crecer, pues éstos se iniciaban con unas pocas chozas y no eran muchas manzanas y calles que dejaban definidas, desde el principio tuvieron que reservar tierras sobre la cual se hiciera la expansión futura.

En nuestros pueblos, la tierra ejidal siempre se le conoció como propia de todos. Pero también, en todas las épocas, se supo tenían como destino final la ocupación con viviendas de los que se avecinaban en el lugar, y por supuesto, con las calles, puentes y plazas necesarios para la expansión de la ciudad⁷⁰.

Como lo expresa Gustavo Espinosa, cuando se habla de “ejidos” se está haciendo referencia a todos los terrenos comunales que el régimen de tierras de la corona española había empleado desde la fundación de la ciudad, sin embargo, cabe decir que en el tiempo de la colonia, hablar de ejidos se hacía referencia a la totalidad de terrenos comunales que involucra dehesas y bienes de propios⁷¹. También, se conoce por registros notariales que en Cali se llevó a cabo por ordenanzas del Cabildo fijar más de una vez nuevos linderos para ejidos de la ciudad en un período de más de trescientos años entre 1580 y 1830, este último año en que se daba inicio a la época Republicana.

Precisamente, con relación a los asuntos ejidales de Cali es que viene la pregunta sobre ¿A quiénes pertenecieron estos terrenos antes de ser ocupados por los habitantes de Lleras Camargo?, y ¿Qué se conformó en estos antes del siglo XX?

Por consiguiente, el panorama que se ha venido contextualizando para explicar el proceso de asentamiento de este barrio en el escenario urbano de Cali, permite comprender que las situación legal de las tierras donde se concentraron las invasiones, posteriormente asentamientos hasta constituirse en los barrios que actualmente tiene la ciudad, acaecidos entre los años 1940 y 1970, han estado marcadas por conflictos políticos e intereses económicos ligados a la apropiación y administración del suelo de forma

⁷⁰ Espinosa Jaramillo, Gustavo. Op. Cit. P. 13.

⁷¹ Ibíd. P. 126.

irregular, por el motivo que la gran mayoría de los barrios populares se fueron conformando sobre “tierras comunales”, ejidos y dehesas⁷²; tierras que a su vez estuvieron en poder de familias acaudaladas, terratenientes y empresarios, muchos de los cuales vieron de forma insana que estos lugares fueran ocupados o cedidos a la gente pobre. Por ende, debemos entender que no es del todo fácil seguir el rastro de forma lineal a los cientos de contratos, sucesiones, compra y venta y demás transacciones comerciales efectuados por los propietarios de terrenos con terceros, en el marco de un período de más de trecientos años, sin embargo, si es posible hacer un menudo acercamiento y contextualización de algunos casos más representativos para la temática a desarrollar, a través de fuentes primarias en aras de corroborar los procesos de compra y sucesiones que se dieron en un área específica del oeste de la ciudad.

Para darnos una idea sobre los usos de la tierra y los patrones de apropiación que se tuvo en la Cali del siglo XVIII y lograr contextualizar la conformación de haciendas en la comarca, Colmenares en su texto: *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*⁷³ señala que por lo general gran parte del territorio plano del país se había enfocado más por la ganadería extensiva, combinando en menor grado la explotación de la agricultura, para el caso de Cali menciona que la ciudad fue abastecida durante largo tiempo por una producción agrícola a cargo de los indígenas que poblaron la zona, sin embargo, explica que la banda occidental del río era la parte menos fértil y más estrecha, la cual empezó a concentrar una pequeña clase terrateniente durante el siglo XVII; esta parte de la ciudad vio utilizado su suelo para pastorear ganado y las estancias que en esta parte de establecieron iniciaron con esta actividad. La conformación de las verdaderas haciendas en la ciudad, puntualiza, se logran consolidar finalizando el siglo XVIII, producto de antiguos latifundios que por años habían permanecido indivisos y que se reactivaron mediante compra sucesiva de estos en cabeza de herederos de antiguos propietarios⁷⁴, la fragmentación de estos sería ideal para su posterior comercialización de tierras.

⁷² Nota: Las “*dehesas*” según lo explica el texto de Gustavo Espinosa, eran extensiones de tierra que colindaban con los ejidos pero a diferencia de estos, las *dehesas* si se podía usar para criar y pastar ganado, además de sembrar algunos cultivos, esto con base en las tradiciones hispánicas que se adoptaron en las tierras colonizadas.

⁷³ Colmenares Germán. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Editorial Universidad del Valle. 1976.

⁷⁴ *Ibíd.* P. 55

También, anotaciones del autor indican que las estibaciones cercanas a Cali habían sido propiedad del contador Palacios Alvarado; a mediados del siglo XVIII se llevan a cabo en la ciudad una serie sucesiones y transacciones de compra y venta de tierras pertenecientes a familias adineradas cuyas áreas comprendían grandes haciendas como la de Arroyohondo, estancia Barrio Nuevo, y hacia el oriente las haciendas los Ciruelos; Al sur de la ciudad se extendían las propiedades de Cañaveralejo, Meléndez y Cañasgordas⁷⁵. Según lo explica el autor, las hacienda asentadas en el margen sur de la ciudad tuvieron transiciones de uso y destino que vario entre estancias con presencia de pastoreo de ganado, haciendas de cultivo (caña, café y plátano) y hacienda esclavista.

Hasta esta parte, el panorama presentado por Colmenares muestra como entre finales del siglo XVIII y principios del XIX la concentración de tierras estuvo a cargo de familias acaudalas que valiéndose de alianzas matrimoniales y herencias tuvieron el control de grandes extensiones de terrenos que conformaron las principales haciendas las cuales tuvieron como propietarios a opulentos comerciantes y mineros de la ciudad.

De este compleja evolución de apropiación y tenencia de la tierra hasta llegar mediados del siglo XX, tuvo que pasar más de 150 años, tiempo en el que si bien las dinámicas sociales alrededor las haciendas cambiaron paulatinamente producto mecanismos administrativos, políticos y económicos externos que transformaron la silueta y el carácter rural que traía la comarca y sus habitantes, la forma de mantener el control y acceso de los terrenos siguió en manos de las familias más acaudaladas que conservaron y juntaron las redes y vínculos filiales con otras familias ricas del país y extranjeros con el propósito de mantener un estatus y control sobre los bienes raíces de la ciudad, lo que les implicaba seguir manteniendo el poder adquisitivo y titulaciones de terrenos que han venido siendo heredados a las actuales generaciones, sin romper esa línea filial.

A primera vista, la mayoría de las personas que habitan el barrio Lleras Camargo y sectores vecinos coinciden en afirmar en cierta medida y hasta donde la memoria les permite recordar que los terrenos –sobretudo el área que concentra el barrio-

⁷⁵ Ibid. P. 63-64

pertenecieron al señor Eugenio Santamaría y su esposa Dilia Gualteros de Santamaría. Inclusive, escuchando algunas versiones se dice que Eugenio Santamaría era dueño de una mina de carbón que se ubicaba en la loma de Siloé, según cuentan los personas del barrio, el municipio le habría dado los derechos a él para explotar el subsuelo, sin embargo, este señor se habría ido apropiando de algunos terrenos que a la postre eran considerados tierras comunales, los cuales se cree fueron adquiridas por don Eugenio y su esposa Dilia tiempo atrás en pago por favores, herencias de familia, y sucesiones de antiguos dueños de las áreas que comprendían el pro-indiviso Isabel Pérez.

Generalmente, como lo exponen Colmenares y Espinosa respectivamente en sus investigaciones, las zonas ocupadas del oeste, el sur y el oriente abarcaron durante los siglos XVIII, XIX e inicios del XX, grandes haciendas ganaderas, de trapiche y terrenos ejidales. Revisando un poco documentos notariales, se encontraron algunos procesos y transacciones de compra y venta que al caso coinciden en cierta medida con las aseveraciones de las personas que manifiestan que dicho señor fue uno de tantos propietarios que tuvo las áreas que comprendieron la hacienda Isabel Pérez y Cañaveralejo; de manera retrospectiva se encontró la siguiente escritura pública,

(...) comparecieron el doctor Alfredo Rizo Navia y el señor Eugenio Santamaría y Dilia Gualteros de Santamaría, el primero en su carácter de personero municipal y los otros dos conyugues entre si, por sus propios derechos, los dos mayores de edad vecinos de esta ciudad de entero conocimiento final del doctor Rizo Navia y del carácter oficial da fe el suscrito notario y expusieron: que por el presente instrumento legalizan el contrato de transacción contenido en la minuta que aprobó el consejo municipal en acuerdo número 13 de 13 de febrero de 1947 (...) por el cual se autoriza al personero para celebrar un contrato de transacción con los señores Eugenio Santamaría y Dilia Gualteros de Santamaría conyugues entre sí. El consejo municipal de Cali en uso de sus atribuciones legales acuerda que artículo 1. Apruébese el siguiente contrato y autorizase al personero municipal para que conforme a su hacer literal eleve a escrituras publica la siguiente minuta, compareciesen los señores Doctor Alfredo Rizo Navia, mayor y vecino de Cali, con cedula de ciudadanía número 2390155 de esta ciudad, honrando en nombre y representación del municipio de Cali, en su carácter de personero municipal y los señores Eugenio Santamaría y Dilia Gualteros de Santamaría, ambos mayores de edad y vecinos de este distrito, conyugues entre sí, con cédula de ciudadanía y de identidad número1653931

respectivamente en representación de sus propios derechos, por otra parte de cuyo carácter oficial del personero y conocimiento de todo, por el notario doy fe y de juramento de los comparecientes. Primero: del 20 de abril de 1945 el Doctor Ignacio Santamaría Lenis en su calidad de personero municipal de esta ciudad demandó los tramites de la vía ordinaria ante el juzgado 4to civil del circuito a los comparecientes Santamaría y señora de Santamaría para que con su audiencia se declarase el municipio de Cali como dueño y se condenase a los demandados a restituir el lote determinado por los siguientes linderos y dimensiones por el norte en una extensión de 20 metros en la avenida segunda, por el sur en una extensión de 10 metros con 50 centímetros con el río Cali (...) asimismo de pidió al señor juez que ordenara al señor registrador de instrumentos de Cali la cancelara del registro de la escritura número 54 de 10 de Enero de 1944 otorgada en la notaría primera de Cali por medió de la cual la señora Elvira Lozano le vendió a los esposos Santamaría Gualteros el lote materia de la reivindicación. Segundo: de los demandados una vez notificados el acto de admisión de la demanda propusieron demanda de reconvención contra el municipio de Cali exigiéndole al señor juez que condenase al distrito a pagarles la suma de ochenta mil pesos (80.000 mil) (...) Tercero: autorizo al personero municipal para transigir el juicio por el municipio contra los esposos Santamaría Gualteros (...) y en este sentido se dirigirán conjunta o separadamente al juez de la causa manifestándole el desistimiento de la acción a) se seden también conjunta o separadamente un derecho de dos patacones de valor de origen primitivo en el globo indiviso de tierras de “los cristales” “la chanca” Bellavista y San Fernando, jurisdicción del municipio de Cali y alinderado (...) por el occidente con la cuchilla de Santa Rita, el cerro de los cristales (...) una cuchilla que separa las agua de la quebrada de Guarrús y de Isabel Pérez, siguiendo el límite de esta última quebrada hasta dar con el camino que conduce a San Simón de este punto una recta al camino de Popayán (hoy carretera de sur) por este camino o carretera hasta el puente de chacos (...) de este punto una recta al mojón colocado a la orilla de la quebrada la chanca y de esta línea recta al mojón situado a cien varas de la capilla de San Antonio y por la cerca de piedra de la quinta del peñón, es el derecho cedido amparando por una posesión en el sitio denominado Siloé, posesión que hoy también sede al municipio de Cali, especialmente la fundada sobre un lote de terreno de una extensión superficial de cincuenta y ocho mil metros con novecientos ochenta y un centímetros cuadrados (58.981m^2) de figura irregular según el plano número dos que se protocoliza determinado por los siguientes linderos, norte quebrada de Isabel Pérez, sur terrenos ejidos sueltos, en parte y ocupados por Carlos Martínez, oriente terrenos ejidos sueltos, occidente terrenos ejidos tomados por María Urbano. (...) en el derecho de dominio del indiviso del que se habla lo adquirió la exponente Dilia Gualteros de Santamaría por un total de seis patacones

por medio de la escritura número 2819 de 23 de octubre de 1944 designada en la notaria primera de este circuito. G) que desde hoy los exponentes declaran que han hecho entrega real de los derechos de origen primitivo que han cedido al municipio y por consiguiente este entra a disfrutar los derechos en su carácter de dueño de esos derechos y del terreno dentro del cual se hayan fundados⁷⁶.

Con respeto a lo anterior, se puede apreciar primero la potestad que tenían muchos ciudadanos particulares sobre grandes extensiones de tierras, “ejidos” en la mayoría de los casos, segundo como caso particular la demanda interpuesta por el municipio de Cali a los esposos Santamaría Gualteros en pro de que estos cedieran dichos terrenos descritos en el documento anterior, los cuales serían finalmente entregados al municipio, con la salvedad que el municipio les permitiera a los esposos Santamaría Gualteros seguir ejerciendo el derecho a explotar la mina de carbón ubicada en un sector del Siloé. Pero de todas estas acciones de compra y venta el dato más importante serán los trasposos de estos terrenos donde se configurará tiempo después el barrio Lleras Camargo.

Declaraciones adjuntas al documento anterior especifican textualmente la solicitud de los esposos Santamaría Gualteros:

En este estado los otorgantes Eugenio Santamaría y Dilia Gualtero de Santamaría declaran que en la cesión del lote en el sitio de “Siloé” se reservan el derecho sobre la mina de Carbón que actualmente están explotando y que autorizan al personero municipal el Dr. Alfredo Rizo Navia en su condición ya dicha, declaró que acepta la reserva de la mina de carbón que hacen los cedentes⁷⁷.

Por su parte, tres años antes que el municipio se pronunciara respecto a las posesiones que tenían en su dominio algunos ciudadanos, entre los cuales estaban los dueños de los terrenos de Siloé y Lleras Camargo, se conoce también algunas transacciones de compraventa de otras áreas que alinderaban con el pro-indiviso, y en cuya acción de compra y venta se menciona a la señora Dilia Gualteros de Santamaría:

⁷⁶ Archivo histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1947, tomo 4, escritura 356, febrero 17 de 1947, notaria 2da de Cali, folio 401.

⁷⁷ Ibid.

A los veinte y tres días (23) del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro (1944) ante mi Ricardo Nieto notario público principal número primero de este circuito y en presencia de los testigos señores Jorge Escobar y Carlos Quintero, quienes reúnen los requisitos legales de aptitud para testificar (...) comparecieron el señor Vicente López Gómez, varón mayor de edad y vecino de esta ciudad, a quien conozco personalmente. Primero: que vende a la señora Dilia Gualteros de Santamaría un derecho de seis (6) patacones de valor y origen primitivo vinculado en el globo indiviso de tierra de la grieta de la Chanca, Bellavista y San Fernando, ubicado dicho indiviso en jurisdicción del municipio de Cali, alinderado por el norte por el río Cali, desde la quinta del peñón hasta la portada de santa Rosa, por el occidente la cuchilla de Santa Rita hasta el cerro de los cristales y una cuchilla que separa las aguas de las quebradas de Guarrúz y de Isabel Pérez⁷⁸.

De otro lado, en un acta de sucesión del entonces señor Manuel María Garcés Borrero propietario de bienes raíces rurales y urbanos, de ganado y acciones de empresas y sociedades en la ciudad de Cali; fallecido a sus sesenta años, el 21 de agosto de 1939, el cual no dejó testamento alguno elaborado, cuya viuda la señora Cilia Mercado de Garcés se asume como beneficiaria principal, aparece como propietaria de unos bienes que se describen en una *diligencia de inventarios y avalúos de la sucesión* del señor en mención; dentro de este documento se indica textualmente los derechos reales que la viuda tiene sobre las fincas “San Luis” y “Siloé”,

(...) se presentaron al despacho del juzgado 3ro civil del circuito de Cali, los señores Dr. Joaquín Cuadros Lozano, abogado síndico recaudador de impuestos sobre la masa global y asignaciones, el Sr. Tobías Castañeda perito único reconocido en el juicio, y el Dr. Luis Mejía Caicedo, apoderado de todos los interesados en este juicio. (...) pasivos de la sociedad conyugal (...) respecto a los inmuebles, todas las instalaciones, usos, dependencias y derechos reales. Linderos de las fincas conocidas con el nombre de “San Luis” y “Siloé”.

“San Luis”: compuesta de casa de habitación, labranza de café y plátano en mal estado, dos mangones, una mina de carbón de piedra y un derecho proindiviso en los terrenos de

⁷⁸ Archivo histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1944, tomo 38, escritura 2819, octubre 23 de 1944, notaria 1ra de Cali, folio 446.

la Curtimbre por valor primitivo de setenta y un pesos alinderada por el oriente, con terrenos de los chorros; sur y occidente, con la quebrada Cañaveralejo (...)

“Siloé”: una mina de carbón de piedra con un pequeño mangón situado al pie de ella y las edificaciones en él existentes, alinderado así: oriente, la quebrada de Guarrúz; y por el norte, sur y occidente, cercas al medio, con terrenos de Isabel Pérez⁷⁹.

Hasta entonces se puede corroborar por medio de estos documentos notariales la relación directa que tenían en calidad de propietarios los esposos Santamaría Gualteros con terrenos que hicieron parte del pro-indiviso Isabel Pérez, además de otros particulares que figuraban como titulares de distintas áreas y linderos que conformaban el área total de esta hacienda. Y aunque hasta entonces no figuraba el sector de Lleras Camargo como barrio, se entiende que esto es debido a una razón, la temporalidad, como se observa en los documentos todas estas acciones jurídicas de compra y venta de predios se llevaron a cabo entre 1940 y 1957, justo antes de que se iniciara el poblamiento en Lleras Camargo, además, por la razón que el señor Eugenio Santamaría, uno de los principales dueños de las áreas que posteriormente poblarían las familias del barrio Lleras Camargo, vendió a personas los lotes sin escrituras o documento alguno que los certificara como propietarios, situación parecida sucedió con los predios en Siloé que para cuando se instalaron los pobladores en esta zona el municipio recién había iniciado negociaciones de estos terrenos con Don Eugenio Santamaría y otros apoderados, con el objetivo de destinarlos al uso de viviendas. Por ende, hay que aclarar que estos documentos notariales sólo corroboran que los titulares de estos terrenos fueron únicamente algunos particulares (ya nombrados), sociedades comerciales y el municipio mismo, lo que ha provocado que en la actualidad muchos habitantes carezcan de títulos de propiedad en toda la ladera, pues la mayoría sólo poseen la protocolización más no la escritura pública del lote.

Al cabo de unos años, una vez establecido el poblamiento de Lleras Camargo, se conoce por medio de la escritura pública 4862 de la notaría primera la compra de terrenos por parte del municipio para ejecutar programas de vivienda o formalizar otros ya establecidos en ese sector, por lo tanto se lleva a cabo dicha acción,

⁷⁹ Archivo histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1940, tomo 45, Acta # 815, febrero 23 de 1940, notaría 1ra de Cali, folio 271.

En la ciudad de Cali, capital del departamento del valle del Cauca, república de Colombia, a los veintidós (22) días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y ocho (1968). (...) ante mí, Jesús María Murgueitio, notario primero o principal de este circuito y en presencia de los testigos instrumentales señores Carlos Yepes Ramírez y Pompilio Torres Zambrano (...) comparecieron por una primera parte el señor José Manuel Garcés Mercado (...) quien en el otorgamiento de esta escritura obra y actúa en su nombre propio y en representación de sus propios derechos, y también como gerente, representante legal de la sociedad de responsabilidad limitada, denominada “Inversiones Urbanas Limitada”, constituida por medio de la escritura pública # 5571 de diciembre 9 de 1958, otorgada ante la notaria primera de Cali (...) y por la otra parte, Gustavo Espinosa Jaramillo, mayor, vecino de Cali (...) quien en el otorgamiento de esta escritura obra y actúa como gerente encargado del Instituto de Vivienda Popular de Cali-INVICALI, establecimiento público autónomo, creado por el H. Consejo Municipal de Cali por medio del acuerdo # 102 de 1966 (...) segundo: que en su doble carácter dicho, transfiere, a título de compraventa, y en su propio nombre y en nombre de la sociedad que representa, al Instituto de Vivienda del municipio de Cali-INVICALI los derechos de dominio que el exponente y la sociedad que representa tiene, en comunidad, sobre el siguiente inmueble: un lote de terrenos, ubicado en barrio Alberto Lleras Camargo, de esta ciudad de Cali que tiene una áreas de 139.300 metros cuadrados y alinderado especialmente así: por el Norte, con predios que son o fueron de Eugenio Santamaría Sánchez, Emiliano Montoya, Aureliano Casa, Luis Mosquera y otros; por el Sur, en parte, con terrenos que son ó fueron de la cooperativa de habitaciones Santa Ana Ltda. Y, en parte, con terrenos del barrio Belisario Caicedo, carretera de Siloé al medio; por el Oriente, con lote que es o fue de Ingenio Riopaila Ltda. En parte, y en otra parte con terrenos que son o fueron de la Cooperativa de Habitaciones Santa Ana Ltda. Y con el occidente con la quebrada Guarruz. Es claro que al transferir el derecho de dominio queda vendido el inmueble descrito (...) quinto: que el lote objeto de este contrato se encuentre libre de gravámenes y de limitaciones de dominio, pero que está ocupado materialmente por varios invasores, por lo cual la entrega se hace simbólicamente⁸⁰.

En el documento anterior se detalla claramente la negociación de compra venta entre el municipio de Cali, exactamente INVICALI y la sociedad “Inversiones Urbanas Ltda”, que

⁸⁰ Archivo histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, Año 1968, tomo 68, escritura 4862, noviembre 22 de 1968, notaria 1ra de Cali, folio 299-307.

estaba a nombre del señor José Manuel Garcés Mercado el cual registraba como gerente, y cuyos terrenos de un área considerable se encontraba ya ocupada por mejoras de particulares, familias del barrio Lleras Camargo, esta área en mención pasaría a manos del Municipio con la finalidad de ayudar a la adquisición legal de la vivienda.

Como datos importantes, encontramos también en la misma escritura nombres de particulares a los cuales se les adjudica como titulares de predios en las lomas de Siloé ubicadas en el corregimiento de Cañaveralejo, jurisdicción del municipio de Cali. Esto nos confirma la idea que este indiviso a pasado por una serie de transacciones de compra y venta que tuvo como dueños a particulares y sociedades comerciales, panorama que fue más evidente a partir de 1930, en el caso de predios ubicados en el pro-indiviso Isabel Pérez.

A nuestro modo de ver, el panorama ejidal de Cali no ha sido un fenómeno intacto, por el contrario este se ha mantenido en constante cambio mostrando sus efectos en el presente siglo. Como no lo indican los autores, en 1706 se procede por segunda vez un intento del Cabildo de recuperar ejidos que alinderaba la ciudad y que habían sido usurpados, posteriormente vendrán otras demarcaciones, las ordenadas por el Virrey para Cali en 1779⁸¹. Con relación a esto, y retomado la hacienda de Isabel Pérez, en este mismo año realiza una ordenanza emitida por el Virrey donde se señala que los propietarios de grandes extensiones deberán ceder al cabildo la tercera parte del total de lo que abarquen los terrenos de las haciendas que cada terrateniente posee.

Resultará que para finales del siglo XVIII el señor Martín Domínguez Zamorano, quien laboraba como alguacil mayor se notifica en un inventario de terratenientes como poseedor de tierras en el sitio “Isabel Pérez”, que adquirió por herencia una hija menor suya en la sucesión de doña Andrea Serrano⁸².

Como lo muestran las investigaciones de Espinosa y Arboleda, Durante 1779 se llevan a cabo una serie de demarcaciones de las tierras comunales en las tres modalidades, en ejidos, dehesas y en los terrenos para propios. La comisión recorrería la parte sur en lo que fue las tierras dehesas del señor Manuel Pérez de Montoya que abarcaba desde el

⁸¹ Espinosa Jaramillo, Gustavo. Op. Cit. P. 172.

⁸² Ibid. P. 166.

camino a Popayán, las lomas de San Fernando hasta dar con el río Cañaveralejo, este señor sería por su parte uno de los propietarios de grandes áreas del pro-indiviso. En este sentido, la hacienda Isabel Pérez fue extendiéndose hasta abarcar un área que incorporó la finca de Cañaveralejo, además durante las demarcaciones del mismo año la tercera parte de la hacienda Isabel Pérez se le quito al propietario, que en ese entonces figuraba como titular Manuel Pérez de Montoya, para que fuese destinada a dehesas por parte del cabildo.

2.4 Montaña de agua y carbón: interrelaciones con medio ambiente y los sujetos

En términos generales, toda la zona de Ladera que comprende la comuna 20 de Cali, se ha caracterizado por tener en su relieve elevadas pendientes, depresiones y terreno erosionable. Su entorno geográfico cuenta además de lo anterior, con varios nacimientos de agua que en principio fueran quebradas de aguas cristalinas; tales como la quebrada los Pozos, Seca, el Indio y la quebrada Guarrús, esta última separa y delimita el barrio Lleras Camargo con el de Brisas de Mayo.

A propósito del agua, así como en la Cali de inicios del siglo XX existían diversas formas de acceder a este preciado líquido por medio de los ríos o recurriendo a las pilas que poseía la ciudad. También, en todo el sector de ladera fue común encontrar que la vida cotidiana de los habitantes estuviera marcada por una serie de prácticas que les ofrecía el mismo entorno que habitaban, muestra de ello fue la forma de acceder este recurso, beneficiándose de las micro cuencas y quebradas del lugar, como nos lo expresan a viva voz el recuerdo que guardan en la memoria sus moradores,

(...) dándole gracias a Dios porque esta ladera ha sido como bendecida en el sentido de que ha tenido unos yacimientos de agua pura/ en el sector de los chorritos/ en los pozos/ el sector de acá donde está ahora el pulmón ecológico Olimpo Morales donde usted llegaba a las 9 de la noche y era una cola inmensa/ y usted podía salir con dos tarritos de

*agua a las 2, 3 de la mañana/ había que hacerse el lavado del gato no/ en ese tiempo/ había que ir con un matecito lavarse/ bañarse con un mate de agua*⁸³.

Este testimonio da certeza del privilegiado entorno ambiental con el que contaron los primeros pobladores de este lugar, y de comprender hasta que punto las quebradas y nacimientos de agua fueron los primeros espacios de socialización que el entorno les brindó, para usos domésticos, momentos de ocio e higiene personal.

Cargar el agua, reunirse para lavar su ropa y el cuerpo, fueron momentos significativos donde participaban tanto los hombres, las mujeres y niños; estas labores fueron parecidas a las que en su momento empleó gran parte de la sociedad caleña de principios del siglo XX. Claro que con algunas particularidades en cuanto a que no existía diferenciación social a la hora de implementar una determinada práctica en la comunidad, como ocurría con la elite caleña, pues como se podrá apreciar todos los habitantes del barrio formaban una sola clase, la popular, han sido personas de clase baja. Respecto a esto, Pierre Bourdieu señala que,

*el espacio social se constituye de tal forma que los agentes o grupos se distribuyen en él en función de su posición (...) según dos principios de diferenciación el capital económico y el capital cultural, ello estarán distribuidos según el volumen global del capital que poseen bajo sus diferentes especies*⁸⁴.

En cuyo caso inicial, los habitantes de Lleras Camargo, todos, en cuanto podían hacerlo, realizaban actividades similares, determinadas no sólo por el lugar de su procedencia, un contexto rural, sino que estaba mediado por el capital económico y cultural que traían consigo.

La loma no sólo fue privilegiada por los nacimientos de agua, algunos sectores contaron con altos pastizales, exuberante arborización y especies de mamíferos características de la zona, toda vez que esta ladera ha hecho parte de las estribaciones del hoy reconocido parque Farallones de Cali, lugar que fue habitado inicialmente por grupos indígenas a

⁸³ **Entrevista N. 2.** Realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Cali, abril 13 de 2013. Por Diego Narváez en Cali, el 13 abril de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

⁸⁴ Pierre Bourdieu, Razones Prácticas sobre la teoría de la acción, Editorial Anagrama. España.1999. P. 32.

través de varios siglos y posteriormente colonizado en el siglo XIX por familias procedentes de Antioquia, Nariño y Cauca, además de esto, la importancia única se centra en los recursos naturales que posee en materia hidrográfica como lugar de nacimiento de las cuencas de los ríos Pichindé, Felidia, Meléndez, Pance, Jamundí, Claro y Timba⁸⁵. La fauna en estas lomas estaba conformada por pequeños mamíferos como ardillas, armadillos y zarigüeyas; entre las aves se encontraban periquillos, tórtolas, azulejos y gavilanes que en su momento fueron parte del paisaje faunístico de esta ladera, y de cuyo primer acercamiento dieron cuenta los primeros pobladores.

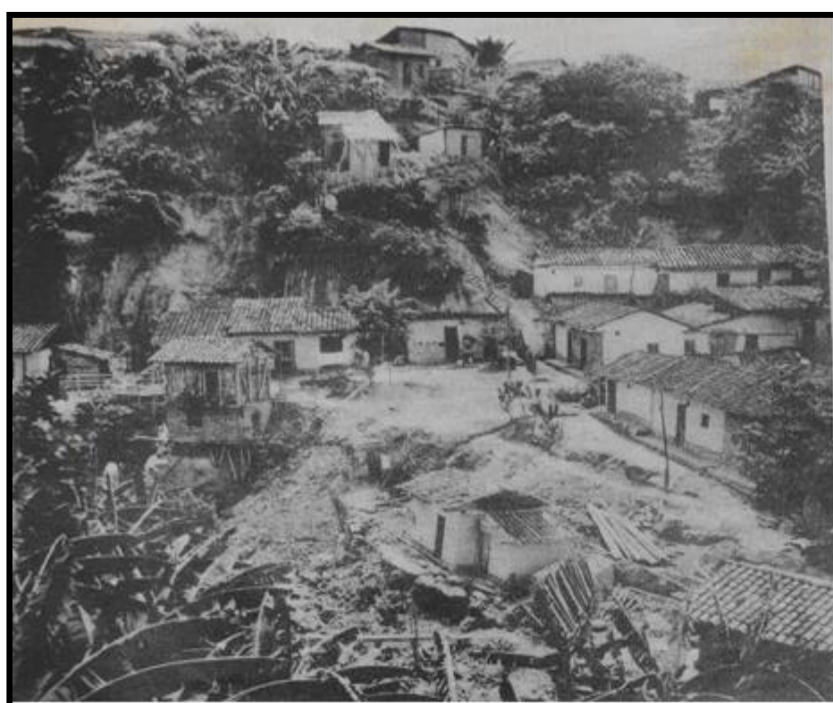


Foto. 2. Agrupamiento de viviendas en la loma de Siloé. En la imagen se aprecia algunos árboles y matas de plátano, fiel muestra del entorno arborizado de algunos sectores de ladera. Fuente: fotografía del documento el proyecto de rehabilitación urbana llevado a cabo el Siloé por el centro interamericano de vivienda y planeamiento -CINVA- año 1958.

En términos ambientales, el contacto entre los actores y medio circundante produjo en primera instancia cambios en algunos sistemas naturales que hacían parte de la zona inicialmente poblada y que hoy compone los barrios Lleras Camargo, Pueblo Joven y Brisas de Mayo. Los primeros cambios en el entorno físico de este lugar estuvieron

⁸⁵ Motta Gonzáles, Nancy; Perafán Cabrera, Aceneth. Historia ambiental del Valle del Cauca, geoespacialidad, cultura y género. Editorial universidad del Valle, 2010. P. 73.

marcados por modificaciones en el suelo, las zonas que tenían altos pastizales fueron limpiadas y se procedió realizar quemas para dar paso a la construcción de los primeros ranchos; actualmente, algunos lugares conservan árboles silvestres como guayacanes, chiminangos entre otros que fueron especies nativas del sector.

De una encuesta realizada a un número determinado de habitantes acerca de aspecto físico y paisajístico del lugar durante el proceso de asentamiento en los primeros años, arrojó que de 80 encuestados, hombres y mujeres de edades entre 55 y 80 y con más de 30 años de vivir en el sector, el 45% del 100% total de encuestados manifiesta haber encontrado cuando llegó al sector árboles de Mango, seguido de un 27% que menciona habían árboles tradicionales como Chiminangos y Samanes, un 17% recuerda que también hubo Mamoncillo y un 11% que corresponde a árboles frutales como Papayo, Aguacates, guayabo y limón.

Árboles y plantas frutales (que tenía el sector antes de poblarse)	Encuestados (Hombres y Mujeres) entre 55 y 80 años	100% Total de encuestados
Mango	30	45%
Chiminangos	14	27%
Samanes	10	
Mamoncillo	8	17%
Guayaba	6	11%
Aguacate	5	
Papayo	4	
Limón	3	

Tabla 1. Muestra la cantidad de especies de árboles que se presume tenía inicialmente el sector de Ladera donde se ubicó el barrio Alberto Lleras Camargo/ Encuesta realizada a hombres y mujeres de edades entre 55 y 80 años. Encuesta elaborada por el Tesista. Lugar: barrio Lleras Camargo, mes de julio de 2013.

Del mismo sondeo, tenemos que el lugar fue habitado por pequeños mamíferos, aves y reptiles, esto se debe a que estas laderas que comprenden el barrio hacen parte del piedemonte de los farallones occidentales, zona boscosa y eco parque de la ciudad. Por consiguiente, el predominio de las especies autóctonas del lugar según los datos arrojados nos indica que el 55% corresponde a mamífero y aves entre los cuales se podían apreciar ardillas, zarigüeyas y guatines; en el caso de las aves la misma cantidad de personas confirma haber visto pericos, gavilanes y azulejos; otro porcentaje restante

nos habla de la presencia de reptiles e insectos. Tal como lo señala la tabla, se cree que el espacio físico estuvo habitado por esta serie de especies que con el trasegar del tiempo y por intervención de los individuos fue diezmando su población en dicho entorno.

Mamíferos que fueron predominantes en la zona	Encuestados (Hombres y Mujeres) entre 55 y 80 años. 100% Total de encuestados	Aves
Zarigüeya (chucha)	55%	Pericos
Ardilla		Gavilán
Guatín		Azulejo
Armadillo	15%	
Réptiles e insectos		
Iguanas	10%	
Culebras	20%	
Abejas	5%	

Tabla 2. Muestra cantidad de especies entre Mamíferos, aves y réptiles que habitaron la Ladera e hicieron parte de paisaje faunístico del barrio Lleras Camargo entre los años 1957 y 1965. Encuesta realizada por el Tesista. Lugar: barrio Lleras Camargo, mes de julio de 2013.

Con esta información obtenida mediante encuestas, podemos tener una idea de las especies de pequeños mamíferos, aves y reptiles que tuvo el área poblada, también, lograr cuestionar que no en todos los casos el suelo y los entornos destinado para las gentes más necesitadas es siempre el peor en términos de características adquiridas por factores externos o medioambientales; el que esta zona no haya sido un lugar inicialmente contaminado o expuesto a ella, privilegió por lo menos en este sentido al barrio Lleras Camargo. Esto quizás se debió como se mencionaba anteriormente, al hecho de que estas tierras fueron parte de terrenos ejidales pertenecientes a la hacienda Isabel Pérez y a su cercanía con el parque Farallones; aunque la topografía es a menudo algo accidentada en términos geográficos, los problemas de deslizamientos entre otros que posteriormente se presentaran, serán causa directa de las modificaciones del entorno provocadas por las interacciones de los actores que la ocuparon, por haber estado parte de estas lomas expuesta a la explotación minera y por el mal diseño y manejo de aguas residuales.

En este sentido se afirma que la topografía del lugar ocupado no siempre condiciona la calidad de vida de sus habitantes, ni los servicios públicos que en este se implementen, ni

mucho menos el desarrollo mismo del sector; aunque el sitio sea una colina lo suficientemente empinada, su relieve no será factor determinante para ser un lugar destinado a gente empobrecida, si bien es un elemento a tener en cuenta, esto tiende a ser relativo si observamos, por ejemplo, como algunos ricos y acomodados de la ciudad logran adaptar y diseñar sus barrios, y estilos de casas a estos terrenos (montañosos) de forma adecuada, obteniendo propiedades con las mejores condiciones, gozando de un entorno arborizado, con buena vista de la ciudad y de un clima agradable; como ejemplo claro se puede apreciar las lomas del cerro la bandera y la Reforma donde se observa presencia de unidades residenciales, condominios, vivienda tipo campestre de familias de clase media-alta de Cali.

Aunque la mayoría de los estudios urbanos señala que los asentamientos populares de los países en vía de desarrollo de América, África y Asia se encuentran localizados cerca de centros altamente contaminados, zonas propensas de inundaciones, deslizamientos, y de difícil acceso, formando los cinturones de miseria de muchas ciudades del mundo, tal y como lo sustenta Mike Davis en su libro *“Planetas de ciudades miseria”* destacando que,

“los pobres de las ciudades de todo el mundo se ven obligados a asentarse en terrenos peligrosos y en los que, por lo demás, es imposible edificar, esto es, sobre laderas de montañas excesivamente escarpadas u orillas y llanuras sujetas a inundaciones. Asimismo, ocupan bajo las sombras mortíferas de refinerías, fábricas químicas, vertederos tóxicos o en las inmediaciones de vías de tren y autopistas⁸⁶”.

Por el contrario, se puede ratificar que existen contadas excepciones como el caso de algunos barrios de Ladera en Cali –incluyendo Lleras Camargo- que caracterizaron su proceso inicial de asentamiento por haberse situado inicialmente en entornos que fueron favorecidos por ecosistemas naturales, de alto contenido hídrico y mineral.

Lo señalado anteriormente nos permite determinar que el éxodo del campo a la ciudad configuró nuevos patrones de asentamientos con características “eco-urbanas”, en cuanto a la ocupación de entornos geográficos que conservaban condiciones medioambientales

⁸⁶ Mike Davis “Involución urbana y proletariado informal” del libro original “Planeta de ciudades miseria” Editorial Foca, Madrid, /07 ; Artículo [Online] <http://www.scribd.com/doc/16190752/Davis-Mike-Planeta-de-ciudades-miseria-NLR-n-26-2004>

estables, los cuales se fueron transformando en la medida en que se volvieron constantes las ocupaciones, como fue el caso particular de las lomas de Siloé, Terrón colorado y alto Meléndez.

Por lo tanto, las modificaciones en el medio natural surgen inmediatamente se produce un contacto directo entre los actores y el entorno. Como generalmente sucede con estas formas de acceder al suelo, la autoconstrucción constituirá la opción más viable para los pobladores del lugar que no poseen herramientas para obtener las fuentes de financiación estatal ni mucho menos privadas para adquirir terrenos, por ende, estas medidas que son utilizadas de forma improvisada sin tener en cuenta las características ambientales del territorio, implicará a largo plazo efectos trascendentales para el medio físico y social de estos barrios.

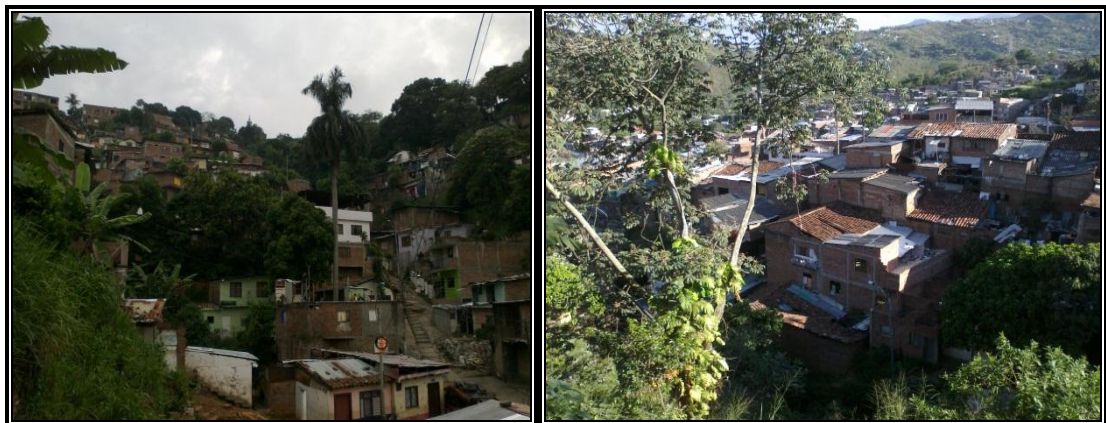


Foto 3. Panorámica actual (2013) del barrio Lleras Camargo
Fuente: Imágenes tomadas por el tesista.

Estas fotografías muestran que actualmente se conserva parte del entorno arborizado que inicialmente ha caracterizado la Ladera. La preservación de sectores rodeado por diversas especies de árboles es una cuestión que ha logrado mantenerse gracias a las costumbres que tuvieron los moradores procedentes del campo de ir sembrando cuanto palo frutal tenían a su alcance, pese a ello, el solo hecho de haberse ido poblado este lugar de forma espontánea ha significado notorias transformaciones del entorno ambiental, las cuales no han sido beneficiosas para los habitantes ni para el medio.

Cabe mencionar que la otra riqueza ambiental que tiene el subsuelo de estas lomas es de tipo mineral, debido a que gran parte del suelo de ladera (exactamente la del barrio Siloé y de los Chorros en la comuna 18) está conformada por capas de carbón mineral, lo que la expuso por largo tiempo a la explotación de esta roca; por su parte, la zona donde hoy esta situado Siloé fueron en principio minas de carbón en las cuales trabajaron muchos hombres que provenían de la parte norte y sur de la región andina; sin embargo, Lleras Camargo no se quedó atrás, el subsuelo también gozaba de una verdadera “riqueza mineral”,

El barrio Alberto Lleras Camargo está construido sobre un globo de tierra en el cual se distinguen dos capas vegetales a simple vista. Las gentes las denominan con los nombres genéricos de “tierra negra y tierra colorada”. El caserío nació en la “tierra negra”. Después, se extendió hacia la “tierra colorada”. Esta última resultó con varios dueños y de allí vinieron los conflictos. Por razones de feracidad, hubo mayor demanda de “tierra colorada”. Y quienes se quedaron en la zona minera, vale decir en la “tierra negra”, han construido sus ranchos sobre verdadera riqueza. (...) el subsuelo de esa parte del barrio Lleras. Allí todavía hay mucho carbón⁸⁷.

En este sentido, es importante mencionar que gran parte de las lomas occidentales de la ciudad estuvieron expuestas desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX a la explotación del carbón mineral y otras, a la extracción de roca y piedra caliza. En términos geológicos, el motivo por el cual el subsuelo de estas laderas es tan rico en minerales tiene que ver con la composición interior del suelo de la zona montañosa occidental del país, el cual está compuesto por yacimientos minerales eruptivos producto de un magmatismo término medio intenso y eutéctico⁸⁸, según lo demuestran las investigaciones del notable geólogo Chileno Enrique Hubach quien realizaría estudios exhaustivos sobre la geología colombiana, bajo una comisión científica del país que fue organizada por el servicio Geológico Nacional; este estudio citado aquí se culminó en el año de 1934, y parte de esta investigación se realizó en territorio del Valle del Cauca entre el mes de noviembre de 1931 y el mes de junio de 1932, comprendiendo la región

⁸⁷ El Relator, (diario liberal de la mañana). Noviembre de 1958.

⁸⁸ Hubach Enrique. *Geología de los departamentos del Valle y del Cauca en especial del carbón*. Año 1934; P. 301. Copia de publicación original. Consultado en Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle.

occidental, exactamente la travesía Caldonio a Morales, Morales-el Playón-Suárez-Buenos Aires-Caloto-Timba-región de Pance y Cali.

En el estudio se menciona que la zona interior de la ciudad que alberga gran cantidad de segmento carbonífero es el reconocido sector de los Chorros, área que contiene los principales mantos de carbón. En esta medida, de la ciudad y sus alrededores se menciona al respecto que,

El conjunto de Cali está compuesta de areniscas y arcillas y contiene el nivel carbonífero más importante del piso del Cauca, este conjunto esta subdividido en los siguientes horizontes: Salvajina, los Chorros que es esencialmente arcilloso y de nivel carbonífero de alto nivel, y los Hilos. (...) en la región de Cali, la mejor exposición del horizonte de la Salvajina se halla en la quebrada del Salto, al oeste de la mina los Posos (entre los ríos Meléndez y Lili) pero constituye también los filos del cerro de Golondrinas, del cerro de Tres cruces y de la faja los Chorros-Siloé⁸⁹.

Estudios como este, son considerados de vital importancia porque revela el complejo panorama geológico de occidente, más exactamente de los departamentos del Valle y Cauca, brindando explicación de la composición mineral del suelo y los procesos evolutivos, de la riqueza mineral de carbón como elemento principal.

Por otro lado, una investigación más local que aborda desde una dimensión histórico-ambiental el tema de la minería en un sector de ladera en Cali, exactamente la zona minera ubicada en la parte sur-occidental, considerada una de las más ricas en carbón, cercana a los barrios Lleras Camargo y Siloé, señala que de todo el cordón montañoso del oeste de la ciudad el más explotado entre las décadas veinte y cincuenta será el de las lomas de los “Chorros”, paralelamente explotado junto con las minas de carbón de Siloé.

De la zona minera de los Chorros se conoce que hizo parte de los terrenos de la hacienda Meléndez, es decir, las minas estuvieron ubicadas en dichos terrenos que luego fueron

⁸⁹ Ibíd. P. 129-131.

divididos, y cuyos propietarios fueron las familias Calero y Lenis⁹⁰ quienes a principios del siglo XX habían adquirido los derechos mediante herencias y sucesiones.

Para entonces, la explotación de carbón mineral de los Chorros y Siloé fue aprovechada al máximo debido a que este se utilizaba en gran medida como combustible fósil para el Ferrocarril del Pacífico, uno de los principales medios de transporte a nivel nacional, el cual permitió impulsar el desarrollo industrial en la región. Posteriormente, algunos territorios donde se ubicaron las minas de los Chorros y la parte plana serían vendidos a la Empresa del Ferrocarril Pacífico⁹¹.

En el caso de mina de carbón ubicada en el sector de Siloé se tiene al respecto el siguiente documento que nos informa sobre su propietario y una protocolización de un contrato de arrendamiento realizada en dicha veta en la década del treinta:

(...) ante mi Vicente Bustamante notario público principal número primero de este circuito y en presencia de los testigos instrumentales señores Ernesto Sánchez y Antonio Escobar, quienes reúnen los requisitos legales de aptitud para testificar, compareció el señor Luis Chendé, varón mayor de edad vecino de Cali, y a quien de conocer doy fe y digo que me presenta en una hoja útil para su protocolización un contrato de arrendamiento celebrado entre los señores Juan Gualtero y Pablo Marulanda, el día diez y seis (16) de noviembre de mil novecientos treinta (1930) por lo tanto desde ahora y para siempre inserto en el libro protocolo del presente año en el referido contrato, bajo el número cuatrocientos noventa y cuatro (494) de esta escritura que el corresponde, para que haga parte integrante de él, para que en todo tiempo puedan los interesados obtener la copias que les convengan y para que el acto surta los demás efectos legales. Se pagaron los derechos fiscales, como se acredita con la boleta que en copia dice: Leo este instrumento al otorgante y advertido del registro de las copias que se expidan para que surtan los efectos que la ley señala, lo aprueba en constancia firma con los testigos ya expresados⁹².

⁹⁰ Gómez Salazar, Leidy Andrea. *Minería y Medio ambiente en Cali: Los Chorros 1920-1970*. Tesis de Licenciatura en Historia. Año 2013. Departamento de Historia. Universidad del Valle. P. 95.

⁹¹ *Ibíd.* P. 98.

⁹² Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, Año 1931, tomo 5, escritura 494, julio 15 de 1931, notaria 1ra de Cali, folio 399.

Por su parte, el contrato de arrendamiento de la mina adjunto al documento de protocolización menciona lo siguiente:

Por el presente hacemos constar, nosotros Juan Gualtero y Pablo Marulanda, varones ambos, mayores de edad, de este vecindario, hábiles para contratar y obligarnos, que hemos celebrado el contrato de arrendamiento contenido en las cláusulas que siguen:

Primera: el otorgante Juan Gualtero transfiere a favor del contratante Pablo Marulanda, a título de arrendamiento, es a saber: la mina de Carbón de piedra existente en el lote de terreno de propiedad del arrendador Juan Gualtero, lote de terreno que hace parte del fundo o posesión de la propiedad de “Isabel Pérez” ubicada en jurisdicción de este municipio, siendo los linderos (...) por el norte, la quebrada denominada Isabel Pérez, por el sur propiedad que fue del señor Luis Tenorio, hoy de sus herederos, (...) segunda: el término de duración del presente contrato de arrendamiento es de dos (2) años, contados desde la fecha de este documento... tercera: el precio o canon de arrendamiento será el siguiente: el ocho por ciento (8%) del precio de venta en el Ferrocarril del Pacífico de todo el carbón de piedra que salga por los socavones existentes en la propiedad de “Isabel Pérez”; y el cinco por ciento (5%) del precio de venta en el Ferrocarril del Pacífico de todo el carbón que del mismo predio de “Isabel Pérez” salga por el socavón 1-1 del predio de Siloé. Cuarta: El expresado arrendamiento le será pagado invariablemente al arrendador señor Juan Gualtero por quincenas vencidas (...) en constancia otorgamos y firmamos este documento⁹³.

Del anterior documento de protocolización y contrato de arrendamiento, analizamos que antenada el señor Juan Gualtero fungía como propietario de la mina de carbón de piedra ubicada en la zona alta de la hacienda Isabel Pérez, que posteriormente será denominada Siloé. Como se ha señalado en documentos anteriormente citados, esta veta de carbón cambiará de dueño siendo este último el señor Eugenio Santamaría y su esposa Dilia Gultero, quienes se servirán de pactar con el municipio para seguir explotando la mina. A propósito de esto, sobresale el vínculo filial de Juan Gualtero con Dilia Gualtero esposa de Eugenio Santamaría propietario de buena parte del área que comprendió dicha hacienda. Y finalmente, el papel principal del Ferrocarril del Pacífico como empresa

⁹³ Ibid.

encargada de comprar el carbón y de llegar hacer dueños de la mina “los chorros” y de grandes terreno aledaños.

Sin duda alguna, serán las labores realizadas en las minas, los flujos migratorios a raíz de florecimiento industrial que concentraba la ciudad, las condiciones de carencia para muchas familias, sumando más tarde a la crisis de la vivienda, y la violencia bipartidista los factores principales que motivaron de cierta forma el poblamiento paulatino de las laderas de suroeste de la ciudad. Poblamientos que fueron modificando tanto ríos y quebradas que poseían las laderas como la permanencia de sus especies faunísticas; sin embargo, pese haberse mantenido por un periodo largo la explotación del carbón de las zonas mineras (los chorros y Siloé) hasta mediados del siglo XX, los mayor impactos y cambios que se produjeron en el entorno los originaron las condiciones en que se produjo el proceso de poblamiento en dichos lugares y el posterior asentamiento que daría paso al barrio Lleras Camargo.

Las dinámicas de asentamiento en la margen oeste de Cali tuvo mayor presencia cerca de los ríos y quebradas por razones enteramente lógicas y de subsistencia humana, debido a que las personas vieron indispensable y determinante para su alimentación el estar cerca del preciado liquido, ya que sabían de antemano que el lugar no tenía servicio de acueducto, por tal razón, muchas familias se asentaron y configuraron su territorio en áreas donde yacían los nacimientos de agua que desembocaban en algunos ríos importantes de la ciudad, y de los cuales se abastecían una parte de la comunidad caleña. Por su parte, esta situación causó alarma entre las autoridades municipales porque esto podría provocar una inminente contaminación en aguas de ríos abastecedores, por este motivo las autoridades se hicieron sentir al unísono de tan contundentes ocupaciones que fueron visibles no solo en la loma de Siloé, sino en otros frentes circunvecinos de la ciudad, en la parte noroeste hacia la salida al mar, y más todavía cuando estas se realizaron cerca a las riveras de ríos que abastecían directamente algunos barrios de la parte plana de la ciudad; por esto, la prensa hizo mención de lo ocurrido en aquel momento;

“Ayer fueron publicadas en estas páginas diversas informaciones, relacionadas con los actos de desahucio y despojo cumplidos en los últimos días contra los habitantes de Terrón

Colorado y Aguablanca. Ciertamente no vamos a negar que precisan medidas concretas para impedir que las aguas de que se abastecen el río Cali sufran peligros de contaminación⁹⁴”.

En términos hidrográficos la zona de ladera donde se ha establecido el asentamiento de Lleras Camargo contaba con tres quebradas y un río que permitía a los habitantes del barrio obtener el preciado liquido, no obstante, sus habitantes eran conscientes de que dicha agua no era debidamente tratada y apta para el consumo, pese a esto las personas realizaban las tareas necesarias del diario vivir utilizando estas aguas que brotaban en distintas partes y desde los más alto de la loma. Hacia el mes de noviembre de 1958, casi un año de haberse fundado el barrio, se comienza a ver los primeros efectos que genera en la salud de los individuos los cambios del entorno; la salud de los habitantes se ve afectada como consecuencia directa de la escasa potabilidad de las aguas que tenía el sector, se genera una alta tasa de mortalidad infantil en la zona, debido a esto, un documento enviado por la junta cívica del barrio Alberto Lleras Camargo al consejo municipal mencionaba,

(...) solicita, en primer término que el cabildo en pleno, o en una comisión, visite ese sector para que constate los gravísimos problemas que tiene actualmente. La alta cifra de mortalidad infantil, que registra el barrio no es sino la consecuencia de la falta de agua pura, tomada de arroyos que bajan de un sector minero. Además el Lleras es visitado por gentes inescrupulosas, que sin ningún control por parte de las autoridades sanitarias venden aguas que llaman leches y las cuales conservan en formol (...) ⁹⁵.

Esta situación en lo que respecta no es más que los efectos contrarios originados por las interacciones sin control de los individuos con el entorno a la hora de establecer un asentamiento; las quemas sin la debida inspección de las autoridades ambientales que fueron implementadas por los habitantes, provocaban la erosión en la tierra y resequedad en la misma, lo que a su vez promovía la presencia de polvo en el ambiente, sobre todo en tiempo de verano, generando problemas respiratorios en los habitantes del sector. Y ni hablar de manejo de basuras de los residuos sólidos y orgánicos, que comenzó a generar deterioro físico del lugar y problemas de salubridad sobre la comunidad.

⁹⁴ El Crisol, diario liberal. Julio de 1957.

⁹⁵ El Relator, (diario liberal de la mañana). Noviembre 24 de 1958



Foto 4. Basurero destinado en un lote del barrio Lleras Camargo de Cali, y niños jugando en medio de los desechos.
Fuente: fotografía propiedad de la Sra. Noemí Mosquera, fundadora.

Con todo este deterioro ambiental generado directamente sobre el entorno, y tan evidente para la comunidad, causa desconcierto el desinterés e indiferencia que ciertamente tuvieron las autoridades ambientales en aquella época, pues no se tomaron las medidas necesarias para informar y capacitar a la comunidad frente al impacto que se provocaba en el entorno por no saber emplear un tipo de prácticas adecuadas que disminuyeran la contaminación de las cuencas y quebradas del lugar.

Estas acciones utilizadas por los pobladores del barrio constituyeron los primeros factores de amenaza para los ríos, quebradas y especies faunísticas que hicieron parte del paisaje de ladera, situaciones que con el tiempo terminaron por afectar no solo el entorno físico, sino la salud de muchos de sus habitantes.

A continuación se describen algunas costumbres preferidas por las personas del barrio frente al manejo y disposición de los residuos durante el proceso socio-histórico de asentamiento, las cuales se obtiene con base en un sondeo realizado a un grupo determina de habitantes que vivieron dicho proceso.

Control de basura (Residuos Sólidos y Orgánicos) en la Ladera	100% Total de encuestados
Quemas	15%
Los arrojaban a las quebradas	20%
Basurero destinado	40%
Enterraban los residuos orgánicos para abono	25%

Tabla. 3. Muestra aproximada de la tendencia más predominante de los habitantes a la hora de desechar los residuos durante la fase de Asentamiento en el barrio 1957 a 1970.

Aunque la encuesta señala que el 40% de las personas tenía la costumbre de arrojar las basuras en un lugar determinado (basurero) esto no previene del todo la contaminación del sector ni menos los efectos de esta sobre la salud de los habitantes, toda vez que estos se convertirán en focos de roedores y plagas lo cual ocasionara epidemias sobre la población más vulnerable como niños y ancianos.

No obstante, hubo en aquella época contadas excepciones frente al interés e importancia ambiental que despertó el diverso y privilegiado entorno hidrográfico y faunístico de la ciudad, pues este no fue del todo nulo para las autoridades y el gobierno departamental, pues se podían encontrar noticias relacionadas con medidas de protección y planes muy generales, adoptados sobre asuntos medioambientales de la región donde eran mencionados las prohibiciones de formar poblados cerca de microcuencas hidrográficas de los principales ríos y la preservación de sus entornos. En este sentido, se mencionaba desde el estrado departamental algunos aspectos en los diarios:

“El gobierno del Valle no prohijará y antes por el contrario prohibirá todo intento de colonización en las hoyas de los ríos principales y afluentes del departamento, ya que la deforestación que ellas acarrear constituyen un serio peligro en la afluencia normal de las aguas (...) dentro de los planes de rehabilitación que actualmente estudia el gobierno figura el de programas de colonización teniendo en cuenta que dicho proyecto no vaya a afectar las reservas forestales que alimentan los lechos de los ríos que atraviesan el territorio del departamento”⁹⁶

⁹⁶ El Relator, (diario liberal de la mañana). marzo 11 de 1959.

Debido a razones intrínsecas en el individuo de explorar e interactuar con su entorno natural, es casi humanamente imposible evitar que de la interacción hombre-naturaleza se produzcan cambios y transformaciones en el entorno y en la conducta del sujeto. Esta relación ha estado presente en el devenir de la sociedad y desarrollo de las culturas desde tiempos pre-históricos, que a causa del avance epistemológico del ser a través del tiempo, y de su reconocimiento individual, que lo hace diferenciarse del objeto como aquello que podía y debía conocer, pasó de llevar una relación equilibrada y recíproca con su entorno ha convertirse en señor y dueño de la naturaleza, promoviendo a largo plazo el enfrentamiento entre sujeto-medioambiente, pues comenzó a intervenir directamente en los procesos naturales,

“Quiéralo o no, aunque difiera de los demás seres vivos, mantiene algún tipo de relación con ellos, y no puede prescindir de ellos y, de algún modo, habrá de tenerlos presentes en su propio horizonte. (...) aunque es parte de la naturaleza, a la cual co-pertenece junto con los demás seres vivos, es distinto de ellos y puede, en virtud de sus especiales características, contraponerse a las misma naturaleza; puede incluso actuar sobre ella, alterar su proceso y dañarla”⁹⁷.

De esta manera, con el acelerado proceso de urbanización que ha tenido la sociedad en las últimas décadas del siglo XX, muchas han sido las transformaciones que el medio geográfico ha presentado; en realidad el paisaje de las regiones ha cambiado de manera contundente, y las ciudades como producto histórico y social tiende a transformarse por complejos procesos sociales que en ella se llevan a cabo. A razón de esto, la implementación de servicios públicos como carreteras, viaductos, redes de energía, gas, telefonía y demás mecanismos industriales utilizados para la producción de estos servicios en pro de una vida urbana llena “satisfacción” y desarrollo, ha implicado la existencia de riesgos para la salud de las personas y contaminación de elementos naturales del entorno.

Hoy por hoy el aspecto ambiental juega un papel importante para las ciudades y los sujetos que las habitan. En el país las ciudades que inician una revolución urbana entre

⁹⁷ Ramírez Restrepo, Rubiel. *Ética Ambiental*. Universidad del Quindío. 1998. P. 40-41.

1936 y 1957 como Bogotá, tuvieron características principales en el escenario urbano con la aparición de barrios de invasión y una creciente movilidad de población rural, lo que llevó al unísono la presencia de modificaciones ambientales en su paisaje, según lo señala Jair Preciado Beltrán en el texto *“Historia ambiental de Bogotá, siglo XX”*⁹⁸, donde los impactos ambientales de esta ciudad se concentraran más en la explotación de roca arenisca en las faldas de los cerros orientales, la degradación de los ríos urbanos y el déficit de arborización urbana, dejando como consecuencia,

*“La desaparición de ecosistemas importantes, como los humedales, la disminución de la cobertura vegetal de los cerros orientales, la contaminación de los ríos que disectaban la ciudad (...) efectos de un crecimiento urbano desordenado y sin planificación”*⁹⁹.

Por tanto, como se mencionaba al inicio de este aparte, la ciudad de Cali, más exactamente la zona de ladera y la parte plana del oriente ha tenido en su proceso de urbanización modificaciones importantes en el aspecto geofísico y ambiental, debido en parte a las formas en que se fueron constituyendo muchos de los barrios que hoy se encuentran ubicados en estas zonas, algunos como fue el caso de Lleras Camargo –y otros- fundado en la cima de piedemontes occidentales de la ciudad, donde contaron inicialmente con un entorno natural privilegiado que a la postre se iría contaminando y transformando, causando a largo plazo riesgo en la salud e integridad de sus habitantes.

⁹⁸ Preciado Beltrán, Jair. *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX, elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2005.

⁹⁹ *Ibíd.* P. 133.

CAPÍTULO III.

CONSOLIDACIÓN

1960-1985

♪ Viejo... barrio...perdoná que al evocarte se me planta un lagrimón.
Que al rodar en tu empedrao es un beso prolongao que te da mi corazón.
(Melodía de arrabal. Tango, M. Battistella, A. Le pera y Carlos Gardel) ♪



Foto 5. Entre todos construimos barrio. Propósitos de una comunidad que se convierten en realidad. Fuente: fotografías propiedad de Sr. José A. Pardo. 1983.

3.1 Cali es Cali y también es loma: el barrio Lleras Camargo un lugar de socialización 1960-1985

Situado en la ladera, al sur oeste de la ciudad, el barrio Lleras Camargo tiene aproximadamente cincuenta y siete años de creación, esto si tenemos como referencia una nota que emite en sus páginas el diario liberal *el Relator*,

“La fundación del barrio “Alberto Lleras Camargo” se inició el 17 de noviembre de 1957. Es decir, el barrio apenas acaba de cumplir un año. Entre los fundadores se destacan elementos de gran espíritu como Manuel Ocampo, Abraham Mayorga, Juan de la Cruz, Nicolás Castillo, José Muñoz, Bernardino Paz, (...) Algunos nombres se escapan, pero el grupo en todo caso no pasaba de veinte”¹⁰⁰.

Con más de medio siglo, este sector de la ciudad es reconocido formalmente por el Consejo municipal de Cali bajo el acuerdo 049 de 1964, es decir, siete años posterior a la fecha de fundado por sus pobladores; el acuerdo 049 de agosto 28 de 1964 “*Sobre sectorización de las áreas urbanas y rurales del municipio de Santiago de Cali*”¹⁰¹ señala en el *artículo 1*. El estatuto de sectorización del municipio de Cali, el cual divide el área urbana en circuitos, sectores, barrios, y el área rural en términos. De este modo, quedarán oficialmente estipulados los límites geográficos del barrio Lleras Camargo.

El escenario barrial de la Comuna 20 ha estado conformado a lo largo del tiempo por diferencias sociales en cuanto a la cotidianidad de los moradores que habitan la parte alta y los barrios de la zona plana, recordemos que Lleras Camargo se ubica en un cordón montañoso, otros barrios como Belisario, el Cortijo, Cañavalejo y urbanización Venezuela están en la zona plana; el entorno, los mecanismos de acceso y las costumbres enquistadas en el andar de la gente proveniente del campo ha determinado en sus moradores estilos y concepciones particulares a la hora de habitar y representarse con este lugar, considerados por muchos un lugar legítimo, un espacio social.

Este barrio se hizo llamar por sus fundadores con el nombre del expresidente Colombiano de corte liberal, Alberto Lleras Camargo. Esta idea es contemplada por la comunidad

¹⁰⁰ El Relator, (Diario Liberal de la mañana). Noviembre 24 de 1958.

¹⁰¹ CAM. Archivo del Consejo Municipal de Cali. Acuerdo 049/1964.

durante los últimos meses del año 1957 bajo el último momento de la dictadura del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla, y los primeros meses del año 1958, previo al triunfo del primer expresidente en mención; los habitantes de este sector toman la decisión de llamar este barrio por el nombre del que sería el primer mandatario de inicio del período del Frente Nacional, principalmente esta decisión fue una medida estratégica, adoptada por los representantes de las juntas cívicas que se había organizado con el fin de evitar el desalojo inminente de las familias aposentadas en las áreas conocidas inicialmente como tierra blanca y tierra colorada, circunvecinas del sector de Siloé. Todo esto ocurre en un contexto bastante activo en el sector, porque para principios de 1958 se da inicio a otra etapa de ocupación en la zona media-alta por personas que no tenían vivienda, por su parte las reacción de las autoridades fue enviar a la cárcel a los miembros del comité central compuesto por los señores Luis Perlaza, Bertulfo Varela, Agustín Ramírez y Eleazar Cruz¹⁰², debido a esta situación los demás integrantes de la junta cívica deciden movilizarse y convocan a una asamblea general, en la cual se hace un llamado por escrito mediante misivas enviadas al presidente Lleras Camargo y demás funcionarios.

Por ende, con el fin de evitar el desalojo masivo de la loma y como muestra de afinidad política hacia el partido liberal, los miembros de la junta cívica toman la decisión de fundar este poblamiento bajo el nombre del barrio Alberto Lleras Camargo¹⁰³; más adelante se explicará el papel de la junta cívica y pro-defensa como mecanismo de participación comunitaria del barrio y el ambiente político que predominó en la comunidad.

Entre tanto, para la comunidad de Lleras Camargo una noción de lo barrial con la cual se identifican y sienten empatía viene configurada por elementos materiales y físicos, seguidos por nociones simbólicas de apego y obstinación, cuestiones más de la parte afectiva del ser, quizás algo complejas de entender. Aun así, el barrio es entendido por sus habitantes como una comunidad compuesta por un grupo de personas que tuvieron

¹⁰² Municipio de Cali, Depto. Administrativo de promoción Social y acción Comunal. "Historia de los barrios de Cali", Recuerdos de mi barrio. *"Historia del barrio Alberto Lleras Camargo"*, autores Miguel Torres, Rafael Ramírez. Marzo 25 de 1986. P. 2. Documento consultado en el Archivo Histórico de Cali.

¹⁰³ Nota: Generalmente la denominación más utilizada entre la comunidad del sector es Lleras Camargo o Alberto Lleras, ambos apelativos hacen referencia a este barrio; por tanto, en este trabajo de investigación será más frecuente el uso de barrio *Lleras Camargo*; como dato curioso, es a partir de los años ochenta que se vuelve común entre la gente y documentos el omitir el nombre "Alberto" y queden únicamente los dos apellidos "Lleras Camargo".

una necesidad colectiva, un interés en particular; mencionamos tuvieron (en pasado) no porque sea esta una noción pasajera, sino, por el hecho de que cada vez que ellos precisan en sus diálogos y entrevistas la categoría barrio lo hacen evocando siempre ese primer momento significativo donde se aglutina la fuerza colectiva que hace posible la materialización de los propósitos e idearios de la comunidad, hablamos del asentamiento.

De igual modo, junto a este primer acercamiento de lo barrial tenemos en cuenta la noción técnica que viene contemplada en el aspecto materialista que sus habitantes han considerado, es decir, lo conformado por sus viviendas, la escuela, la iglesia, la suma de todas las “cosas fabricadas”, las calles, andenes y pasadizos que hacen parte del componente físico del barrio, similares a las referenciadas en algún momento por teóricos utopistas de la época industrial en aras de representar la noción de barrio dentro del contexto de la ciudad ideal.

A su vez, el concepto mismo de barrio desde la academia está pensado como una unidad espacial compuesta por múltiples elementos que responde a factores sociales, culturales y económicos, que pese a presentar componentes parecidos dentro del entramado urbano de la ciudad, contemplan corpus específicos y heterogéneos. Como diría Robert Glick, *“el barrio es un sector residencial que tiene identidad y unos límites geográficos, que puede alcanzar una organización social mediante una junta de acción comunal... es una unidad mínima”*¹⁰⁴.

Además, para muchos (urbanistas, teóricos y arquitectos) el barrio supone una noción física de la ciudad, es contemplado como una unidad articulada funcionalmente a esta, que se encuentra equipado por una serie de viviendas producidas de forma masiva. Desde esta perspectiva adquiere una visión basada en criterios operativos, de adecuación, funcionalidad y accesibilidad; aún así, también están quienes desde la institucionalidad lo conciben como una forma de organización social, donde se llevan acabo procesos de autogestión, receptáculo cultural, ideológico y político, campo heterogéneo de la ciudad.

¹⁰⁴ Glick Curtis, Robert. Op. Cit. P.51.

El barrio para muchos profesionales y académicos se reduce a miradas espaciales, que observan sólo la parte física, como diría el profesor Buraglia respecto a la conceptualización tradicional y predominante de la categoría barrio:

“(…) es la mirada puramente “morfológica” y estética que sólo ve la edificación como su envoltorio y apariencia y que no permite cualificarlo como formas de organización ni entender sus relaciones”¹⁰⁵.

Sin embargo, la visión que tiene los habitantes de este sector del concepto “barrio” no es del todo distante de los preceptos oficiales; su perspectiva hacia este funciona como una amalgama de elementos simbólicos y físicos, es decir, se convierte en la suma de nociones materiales y simbólicas; costumbres, cotidianidades que los identifican y que se convierten en parte esenciales de sus vidas, muy de ese entorno tangible que compone lo barrial, lugar al que pertenecen, a esa loma, a sus callecitas estrechas y empinadas, callejones y gradas interminables.

Un trabajo de investigación de la Universidad Nacional, menciona lo siguiente del escenario barrial,

“Detrás del barrio está la idea de unidad común o de comunidad originaria, con una historia, con unos hitos, y actos fundacionales. La acción sobre los barrios parecía reflejar una nostalgia con el proletariado perdido, una búsqueda de los sujetos de la historia y de las raíces que no fue posible encontrar en las etnias, en las fábricas, ni en el campo: Lo cara a cara, lo horizontal, lo autentico, lo solidario, lo local, lo simple, lo más cercano a la idea de comunidad”¹⁰⁶.

Evidentemente, estas nociones conceptuales del barrio tienden a determinar un sentido fuerte de “identidad” en la mentalidad de las personas que habitan el barrio Lleras Camargo. En tal sentido, los sujetos toman posición de una identidad colectiva e individual que contiene elementos representativos de su entorno, de su diario vivir, los cuales se conservan (aunque no mayormente pues esta en constante transformación) con el paso

¹⁰⁵ Buraglia Pedro. *El barrio: fragmento de ciudad I*. Hacia una redefinición del concepto. Barrio Taller. Bogotá, 1998. P. 23.

¹⁰⁶ Márquez Duque, Luis Felipe. Tesis: *Hábitat y Planificación urbana: Instrumentos para la planificación del hábitat a la escala del barrio: Ciudades intermedias - Caso Manizales*. Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura. 2010. P. 66.

del tiempo, y que se ratifica en una conciencia e identidad popular reflejada en una activa participación de la comunidad como mecanismo de autogestión para concretar pequeñas obras de construcción y dotación de servicios públicos para beneficio de la comunidad.

En esta medida, el barrio como espacio social cumple un papel configurador y de base de las actividades sociales, siendo en este donde se exteriorizan las primeras expresiones colectivas, de solidaridad, es el lugar donde mostramos las primeras relaciones afectuosas, acuerdos de amistad, contactos escolares, alianzas políticas y religiosas. Es el punto de convergencia entre los aspectos privados del sujeto y lo público, entre lo individual y colectivo. El barrio ofrecerá las posibilidades de generar identidad y sentido de pertenencia; la identidad del barrio la construyen los sujetos que lo fundaron, los que viven en él, básicamente la conforman lo significativo en cada individuo, es decir sus experiencias, por ejemplo, el trabajo de carguero, la hoya comunitaria, las fiestas, comités, los parches juveniles y las percepciones tanto internas como externas que se hacen de este lugar los demás habitantes de la ciudad, es decir, los no habitantes del sector, que podrían considerarlo un barrio de gente trabajadora, pero a la vez de gente necesitada, agitadora y conflictiva. A propósito de la identidad barrial, Gravano menciona al respecto que,

*“Un producto ideológico no sólo constituye una parte de una realidad como cualquier cuerpo físico... sino que refleja y refracta otra realidad exterior a él. Todo lo ideológico posee sentido, representa, figura o simboliza algo que está fuera de él. En otras palabras es un signo”.*¹⁰⁷

Por lo tanto, la conservación y permanencia de algunos atributos, sumado a tradiciones heredadas ejercerá gran influencia en la construcción de algo propio en el sujeto, de ese sentirse familiarizado, ejemplo, sentir que te identificas con las actividades vecinales, con la guardería y la escuela porque participas de éstas y tu estudiaste ahí y tus hijos también, te hacen tener sentido de pertenencia por el barrio a través de este tipo de relaciones y experiencias al interior del mismo.

¹⁰⁷ Gravano Ariel. *Antropología de lo Barrial*. Op. Cit. P. 121.

De una muestra realizada a hombres y mujeres del barrio Lleras Camargo de edades entre 55 y 80 años se obtuvo los aspectos agradables que en su momento tuvieron en cuenta los habitantes del sector para permanecer en él. La caracterización de los elementos “paisajísticos” que hicieron parte del entorno presentando mayor agrado por los moradores fueron los siguientes respectivamente, dando opción de responder *no le gustó* para abrir espacio a la objetividad.

Inicialmente ¿qué le gustó más del sector?¹⁰⁸

El clima	La arborización	La vista	No le gustó	Otros aspectos
80%	5%	25%	0.1%	10%

Tabla 4. Muestra los aspectos que tuvieron en cuenta algunos habitantes del barrio al momento de poblar la ladera entre los años 1957 y 1965. Encuesta realizada por el Tesista. Lugar: barrio Lleras Camargo, mes de julio de 2013.

Del total de 80 encuestados, un 40% de estos respondió que el clima, seguido por 25% que consideró la vista, 10% se interesó en otros aspectos, y 5% la arborización; curiosamente ninguno de los encuestados selecciono la opción *no le gustó*.

Mediante este sondeo pudimos recoger las percepciones e ideas que han estado presentes en la mente de los habitantes, conformando esa identidad barrial que está representada en ese conjunto de acciones y actividades comunales, en ese actuar individual y colectivo.

Entre tanto, los comités pro-obras serán durante las dos primeras décadas de consolidación del barrio Lleras Camargo el mecanismo principal y de iniciativa popular de las gentes del sector, en aras de obtener los servicios más elementales. Con estos se alentó la participación de hombres y mujeres en el mejoramiento de las condiciones de carencia de los servicios públicos de la comunidad en general, como un primer paso para llegar hacer oficialmente una comunidad organizada.

¹⁰⁸ Datos obtenidos de *Encuesta 1* realizada por el Tesista en el barrio Lleras Camargo a hombres y mujeres de edades entre 55 y 80 años, en el mes de Junio de 2013. Véase anexos.

Inicialmente un grupo de personas se juntó y pensó la forma de llevar acabo las diversas obras que debía tener el barrio, la escuela, la capilla, el salón de reuniones, la pavimentación de las calles entre otros proyectos para beneficio colectivo,

(...) entonces a nosotros nos tocó por ejemplo cargar el agua para hacer los primeros/ los cimientos de lo que es hoy la capilla de San Ramón nonato/ que fue la primera iglesia católica que hubo aquí en el barrio/ donde mi tía y otras cantidad de mujeres fueron bastantes guerreras porque ahí donde está la capilla había una ramada y había una especie como una gallera donde ahí vinieron los primeros encostados hacer matrimonio/ entonces luego ya ellos querían hacer una caseta para hacer baile/ pero mi tía y otras señoras se pusieron al frente y eso iba haber una pelea ese día porque los señores enojados claro/ y ellas no comieron de nada y se enfrentaron a esa gente y lograron hacer que ahí se hiciera la capilla/ ya se hizo la capilla con el trabajo de la comunidad/ (...) el día domingo de mañanita las mujeres salían a pedir de casa en casa para hacer el almuerzo pa' todos los que trabajaban/ ya después las juntas que antes eran juntas cívicas hicieron que el municipio prestara un buldócer para abrir las carreteras¹⁰⁹.

De estos fragmentos obtenidos del diálogo entre algunos habitantes, de escuchar sus experiencias y demás, podemos afirmar que la cotidianidad, el actuar y pensar de la gente durante este proceso de consolidación les han significado primero, una forma de apropiación del espacio que activamente han legitimado desde aquel instante en que ocuparon este lugar, y segundo, la construcción de redes de apoyo y actividades colectivas que siguen estando vigentes para quienes vivimos en el barrio.

En otras palabras, el barrio Lleras Camargo como espacio social ha representado en el imaginario colectivo de sus pobladores una red que ha soportado prácticas de vida cotidiana y costumbres enraizadas del medio rural, aunque el entorno donde esta reposa se mantenga en constante transformación, siempre conservará actividades características de los flujos culturales que llegan a la ciudad, adecuándose al entorno barrial.

¹⁰⁹ Entrevista N. 2. Realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narvéez en Cali, el 13 abril de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.



Foto 6. Estado actual de la capilla “San Ramón” del barrio Lleras Camargo. Fuente: imágenes tomadas por el tesista (2012).

Ahora bien, la concepción “social” del barrio (para los habitantes de Lleras Camargo) viene dada por el accionar colectivo que la comunidad logró en su momento al garantizar la sobrevivencia del asentamiento y la consolidación de este como barrio oficial frente a los esfuerzos de las autoridades del gobierno por eliminarlo; un trabajo grupal que estuvo acompañado de intereses en común que permitió legitimar primero el derecho a un espacio que habitar y por ende a la vivienda.

Con base en lo anterior, tenemos que el barrio Lleras Camargo amparó en su momento modos y estilos de vida (algunos se han mantenido otros a la postre han ido cambiando), también sostuvo actividades económicas y prácticas de vida cotidiana que de alguna forma crearon un ambiente diferenciador del resto de la ciudad. Si se observa desde una óptica independiente y poco homogénea, la mayoría de los barrios populares –más aún los que surgen de asentamientos por vías de hecho- han desarrollado actividades económicas y sociales de autogestión a escala micro, decisivas para consolidar un “avance” en su estructura física y social.

En el caso del barrio Lleras Camargo, las actividades que representaron una entrada económica y un estilo de vida campesino estuvieron constituidas por la práctica de la arriería, pequeños cultivos de hortaliza y la cría de aves de corral.

Por ende, si observamos y comprendemos el espacio urbano del barrio Lleras Camargo como el escenario donde se concentraron relaciones sociales que legitimaron la tenencia de la vivienda, un espacio que habitar y la reivindicación de costumbres e identidad popular, comprenderemos el porqué de la ocupación de este entorno de elevadas pendientes y difícil geografía en lugar de otros sectores de la ciudad.

En razón de lo anterior, entenderemos este proceder en términos de identidades sociales, partiendo de la premisa que en la zona de ladera se encuentre más presencia de gente mestiza e indígena y un menor número personas afro. A nuestro modo de ver, creemos que este actuar se debió en principio a una razón más de carácter cultural, de costumbres y procedencia rural, donde el paisaje caleño, la parte sur- oeste, conformada por estribaciones y quebradas, se acopló a esa memoria campesina que muchos traían consigo al momento de asentarse en las laderas, costumbres y referentes que seguramente serían empleados por gentes del campo que debieron identificar el espacio mas acorde para ejercer algo de esa vida rural, pues razones de arraigo y experiencia con que llegaron a la ciudad fueron predominantes en su proceder cotidiano.

Por lo tanto, el contexto socio-político que fue telón de fondo en este desordenado proceso de urbanización de Cali y por ende de su cuerpo barrial, desestimó que la distribución y ocupación del espacio urbano por diversas comunidades fuera considerado producto del azar y mera contingencia en el devenir de la ciudad, más bien, como lo menciona Castell en su texto *La Cuestión urbana*, “a cada organización social corresponderá una forma de organización espacial determinada”; esto para comprender como desde la dimensión sociocultural se logra entender el porqué de la preferencia y presencia de ciertas comunidades étnicas ubicadas en diferentes entornos que integran las unidades barriales que conforman la ciudades, en este caso Cali.

En la zona occidental de la ciudad, más exactamente en su parte sur-oeste, está ubicada la comuna 20 que abarca en su mayoría el sector de Ladera, cuya composición étnica según lo estipula la administración municipal en su plan de desarrollo (2008-2011) tan

sólo el 12.6% de los habitantes se reconocen como afrocolombianos o afrodescendientes¹¹⁰, aduciendo que la comuna 20 es una de las que concentra el mayor porcentaje de personas que se reconocen como indígenas.

“(...) la vida social requiere desenvolverse en espacios físicos organizados de una manera particular de tal manera que garanticen la supervivencia de ciertas formas de relación social y de representación simbólica.”¹¹¹

Es por ello que la presencia de prácticas como la arriería, cultivo de pequeños huertos y la cría de aves de corral en los patios y solares de las casas, fueron costumbres y actividades que necesitaron de espacios físicos organizados y entornos ambientales óptimos; es de anotar que estas prácticas tuvieron presencia no solo en el barrio Lleras Camargo, sino en la mayoría de los barrios asentados en las laderas de Cali. Los agentes sociales de este lugar, hombres, mujeres y niños provenientes del campo acostumbrados a trabajar la tierra, a estar rodeados de animales y aves domésticas, zonas arborizadas, cerca de nacimientos de agua, en lugares frescos y elevados para evitar inundaciones, vieron en estas lomas lo más parecido a sus lugares de procedencia, a su entrañable paisaje andino.

Las prácticas sociales en cuanto a la realidad social, están condicionadas por un ámbito material y cultural, tal como lo indicaba Bourdieu estas serán determinadas tanto por estos principios de diferenciación como por la posición social de los agentes o grupos que se establecen en el espacio social.

En este sentido, las prácticas de vida rural que llegan a las laderas de la ciudad se vuelven actividades cotidianas en el barrio Lleras Camargo, sus habitantes logran consolidarla como una fuente económica, tal como fue el caso de la arriería, quizás una labor informal para el resto de los ciudadanos, pero para la gente que la realizaba llegó hacer en su momento un sustento, y para los demás habitantes del sector un medio de transporte. Cabe mencionar entonces el referente campesino a manera de identidad cultural que traen los primeros pobladores del barrio, sumado a esto, las condiciones

¹¹⁰ DAPM, Una mirada descriptiva a las comunas de Cali. Universidad Icesi, 2008. P. 104.

¹¹¹ Buraglia Pedro. Op. Cit. P 24.

materiales con las que se organizan los habitantes en el espacio social configurarán sus prácticas adecuándolas al espacio físico, a sus necesidades.

De acuerdo con esto, la vida cotidiana en el barrio Lleras Camargo estará vinculada al proceso socio-histórico de asentamiento, consolidación y fragmentación de ahí la importancia de caracterizarla, pues en ella están implícitas las prácticas sociales de los actores, reflejo claro de la amalgama urbana y rural que proyectó (en los barrios) la expansión urbana de Cali entre las décadas del sesenta y noventa. En este sentido, como lo expone Agnès Heller al referirse a la esencia de la cotidianidad respecto de los procesos socio-históricos,

“La vida cotidiana no está “fuera” de la historia, sino en el “centro” del acaecer histórico: es la verdadera “esencia” de la sustancia social. (...) Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad.”¹¹²

De los seres humanos, el trabajo, las actividades lúdicas, los asuntos privados, las distracciones, entre otras dinámicas, constituyen parte de la vida cotidiana, de las reproducciones sociales heterogéneas, denominadas así por Agnès Heller en su texto *Historia y Vida cotidiana*, donde señala que todas estas actividades forman parte orgánica de la cotidianidad del individuo, debido a que este nacerá inserto en su cotidianidad. Estas son catalogadas reproducciones sociales, pues, hay un ritmo fijo y repetitivo, se unen el pensamiento y la acción para llevar a cabo una actividad específica consciente.

La autora señala que dentro de la estructura básica de la cotidianidad no serán considerados del todo cotidiano los actos que se realicen de las elecciones y decisiones apasionadas y afectuosas, es decir, las moralmente motivadas, estas serán individuales pero no particulares, en este proceder,

“Cuanto mayor es la importancia de la moralidad, el compromiso personal, la individualidad y el riesgo en la decisión sobre una alternativa dada, tanto más fácilmente se yergue ésta por encima de la cotidianidad y tanto menos es posible hablar de una decisión cotidiana.”¹¹³

¹¹² Heller Agnès. *Historia y Vida cotidiana*. Ediciones Grijalbo S.A. México. 1985. P. 42.

¹¹³ *Ibíd.* P. 47.

Ahora bien, la forma en que se encuentra organizado el barrio, es decir, sus casas, las calles, refleja la cotidianidad y el esfuerzo grupal de sus habitantes e igualmente deja ver una triste realidad, una situación de carencias tanto económicas como sociales que ha marcado la calidad de vida de muchas personas que lo habitaron y otras que residen hoy día; labriegos y familias enteras empobrecidas por sectores del gobierno, sus políticas y por una dinámica mezquina y rampante de sistema capitalista, aun así, el escenario barrial de Lleras Camargo entre principios de la década del sesenta y mediados del setenta serán bastante activo en términos sociales, mostrando las primeras organizaciones comunitarias, expresando su voz y plasmando sus idearios en las juntas cívicas, además de proyectar en sus prácticas cotidianas aspectos rurales e identidades campesinas que se trasladaron del campo a la zona de ladera de la ciudad.

3.2 Algo del campo en la ciudad

Hasta mediados del siglo XX, la ciudad de Cali, amalgama de costumbres y tradiciones, receptora de flujos culturales y sociales, pasó de ser la comarca habitada principalmente por comerciantes, ganaderos, militares y empresarios a convertirse en polo de atracción y destino de migrantes de diferentes regiones del país como resultado inicial de un proceso urbano e industrial, que en palabras de Edgar Vásquez empezará un ligero desacelere debido a múltiples factores sociales como las disputas obrero-patronal y crisis de la vivienda, aún así, la ciudad presentaba ya un incremento demográfico significativo, producto de conflictos políticos y la violencia generalizada que había estimulado la llegada de personas provenientes de las zonas rurales. Una dinámica demográfica que presionaría la expansión física mediante mecanismos legales e ilegales en diferentes áreas de la ciudad¹¹⁴, nos referimos a los procesos de poblamiento en los distintos frentes de Cali, algunos como ya se ha mencionado de iniciativa popular y otros de proyectos urbanos del gobierno local.

¹¹⁴ Vásquez Benítez, Edgar. Historia de Cali siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio. Artes gráficas del Valle. Cali, Colombia. 2001. P. 224.

Por lo tanto, siendo un punto de referencia para muchas personas que transitamos hoy por Cali al desviar la mirada hacia lo alto de sus cerros occidentales, el sector habitacional de la ladera del sur oeste que reposa en las estribaciones adyacentes del cerro de Cristo Rey, ha estado poblado por gentes del campo que dedicaron parte de su vida a realizar labores de obreros, comerciantes, arrieros, artesanos, servicio doméstico y mineros (estos últimos para el caso del barrio Siloé, el primer poblamiento de la zona de ladera que comprende hoy la comuna 20), actividades que fueron y han sido parte fundamental de la vida diaria de cada uno de las y los pobladores de estas lomas, campesinos en su gran mayoría provenientes de las regiones del sur del país como Nariño y Cauca, y del sur oriente, el departamento del Huila, y en menor medida del norte, de los departamentos de Antioquia, Caldas y Quindío.

Por consiguiente, al llegar a esta ladera, muchas familias no tenían experiencia más que la adquirida en las labores del campo, para algunos no fue tan difícil encontrar empleo en la ciudad, debido a que tenían algunos parientes que ya estaban instalados en Cali, otros en cambio vivieron momentos muy difíciles, pues, se encontraban solos en una ciudad que para entonces les era indiferente.

En el caso de las mujeres, la gran mayoría con escaso grado escolaridad, entre tercero y quinto de primaria, sabiendo leer y escribir, la única opción de trabajo la encontraron en casas de familia de la clase media y alta caleña que solicitaban empleadas del servicio doméstico; muchas veces este tipo de trabajo fue mal remunerado y las empleadas debían laborar jornadas muy extensas. Para el caso de los hombres, ellos fueron ocupando diversos trabajos entre los cuales se destacan obreros de la construcción, vendedores informales, zapateros, cargueros, arrieros entre otras ocupaciones que les representaba una entrada económica para solventar gastos.

Al indagar en las experiencias e historias de vida de los actores que son arte y parte de estos tres momentos estudiados como proceso socio-histórico fundamental en la configuración de un escenario barrial en el contexto urbano de Cali, estamos visibilizando, caracterizado y haciendo partícipe de un proceso social acaecido en un momento determinado a personas del común, ciudadanos de a pie, obreros, vendedores, empleadas, campesinos y arrieros que están sujetos a un espacio físico y social; además,

con sus experiencias de vida reproducimos cada historia, cada etapa del barrio Lleras Camargo, conociendo y reconstruyendo el proceso barrial a través de la Historia desde abajo, explorando experiencias históricas de personas cuya existencia se ha ignorado¹¹⁵, y que nos permite leer el pasado barrial de un espacio social de Cali.

3.3 Y llegamos para quedarnos: me siento como en casa

Con el desarrollo de entrevistas y diálogos previos con algunos habitantes, hombres y mujeres con más de treinta años de vivir en la ladera, se intenta reconstruir la historia del barrio, caracterizando las experiencias y cotidianidades vividas de cuatro actores en el escenario barrial, apelando a la oralidad, la cual se transforma en fuente y herramienta de investigación que nos convierte en gestores de la memoria, permitiéndonos aportar a la construcción de un conocimiento y de una realidad desde nuestro propio contexto social, en este caso la realidad social que se vivió y se vive en Lleras Camargo.

Doña María Tobar:

A su llegada a la ciudad, en el año de 1956, la señora María Tobar proveniente del sur del país y residente del barrio Lleras Camargo, cuenta que fue una de tantas personas que por decisión propia resuelve dejar su pueblo natal en búsqueda de un porvenir diferente y de nuevas experiencias, sin embargo, será sólo hasta los años ochenta (1982) que esta asidua mujer llegará a la ladera, donde levantará su vivienda y formará un hogar con su esposo e hijos, construyendo lo que más adelante significará para ella su patrimonio, el esfuerzo de toda una vida de trabajo y lucha en medio de las vicisitudes de la época:

Yo tenía como trece años cuando me vine de Nariño (...) de un municipio que se llama Policarpa/ nos vinimos con un amiga/ llegué más o menos en el 1956/ yo llegué primero al centro/el primer empleo que yo conseguí fue en Santa Rosa/ allá en ese parquecito donde todo el mundo de otros pueblos llegaban/sobre todo de Popayán y Nariño toda esas muchachas llegaban ahí/porque ahí eran las oficinas de la flota magdalena o sea el control de la flota magdalena era ahí/ casi toda la mayoría de la gente llegaba a ese parque (...) al

¹¹⁵ Sharpe Jim. *Historia desde Abajo*. En: Formas de hacer Historia. Peter Burke. Alianza Editorial. 1999. P. 40

principio fue duro/fue muy duro/yo lloraba/me quería devolver/muchas de mis primas se devolvieron llorando para allá/yo no/ yo me hice la fuerte y hasta ahora pues/ ya después volví por cuenta mía a visitar a mi mamá¹¹⁶.

Doña María Eugenia

Entre tanto, María Eugenia Suárez, otra migrante, una mujer criada en el campo que desde muy joven partió desde su pueblo natal hacia Cali nos cuenta que fue en esta ciudad donde formó un hogar y consiguió su casita:

Nací en Andes Antioquia/ en un corregimiento que llama santa Inés de Ande/s en una vereda que llama santa bárbara allá donde yo nací/ me crié/ (...) no me acuerdo en que mes llegue de esas cosas que uno de muchacho salido de por allá de tierra adentro uno no sabe nada de esas cosas/ yo no apunte fechas ni nada no recuerdo bien el año/ sé que cuando vine aquí tenía veinte años/ y tengo sesenta y dos voy a cumplir los sesenta y tres a hora en octubre/ llegué aquí a Cali a donde primo Arnoldo/ llegué a la casa de él y ahí me quede y me puse a trabajar en casa de familia¹¹⁷.

Don José Almeiro

De otro lado, el señor José Almeiro Pardo Trochez llegó a Cali a raíz del conflicto bipartidista que se libró durante la época de la violencia; él, llegando muy pequeño a este sector de la ciudad es uno de los pocos fundadores que aún viven en el barrio:

Yo tengo sesenta y un años (61)/ nacido en 1952 en Caloto –Cauca/ mi padre y abuelo/ mi padre era mayordomo de una hacienda donde habían más tres mil cabezas de ganado/ la hacienda Bellavista/ y mi abuelo tenía una finca agrícola/ les tocó que salir desplazados/ volarse porque los iban a matar por ser liberales y entonces mi madre se bajo de la

¹¹⁶ Entrevista N. 4. Realizada a la señora María Tobar (69 años). Por Diego Narváez en Cali, enero 28 de 2011. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

¹¹⁷ Entrevista N. 5. Realizada a la señora María Eugenia Suárez (62 años). (q.e.p.d.). Por Diego Narváez en Cali, Octubre 10 de 2009. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

hacienda al pueblo, a las afueras de Caloto (...) llegamos aquí a esta invasión que fue el 1958/ donde mi tía que había invadido un lote¹¹⁸.

Doña Noemí

Con el ánimo y el compromiso que la caracterizan Noemí Mosquera de Corrales de setenta y dos años de edad y cincuenta y cuatro de vivir en el barrio, es una de las pocas mujeres fundadoras que actualmente vive en el sector, ella junto a su esposo, con dos hijos y embarazada del tercero llegan en plena fase de asentamiento:

Tengo setenta y dos años (72) yo me vine a los dieciocho años para acá/ soy nacida en Restrepo-Valle, llegamos en el cincuenta y ocho (1958)/pero yo me crié en Yumbo/en una vereda que se llama San Marcos/ me casé/después de que me casé me vine a vivir acá a Cali/estuvimos pagando arrendo en varias partes. (...) yo estudié hasta segundo/ ya terminé mis estudios ya vieja hasta quinto porque no hice bachillerato/ como le digo yo me crie fue en esa vereda de San Marcos/ yo fui criada en el campo/ mi papá era mayordomo de una hacienda grandísima que había allí/ Yo comencé a trabajar a la edad de los veinte años modistería. (...) aquí en el barrio había gente que sembraba maíz, pero así de casero, yo sembré aquí repollo, col no más, y jardín porque si tenía un jardín muy bonito, ah y había un palo de mango que lo secaron y un guamo. (...) en julio del cincuenta y ocho (1958) vinimos e hicimos un rancho aquí/ a mi no se me olvida la fecha porque yo para ese tiempo estaba esperando mi tercer hijo/ entonces nosotros estuvimos acá unos veinte días y yo luego me devolví para donde estábamos pagando arrendo porque ya iba a tener a mi muchacho y por eso él tiene lo que nosotros tenemos de vivir aquí cincuenta y cuatro años¹¹⁹.

Como observamos, estas cuatro personas tienen en común que una parte de sus vidas estuvo conectada directamente el medio rural, donde venían desempeñando labores agropecuarias, en especial las tres mujeres, la señora María Tobar, María Eugenia

¹¹⁸ Entrevista N. 2. Realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez en Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

¹¹⁹ Entrevista N. 1. Realizada a la Sra. Noemí Mosquera, (72 años). Por Diego Narváez en Cali, sábado 22 junio 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Suárez y Noemí Mosquera de Corrales. Ellas a mi modo de ver, son uno de varios ejemplos que encontramos en el barrio, de habitantes que continuaron reproduciendo prácticas sociales y económicas de ámbito rural, dentro de un espacio considerado urbano.

Si bien es cierto, una explicación acorde a la dinámica anterior podría estar sujeta a antecedentes contextuales, toda vez que el área total del sector que abarca la zona de ladera se constituyó como un asentamiento de tipo rural a principios del siglo XX, además, debido a la procedencia campesina de los pobladores de la loma de Siloé a mediados de siglo, y los orígenes y usos de estas tierras que comprendieron haciendas y estancias dedicadas a las actividades ganaderas y agrícola hace más de doscientos años; por lo tanto, esto quizás haya logrado influir en esta dinámica particular. Sin embargo, la cuestión a responder es ¿cómo algunas de estas prácticas se han logrado mantener hasta la actualidad? y ¿por qué?

Consultando estudios referenciales al respecto, observamos un caso que aunque toma cierta distancia en cuanto a lo espacial por tratarse de una ciudad fuera de nuestro territorio, si permite recoger algunos elementos equivalentes desde una visión antropológica para nuestro caso en particular. Nos referimos al estudio de Ángela Giglia con *“Lo rural e imaginario en la ciudad de México”*, en dicha investigación vemos como algunas comunidades campesinas se adaptan a la vida urbana en la ciudad de México, reelaborando las formas de convivencia y conservando lazos de solidaridad característicos de las regiones rurales; la autora plantea que estas dinámicas se logran conservar a través de lo que ella denomina fenómenos de recreación y reinvención que por un lado resignifican y refuncionalizan lo que en otros tiempos formó parte de lo tradicional¹²⁰, esto es una forma de representar y trasladar ese pasado rural a la vida cotidiana en la ciudad, un imaginario campesino, constante y flexible, complementario entre lo rural y urbano.

¹²⁰ Giglia Ángela. *Lo rural imaginario en la ciudad de México. De la tradición a la re-invenición*. En: Territorio y cultura del campo a la ciudad. (compiladora) Beatriz Nates cruz. Memorias 1er seminario Internacional sobre territorio y cultura. Manizales. 1999. Ediciones Abya –Yala. Quito-Ecuador. [online] <https://repository.unm.edu/>

En otras palabras, se entiende que al reproducir un modelo, una práctica que está arraigada, que quedó en lo tradicional, pero que dentro del nuevo contexto en que se quiere desarrollar, cambiará en parte la razón de ser al reinventarse, es decir, el propósito; por ejemplo, el haber criado aves de corral en el campo y posteriormente hacerlo en la ciudad –aunque sea la misma práctica- se re-significa esa actividad, toda vez que hay condiciones diferentes y factores que intervendrán en el proceso, esto igual aplicará para el caso de los pequeños cultivos que se realizan en los patios traseros de las viviendas, por tanto, después de venirlos realizando (en la ciudad) podrá representar una forma de resistencia a un modelo urbano, una manera de reivindicar costumbres y desde el aspecto adquisitivo y material una opción de autoservicio y beneficio.

De esta manera, se observa socialmente que no hay barreras físicas o culturales que impidan emplear y conservar prácticas rurales en un ambiente urbano, es decir, el límite entre lo rural y urbano no es tan ancho como se ha querido imponer y menos para el caso latinoamericano de ciudades como Cali y ciudad de México que han compartido un pasado colonial fundamentado en un sistema agrario, comercial y minero, cuya influencia ha llevado frecuentemente a la configuración de imaginarios rurales en ámbitos urbanos que se han logrado preservar paralelo a los continuos flujos cambiantes de la sociedad.

En el ámbito local, quizás sea posible hallar respuestas al cómo y por qué algunos inmigrantes en la ciudad conservan algún tipo de costumbres ligadas al campo, a través de las reflexiones que construye el profesor Feijoo en su artículo acerca de la *memoria de procedencia y adaptación en los inmigrantes a centros urbanos del Valle del Cauca*, en el cual se logra comprender como precisamente la memoria posibilita la adaptación de personas foráneas a una sociedad receptora, donde cada individuo viene con un capital cultural. Respecto de la memoria se menciona que es,

(...) esencia última de la imaginación y su accionar está mediado por su principal forma de ser: la reconstrucción. La memoria es una forma de presente, capaz de ingresar en el

*recuerdo y el olvido para construir o reconstruir identidades que apuntan hacia la cultura como una construcción móvil y permanente*¹²¹.

Una memoria de procedencia que está revestida de identidad, y que se plasma en prácticas culturales, en los aspectos que les generan sentido de pertenencia y que a su vez como lo plantea el autor se vuelve un escudo frente a los embates de la sociedad receptora¹²². No obstante, se han referenciado estas reflexiones para explicar desde estas posibilidades culturales cómo algunas familias del barrio Lleras Camargo de Cali han logrado conservar algunas actividades cotidianas del ámbito rural en un contexto urbano donde han tenido que asumir nuevos roles que les implicó el cambio de espacio físico y social, pero no sin antes mantener vigente en su cotidianidad algunas prácticas y costumbres de su lugar de procedencia.

Doña María tobar nos sigue compartiendo su experiencia de juventud cuando estuvo en el campo antes de migrar hacia Cali:

Usted sabe que en un campo pues uno no hace lo que hace en la ciudad/uno en el campo coge un machete/machetear por ahí desyerbar/cogíamos fríjol/ cogíamos café/ y así pues/maní/y todo lo que se siembra por allá pues/ y llegué aquí y no sabía hacer nada/aquí ni lavar ni planchar/pues si sabía a mi manera porque allá había un río donde remojaba la ropa la retorció en una quebrada. (...) Bueno/ entonces llego en el sesenta y nueve cuando estaba en embarazo de mi tercer hijo nos fuimos para Meléndez/ a primero al limonar y luego Meléndez y después en la nave/ y yo llegué aquí a este sitio aquí como en el setenta y siete por ahí/ no setenta y seis (1976)/ este lote nosotros lo negociamos por ocho millones no/ por ocho mil por ocho que/ por ocho mil pesos (\$8.000)/ sí ocho mil pesos nos costó este lote porque los otros costaban diez mil. Cuando llegamos a este sector ya habían casitas/ranchitos/ ya estaban los lotes delimitados/ ya habían unos lotes cerrados/ ya habían legalizado la posesión/ yo pues siempre he criado gallinitas/siempre he tenido un corral donde he criado mis gallinas/ y también he tenido perro y gato/ me ha gustado las mascotas/ siempre he tenido mi gato porque el gato limpia la casa de ratas y ratones/ Yo me acuerdo que cuando nosotros llegamos matamos como tres chuchas ahí

¹²¹ Feijoo Martínez, Germán. Memoria de procedencia y adaptación en los inmigrantes a centros urbanos del Valle del Cauca. Universidad del Valle. Departamento de Historia. Grupo de investigación CUNUNO.2007. P.5-6. [Online] <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20german%20memoria.pdf>

¹²² *Ibíd.* P. 11.

en la casa/ pues había mucho monte/una culebra encontramos también por ahí/ (...) ahí en el solarcito que teníamos sembrábamos plátano, caña y había papa sidra, tomate de árbol, luego empecé a sembrar tomate y habichuela/ ya ahora último tenía una mata de zapallo y un palo de aguacate/por eso yo me amañé allí porque yo me acordaba como yo soy de la tierra/ yo manipulando tierra pues feliz/ porque eso me gusta a mi/este barrio fue muy amañador/yo quise mucho este barrio/como será que no me quiero ir todavía¹²³.

Doña María Tobar cuenta además que para ir a lavar ropa y bañarse iban a la cristalina un quebrada que recorre el sector de las palmas muy cerca de Pueblo Joven, hoy día dicha quebrada es un caño de aguas residuales, también nos menciona sobre un charco muy concurrido en el río de Cañaveralejo donde gentes de Siloé y Lleras Camargo iban a bañarse.

Igualmente Noemí Mosquera de Corrales coincide con doña María cuando hablan de las actividades diarias que realizaban en el río Cañaveralejo y la quebrada la Cristalina,

(...) entonces imagine usted, con tres hijos en un tierrero, dejar los hijos durmiendo en el cambuche y levantarme a las seis de la mañana e irme pa' arriba pa' la cristalina irle a lavarle la ropa a ellos todos los días" (...) la cuestión de las basuras/ se votaban/pero este patio como ha sido bastante nosotros quemábamos la basura/traíamos el agua de arriba de la cristalina/ eso todavía existe pero es agua sucia/ también íbamos a lavar a bajo a Cañaveralejo en un punto que se llama la chirringa/ a lavar ropa íbamos allá¹²⁴.

De forma parecida, tanto doña María Tobar como las familias en el barrio han mantenido hasta la actualidad la costumbre de criar aves de corral y cultivar pequeños huertos en los solares de sus viviendas, producto de ese arraigo andino, del afecto por la tierra, por su lugar de procedencia, prácticas que han sido asimiladas por el núcleo urbano de la ciudad y que han perdurado como tradición, una costumbre que ha quedado en la memoria colectiva que recorre con el tiempo las tres fases que configuran el escenario barrial, que

¹²³ Entrevista N. 4. Realizada a la señora María Tobar (69 años). Por Diego Narváez en Cali, enero 28 de 2011. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

¹²⁴ Fragmento de entrevista a la señora Noemí Mosquera, (72 años). Cali, sábado 22 junio 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

se conserva toda vez que se vuelve significativa para los pobladores, algo con que se sienten identificados.

También es importante destacar que dentro de las representaciones y simbologías de estas personas, se encuentra una serie de expresiones y prácticas compartidas, producto de la cosmovisión católica-cristiana que trajeron consigo los migrantes rurales al momento de poblar la loma; por tal razón, la religiosidad ocupó un espacio importante en el andar cotidiano de las gentes de Lleras Camargo; recordemos que la religión católica y la iglesia como santuario de peregrinación fue el baluarte de las familias campesinas de los pueblos y veredas, dinámica parecidas desarrolló la comunidad, entre las celebraciones que rodearon el actuar religioso se destacaron las fiestas en honor a la virgen del Carmen y la Semana Santa; el ritual de la santa misa era llevado a cabo los días domingos en la capilla San Ramón al igual que las primeras comuniones de los jóvenes del barrio, esta Capilla hizo las veces de salón comunal y primera escuela, sus alrededores fueron lugar de encuentro donde se efectuaban espectáculos, fiestas y demás celebraciones que programaban los líderes de las juntas cívicas.

3.4 Levantando el barrio a lomo de caballo: la arriería

Parte de la superficie terrestre de la comuna 20 está conformada por un relieve escarpado, una topografía accidentada que la hace visible desde diferentes puntos cardinales de la ciudad; la ladera a través del tiempo ha visto cambiado su aspecto físico y medio ambiental, tras haber hecho parte de haciendas y estancias dedicadas a la ganadería y agricultura trecientos años atrás, esta montaña pasó los últimos cien años entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX a explotar el subsuelo para extraer carbón mineral, hasta convertirse finalmente en villorrio de centenares familias. Todo esto para contextualizar un poco que este lugar que aglomera actualmente a tres de los barrios (Siloé, Lleras Camargo y Brisas de Mayo) más populares y tradicionales de la ciudad por el hecho de que sus fundaciones “se han levantado a lomo de caballo”, frase característica de muchos de sus habitantes a la hora de destacar el oficio de la arriería como medio de gran importancia en el desarrollo habitacional de la ladera.

Y aunque dicha frase no cabría como herramienta para describir la consolidación y desarrollo de otros barrios de Cali, para el caso del sector de Lleras Camargo esta frase si aplicó y aplica literalmente en el día a día de los habitantes del sector, en su cotidianidad y proceso de desarrollo.

La arriería en la zona de la ladera como una práctica socio-económica tiene sus orígenes desde antes de iniciarse la primera oleada de poblamiento en lo que sería inicialmente el barrio Siloé; la denominamos práctica socioeconómica, primero, con el fin de destacarlo como un oficio desde el aspecto económico, ejercido por algunas familias de los barrios asentados en las lomas, una actividad que para muchos que la realizaron fue su único sustento, un empleo digno de ejercer. Y segundo, con la idea de abordar el aspecto social de esta costumbre como una práctica de ámbito rural, una actividad procedente del campo, que actualmente se ejerce en el barrio, aunque con menor frecuencia.

El arriero de Lleras Camargo y Siloé contribuiría con la formación de los primeros caminos en la zona, con una activa participación en la construcción de viviendas, llevando hasta lo más alto del sector material para fabricar las casitas, abriéndose paso entre los terrenos más difíciles y agrestes, luchando contra lodazales que se formaban producto de la temporadas de invierno, tornándose intransitables para hombres, mujeres y niños, entre tanto, el arriero abría camino a su destino.



Foto 7. Arrieros en el barrio Lleras Camargo. Actualmente el oficio de la arriería persiste con menor frecuencia pese a los cambios físicos y sociales del sector. Fuente: imágenes tomadas por el Tesista (2013).

Tanto para esta actividad, como para otros oficios antiguos y esenciales que abrieron paso, acercaron y facilitaron a esta comunidad llevar acabo sus objetivos e ideales, igualmente vendría al caso citar lo siguiente,

Colombia, pues, por estar comprendida por regiones predominantemente montañosas, en un principio la movilización tenía que hacerse por los caminos de herradura. El medio de transporte esencial eran –obviamente- los semovientes¹²⁵.

En textos como el anteriormente citado, se alude al oficio de la arriería como una tarea civilizadora por la razón de ser este el medio utilizado en las exploraciones a lo largo y ancho de la geografía colombiana, muchas de estas expediciones se llevaron a cabo durante la época republicana a través de la comisión corográfica cuyo objetivo era realizar una detallada descripción de diferentes regiones del país.

Además de destacar la convivencia hombre-animal, toda vez que es el equino una especie domesticada por el primero, a razón de que ambos logran un trabajo juntos; el

¹²⁵ Morales Benítez, Omar. *La gesta de la Arriería*. Planeta colombiana Editorial. 1997. P. 20

arriero era por lógica el que lo cuidaba, le proporcionaba alimento, “era madre”, “nodriza” y “dialogante” para el arriero su acémila constituía un apoyo¹²⁶.

Así, los arrieros y el oficio mismo no han sido considerados una actividad ordinaria, no sólo fueron simples acarreadores de productos, de llevar y traer; en el contexto de las exploraciones históricas en el país se resalta su labor, para autores como Omar Morales, ellos fueron verdaderos gladiadores enfrentados a lo inhóspito de la naturaleza, las vías y caminos estuvieron anteceditos por trochas que fueron ampliándose hasta llegar al punto de ser transitadas con facilidad después de mucho tiempo.

Una experiencia cercana con la práctica de arriería nos la cuenta María Eugenia Suárez Velásquez, que tiempo después de residir en Cali y de estar en el barrio Lleras Camargo, decide con su esposo dedicarse a este oficio.

Con mi esposo que llamaba José de Jesús Zuleta me casé a los treinta años de habernos conocido acá en Cali/ pues estando yo aquí con él fue más diferente vivíamos más bueno/ él siempre se preocupaba mucho por mí/ yo iba y le dejaba almuerzo al trabajo/ ya después se puso fue a conseguir a los caballos/ nos pusimos arriar/ a mover carga/ tenía yo como treinta o treinta y ocho años cuando nos dedicamos a eso/porque él trabajaba en un depósito pero como eso se acabó/ se daño el trabajo allá/ ya él se puso en la arriería/ a comprar sus caballos pa' ponerlos arriar/ compró la yegua y el caballo y ya nos pusimos arriar/ y me decía camine mija arriar y vamos/ decía mija cual va manejar/ yo manejo a muñeca/ a mí me gustaba más muñeca que era la colorada/ teníamos dos caballos uno se llamaba muñeca y otro ñoño/ entonces ahí fue que nos pusimos a trabajar/trabajamos varios años hasta que llegó el día en que se nos robaron las bestias y después mi esposo por un problema que tuvo cayó en la cárcel/ después que sucedió todo eso y estando él en la cárcel no trabaje más en la arriería.

¹²⁶ Ibíd. P. 27.



Foto 8. En la imagen se aprecia a la señora María Eugenia Suárez y su esposo José Zuleta posando junto a su fiel caballo que les permitió ejercer el oficio de arrieros. Fuente: Fotografía propiedad de la señora María Eugenia Suárez. Año 1980.

Estos cuadrúpedos significaron la forma de ganarse la vida para algunas familias del barrio, como fue el caso de María Eugenia y su esposo, para ellos esto significó el sustento diario; una práctica económica que además labró los caminos de la ladera, acercando y comunicando la parte alta con la zona plana; en estos semovientes los habitantes transportaron vivieres, material de construcción, niños y personas enfermas, llegó hacer las veces de ambulancia, porque el acceso era difícil y los vehículos no llegaban hasta el sector.

Por lo tanto, la actividad del arriero se volvió icono importante para la estructura social y simbólica del barrio y de todo el sector de ladera de Cali.

3.5 Entre vecinos: nuevas formas de organización y participación comunitaria

Las estructuras de organización comunitaria formadas en el barrio Lleras Camargo se establecen hacia finales de los cincuenta, exactamente hacia el año de 1958, inicialmente motivadas por la defensa de lo que fue la fase de asentamiento del barrio, pues se

luchaba contra las decisiones del municipio de desalojar a la comunidad que ya estaba asentada en la zona de ladera,

(...) resulta que ya se hizo la invasión de Lleras/ ya se volvió el barrio Alberto Lleras porque hubo una comisión y Rafael Ramírez que fue uno de los primeros de la comisión que no era junta de acción comunal sino junta cívica/la gente reunió para enviarlo a Bogotá y él fue a Bogotá a hablar con el que había sido elegido como presidente/porque la orden que habían dado en la alcaldía era/ ¿cómo se dice? Desalojo total de la loma/ de la ladera de Lleras/ entonces fue y le dijo presidente yo vengo del barrio Alberto Lleras Camargo en Cali y como él había sobrevolado la invasión cuando él fue presidente, entonces yo vengo/ y allá se llama barrio Alberto Lleras y el dio la orden de que no hubiera desalojo/entonces por eso ya se constituyó como barrio Alberto Lleras Camargo (...) a raíz de eso como le digo que esto fue un asentamiento de ese coletazo de violencia esas personas que fueron unos guerreros aquí porque esas gente que guerreó para que el barrio sea lo que es ahora/cuando todo era a pico y pala cierto¹²⁷.

Este barrio como ya se ha explicado, lleva el nombre del que sería el primer mandatario de la nación de corte liberal durante la coalición del Frente nacional, quien por segunda vez de su carrera política asumiría la presidencia entre 1958 y 1962; de ahí que los habitantes del barrio evoquen aquel hecho histórico y todo lo que este proceso implicó tanto para el país como para el barrio que en aquel momento era considerado para las autoridades municipales un invasión que debía ser desalojado.

Por ello, quienes están inmersos en el entorno barrial y vivieron el contexto sociopolítico de la época y los momentos trascendentales para el país, evocan en sus diálogos los vínculos entre el antes y ahora, los alcances y logros que se ven reflejados en una comunidad parcialmente organizada que inicialmente tuvo más afinidad política con el partido liberal.

La junta cívica fue un mecanismo y un espacio que permitió la toma de decisiones conjuntas, la primera reunión convocada fue una asamblea general citada por los

¹²⁷ Entrevista N. 2. Realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Cali, abril 13 de 2013.). Por Diego Narváez en Cali, el 13 abril de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

primeros habitantes la cual denominaron “comité central” a mediados del mes de junio del año 1957, compuesta por los señores Agustín Ramírez, Luis Eduardo Perlaza, Bertulfo Barela, Eleazar Cruz, Bernardino Paz y Noé García¹²⁸. Posteriormente se realiza la conformación de la junta pro-defensa conformada por Rafael Ramírez Mosquera, Miguel Ángel Torres Mejía, Arnulfo Dávalos, Álvaro Borja, Purificación Montenegro, Jorge Mosquera Otero¹²⁹, entre otros. Igualmente, el diario Liberal el Relator expone lo siguiente de la labor de la junta cívica,

“La junta cívica del barrio “Alberto Lleras Camargo”, nombrada por los vecinos y posteriormente refrendada por la alcaldía, adelanta una buena labor en favor de los intereses de ese sector de la ciudad. De la junta, integrada en forma paritaria. Hacen parte el señor Rafael Ramírez, quien la preside; Heriberto Hinestroza, vicepresidente; Miguel A. Torres, fiscal; Álvaro Borja, tesorero; Luis A. Caicedo, secretario y vocales; Alicia Otálvaro, Arquímedes Olaya. Como el barrio está dividido en cuatro zonas que son las llamadas “tierra blanca”, la “tierra colorada”, dividida en dos zonas, la parte alta y la parte baja, colindante con la urbanización “el Cortijo”, la junta ha procedido a crear, con los elementos entusiastas y amigos del progreso los respectivos comités de zonas. Estos trabajarán de forma independiente, pero siguiendo las pautas que en favor del barrio les indique la junta”¹³⁰.

Algunos acercamientos y decisiones del gobierno local contrastan con las diferentes situaciones que vivía Cali por cuenta de las ocupaciones en sus diferentes frentes; por un lado un sector del gobierno municipal que pedía de manera contundente el desalojo inmediato de las gentes aposentadas en las orillas del río Cali, mediante una resolución de la alcaldía comunicada a los ocupantes,

“La alcaldía ha ordenado la demolición de numerosas viviendas ubicadas en la margen derecha del río Cali; sector comprendido entre las calles 32 y 33 construidas sobre una

¹²⁸ Municipio de Cali, Depto. Administrativo de promoción Social y acción Comunal. “Historia de los barrios de Cali”, Recuerdos de mi barrio. “Historia del barrio Alberto Lleras Camargo”, autores Miguel Torres, Rafael Ramírez. Marzo 25 de 1986. P. 1. Documento consultado en el Archivo Histórico de Cali.

¹²⁹ Ibíd. P.2

¹³⁰ El Relator (Diario Liberal de la mañana) N. 12677 de Noviembre 24 de 1958

*playa que desocupó el río cuando se construyó el canal que regularizó su curso, obra esta que se le debe a la familia Bueno, propietarias de la hacienda La Flora*¹³¹.

De otro lado, un sector sumado a la causa y consciente de la situación tan precaria de los barrios asentados en las laderas de la ciudad, el cual generaba propuestas desde la cámara de representantes del Valle a favor de estos sectores populares,

*“Elogiosos comentarios se han hecho en torno al proyecto de ley que presentó a la consideración de la cámara el representante por el Valle del Cauca Pablo E. Valdés, sobre planeación y previsión de los barrios “Terrón Colorado, San José, Bellavista, Siloé, y Alberto Lleras Camargo”. Según el proyecto del representante Valdés la Nación por medio del Ministerio de obras Públicas, construirá en los barrios citados las siguientes obras de urbanización higiene y servicios públicos: mejoramiento de las vías de acceso, provisión de agua potable, servicio de energía eléctrica y construcción de alcantarillado*¹³².

Claramente la manera como los individuos acceden al suelo urbano por las vías de hecho es uno de los factores determinantes en la conformación de las juntas cívicas y demás asociaciones comunitarias. En algunos casos estas organizaciones serán aprovechadas por grupos políticos esperando fortalecer intereses particulares a costa de las necesidades de integrantes de la comunidad.

Mencionando algunos apartes acerca de las asociaciones comunitarias locales en las ciudades Latinoamericanas, los sociólogos Alan Gilbert y Peter M. Ward mencionan que la organización comunitaria de un barrio puede variar en su estructura debido a que inicialmente puede conformar una asamblea difusa de personas cuyas funciones no serán del todo claras más allá del deseo de mejorar el asentamiento, además, los líderes serán autonombrados y actuarán en nombre de la comunidad¹³³; su rol principal será de mediador y puente entre la comunidad y sectores del gobierno local con la finalidad de

¹³¹ El Relator (Diario Liberal de la mañana) Octubre 2 de 1958.

¹³² El Relator (Diario Liberal de la mañana) “Ley que salva Barrios de Cali” Diciembre 8 de 1958.

¹³³ Gilbert Alan; Ward, Peter M. Asentamientos populares versus poderes del estado, tres casos latinoamericanos ciudad de México, Bogotá y Valencia. Ediciones Gustavo Gili. México 1987. P. 184-185.

hacer valer y garantizar los derechos elementales para la comunidad como la vivienda y los servicios públicos.



Foto 9. La presente fotografía fue tomada en el barrio Alberto Lleras Camargo, durante la visita del personero delegado en Ejidos y vivienda popular, doctor Antonio Forero Ortiz, así como otros funcionarios quienes ofrecieron ayuda a dicho conglomerado. Como caso curioso la fotografía muestra también un burro, cargado con canecas llenas de agua, que se vende a precios de artículos de lujo, por no tener acueducto dicho sector. Fuente: El Relator, (Diario Liberal de la mañana) Mayo 7 de 1958.

Básicamente, las juntas cívicas organizadas en el barrio se subdividieron en comités cada uno con personas encargadas de llevar acabo los principales objetivos del comité pro-obras, en este sentido, se crearon los comité pro-capilla, pro-escuela, pro-acueducto y comité pro-luz, a su vez estos fueron reorganizados por zonas, la uno, dos, tres, y la zona cuatro,

“La adquisición de la personería jurídica del barrio, la elección de la primera junta de acción comunal, la libertad de la gente del comité central que fue detenida y enviada a Villanueva por la policía, el reconocimiento por parte del gobierno nacional, departamental y municipal de los derechos que corresponden a los moradores como comunidad Colombiana. La

*construcción de cuatro escuelas existentes en el barrio una en cada zona; la zona 1. Escuela Luis Felipe rosales, zona 2. Escuela Sofía Camargo de Lleras, zona 3. Escuela Fray Cristóbal de Torres y zona 4. Escuela Mariscal Robledo; todas estas obras de educación con la colaboración del Departamento y el municipio de Cali*¹³⁴.

Los comités y las juntas cívicas cumplieron la mayoría de sus objetivos, en parte porque tuvieron una fuerte cohesión entre sus integrantes y el resto de la comunidad, también, gracias al apoyo de funcionarios de la alcaldía y cabildantes locales que colaboraron para llevar a cabo obras públicas en el barrio.

Uno de los pocos fundadores que aún viven en el sector, el señor Gerardo Rendón, expresa con nostalgia sus experiencias como fontanero e integrante de los comités pro-obras que ha principios de 1960 se organizaron en el barrio Lleras Camargo,

*Fui un tipo luchador/ entucador como se dice/ahí tengo las medallas que me han dado/yo le quisiera mostrar /las gente que me acompañaba a mí/ ¿me permite mostrarle?/ cuando yo entre a trabajar/ atrás del barrio andaba con la gente/ entre los mismos comiteces [sic] /en las juntas pero al tiempo había colaboración de la gente/lo seguían a uno/ me decían Gerardo sí/sí/sí/ vamos pa' delante/ vamos pa' delante (...) déjeme mostrarle/ todo estas son obras de aquí en el barrio/ cuando estamos pavimentando esto pues/ mire vea con la gente trabajando/ todo esto cuando nosotros ya trajimos el agua de allá del último cerro/ el agua para aquí pal barrio/bueno/ en ese tiempo ya estaba Jorge Maradiago /pero/ por presidente el ultimo presidente ya como de lucha/ le gustaba mucho el progreso/como me gusta a mi el progreso/por eso mis años que yo tengo aquí ya/ sesenta y/ ochenta y seis años que cumplo hoy/ y eso es lo que ha quedado mi vida aquí trabajando con la gente/ con la lucha de mi gente que había tanto progreso / bueno las carreteras se abrieron balastro como un verraco/ obras públicas que nos tocó con la gente de la alcaldía que la ha ido bien conmigo/bueno*¹³⁵.

¹³⁴ Municipio de Cali, Depto. Administrativo de promoción Social y acción Comunal. "Historia de los barrios de Cali", Recuerdos de mi barrio. "Historia del barrio Alberto Lleras Camargo"; autores Miguel Torres, Rafael Ramírez. Marzo 25 de 1986. P. 5-6. Documento consultado en el Archivo Histórico de Cali.

¹³⁵ Entrevista N. 3. Realizada al señor Gerardo Rendón (86 años). Por Diego Narváez en Cali, marzo 10 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.



Foto 10. Trabajo comunitario, pavimentación de las calles del barrio Lleras Camargo de Cali; se observa en la imagen adultos y niños que participan de la labor comunitaria, además, se puede apreciar al lado derecho de la foto, la parte frontal de la Capilla San Ramón. Y al fondo, la loma del barrio vecino de Siloé. Fuente: fotografía propiedad de la señora Noemí Mosquera, año 1984.

El apoyo de los gobiernos nacionales y locales siempre ha sido a groso modo un aspecto importante e incentivador en la formalización y consolidación de los objetivos propuestos por los comités y juntas cívicas de los barrios de Cali, aun así, la intervención o presencia del mismo en estos escenarios barriales tiene como efecto secundario un fase de control social, que viene acompañada de un trasfondo político que en parte beneficia a las instituciones estatales y sus funcionarios, manteniendo estables las relaciones de poder en la esfera socio-política de estos con la sociedad. En nuestro país, como lo indica Alan Gilbert y Peter M. la presencia de este fenómeno comienza aparecer durante la coyuntura política de Frente Nacional, momento en que son implementados por el gobierno los programas de Acción Comunal¹³⁶ para manejar las demandas que tienen de las comunidades. Precisamente, estos autores señalan que oficialmente estas formas de organización social existen en los barrios de las ciudades colombianas porque,

¹³⁶ Nota: Acción Comunal hace referencia a las instancias y mecanismos gubernamentales por medio de los cuales se establece control, vigilancia y canalización del trabajo orientado al desarrollo de obras e infraestructura en las comunidades barriales.

“La acción comunitaria fue introducida en Colombia por la ley 19 de 1958, que le dio poder a las autoridades locales para establecer juntas de acción comunal para mejorar el bienestar de la comunidad. El gobierno nacional supervisaría el sistema a través del Ministerio de Gobierno y proporcionaría asistencia técnica, subsidios y entrenamiento del personal. En Bogotá, el Acuerdo 4 de 1959 llamó al establecimiento de juntas de barrios las que serían supervisadas por el departamento de planificación y asistidas por trabajadores sociales empleados por el Departamento”¹³⁷.

Las juntas cívicas representaron cada barrio constituido en la ciudad, estas a su vez promovieron la participación, el trabajo en equipo y la solidaridad, además, fortalecieron los lazos de convivencia entre vecinos; sin duda estas organizaciones motivaron en muchos afinidad política y despertaron en otros actitudes para liderar y mediar.

Sin embargo, el panorama de unidad vecinal y trabajo comunitario que se apreciaba en el barrio Lleras Camargo entre los años 1960 y 1980 estuvo acompañado por una regular, paciente y limitada asistencia del Estado y del gobierno local para con la comunidad. Esto ocurría paralelo al trabajo interno de las juntas cívicas y comités que hacían lo posible por llamar la atención de las autoridades y funcionarios, exigiendo las debidas garantías para la solución de sus necesidades.

Como prueba de esto, finalizando el año 1959 se emiten algunos documentos dirigidos a altos funcionarios del gobierno con el propósito de solicitar mayor atención y garantías para la comunidad del barrio; una de estas misivas se realiza expresamente al entonces recién elegido presidente de la república el doctor Alberto Lleras Camargo, la cual se expone a continuación:

¹³⁷ Gilbert Alan; Ward Peter M. Op. Cit. P. 169-170

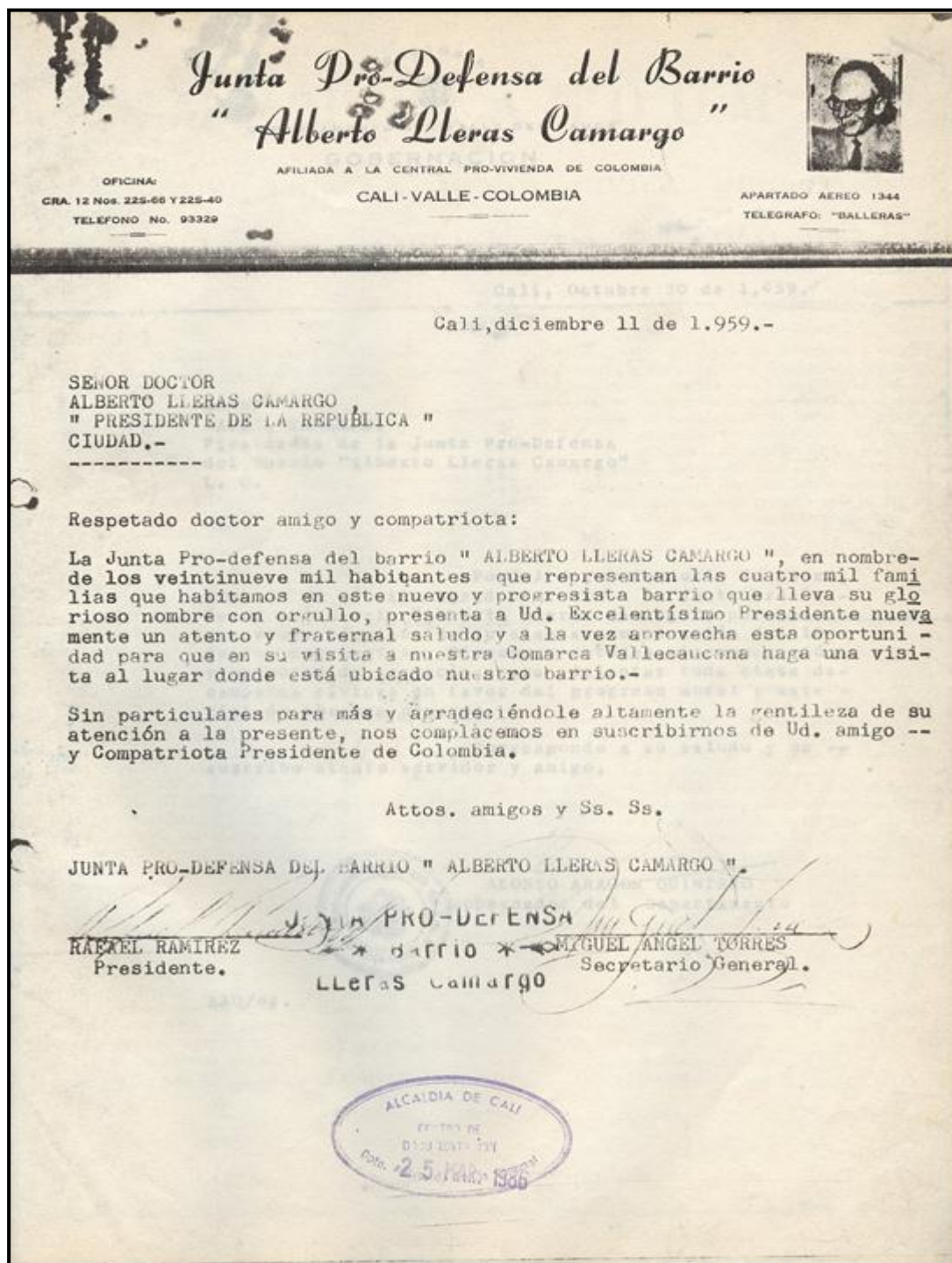


Foto 11. Imagen de la carta original que en su momento se envió al mandatario de la época con motivo de su acercamiento a la comunidad, aprovechando la visita de este a la ciudad. Fuente: fotografía tomada por el Tesista al anexo original del documento "Historia de los barrios de Cali", Recuerdos de mi barrio. "Historia del barrio Alberto Lleras Camargo"; autores Miguel Torres, Rafael Ramírez. Proyecto patrocinado por Municipio de Cali, Depto. Administrativo de promoción Social y acción Comunal, 1986. El cual reposa en el Archivo Histórico de Cali.

Por medio de documentos como este, las juntas cívicas y líderes comunitarios pretendieron llamar la atención de manera formal sobre la situación tan precaria por la que atravesaba el barrio; justamente en esta carta se expresa una clara intención de dar a conocer directamente ante el presidente de la república tal situación, invitándolo a que se acercase a la comunidad -aprovechando una de sus visitas a Cali- para que conociera de cerca las condiciones lamentables por las que atravesaban las cuatro mil familias que habitaban el sector.

3.6 Acciones colectivas: formas de acceso al agua, servicios públicos e infraestructura

Como era de esperarse, los cinco primeros años de asentamiento en la zona fueron de grandes retos para las familias del sector, debido a que gran parte de la comunidad no contaba con servicios de energía eléctrica, acueducto y mucho menos alcantarillado. A través de la prensa se hacía evidente las solicitudes de las juntas cívicas a los entes encargados de suplir las respectivas carencias en servicios públicos,

“La junta cívica del barrio “Alberto Lleras” dirigió una comunicación al gerente de la sección de energía eléctrica de las Empresas Municipales, en la cual le planteó el problema originado en la falta de luz en el sector de la ciudad. El funcionario de las EE. MM., expresó que tenía especial interés en colaborar en la instalación del alumbrado, pero que los vecinos tenían que pagar por los postes y los cables. La junta ha iniciado la obra de posteadura, especialmente en las calles, pero como es natural, necesita un auxilio económico para tal fin”¹³⁸.

Esta situación fue el común denominador en muchos barrios de la ciudad que para aquella época comenzaban a consolidarse en los dos frentes de Cali, el oriente y el oeste; la falta de agua potable fue uno de los problemas más dramáticos para las gentes del barrio que pese a contar con algunos nacimientos y quebradas en el sector, pasaban

¹³⁸ El Relator (Diario Liberal de la mañana), “Luz más Luz, piden en Lleras” diciembre 8 de 1958

dificultad a la hora de recoger el preciado liquido. Como medida provisional los vecinos organizan acueductos artesanales, empleando grandes extensiones de mangueras y canaletas fabricadas en guadua, ellos traían por estos medios el agua desde la hacienda de Ignacio Madriñan¹³⁹ que estaba ubicada en corregimiento de Yanaconas, desde ahí se trajo hasta el sector tierra blanca, donde ubicaron un tanque principal que fue construido por la comunidad, el cual era administrado por el fontanero del barrio; posteriormente se construirán algunas pilas para facilitar el abastecimiento de agua en varias zonas; el surtimiento del preciado liquido se hacia de manera paulatina debido a la baja presión, por ende el servicio se prestaba sólo por horas. Estas medidas adoptadas para surtir de agua el sector fue lo que inicialmente se llamó “el agua del barrio”.

Yo tenía un lavaderito así/una piedra ahí en la casa una piedrita que había ahí y una tinita que llenaba de agüita por la noche/ un agua que colocaban ahí/ y yo lavaba allí y esa agüita corría por la tierra hacia abajo/yo no sé pa’ donde iba esa agua/ acá no había casi agua para lavar la ropa/ porque esa era un agua que nos ponía don Emilio/ cada tres días nos ponía agua de noche y esa agua llegaba con barro/teníamos que tener una o dos tinas para depositar el agua y que se aclare que se asiente el barro y ahí poder pues comer/cargábamos mucha agüita de allá/ del chorrillo de allí era más bien pa’ comer era de ahí/eso era unas filas/ese chorrillo si ha sido toda una vida una bendición del señor porque ese chorrillo nunca se ha secado/ horrible nos tocaba horrible cargar desde allá/en la vida nos ha tocado muy duro/mejor dicho los que aguantamos aquí porque muy fuertes oyó/porque hay gente que no aguantaba este barrio y se iba¹⁴⁰.

Lo expresado por doña María Tobar de 72 años de edad, es en gran medida fiel reflejo de las experiencias vividas por cientos de habitantes que entre los años de 1960 y 1970 se abastecieron del agua del barrio, es decir, este fue un servicio de agua temporal que la comunidad apoyada en la junta cívica logro obtener, sin embargo, vale aclarar que esta agua no era cien por ciento potabilizada, de hecho como lo confirma la señora María, muchos preferían ir al chorrillo o al río Cañaveralejo, debido a que esta agua llegaba con

¹³⁹ Torres, Miguel Ángel; Ramírez Mosquera, Rafael. Recuerdos de mi barrio Alberto Lleras Camargo. Departamento Administrativo de promoción social y Acción Comunal Historia de los barrios de Cali. 25 de marzo de 1986. P. 6.

¹⁴⁰ Entrevista N. 4. Realizada a la señora María Tobar (69 años) Por Diego Narváez en Cali, enero 28 de 2011. La entrevista reposa en el Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

residuos de barro, tenía poca presión y el servicio no estaba disponible las 24 horas del día.

Algunas noticias publicadas en el periódico matutino de la ciudad acerca del barrio que ostentaba con orgullo el nombre del presidente de la época –Alberto Lleras Camargo– encabezaba sus páginas con noticias referentes a la crisis social por la que atravesaba dicho sector, las publicaciones eran puntualmente acerca de las vicisitudes por las cuales atravesaba la comunidad para abastecerse del preciado liquido, “*el agua y la manera de obtenerla*”:

Con el esfuerzo de los vecinos, la junta cívica del barrio Alberto Lleras estudia ahora la solución provisional del problema creado por la falta de agua. Efectivamente, fueron contratados los servicios de un profesional quien realizó estudios y planos para llevar agua al barrio desde una distancia de cinco kilómetros, de la propiedad de don Ignacio Madriñán, situada en la carretera que va a Pichindé, en las cercanías de Yanaconas. El señor Madriñán ha ofrecido toda su colaboración en tal sentido, siempre y cuando el agua se distribuya entre los moradores, a precios justos¹⁴¹.

De esta forma llegó el agua al barrio, como medida temporal mientras las empresas municipales extendían las redes de acueducto hasta dicho sector; tuvo que pasar casi poco más de una década para que la comunidad de Lleras Camargo pudiera disfrutar del preciado liquido al interior de sus casas. Otras notas de prensa registraban las crisis de servicios públicos en el barrio,

¹⁴¹ El Relator (diario liberal), Noviembre 24 de 1958.



Foto 12. Recorte de prensa Fuente: El Relator (diario liberal) 1958.

Puesto que las primeras pilas de agua que se instalaron estuvieron en el barrio Siloé, el trayecto se hacía largo, tocaba que atravesarse por el sector de tierra blanca y descender hasta Siloé o bajar directamente hasta el sector El Cortijo y recorrer hasta lo que es hoy la calle primera cerca del sector la Nave, junto a ese lugar estuvo ubicada una de las primeras pilas de agua. Posteriormente fueron ubicando otras pilas más cercas a Lleras Camargo e inclusive quedaron dos instaladas en dicho barrio.



Foto 13. Niños esperando turno en una de las pilas que abastecía de agua el sector de Siloé. Fuente: fotografía del documento final el proyecto de rehabilitación urbana llevado a cabo en el Siloé por el centro interamericano de vivienda y planeamiento –CINVA– año 1958.

Esta imagen corresponde inicialmente a las primeras pilas que se instalaron en Siloé, cumpliendo las mismas funciones que en un principio lo hicieron las tradicionales pilas que tuvo Cali a principios del siglo XX.

Generalmente la gente acudía al pago de arrieros para que les subieran en tinas el agua, desde la parte plana cerca de Siloé, esto sobre todo durante el tiempo en que el barrio Lleras Camargo no contó con pilas abastecedoras, sin embargo, debido a las colas tan largas que se hacían, algunos preferían seguir yendo hasta la micro cuenca la Cristalina, la quebrada los posos, nacimiento de agua el chorrillo y el río Cañaveralejo.

Una vez instaladas las pilas en el barrio, los recorridos de la gente fueron relativamente cortos, muchos las utilizaron para cocinar y bañar a los niños, para otras actividades como lavar ropa, el aseo en los adultos y demás enseres se seguían usando los ríos y quebradas más cercanos.



Foto. 14. Pilas construidas por las Empresas Municipales en el barrio Lleras Camargo. En la imagen se aprecian adultos y niños haciendo fila para llenar las ollas y recipientes que utilizan para cargar el agua hasta sus casas. Fuente: foto Delgado, El País. 10 de noviembre de 1966.

Respeto a la imagen, paradójicamente el encabezado de esta aludía a las quejas de la junta de acción Comunal por los efectos que ocasionaba la falta de alcantarillado y canal colector que recogiera el agua lluvia y el de las pilas que circulaban sin control por los caminos y carreteras del barrio Lleras Camargo, convirtiendo el desplazamiento de los habitantes en una actividad casi imposible de realizar.

Entre tanto, un punto tradicional y conocido como “el chorrillo” o “los chorrillos” representó para la comunidad la salvación durante los diez primeros años que estuvieron sin servicio de acueducto domiciliario, este sitio lleva este nombre porque desde que se inició la fase de asentamiento en toda esta área, brotó de lo más profundo de un barranco tres nacimientos de agua de los cuales sólo uno se ha conservado por más de 40 años en el barrio, ha sido una bendición de la naturaleza expresa la comunidad; en este sector como se ha indicado antes, existía una riqueza hídrica que fue aprovechada –aunque no de la mejor manera- por la comunidad, como muestra de ese paisaje natural que caracterizó este espacio, ha quedado para las posteridad el sitio conocido como “el chorrillo”, lugar que ha hecho las veces de encuentro comunitario y sobretodo hoy día de abastecedor de agua en tiempos de racionamiento en el barrio.



Foto 15. Estado actual del sector “el chorrillo” del barrio Lleras Camargo de Cali. Fuente: Fotografía tomada por el Tesista año 2013.

Según cuentan algunas personas en este sitio hubo tres chorritos que brotaron de este lugar, sin embargo, cuando se fue poblando este sector algunas familias se apropiaron de los nacimientos llevando su cause hacia sus viviendas, al parecer los demás nacimientos se fueron secando por esta razón, y sólo este que se aprecia en la imagen a perdurado por más de cuarenta años, pese a los embates del clima y los cambios tan drásticos que ha tenido el entorno.

Por su parte, el sistema de alcantarillado se realizó por diferentes zonas, el primer tramo de esta importante obra se llevó a cabo por etapas en los sub-sectores de la parte plana que componen el barrio. La inauguración de las obras fueron el 20 de noviembre del año 1966, a continuación se describe los pormenores de dicho avance que fue noticia,

En un acto sencillo pero de alto significado cívico, la junta de Acción Comunal del barrio “Alberto Lleras Camargo”, presidida por don Próspero Ramos, inauguró el sábado pasado un tramo de alcantarillado con una extensión de 300 metros en el sector de la playa. Esta obra fue construida por acción comunal, con aportes del Municipio, las Empresas Municipales y la comunidad (...) \$6.069, 00 por el Municipio representados en materiales, \$1.250,00 por las Empresas Municipales, por el mismo concepto, y \$2.185,80 en aportes en dinero efectivo de la comunidad, para un costo total de la obra de \$9.504,80¹⁴²



Foto 16. En el barrio Alberto Lleras Camargo fueron inauguradas importantes obras de alcantarillado, mediante actos especiales que se cumplieron el sábado último y a los que asistieron altos funcionarios y destacados elementos del Consejo, como de los organismos comunales. En la imagen izquierda aparece el señor Próspero Ramos, presidente de la junta comunal del sector, los doctores Gobert Pereira y Eduardo Buenaventura Lalinde, y los señores Saúl Catillo y Miguel Ángel Torres. Fuente: fotografía de El País (diario matinal conservador) 21 de noviembre 1966. No. 5.930. Año XVII.

¹⁴² El País (diario matinal conservador) 21 de noviembre de 1966. No.5.930. Año XVII.

Finalmente frente a las vicisitudes que las familias afrontaron por el acceso al agua, la respuesta que tanto había esperado llegó el mes de marzo del año 1970, la Empresa de servicios públicos del municipio "Emcali" había dado parte positivo y el servicio de agua domiciliaria se le instalaría a la comunidad; entre ires y venires, reuniones, peticiones por escrito, quejas ante los medios, encuentros con cabildantes, proceso que duró aproximadamente diez años, el anhelo y derecho a tener servicio de agua potable se hacía realidad,

La prensa informaba lo siguiente refiriéndose a dicho logro para la comunidad de Lleras Camargo:



Foto 17. Fragmento de noticia sobre ejecución del servicio de acueducto en el barrio Lleras Camargo de Cali, por parte de las Empresas Municipales, con el apoyo de algunos funcionarios del municipio y del gobernador el doctor Rodrigo Lloreda Caicedo. Fuente: El País (diario matinal conservador) No. 7129. Año XX. Marzo 29 de 1970.

Otras obras importantes para la comunidad fue la construcción de escuelas, este aspecto ha sido particular porque las primeras instituciones se construyeron en las inmediaciones del barrio Siloé, posteriormente El cortijo, y Lleras Camargo. Información obtenida del proyecto recuerdos de mi barrio, patrocinado por el municipio, nos indica que la primera institución aprobada por el consejo municipal fue la escuela General Anzoátegui, construida en terrenos pertenecientes a los Gualteros¹⁴³, zona plana en la calle 1ra oeste del barrio el Lido al otro lado del canal de agua residuales que separa a Siloé con el primero. Posteriormente el municipio construirá la escuela Simón Bolívar también ubicado en Siloé, solucionando en parte la falta de instalaciones para la educación de los niños y jóvenes. Por su parte, en Lleras Camargo se construyó la escuela Sofía Camargo hacia inicios del sesenta, entre otros logros que alcanzó la junta cívica con el apoyo de la secretaria de educación municipal fue la adecuación de una de las cuatro escuela que ha tenido el barrio, la institución Dámaso Zapata con el fin de garantizar el estudio de los jóvenes del barrio,



Foto 18. Recorte de prensa, en la imagen se observa la visita que realizan funcionarios de la alcaldía a las obras de adecuación de la escuela Dámaso Zapata del Barrio Lleras Camargo. Fuente: El País (diario matinal conservador) No. 7.587 Julio 8 de 1971.

¹⁴³ Lugo Galo, Rosendo. *Recuerdos de mi barrio Siloé*. Departamento Administrativo de Promoción social y Acción comunal. Historia de los barrios de Cali. Marzo 1984. P. 13

La energía eléctrica en el barrio se implemento a través de conexiones piratas que se traían por medio de unas cuerdas de alambre desde la parte plana de El Cortijo, antes de eso, las casas se alumbraban con lámparas de petróleo y gasolina, y por supuesto que la cocción de alimentos se realizaba utilizando leña, carbón y petróleo; la poca energía que tenían solo era usada para alumbrase en la oscuridad de la noche y el funcionamiento de algunos radios. Al principio la energía eléctrica era de muy bajo intensidad y no se podía utilizar con frecuencia debido a los continuos cortes que ocurrían por el tipo de conexiones informales.



Foto 19. Pavimentación de Calles y sardinel, a cargo de la comunidad del Barrio Lleras Camargo de Cali, donde participan activamente hombres, mujeres y niños. Fuente: fotografía propiedad del señor Gabriel Zuleta, habitante del sector. Año 1987.

Como se aprecia en la imagen, la pavimentación de las calles y arterias importantes del barrio comenzó a principios de 1980 con la pavimentación de las vías principales, el arreglo y adecuación se hizo paulatinamente, se consideró primordial pavimentar las carreteras que atravesaban y comunicaban el barrio con otros sectores circunvecinos y la zona plana. El total de vías pavimentadas, callejones, cuadrantes y gradas que componen

el barrio fueron terminados sólo hasta 1990. La adecuación de las calles fue un proceso de infraestructura que demoró casi una década, siendo una de las obras civiles que más tiempo llevó en construirse en el sector, teniendo en cuenta que los primeros trabajos de pavimentación fue producto de la iniciativa de la comunidad que aportó mano de obra y herramienta en la construcción, no obstante, hubo respaldo de la administración municipal de entonces para adelantar los trabajos.

3.7 Horizontes participativos: entre la acción comunitaria y los grupos políticos

Las relaciones sociales que desde el exterior se introducen en los comités y las juntas comunitarias de los diferentes barrios de la ciudad, a través de programas de acción comunal diseñados por el gobierno, además de promover el desarrollo social en estos escenarios, pretenden de alguna forma controlar y canalizar estratégicamente las presiones de la gente, convirtiendo estas dinámicas en relaciones de poder y juego de favores en los cuales la comunidad es beneficiada parcialmente, a cambio de esto, los representantes y funcionarios que orientan los programas obtienen respaldo político y aceptación de la población, en aras de lograr asegurar posiciones de poder en las instituciones y organismo del estado, cuya permanencia también les significará un beneficio económico.

En este sentido, el gobierno entiende que a mayores carencias en los sectores populares, y menos garantías y atención por parte del estado, los métodos y mecanismos utilizados por las personas que los habitan para suplirlas seguirán siendo activos, incitando al levantamiento y a la protesta. Pero si el caso es contrario, y la demanda de servicios por parte de la comunidad pueden ser cubiertas por programas sociales del gobierno local y nacional, menos probabilidades habrá de que se generen protestas y desmanes. Todo esto fue en principio la percepción que se tuvo y se tiene actualmente de las relaciones asimétricas que surge de la dinámica política entre las comunidades populares y los agentes del gobierno.

De hecho, será en medio de las condiciones de carencias socio-económicas que padecen los barrios de Cali que muchos actores políticos se valdrán para conseguir en mayor medida apoyo electoral que les asegure una posición en la esfera política, logrando ventajas a través de las necesidades de una comunidad que sin vacilación aceptará apoyo electoral cambio de beneficios sociales, formando parte de una dinámica evidentemente clientelista.

Las necesidades fueron el abono que utilizaban los politiqueros y el gobierno de turno para ellos hacer sus gestiones acá. (...) porque aquí hubo muchas necesidades/ aquí hubo cantidades de niños que murieron por enfermedades intestinales/ en ese tiempo en los años sesenta/ sesenta y dos una cosa así es cuando llega el programa la alianza para el progreso/ le tocaba a uno bajar a las cuatro de la mañana a recibir un bolsa de leche en polvo/ nos daban leche pan y trigo/ pero la curia se adueñó de eso y era la que controlaba ese programa social/poco a poco se fue acabando ese programa y no nos volvieron a dar nada/ este lugar ha sido como de afluencia para las clases politiqueras¹⁴⁴.

Naturalmente, estas relaciones de poder que proceden del exterior y aparecen en el barrio de la mano de algunas gestiones y programas sociales dirigidos por figuras externas que valiéndose de estos proyectos han manejado una dualidad en su trabajo y razón de ser, llegan al punto de convertir las juntas de acción comunal en instrumentos políticos, en su afán de obtener votos a cambio otorgarles a estas organizaciones comunitarias buenos contactos, apoyo y vía libre en su accionar, participación y representación de la comunidad, asegurando algunos proyectos comunitarios del barrio.

Como si fuera poco, las relaciones sociales de tendencia política no son nuevas en el panorama organizativo y comunitario de los barrios, según Peter M Ward, esto obedece a que la naturalidad de los primeros programas de acción comunal que el gobierno implementó en los barrios populares se llevaron a cabo en el contexto civil de los acuerdos políticos del Frente Nacional, además, él señala que hasta 1968, el partidismo político reinaba tanto en los estatutos de las acciones comunitarias como en los acuerdos del Frente Nacional, “(...) desde el segundo año de la administración de Lleras y durante la de

¹⁴⁴ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años) por Diego Narváez en Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

*León Valencia, el Frente Nacional le dio un apoyo considerable a Acción comunal como programa de desarrollo.*¹⁴⁵

Debido a esto, la participación comunitaria en los barrios populares de Cali incluidos los del sector de ladera, han visto permeado su accionar colectivo y toma de decisiones por la presencia de grupos políticos que ven los escenarios barriales como fortín electoral, desde donde logran saciar sus intereses privados a cambio de ofrecimientos individuales y beneficios colectivos a corto plazo que en la mayoría de los casos llegan hacer un ilusorio parágrafo en la vida de muchos habitantes.

Así mismo, en el barrio Lleras Camargo la presencia de actores políticos ha determinado una forma de apoyo basada en el clientelismo, una relación de intercambio de procedimientos e intermediación política que con el pasar del tiempo ha ganado espacio en los barrios populares. Por consiguiente, en el ambiente cotidiano de los barrios del oeste y oriente de Cali se respiran y se han respirado desde la década de los ochenta aires clientelistas, siendo más evidente cada vez que se anuncia la llegada de los comicios electorales en la ciudad.

Con base en lo anterior, se debe señalar que el contexto político de Cali hasta antes del ochenta estuvo influenciado por las élites locales del sector agroindustrial, los cuales fueron un sector determinante en los ejercicios políticos de la época; por aquel entonces los alcaldes y gobernadores eran elegidos por el presidente de la República, además, el dominio político era asegurado por un sector distinguido de la sociedad local que pretendía seguir manteniendo las estructuras de poder. Sin embargo, con los acuerdos políticos pactados por la coalición del Frente Nacional, se establecieron modificaciones en la forma de llevar a cabo los ejercicios políticos que se vieron reflejados en los gobiernos locales y regionales.

Igualmente, lo señalado por la politóloga María Teresa Pinto en su investigación acerca de los mecanismos de transformación política para el caso de Cali, en relación a las dinámicas de apoyo electoral, se observa según lo señala, que antes de la década del

¹⁴⁵ Gilbert Alan; Ward Peter M. Op. Cit. P. 170

setenta los representantes políticos de la comarca aseguraban su posición política bajo consignas filantrópicas y solidaria en favor de los sectores de bajos ingresos, lo que empresarios y demás clase dirigente acogía de manera favorable, con lo cual los actores políticos veía respaldado su actuar político por las capas altas del sector agro-industrial. En contraste, Pinto menciona que finalizando la década del ochenta llegan las primeras elecciones populares de mandatarios locales a la ciudad,

“La primera elección popular de alcaldes (13 de marzo de 1988) estuvo institucionalmente enmarcada en el “efecto arrastre” ya que las elecciones regionales y locales coincidían con las elecciones legislativas (1986, 1988 y 1990). En este contexto, los primeros gobiernos ejecutivos elegidos popularmente en Cali mantuvieron en las urnas la lógica bipartidista heredada del Frente Nacional: entre 1988 y 1990 el Partido Liberal alcanzó la alcaldía con Carlos Holmes Trujillo García (con 77.365 votos) y en la gobernación fue nombrado Carlos Holguín Sardi del Partido Conservador”¹⁴⁶.

De acuerdo con lo anterior, según lo explica Pinto, la elección popular de alcaldes en Cali que iniciaron a partir de 1988, significó que el proceso de decisión política que se concentraba en las élites económicas cambiara a un ejercicio de representación democrático donde los actores del común tuvieran participación, por su puesto esto facilitó que el fenómeno clientelista tomara fuerza.

En el contexto político colombiano, el clientelismo se puede apreciar como el aprovechamiento del poder dentro del ramo legislativo y ejecutivo para obtener apoyo y prelación electoral de tipo personal, de ahí que se le sumen faltas como el despilfarro de los recursos del Estado por causa de favores personales, la compra de votos por un candidato o movimiento entre otras incorrecciones, sin embargo, más allá de esto, algunos autores consideran que el clientelismo ha significado a través de la historia del país el medio principal que han utilizado los partidos conservador y liberal -nacidos durante el siglo XIX- para continuar un régimen político, en cuyo caso les ha permitido beneficios, regulación y control del ejercicio de la política para una clase dirigente por más de dos

¹⁴⁶ Pinto Ocampo, María Teresa. (2011). *Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007)*. Estudios Políticos, 39, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 15-38). Tomado de [Online] <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n39/n39a02.pdf>

siglos¹⁴⁷. De esta conducta política se indica que, *“Igualmente, el fenómeno se asocia con características atávicas como el autoritarismo y el paternalismo. La lealtad y la fidelidad, como base de la contraprestación de servicios, constituyen los valores sociales que le dan contenido ideológico al fenómeno”*¹⁴⁸.

Los planteamientos de Francisco Leal Buitrago señalan que la lógica del clientelismo se mantiene en nuestro país por el hecho que es el mismo Estado que en última instancia abastece económicamente y posibilita este tipo de relaciones sociales. Esto es la base del clientelismo que ha orientado directa e indirectamente sus fines hacia la acumulación del capital electoral.

En el barrio Lleras Camargo esta dinámica clientelista no será la excepción, las versiones de los habitantes señalan que los políticos se han servido de algunos líderes con el fin de lograr sus propósitos políticos,

*(...) resulta que con los líderes/ siempre hemos tenido ese problema de liderazgo aquí en la ladera/ la individualización de los líderes/ Los líderes eran politiqueros porque yo me acuerdo que el señor Prospero Ramos era liberal y pertenecía a la brigada social liberal y eso movían la gente/ porque ellos eran los que regalaban cuadernos/lápices/todo/ entonces lo mismo hacían los conservadores/entonces aquí siempre se ha vivido esta temática*¹⁴⁹.

Desde la órbita barrial, este fenómeno casi siempre ha ido de la mano de las carencias que llevan a cuentas muchas personas de los barrios populares, ya que en estas condiciones tan vulnerables son factibles las relaciones sociales asimétricas que por supuesto es aprovechada por una de las partes. En adicción a esto, suele suceder también que al organizarse las juntas comunales los líderes barriales pueden verse tentados por medio del clientelismo para ejercer formalmente el actuar político, que a lo

¹⁴⁷ Leal Buitrago, Francisco; Dávila, L. Andrés. *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*. Tercer mundo editores. Bogotá. 1990. P. 33.

¹⁴⁸ *Ibíd.* P. 40

¹⁴⁹ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Cali, abril 13 de 2013.). Por Diego Narváez en Cali, el 13 abril de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

sumo le brindará una relativa movilidad social dentro y fuera del barrio, debido a que estos tendrían el apoyo del resto de la comunidad si durante su trabajo como líderes comunitarios tuvieron una buena gestión.

A nuestro modo de ver, resultará entonces que las relaciones sociales entre las organizaciones barriales y los grupos políticos a través del clientelismo han significado para los actores políticos la conformación de una extensa red de poder, inequidad y fragmentación para las juntas comunitarias que representa la unidad colectiva y la institucionalización de los barrios. De otro lado, estas dinámicas permiten visualizar cómo opera el sistema político del país en las ciudades, desde la óptica de los escenarios barriales. Una óptica que no refleja el lado más justo y equitativo del ejercicio de la política del país.

CAPÍTULO IV.

FRAGMENTACIÓN

1980-1999

(...) existen dos mundos, uno de estos es el hegemónico que destruye y oprime a su antojo,
y el ajeno es el mundo otro, que se auto construye en las periferias urbanas,
que conforma redes, propone prácticas heterogéneas
donde un colectivo se moviliza y resiste los embates del sistema neoliberal.

Raúl Zibechi

4.1 Viviendo el barrio entre realidades fragmentadas: panorama social y aspectos físicos en Lleras Camargo 1980-1999

Del día a día que lleva, trae y contempla distintas acciones, actitudes, conductas y reacciones de personas que habitan una ciudad, una aldea o específicamente un barrio, pueden surgir divisiones, disputas y mal entendidos que varían según las condiciones y el contexto en que se originan, sin embargo, en este ámbito no solo el tejido social se ve envuelto en una serie de dificultades que lo descomponen, también, el aspecto físico del espacio ocupado sufre los embates de esta dinámica de relaciones de poder que van alterando a la par ambos aspectos, toda vez que los pobladores urbanos se encuentran sujetos por una serie de condiciones y determinaciones socio-políticas asimétricas que la misma sociedad les ha impuesto en su afán de buscar un desarrollo, dejándose absorber por una lógica globalizante que ha hecho más ancha la brecha entre ricos y pobres, creando en los centros urbanos lógicas que segregan social y espacialmente.

De hecho, gran parte de las implicaciones de estos procesos han hecho eco en los escenarios barriales de Latinoamérica, los cuales han vivido sin más preámbulo la agudización de la pobreza que en cuyo caso sería la punta del iceberg de un fenómeno mayúsculo que tienen las ciudades de los países en desarrollo, nos referimos a la pobreza urbana, como un proceso de larga duración que ha acompañado a la humanidad desde las primeras civilizaciones, a partir del surgimiento de las primeras ciudades, sin embargo, este fenómeno ha tenido su propia evolución según el contexto y época desde donde se pretenda estudiar; en el plano de lo barrial, este proceso se convierte en una situación frecuente al interior de los sectores populares y barrios piratas como suelen ser llamados por el gobierno y las autoridades. Además, cabe enfatizar que a este desalentador panorama se suman otros factores que tienden a desestabilizar y dividir el tejido social de los barrios populares, se trata de la violencia urbana, un tipo de conflicto social que ha mostrado la peor cara de los escenarios barriales, y que va de la mano de la miseria, el racismo y la exclusión que se sufren en estos lugares.

Paralelamente a esta penosa realidad, en los escenarios barriales existen otros hechos que suele ser subestimados pero que se convierten en el resultado de estas situaciones

ya mencionadas, se trata del deterioro de los entornos físicos, es decir, las alteraciones en el medio ambiente producto del desorden, el hacinamiento y las carencias de todo tipo en las áreas urbanas.

En este orden de ideas, la pobreza será entendida como un proceso de escasez de recursos económicos, sociales, culturales, institucionales y políticos¹⁵⁰ que afectan principalmente los sectores populares de las ciudades en desarrollo, donde existen y se ofrecen una serie de bienes y servicios que no están al alcance de todos, lo que conlleva a los más necesitados a recurrir a economías informales que les mitigue en parte las carencias que se ven abocados a soportar, encontrando entre pocas opciones las que están asociadas a las ventas ambulantes e ilícitas, el micro tráfico de drogas, la prostitución entre otras.

Hablar acerca de la pobreza es ya de por si asumir un complejo y amplio proceso social, por ello, sólo se pretende hacer alusión a una mínima parte de esa gran situación de carencias, en aras de hacerla más local y cercana a las realidades que afrontan los barrios populares. De esta forma, los planteamientos que realiza Ziccardi sobre la pobreza en los espacios urbanos permiten comprenderla desde estos escenarios locales porque ella señala que este fenómeno viene ligada a un elevado matiz patrimonial, es decir que mientras la pobreza en las áreas rurales constituye básicamente carestías alimentaria, de salud y educación, en el ámbito urbano está asociada más -incluyendo las anteriores- a la imposibilidad de acceso al suelo urbano, vivienda, empleo y servicios básicos.

Por ende, la pobreza urbana estará asociada principalmente a las carencias y dificultades que tienen los pobladores de los barrios en las ciudades al momento de acceder a lotes, escrituras, vivienda, servicios públicos y empleo formal, situaciones concretas que se vuelven el pan de cada día de las personas que habitan los sectores populares, y fenómeno intrínseco del proceso socio-histórico de consolidación de los escenarios barriales en Cali, realidades que a la postre son el sin sabor de muchos y el logro de unos pocos.

¹⁵⁰ Ziccardi, Alicia. Op. Cit. P. 11

Para el caso de Cali y las ciudades Latinas tenemos que los procesos de modernización han determinado nuevos matices en la estructura administrativa, física, política y económica de las urbes, pero a largo plazo, en la esfera social de estas se han conformado un tipo de relaciones antagónicas, conflictos internos que generan situaciones violentas de todo tipo y condiciones de miseria circunscriptos al espacio urbano.

Por ende, tanto la pobreza como la violencia son fenómenos que tiene una relación estrecha, pero no se trata de afirmar si la segunda podría ser causada por la primera, en ambos casos lo que si es seguro es que existe un tipo de relación por el hecho que ambas confluyen en un mismo contexto social. En este sentido cabe preguntar si ¿acaso no es violencia el hecho que la gente no logre satisfacer necesidades tan elementales como una vivienda, trabajo, estudio y salud? o ¿no son violentos aquellos que impiden que el resto de las personas logren satisfacerlas? Si se plantea de esta manera entonces si se perciben condiciones de violencia y situaciones de carencia a la par. Por consiguiente, tenemos que la violencia como fenómeno complejo de estudiar por tratarse de un tema tan amplio que abarca múltiples variantes, se debe abordar -en este estudio- como un tipo de violencia que traspasó las fronteras geográficas del campo y se coló en las aglomeraciones urbanas, para este caso en los escenarios barriales de Cali, que con el tiempo presentó una serie variaciones en las razones y la forma de ejercerla.

En nuestro país, hasta hace unos sesenta años atrás, la llamada época de la violencia fue más rural que urbana; además, tuvo como antecedentes una serie de luchas agrarias que se desarrollaron entre las décadas del veinte y treinta, posteriormente sobrevienen las primeras protestas de los movimientos obreros que buscaban mejorar las condiciones laborales y el reconocimiento de sus derechos, proceso que por supuesto estuvo acompañado de fuertes y violentas represalias por parte del gobierno, panorama que se agrava debido al ambiente político que estaba dividido, y a la cruenta guerra civil que se inició por el enfrentamiento entre liberales y conservadores, situación que se agudiza con el asesinato del entonces candidato liberal a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán. En los años posteriores los hechos violentos seguirán teniendo motivos políticos debido a la formación de guerrillas y grupos comunistas alzados en armas. Pero, también, nuevos

elementos como el narcotráfico, el control de drogas ilícitas y la conformación de pandillas se insertaran en la estructura de la violencia que embiste las áreas urbanas.

Cali por su parte al igual que otras ciudades del país vivió este fenómeno tan largo y tortuoso que con el tiempo sólo ha cambiado los escenarios donde actúa, espacios mínimos, barrios cuyos escenarios fueron permeados por la violencia de los cincuenta y sus efectos, a los cuales se sumó la influencia de las guerrillas y el narcotráfico posteriormente, elementos que cambiaran la línea de la violencia pero no los efectos tan nefastos en la población.

De este modo, el abordar el contexto de violencia y pobreza en esta comunidad, es la manera de desarrollar y explicar en este aparte el por qué de las fracturas del tejido social y las fragmentaciones presentes, exactamente las que tuvo el accionar colectivo, la convivencia, y el espacio físico reflejado en el deterioro ambiental del sector, como aspectos importantes del proceso socio-histórico de consolidación del barrio Lleras Camargo. Además de identificar los factores o grupos externos que actuaron o promovieron las dinámicas fragmentarias, logrando vincular fenómenos tan globales como éstos en escenarios específicos y locales de la sociedad.

4.2 El paisaje humano en la ladera: sus dos caras

Equivocadamente se suele caer en calificativos y juicios de valor cuando desde esa otra ciudad, de calles limpias, andenes demarcados, admirables jardines, personas de buen vestir, parques, unidades residenciales y centros comerciales se mira a los barrios populares de estratos bajos como los espacios antiestéticos de la urbe que hospeda a incultos y desadaptados, siendo curiosamente estos lugares la morada de esos “otros” que habitan esa otra parte de ciudad, de obreros, empleadas domésticas, jardineros, pintores, vigilantes, vendedores, cerrajeros por mencionar algunos; esos “otros” que hacen precisamente que esa primera parte de ciudad se mantenga impecable y que la gente que vive en ella disfrute de privilegios y comodidades. En razón de esto, suena paradójico que sea ese hombre habitante de un barrio segregado y estigmatizado el que

trabaje de jardinero arreglando el césped de los más exclusivos apartamentos de la ciudad, de una que lo señala; muchas son las paradojas que demarca en el diario vivir de los actores que construyeron comunidad en las laderas, al ritmo de una ciudad como Cali, selva de cemento, donde se sobrevive con esfuerzo, astucia, viveza y lucidez, pero sobre todo con perseverancia.

Son los hombres, las mujeres, niños y ancianos los que conocen de esfuerzo, ellos que tiempo atrás llegaron a esta montaña de carbón y agua, saben que sólo a través del trabajo en comunidad y la constancia se logran objetivos, ellos que ya están entrados en años y otros que ya no están son los actores de un episodio, de una realidad que se fue fragmentado.

María Eugenia Suarez hace parte de ese conjunto de actores, para ella el trabajo en la ciudad fue arduo y siempre lo será, en su rostro se ve, en sus manos se percibe la lucha y valentía de una mujer, esposa y trabajadora, su piel que denota una tonalidad blanca, se deja ver ahora en algunos lugares de su cara, brazos y manos, con manchas y pigmentaciones diferentes a su tez natural que hace juego con sus cabellos blancos grisáceos, las tonalidades rojizas, producto del inclemente sol y fiel reflejo, consecuencia de cuya labor ejercía varios años atrás bajo este resplandeciente astro, llevando a cuestas y a lomo caballo la pesada carga de la arriería, esta su inseparable labor, el de ambos, porque junto a su esposo la ejerció; actividad que hizo las veces de medio de transporte muy característico de aquella época en los sectores de ladera de Cali; si su vida en el campo le era difícil, en la ciudad se perfilaba aun más. Pronto se dio cuenta que estaba rodeada de personas que al igual que ella provenían de regiones distantes, del norte, centro y sur del país, algunos como ella en búsqueda de nuevas oportunidades, otros huyéndole a la violencia; en algunas ocasiones su papel de esposa dedicada y su personalidad un poco tímida la limitaban de socializar con los vecinos del barrio. Adquirió tiempo después, cuando la carga de la arriería no dio más como labor, la experiencia de trabajar como empleada del servicio doméstico en casas de familia, en esta ciudad que a veces se torna indiferente con el inmigrante, con el foráneo. María Eugenia tendrá que afrontar nuevos retos, en su barrio en su ciudad, a la que quiere con todo y sus problemas, esta ciudad que le ha dado la mayor felicidad, las nuevas experiencias vividas y las ganas de seguir luchando, pero también le ha traído tristezas, llantos y sin sabores;

el fallecimiento de su esposo José le dejó un enorme vacío, pero también le permitió saber que no estaba sola espiritualmente, que tenía una comunidad católica, una iglesia, un credo, su religión que le ayuda, que le hace compañía, un barrio donde la comunidad le ha sabido respaldar, una ciudad en donde después de mucho tiempo sin saber leer y escribir le enseñó esta práctica y le ha permitido ver las cosas de forma diferente y sobretodo de no perder la esperanza ni la voluntad de seguir aprendiendo algo cada día.

En las historias de vida como esta, y de otras tantas vividas en esta comunidad observamos los desafíos, logros personales y los matices bucólicos que han tenido las formas de vivir y proceder de los protagonistas insertados en un contexto urbano, gracias a esa memoria campesina que guardan los sujetos, pero ¿por qué no? si la gran mayoría de ellos han sido y seguirán siendo hijos del campo, y a su vez herederos de una amalgama de imaginarios y representaciones propias que se configuran de las experiencias rural-urbana mimetizadas al interior de los barrios, a través de la reinención de prácticas sociales y de un capital cultural y económico moldeado por los avatares de la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, son precisamente este tipo de relaciones colectivas y actividades originarias de entornos rurales las que fortalecieron por largo tiempo los lazos de vecindad, que a manera de redes grupales se vieron consolidadas inicialmente en las juntas cívicas y tradicionales mingas, las primeras como ya lo explicamos en apartes anteriores fueron mecanismos de representación de la comunidad ante el resto de la ciudad, espacios donde se promovía el trabajo y la participación colectiva para resolver las necesidades comunales. La minga por su parte, es una forma de trabajo grupal característico de las áreas rurales, en el barrio, esta consistió en formar grupos de vecinos y amigos, los cuales se reunían para la adecuación de los terrenos, cimientos y construcción de viviendas. Básicamente funcionaba entre varias personas que solidariamente ayudaban a una familia a construir su casita, aplanar el terreno, sacar tierra o rellenar el lote si era necesario, en retribución a esto los miembros de esa familia le brindaba a la gente trabajadora alimentación, y pagaba con trabajo ayudando en la construcción de otras viviendas para los integrantes de la minga.

Otras actividades que fortalecieron la cooperación entre vecinos, y fueron importantes dentro del proceso de socialización durante la fase de asentamiento y consolidación alcanzando logros significativos para la comunidad, fue la conformación del primer reinado cívico, con el propósito de conseguir fondos para la adecuación del servicio de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica, el cual había sido organizado por la junta cívica.



Foto 20. Imágenes de las candidatas al reinado cívico del barrio Lleras Camargo de Cali. Fuente: El Relator (diario liberal) diciembre 29 de 1958.

Ante este enriquecedor panorama destacamos “el beneficio común”, como esa palabra, objetivo y finalidad que describen el paisaje humano del barrio Lleras Camargo, y a una de sus dos realidades o caras, es decir, a sus protagonistas y su accionar colectivo durante las dos primeras fases. No obstante, esta cualidad innata en la comunidad desafortunadamente se rompe, apartándose del eje social y colectivo que caracterizó por más de dos décadas al escenario barrial, el cual pasó a configurar realidades fragmentadas, la otra cara del paisaje humano, una que se percibe a manera de pretensiones e interés individuales desde adentro y fuera de la comunidad, las cuales

fueron permeando las organizaciones cívicas por cuenta de terceros, cuyo objetivo primordial fue ganar apoyo y poder para asegurarse una posición en la esfera política.

4.3 Organizaciones comunales: comodín de políticos

Significativo ha sido el rol que cumplieron las organizaciones populares -comités cívicos y juntas de acción comunal- en el barrio, como espacios que promovieron la participación de la comunidad y en cuyo interior se planeaban los diversos objetivos comunales que posteriormente se concretaban con el apoyo de los habitantes y de autoridades municipales. Sin embargo, dada la capacidad de concentración de público que estas tenían y a su estructura organizativa, fueron percibidas por grupos políticos como un medio o instrumento desde donde se podían lograr fines enteramente políticos, cambiándole la esencia inicial y naturaleza misma de ser un espacio para el trabajo colectivo, de participación popular y sin nexos políticos hasta entonces.

En el momento en que estas organizaciones se ven permeadas por grupos políticos, una parte de la comunidad perdería el sentido colectivo y compromiso que los había caracterizado debido a la desconfianza que empezaba a reinar alrededor de las juntas de acción y sus miembros; la credibilidad hacia las juntas cívicas y sus líderes disminuyó toda vez que se hicieron evidentes la simpatía con los cabildantes y sus partidos, permitiendo que estos se valieran de los espacios comunales para llevar a cabo actividades clientelares en el barrio.

El panorama señalado anteriormente nos va dando respuesta a las siguientes preguntas que se han formulado implícitamente en este capítulo con el propósito de identificar ¿Cuáles factores propiciaron la fragmentación del tejido social y el deterioro físico del barrio? y ¿Qué escenarios de poder se impusieron como estrategias desestabilizadoras capaces de impedir el trabajo colectivo y vecinal al interior de la comunidad?

La penetración de grupos políticos en las juntas cívicas o actualmente denominadas juntas de acción comunal, sin duda alguna fueron los agentes externos que ocasionaron

paulatinamente la desarticulación y desinterés de los habitantes por el trabajo comunal que en estos espacios se venía realizando. La política como toda actividad humana se espacializa, reproduciéndose en los lugares en los que el sujeto emisor interactúa. En este sentido no se trata de ver a la política como un elemento negativo de la cotidianidad de las personas que habitan el barrio, lo que se quiere mostrar es precisamente como la acción de la politiquería permeo las juntas de acción comunal, transformando en este caso la función de dicho organismo colectivo que pasó de ser una organización que solucionaba las necesidades más apremiantes de la comunidad promoviendo la participación popular, ha convertirse en una comodín para grupos políticos que sin mayor reparo brindaban apoyo a proyectos comunales a cambio de recibir apoyo electoral para sus campañas y partidos.

Estas acciones y relaciones políticas de tipo clientelar que se establecen en el barrio como otra forma de sociabilidad, serán uno de los escenarios y factores que propiciarán a mediano plazo una división del trabajo colectivo que por años los habitantes venían desarrollando, entre otras cosas afectarán las relaciones vecinales y los roles establecidos dentro de las juntas comunales, es decir, el resto de la gente se mostraba inconforme y cansada, por un lado, del manejo de las reuniones comunales estrictamente para concertar asuntos con el político de turno que hacían presencia en el sector cuando eran temporada de elecciones, y por otro lado, la inconformidad hacia los representantes de las juntas cívicas por el hecho de tolerar y ganar favores políticos a cambio de que se le permitiera a los cabildantes emplear mecanismos clientelares en la comunidad. En este sentido, esto provocó una serie de malentendidos entre líderes comunales y habitantes, pues no había un mutuo acuerdo entre las decisiones y objetivos planteados, porque los proyectos dependieron en muchos casos del aval económico e influencia del político del momento; otras situaciones particulares que generaron la desarticulación del trabajo comunal fue la constante del clientelismo, este era tan evidente que la repartición de mercados y útiles escolares se hacía en distintos sectores, unos políticos repartían cuadernos y maletines, mientras candidatos de otro partido distribuían implementos del hogar, este escenario fue tan permanente que simplemente los trabajos colectivos pasaron a un segundo plano, la gente simplemente comenzó a ver el clientelismo como esa solución inmediata para algunas necesidades, carestías que dejaron de ser colectivas en la mente de muchas persona y pasaron a hacer individuales.

La manera de abordar la comunidad era la siguiente, los representantes de los partidos políticos llegan al barrio y mediaban con los líderes comunales a través de las juntas cívicas, las cuales fueron los primeros espacios que sirvieron de puente entre los políticos y la comunidad, es decir para el político este organismo comunal fue el lugar propicio para mover influencias, ganar simpatizantes y lograr apoyo electoral

De este modo las inconformidades crecían, como se ha mencionado porque existía una fuerte afinidad con el partido liberal, la cual venía desde los primeros años de creación, de otro lado, estaban las personas que simpatizaba con el partido conservador u otro tipo de movimiento político –más aún durante los hechos violentos de 1985 que serán explicados más adelante- estas afinidades hacia diversos partidos e influencias política en el ambiente barrial crearon una desconfianza generalizada hacia las estructuras organizativas del barrio, es decir, las juntas cívicas o de acción comunal no lograban convocar la cantidad de público que en años pasados, sus líderes e integrantes perdían popularidad a razón de sus procedimientos, el clientelismo político y escaso compromiso. Todo este ambiente terminó por afectar enormemente el trabajo vecinal y la estabilidad comunal que en cuyo caso acabaron por constituir las realidades fragmentadas del escenario barrial.

4.4 La otra ladera: su rostro violento

En el escenario barrial de Lleras Camargo la pérdida de interés y compromiso de la comunidad hacia los trabajos colectivos, el surgimiento de rivalidades entre vecinos y prácticas ilícitas que determinaron por último una fragmentación del tejido social puede obedecer, por un lado, a situaciones que tienen que ver con el actuar y proceder de los sujetos que habitan el barrio, debido a las carencias personales de valores, problemas familiares, falencias de tipo educativas y laborales producto de la falta de garantías estatales para suplirlas, por otro lado, puede deberse a episodios coyunturales en la utilización del espacio y su población como escenario de violencia política que se dio por

cuenta de los enfrentamiento entre la fuerza pública y la guerrilla del M-19, evento que marcó la vida de los habitantes y el devenir del barrio de forma trascendental.

No obstante, ante la posibilidad de ser estos los factores fragmentarios a nivel local, lo que si es evidente es que todos obedecen en su génesis a un fenómeno global que ha acompañado la evolución de las sociedades modernas en Latinoamérica, se trata del problema de las desigualdades sociales en todo el continente, en las ciudades y barrios, cuya consecuencia se la debemos a un proceso histórico complejo que ha heredado de la colonia y la república prácticas represivas y relaciones asimétricas que no sólo colonizaron el territorio sino nuestro imaginario. A esto se le suma una división jerarquizada de la sociedad donde las diferencias siguen siendo de tipo económico.

Por su parte, las carencias de nivel económico y social traen para el barrio inseguridad y todo tipo de conductas ilegales que se empiezan a exteriorizar a principios de la década de los ochenta; la ciudad de Cali para entonces atravesaba igualmente por período de hechos delictivos. Un claro ejemplo es un estudio exploratorio acerca de la violencia urbana en esta década, donde se destaca el índice de lesiones y homicidios ocurridos en este período, de este se selecciona una muestra de 20 mil habitantes. El estudio indica una aproximación de hechos violentos en Cali,

Cali	Situación de hechos violentos entre 1980-1985 sobre una tasa de 20.000 hab.	Población total para Cali en 1985
Lesiones	Homicidios	1'429.026 Hab.
6.400 hab.	16.812 hab.	
Total 32%	Total 83%	
Equivale al 0.44% del total de la población para 1985.	Equivale a 1.17% del total de la población para 1985.	

Tabla 5. Datos obtenidos y tabulados por el Tesista previa consulta de Boletín socioeconómico No. 20-1990. Camacho Guizado, Álvaro; Guzmán Álvaro. La violencia urbana en Colombia. Facultad de Ciencias sociales y Económicas. Universidad del Valle. Y de datos del cuadro N.3 en: Urrea Giraldo, Fernando. Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI. [Online] <http://www.urosario.edu.co/>

En el cuadro apreciamos datos aproximados del índice de 83% de homicidios ocurridos sobre una muestra total de 20.000 habitantes en momento aleatorio durante los cinco primeros años de la década del ochenta cuya equivalencia es de 16.812 personas muertas en la ciudad, en comparación a las 6.400 lesiones que recibió el 32% de 20 mil habitantes, esto confirma el elevado índice de asesinatos que se produjeron durante este período, a una escala de población menor e igual a 20 mil personas. Y aunque la equivalencia total en porcentaje arroja sólo el 1.17% total de homicidios en comparación con la población estimada para el año 1985, sin lugar a dudas el porcentaje de homicidios aumentaría hasta abarcar más de la mitad del total de la población para dicho año, si se tomara la cantidad de veces necesarias de grupos de 20 mil habitantes hasta completar el la cifra total de habitantes para 1985.

Otro dato que confirma el crecimiento de la violencia en Cali en dicho periodo se detalla en la siguiente gráfica,

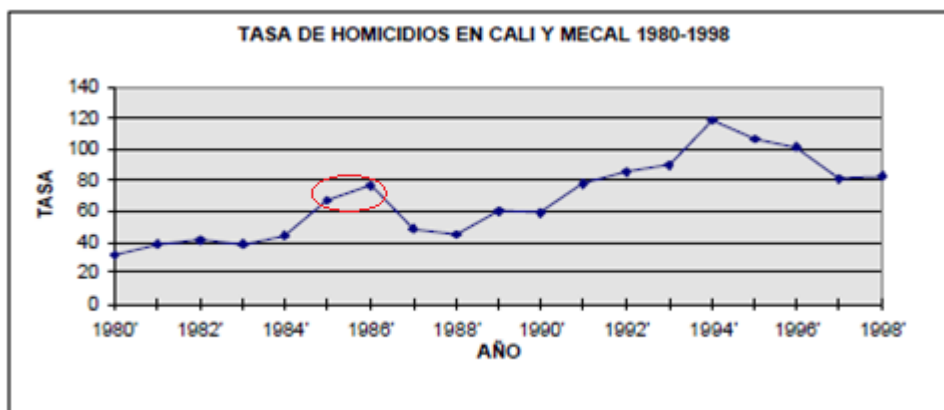


Tabla 6. La gráfica registra la tendencia de crecimiento sostenido de homicidios en Cali para las décadas del ochenta y noventa. Fuente: Urrea Giraldo, Fernando; Quintín, Pedro. Segregación urbana violencia en Cali: trayectorias de vida de jóvenes negros del distrito de Aguablanca. Facultad de Ciencias sociales y Económica. Universidad del Valle. 2000. [Online] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/segregacion.pdf>

Con base en la tabla se aprecian dos picos que sugieren un notorio incremento de actividades delictivas que acabaron en homicidios, el primero es exactamente entre 1985 y 1986 el cual esta señalado con un círculo y lo relacionamos con los escenarios violentos acaecidos en el barrio por cuenta de los enfrentamientos del grupo M-19 y ejército. El otro

vértice nos ubica en el año 1994, conociendo el contexto de la ciudad para ese tiempo se podría señalar que tiene relación con el narcotráfico, la lucha entre organizaciones rivales y el impacto que esta actividad tuvo en la ciudad, puntualmente sobre el tejido social de los grupos de jóvenes que acoplaron esta dinámica a los parches y pandillas que se conformaban en los sectores populares.

Las alteraciones de orden público que se presentan en algunos sectores populares de la ciudad son un panorama habitual que los habitantes de estos barrios aprenden a sortear, estas pueden comprender desde malentendidos entre vecinos, hurtos, lesiones personales, expendio de drogas, rivalidades entre pandillas hasta homicidios, sin embargo, estas situaciones no son las únicas con las que deben lidiar, también están las que aíslan y estigmatizan socialmente a la gran mayoría de los que habitan en estos barrios, es decir, existe una negación de ese otro resto de la sociedad y del Estado que excluye socialmente a las personas que viven en estos sectores.

La situación es tal que no sólo es el hecho de no haber tenido una formación académica lo que limita el acceso a un empleo formal, son también razones enteramente de exclusión, por el hecho de habitar este lugar y no aquel otro barrio, uno de mejor reputación, de vivir en sectores de estratos bajos estigmatizados por el resto de la sociedad, por los medios masivos y las autoridades, impidiendo la movilidad social de sus habitantes hacia otros espacios, otros contextos de la ciudad; en algunos casos laborar en una determinada empresa o conseguir atención domiciliaria de asistencia médica u otros servicios dependerá del lugar que estén habitando, toda vez que es dependiendo del sector donde se viva que se logrará acceder a ellos. En definitiva, pareciera ser que vivir en las laderas para el caso de Lleras Camargo, y el oriente de Cali, en la parte del distrito de Aguablanca, incidirá en la estructura de oportunidades que puede concretar una persona que reside en estos espacios.

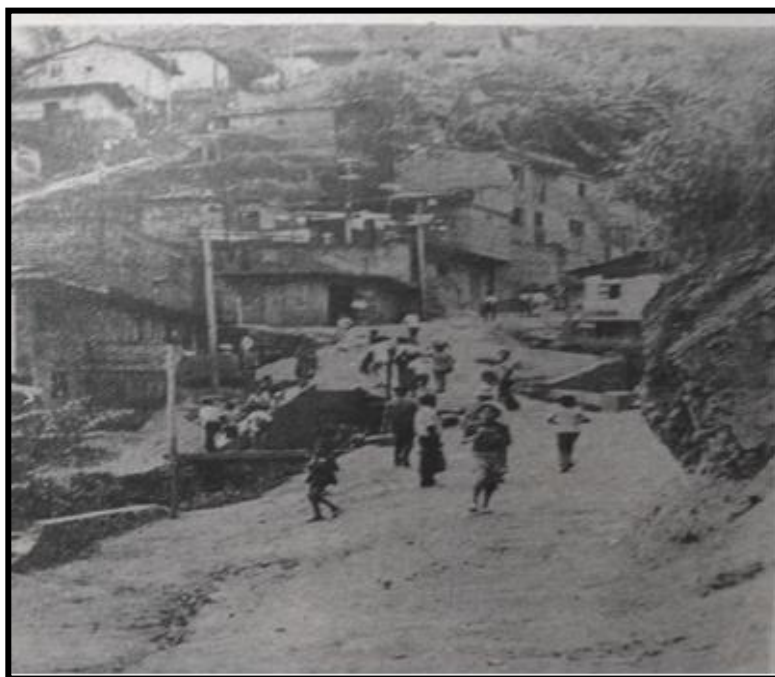


Foto 21. Aspecto general del sector conocido como “calle caliente” del barrio Lleras Camargo. Fuente. El Caleño, No. 375, junio 21 de 1977.

El sector de “calle caliente” fue un punto crítico en cuestiones de orden público, en este espacio se presentaron finalizando la década del setenta y posterior a ella una serie actividades ilícitas, como hurtos y riñas. Un fragmento de noticia que registra un hecho delictivo en dicho lugar describe la concepción que se tuvo en su momento de este lugar,

El Cortijo es uno de los barrios más peligrosos que existen en Cali, queda enseguida a Siloé y está habitado por gentes de escasos recursos económicos. (...) “Calle caliente” es el sector más popular de dicho barrio, ya que allí se encuentra situados muchos establecimientos de mala muerte y casas de lenocinio. En este lugar son numerosas las riñas y los crímenes que se comenten¹⁵¹.

Aunque la noticia ubica el sector de “Calle caliente” en el barrio vecino El Cortijo, esto quizás se deba a un error del periodista que describe la nota, debido a la cercanía de este con el barrio Lleras Camargo, pues dicho sector de “Calle Caliente” se ubica muy cerca

¹⁵¹ El Caleño, No. 375, junio 21 de 1977.

del límite barrial. De hecho para acceder al barrio Lleras Camargo desde la parte plana se debe atravesar primero por El Cortijo.

Los escenarios de violencia en la comunidad se agudizan hacia principios de la década del ochenta; la proliferación de hurtos en el barrio eran cometidos por delincuentes que habitaban la zona, estos se valían de armas blancas (navajas, cuchillos y demás objetos corto punzantes) con las que intimidaban a sus víctimas, en su gran mayoría mujeres que en horas de la mañana se disponían a trabajar, cualquier callejón, esquina y puente del barrio era el lugar propicio para cometer el ilícito.

Los procesos que se perfilan como determinantes para comprender tal situaciones están incluidos en la dinámica segregativa a la que apuntan ciudades como Cali, donde existe un debilitamiento de políticas sociales por parte del Estado y falta de garantías del mismo para aplicarlas, tornando más limitado el acceso a los recursos básicos. Entre tanto, la ciudad y los organismos del Estado van separando y/o apartando hacia los extremos oeste y oriente a los sectores populares donde se carecen de estos servicios básicos, lugares que concentran un sin número de problemáticas sociales producto en lo que respecta a la falta de inversión social, generación de empleo, educación y vivienda.

De esta forma, tal parece que la lógica segregativa -en la ciudad- ha consistido en reagrupar en dos distintos frentes (oeste y oriente) a los escenarios barriales donde la inseguridad, el miedo, la violencia y el microtráfico de drogas son parte del paisaje humano que compone el interior de estos lugares. Ahora bien, si en algún instante concentrar los sectores pauperizados del resto de la ciudad tuvo como objetivo canalizar una serie de problemáticas en dos frentes con la idea de controlar e impedir su masificación hacia otros espacios mientras se buscaban soluciones de fondo, tal intención no tuvo efectos positivos, más bien esto provocó una agudización de las situaciones de carencia y formas de violencia, convirtiendo estos espacios segregados en otra ciudad, una donde impera la ley del más fuerte, e incluso donde atravesar una frontera de esas que llama “imaginarias” podría significar la diferencia entre la vida o la muerte.

Un poco para contextualizar y entender consecuentemente las situaciones de violencia urbana en Cali, entre los años 1980 y 1990, sobre todo las que vivieron los habitantes del barrio Lleras Camargo por cuenta del grupo de izquierda M-19 y el ejército, es pertinente

abordar los antecedentes contextuales del proceso histórico de la guerra insurgente o revolucionaria en América Latina.

Inicialmente, entre múltiples factores hay dos hechos relevantes que promovieron por todo el continente las guerras izquierdistas, el primero será la llegada al poder de la revolución cubana en 1959 y, el segundo su carácter marxista-leninista del régimen en 1962 cuando este adopta la política de promover acciones revolucionarias en otros países¹⁵², tras el triunfo de esta, se va multiplicando la simpatía hacia todo tipo de actividad revolucionaria, con la conformación de grupos de izquierda de los que hicieron parte intelectuales y universitarios. Sin duda, Cuba pasa hacer la cuna que da pie a las iniciativas revolucionarias de movimientos y grupos insurgentes tanto de Colombia como de otros países latinos,

*La guerra fría en lo externo y los rezagos de la violencia liberal-conservadora de los cincuenta en lo interno fueron detonantes de la aparición de guerrillas marxistas en la Colombia de los sesenta (...) Guerrillas rurales, originadas parcialmente en bandas campesinas, pero otras, impulsadas por Cuba, crecieron en las selvas y campos montañosos de los Andes*¹⁵³.

Como la violencia del país se agrava para la década del cincuenta, con la conformación de las primeras guerrillas liberales que combatían el conservatismo, las cuales se caracterizaron por controlar y hacer presencia en las zonas rurales del sur y centro del territorio nacional, donde se instalaron en diferentes bloques operativos que les permitía una mayor movilidad entre la población campesina, y aunque algunos de sus integrantes terminaran por desmovilizarse durante el período de gobierno de Rojas Pinilla acatando algunos acuerdos políticos de pacificación, del reducto de esa violencia partidista quedaron algunos grupos guerrilleros, los cuales siguieron librando batallas contra las fuerzas militares, durante los gobiernos del Frente Nacional, coalición política que si bien brindó una relativa estabilidad en términos de orden público para el país, también generó una monopolización del poder político y la concentración de los cargos burocráticos en manos de los dos partidos tradicionales, excluyendo cualquier otra posibilidad de participación de grupos de izquierda. De esta manera, la lucha anti subversiva que libraba

¹⁵² Pardo Rueda, Rafael. *La historia de las Guerras*. Ediciones B Colombia S.A P. 419

¹⁵³ *Ibíd.* P. 424

la fuerza pública se concentró en erradicar los grupos guerrilleros que no se habían acogido a los planes de amnistías propuesto por los diferentes gobiernos de la coalición. Por lo tanto, ésta marcada exclusión avivó el instinto de conservación y lucha de movimientos políticos como el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, y la Alianza Nacional Popular (Anapo), creada por Rojas Pinilla y cuyo fundador se había convertido en la opción política para las elecciones del año 1970, en las cuales había salido mal librado frente a Misael Pastrana, quien asumiría como presidente de la república, para ese entonces se alegó fraude por parte de los seguidores de Rojas, avivándose un sentimiento de anarquía entre sus simpatizantes.

Sumado a lo anterior, el ascenso de los movimientos estudiantiles, los triunfos y caídas del comunismo en países como Chile por cuenta de golpes militares, marcaron la segunda fase de la guerra insurgente, pero esta vez en los espacios urbanos; la experiencia de la lucha armada en el país por cuenta de grupos guerrilleros años atrás y la finalización del Frente Nacional, hicieron posible que nuevas organizaciones de izquierda lograran participación política, es así como en medio de todo este panorama surge en el año 1973 el grupo de izquierda M-19, como una progresión de lucha armada por la participación social a favor del pueblo, fundado por Jaime Bateman exmilitante del grupo insurgente de las Farc, durante este proceso de consolidación el M-19 se alió con el movimiento populista Anapo.

Entre tanto, los años que siguieron el modo de operar del M-19 tuvieron distintas fases de acción y cambios de estrategias con diferentes actores institucionales e ilegales¹⁵⁴, influenciados por el contexto guerrillero de los años sesenta y setenta que se promovieron en las áreas rurales. Este grupo insurgente se diferenciará de otros grupos alzados en armas por las formas de ejercer presión ante el gobierno a través de actos violentos provocados en las ciudades,

Ese proceso de reproducción ampliada de la violencia de izquierda le da al M-19 un protagonismo en la gestación de un nuevo contexto de violencia, al menos hasta 1968. El M-19 al final de los años 70 asume acciones de mayor calibre político-militar, algo inusual

¹⁵⁴ Luna Benítez, Mario. *El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia*. Revista sociedad y economía. No. 10, abril de 2006. Universidad del Valle. P. 181

*en los anteriores grupos guerrilleros, incluyendo a las FARC. El M-19 emerge y actúa como grupo urbano durante 5 años, una ruptura significativa con procesos anteriores*¹⁵⁵.

En la ciudad los primeros indicios que dieron cuenta de la presencia de este grupo insurgente se presentaron en los primeros años de la década del ochenta; la propaganda armada que utilizaron los integrantes y simpatizantes de este grupo para informar la llegada al barrio provocaron cierta curiosidad y expectativa en la comunidad por la forma en que se leían algunos carteles pegados en los postes y paredes, los cuales decían “ya vienen”, “ya están aquí”, “ya llegamos” muchos habitantes pensaban que se trataba de alguna propaganda promocionando algún producto.

Para cuando los miembros del M-19 se instalan en las laderas de la ciudad hacia 1985 con los llamados campamentos de paz por espacio de casi diez meses consecutivos¹⁵⁶, ya el gobierno de Belisario Betancourt había intentado realizar años atrás un acuerdo de cese al fuego con este grupo, en este sentido la guerra revolucionaria que se libraba en el país adquiriría la faceta de combinar la lucha armada con la política del diálogo para la paz¹⁵⁷. A mediados de 1982 el M-19 mostraba interés por establecer diálogos con el gobierno para lograr la paz, ese año el proyecto de amnistía es aprobado por el congreso, no obstante las condiciones propuestas por el gobierno no llenaron las expectativas del grupo revolucionario y estos continuaron la lucha armada, pues según este grupo la amnistía no terminaba con los problemas sociales, económicos y políticos que tenía el país, además, a este fracaso de intentar un cese al fuego se sumaría la muerte de su fundador Jaime Bateman en 1983.

Para finales de 1984 se rompen técnicamente las treguas de cese al fuego pactadas desde principio de año con la guerrilla de las Farc, y el M-19 en Corinto¹⁵⁸, debido a que un amplio sector del gobierno se inclinaba más por una solución militar, ejemplo claro fue el ataque ofensivo al campamento del M-19 en Yarumales como una de decisión político militar del gobierno; posterior a principios de 1985 se implementan los campamentos de

¹⁵⁵ *Ibíd.* P. 182

¹⁵⁶ Hurtado M, Rubén. *Violencia urbana, el caso del barrio Siloé*. Tesis en licenciatura en historia. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, 1990. P. 60

¹⁵⁷ Pardo Rueda, Rafael. *Op. Cit.* P. 470

¹⁵⁸ Navarro Wolf, Antonio; Jiménez Ricárdez, Rubén. *M-19 paz y guerra en Colombia: Cuadernos políticos*. No. 45. México. D.F. ed. Era, enero-marzo de 1986. P. 82-104 [Online] <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num45.html>

Paz y democracia en las laderas de Cali a manera de comandos y milicias organizadas. Finalmente, para este mismo año ocurre el feroz enfrentamiento en los primeros días del mes de diciembre de 1985 en el barrio Lleras Camargo, por cuenta de la toma militar de la loma, una arremetida contra insurgente que duro cinco días; meses antes otros barrios del oriente de la ciudad habían tenido la presencia de este grupo revolucionario; para los habitantes que vivieron esta amarga experiencia, sólo quedan en sus mentes los sin sabores y las tristes escenas que hacen parte de un mal episodio de sus vidas,

(...) No lo del M-19 fue horrible/ horrible/ horrible/ casi nos matan/ aquí en mi casa se hicieron unas reuniones y aquí vinieron dos del M-19/ pero a mi no me gustó/ cuando yo supe que eran ellos yo les llame la atención y les dije aquí se hace reunión de nosotros mismos de esa gente no porque yo no quiero que pase algo y me vayan a meter a mi/ y mi marido dijo también que no/ lo del M-19 es violencia que más va a recordar uno/ pura violencia/ mucha gente se fue a dormir a la plaza de toros¹⁵⁹.

Entre las acusaciones imputadas al grupo subversivo, las autoridades municipales mencionan que M-19 cobraba impuestos a tenderos y propietarios de establecimientos públicos, además se le culpaba de reclutar menores de edad con e fin de instruirlos en combates y en la fabricación de explosivos. Sin embargo, tras este tipo de afirmaciones, de lo que si se puede dar certeza es del vínculo y tolerancia mutua que muchas familias tuvieron con este grupo; algunas viviendas del sector sirvieron de hospedaje para algunos integrantes del M-19, donde se guardaban todo tipo de armas y documentación alusiva a la lucha armada.

A través de la experiencia vivida por don José Almeiro Pardo en aquellos meses de tensión y guerra logramos hacer un sutil acercamiento a este suceso violento que se configura en el espacio físico y social de la ciudad como proceso socio-histórico del escenario barrial,

¹⁵⁹ Fragmento de entrevista realizada a la señora Noemí Mosquera, (72 años). Por Diego Narváez. Cali, sábado 22 junio 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Siloé es donde se da el primer campamento guerrillero urbano en Latinoamérica/ pero no es en Siloé sino en Lleras que se dan los campamentos de paz del M-19/porque es que la visibilización que se tiene es de Siloé y todo lo abarca Siloé/ pero esto debería llamarse distrito especial de Siloé/ Siloé es lo que se ve al frente desde la quinta/ pero otra cosa es lo que hay atrás. (...) la verdad es que lo que se dio aquí/ se vivió el verdadero ejército del pueblo/ donde ellos vinieron aquí y comenzaron sus políticas de agrupamiento/ donde cogieron a delincuentes, ladronzuelos y adictos/ y los que no se arreglaban limpieza social/ los ajusticiaban y los que tal los volvían milicianos/ cierto/ yo por lo menos toco madera porque nunca he pertenecido/porque no he sido partidario de esa anarquía/ de la violencia/ de esa anarquía/ mi revolución ha sido más cultural. (...) Entonces el M-19 llega y acaba con todo/porque había un grupo juvenil que se llamaba renovación juvenil/el M-19 llegó y se acabó/más de uno se fue con ellos y se acabó el movimiento cultural/pero el movimiento musical sigue/cierto?/entonces en el 84 nosotros vamos a tocar en Corinto cuando la entrega de armas/el tratado de paz del M-19/vamos allá y tocamos luego regreso y me dicen que tengo que irme porque me tienen en una lista/y entonces me voy a vivir a Bogotá un año. (...) cuatro batallones/ el batallón Colombia/rifles/la décima y batallón Pichincha dándose plomo entre ellos. (...) no sólo hubo muertos físicos sino también muertos psicológicos/ porque eso produjo un deterioro psicológico tenas en la gente porque imagínate colocar un mosquito/un helicóptero aquí enfrente de la capilla y arriba las tanquetas cascabel que habían traído para bombardear esto/la gente corría como loca con cobijas/costales/pollos/gallinas/perros por aquí pa' bajo¹⁶⁰.

El daño psicosocial que sufrió la comunidad, familias enteras que perdieron parientes, vecinos y amigos, después de tan abrumador suceso, sólo ha logrado sanarse con el paso de los años; el olvido es algo que no cabe en la mente de quienes vivieron los embates de esta violencia urbana, asediada por otras vicisitudes que revelan el entorno desigual y fragmentado en el que acontecen dichos fenómenos, penurias que dejan a su paso ruinas físicas y sociales. Sin embargo, en medio del caos que estos hechos han implicado tuvieron cabida experiencias de vida y de lucha como propósitos encaminados a confrontar las realidades fragmentada del escenario barrial a través de acciones artísticas, culturales y comunitarias que se reinventaron a manera de contrapoderes, asumiendo cambios sociales para beneficio de la comunidad.

¹⁶⁰ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez. Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Algunas imágenes de los instantes más dramáticos de aquellos días de enfrentamiento en la loma quedaron registradas en los diarios matutinos de la época,

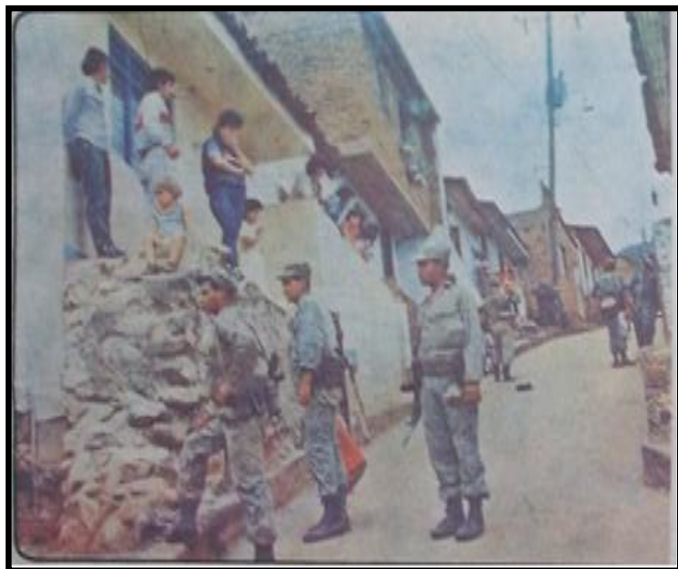


Foto 22. Imagen de operativos militares en el barrio Lleras Camargo y de algunos habitantes que se resguardan en sus viviendas tras los constantes enfrentamientos entre el ejército y el M-19. Fuente: El Caleño, No. 2931, diciembre 3 de 1985.



Foto 23. Imagen de militar herido tras enfrentamiento con el grupo guerrillero M-19 en el barrio Lleras Camargo. Fuente: El Caleño, No. 2930, diciembre 2 de 1985.

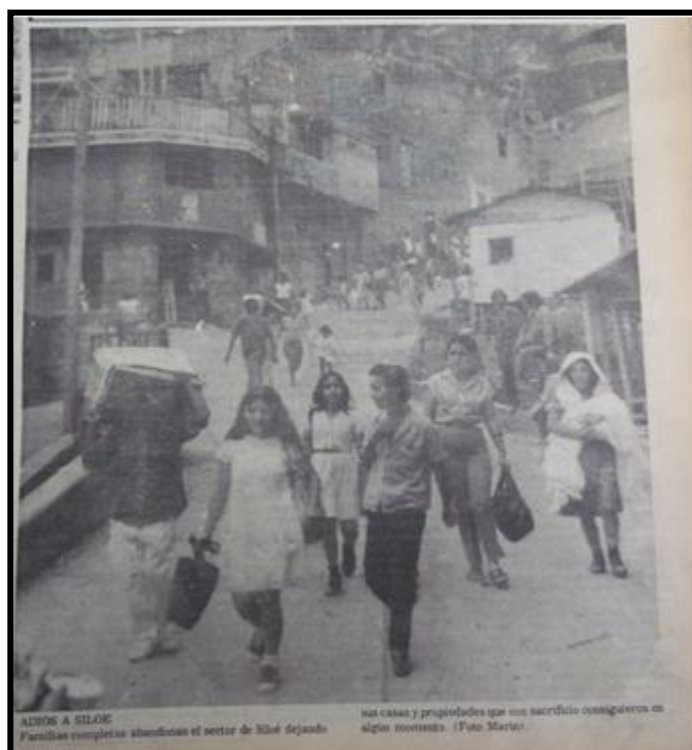


Foto 24. Imagen de familias abandonando el barrio Lleras Camargo a raíz de los constantes enfrentamientos entre la fuerza pública y el M-19. Fuente: El Caleño, No. 2931, diciembre 3 de 1985.

Las consecuencias del enfrentamiento fueron bastante trágicas, hubo muchas pérdidas humanas entre guerrilleros, soldados y civiles, además de heridos; los días de guerra que vivieron los pobladores de la zona de ladera trascurrieron desde el día viernes 29 de noviembre hasta el martes 3 de diciembre de 1985, esos cinco días fueron los más aterradores, vividos por familias enteras, las cuales se vieron obligadas a emprender un éxodo hacia lugares seguros en la parte plana, sin embargo, otros tantos se quedaron a sufrir las carencias de no tener que comer, pues durante los días que duro el enfrentamiento fueron muy pocos los que alcanzaron abastecerse de víveres, en suma los alimentos escasearon y el fluido eléctrico fue suspendido.

La presencia del M-19 no sólo se hizo sentir en las laderas de la ciudad, también en los sectores populares del oriente se establecieron los llamados campamentos de paz, estas acciones de instalarse en los barrios populares de Cali estuvieron contempladas como

parte del proyecto político por la seguridad en los barrios¹⁶¹ a través del ejercicio del orden y control entre los habitantes; para el caso del barrio Lleras Camargo esta medida se hizo efectiva por medio de la fuerza, llevando a cabo una “limpieza social” en algunos sectores que estaban siendo amenazados con la presencia de atracadores, violadores y expendios de drogas; estas forma de actuar bajo el poder de las armas y otras estrategias populistas formaron un respaldo mutuo entre la comunidad y el M-19.

(...) Cuando ya se formó el M-19 aquí/ ellos bajaban por aquí/ y hacían cosas ahí/ aquí en la capilla ellos ponían tarimas y hacían reuniones y también ¿cómo es que llama eso?/ como verbenas/ (...) No para que ellos/ ellos nos quitaron gente que era de muy de mala calaña/ no ve que Oscar y el Indio cuanto bregaron ahí para coger a mi esposo solito y tal vez hasta matarlo ahí/ gracias al señor y ha ellos que arriba los quebraron/ a Óscar fue en la carretera y al indio arriba en el tanque¹⁶².

Entre otras acciones efectuadas por el M-19 en la comunidad, se distinguen los asaltos a mano armada que estos hacían a los carros surtidores de víveres y demás alimentos que abastecían las tiendas del barrio; después de hurtar los productos, eran repartidos entre la comunidad, la cual toleraba estas acciones coadyuvando con el saqueo de los vehículos. La permanencia del M-19 significó la supresión por un corto período de algunas demandas sociales que eran inmediatas en el sector, además, estas acciones populistas lograron ganar cierta simpatía entre las personas para con el grupo guerrillero; en los habitantes del barrio fue importante el orden, la seguridad y el abastecimiento de víveres que con la presencia del M-19 se habían alcanzado, entre otras cosas el grupo significó para la comunidad un mecanismo de participación política que servía de puente entre las juntas cívicas y el gobierno local. Sin embargo, algunos consideran ya a la altura de los años que el accionar del M-19 marcó profundamente el tejido social de la comunidad que vio desmejorado su órgano colectivo y de convivencia, los cuales los habían caracterizado décadas atrás.

¹⁶¹ Vanegas Muñoz, Gildardo. *Cali tras el rostro oculto de las violencias*. Instituto Cisalva, Universidad del Valle, 1998. P. 184

¹⁶² Fragmento de entrevista realizada a la señora María Eugenia Suárez (62 años). (q.e.p.d.). Por Diego Narváez en Cali, Octubre 10 de 2009. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

Ahora bien, para simplificar podríamos decir que de los estudios relacionados con el tema, de testimonios de personas que vivieron esta fase violenta, de los datos recopilados de prensa, y el sentirme arte y parte de una generación que habita el barrio hace 27 años, que ha vivido de cerca su proceso fragmentario, surgirán los principales fundamentos que permiten corroborar que las acciones y prácticas empleadas por M-19 establecieron ejercicios de poder y control que promovieron de forma indirecta conductas ilícitas entre las gentes del barrio Lleras Camargo.

En este sentido, es que abordamos la influencia generada por el M-19 y la penetración de relaciones políticas en las juntas cívicas a manera de acontecimientos que actuaron como escenarios de poder y factores desestabilizadores que socavaron respectivamente las bases sociales y comunales del escenario barrial de Lleras Camargo, esto como fundamentos que explican las posibles razones de la fragmentación social a partir de 1980. Sin prescindir por supuesto de procesos de larga duración como la pobreza y la desigualdad social que convergen desde el ámbito global generando las condiciones en que se formaron los sucesos mencionados.

Por lo tanto, es el accionar del grupo insurgente M-19 en el barrio y el posterior enfrentamiento con el ejército lo que estimulará -como afirman algunos habitantes- la proliferación de milicias en el sector, por cuenta de algunos habitantes que se habían alistado con estos grupos, y que habían quedado además de adiestrados, con municiones en su poder, las cuales habían logrado conservar después de la contra arremetida militar. Entre estos individuos hubo personas que tenían antecedentes delictivos, los cuales habría sentado las bases para la conformación de pandillas en la ladera en los años venideros al querer solucionar problemas de convivencia a través de las armas; muchos jóvenes habían crecido con la idea anárquica de ejercer autoridad e instaurar el orden por medio de intimidación y ajusticiamiento, esto en parte ya tenía antecedentes, entre otras cosas por la capacidad de persuasión que tuvo el M-19 con su discurso revolucionario lo que permitió en su momento la aceptación de prácticas y medidas extremas al interior de la comunidad y el uso de mecanismos de asistencia y control que en gran medida repercutieron en el actuar de muchos jóvenes y adultos que heredaron de alguna forma prácticas extremas de este grupo revolucionario.

Para entonces, el ideal revolucionario y la lucha popular del M-19 se habían ido de la loma al igual que sus integrantes producto de la arremetida militar, muchos simpatizantes y activistas fueron víctimas de atentados y homicidios selectivos a causa de una persecución por parte de organismos del Estado que intentaron exterminarlos. Pero tristemente sus mecanismos y ejercicios de poder utilizados precisamente en la lucha contra los oprobios políticos del gobierno hacia el pueblo se quedaron en el actuar de algunos sujetos del barrio que asumieron una posición coercitiva ante el resto de la comunidad, esta vez sin ningún sentido colectivo y legitimidad alguna, simplemente con el objetivo de ejercer poder y sembrar violencia sin sentido, por ende viene al caso citar que,

Lo contradictorio de la valoración que los pobladores de la comuna tienen de la presencia del M-19 no está en el ejercicio de control por la vía de las armas y la violencia, sino en propiciar la tenencia y porte de armas a personas equivocadas¹⁶³.

Conforme a lo expresado, no se trata de culpar ni más ni menos al grupo insurgente M-19 de ser el responsable de la conformación de pandillas en el sector de ladera y en otras zonas de la ciudad, no obstante, si se recalca la marcada influencia que las acciones y prácticas de este grupo generaron sobre las relaciones de convivencia de los habitantes del barrio durante la década del ochenta y años posteriores. Por lo tanto, a nuestro modo de ver, este grupo si marcaría un precedente de violencia en el escenario barrial debido a las diferentes formas de ejercer control y dominio del espacio social, precedente que propiciaría a corto plazo realidades fragmentas de todo tipo.

¹⁶³ Vanegas Muñoz, Gildardo. Op. Cit. P. 189

4.5 Fragmentos ambientales: algo huele mal en la ladera

Las relaciones de poder y asimetrías que surgen de procesos socio-políticos circunscriptos al ámbito urbano, no sólo impactan y transforman el tejido social de las ciudades y barrios, el entorno físico y geográfico se ve modificado por estos procesos que en gran medida alteran el estado natural de estos lugares.

En el barrio Lleras Camargo, la capa física y medioambiental de la ladera sufrió además de la intervención de sus pobladores, los embates de la violencia y la pobreza como fenómenos globales que acompañaron la vida cotidiana de los sujetos que habitaron el sector; los efectos que estos fenómenos transfirieron al barrio en su aspecto medioambiental y humano terminaron por establecer ambientes fragmentados en el entorno físico de la ladera.

Si bien, la zona de ladera había sido considerada inicialmente una montaña de carbón y agua por contar con numerosos nacimientos y poseer una extensa capa de roca mineral; al cabo de tres décadas de haber sido poblada, ya mostraba considerables transformaciones en el entorno físico. Las microcuencas que décadas atrás habían sido fuente de abastecimiento para gran parte de la comunidad, ha estas alturas no representaba ni la mitad de la riqueza hídrica que tuvo el sector a principios de los años sesenta, igualmente, las especies faunísticas que alguna vez habitaron estas estribaciones ya eran un vago recuerdo en la vida de sus pobladores.

Las pequeñas quebradas que antes fueron pulmones ecológicos se convirtieron en vertedero de aguas residuales y tiraderos de basuras; sin antes había una conciencia por conservar estos espacios, las diferentes vicisitudes, carencias económicas y políticas que vivieron los habitantes de la ladera fueron más fuertes y terminaron por debilitar las pocas prácticas amigables con el entorno; a la falta de alcantarillado y un adecuado control de basuras en el sector, por no contar con el servicio de aseo, las quebradas y acequias naturales del barrio fueron para aquel entonces la opción más recurrente que usaron los moradores para depositar los desechos.

Igualmente, en cuestiones ambientales el panorama Latinoamericano no es tan diferente del que se observamos en el sector, los riesgos naturales a los que se ven expuestos algunos barrios de Cali situados en las estibaciones de la cordillera occidental, son semejantes a los peligros que sufren las comunidades asentadas en zonas de laderas de ciudades latinas como el caso de las favelas en Brasil,

(...) las favelas de Belo Horizonte y de otras ciudades de Brasil se levantan sobre laderas de terreno ferruginoso altamente erosionado y están catastróficamente expuestas a desmoronamientos y desprendimientos. Los estudios geomorfológicos realizados en 1990 revelaron que una cuarta parte de las favelas de Sao Paulo estaban situadas en zonas peligrosamente erosionadas, mientras el resto se repartía en abruptas laderas de colinas o riberas de ríos¹⁶⁴.

Pese a las distancias que separan las ciudades y barrios latinos entre si, a la cultura y demás aspectos que los hacen particulares, existen procesos que se llevan a cabo de manera similar a los que tuvieron que afrontar algunos barrios Cali, en la medida en que son entrelazados por fenómenos globales como la pobreza y violencia que determinan ciertas similitudes en la manera en que se van consolidando los escenarios barriales de muchas ciudades de sur América, entre varios aspectos están las formas de acceso al suelo urbano y vivienda a través de ocupaciones de manera informal promovidas por el debilitamiento y falta de garantías de las políticas de estado que son incapaces de velar por los derechos más apremiantes de los sujetos que habitan una ciudad, en este sentido los pobladores urbanos se ven obligados a ocupar lugares de difícil topografía, poco aptos para viviendas urbanas; a estos contextos se suelen sumar mecanismos segregativos y desiguales que hacen más complejas las condiciones de vida en estos espacios.

En Lleras Camargo, pero sobre todo la parte más inestable de la comuna 20, la montaña de Siloé, cuatro décadas atrás explotada por cuenta de la extracción de carbón, ni siquiera el conocimiento de ser una zona propensa a deslizamientos por sus antiguos socavones evitó que se colonizaran sus partes más empinadas. En este sentido, lo que se observa es que a medida que el asentamiento va creciendo, la interacción de los actores

¹⁶⁴ Davis Mike. Op. Cit. P.166

con el medio tiende a convertirse progresivamente en una relación crítica, toda vez que se genera una exposición del hábitat y de los pobladores a fenómenos peligrosos¹⁶⁵ como deslizamientos causados por la erosión y la inestabilidad del lugar, los cuales se presentan con mayor frecuencia durante los tiempos lluviosos en la ciudad.

Por su parte, las condiciones de pobreza en las que están sumidos los barrios del oeste y oriente de Cali amplifican los peligros climáticos o geológicos¹⁶⁶ a los que se exponen los pobladores urbanos de estos lugares, unos por cuenta de los deslizamientos y otros por inundaciones a causa de las intensas lluvias, y por habitar zonas de la ciudad históricamente inundables, cercanas a los ríos.

Paradójicamente, en lugar de reducirse el impacto ambiental en el sector generado por acumulación de basuras y vertimiento de aguas residuales en las quebradas que atraviesan el barrio con la puesta en funcionamiento del acueducto y alcantarillado a principios de los años noventa, la situación tendió a empeorar, pues en las pequeñas cuencas se siguieron descargando las aguas residuales de las viviendas que en sus costados se había asentado; además, la proliferación de basuras siguió en aumento pese a tenerse el servicio de recolección.



Foto 25. Como se aprecia en esta imagen es habitual que algunas viviendas depositen sus aguas residuales en lo que fueron pequeñas quebradas de aguas cristalinas. Fuente: fotografía tomada por el Tesista, 2012.

¹⁶⁵ Jiménez Pérez Nayibe. Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali, 1950-200. Tesis de profesional en Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. P. 75

¹⁶⁶ Mike David. Op. Cit. P. 169



Foto 26. Estado actual de lo que fue en su momento una quebrada del barrio Lleras Camargo, actualmente se ha convertido en un caño de aguas residuales y depósito de basuras. Fuente: Fotografía tomada por el Tesísta, 2012.



Foto 27. Aspecto de una de las calles del barrio donde se tiran continuamente desechos. Fuente: Fotografía tomada por el Tesísta, 2012.

A continuación se muestran en la siguiente tabla una serie de problemáticas que han sido identificada por la comunidad como una constante en las últimas dos décadas en relación al entorno físico del sector,

Problemas ambientales relacionados al espacio social y físico	Causas	Evidencias
Consumo de Psicoactivos	- Ausencia de programa contra el consumo y en favor de la prevención - Actitud permisiva por parte de las autoridades - Tolerancia por parte de la comunidad	- Integración de vecinos en la comercialización de droga - Incremento de tasa de indigencia - Contaminación por consumo - Porte de armas
Mala disposición de basuras y residuos sólidos; contaminación de aguas residuales que desembocan en quebradas	- Falta de cultura ciudadana - No intervención por parte de organismos encargados (Dagma, Emcali) - Falta de planeación	- Contaminación de quebradas - Basuras en las calle y esquinas - Enfermedades
Otros Situaciones problemas del escenario barrial ¹⁶⁷	Análisis de cara al barrio	Evidencias
Estigmatización	La estigmatización en el barrio se vive a través de una serie de representaciones antagónicas que son generadas por diversos sectores de la sociedad en contra de un modesto grupo que hace parte de la misma, en este caso sujetos que habitan los sectores populares de la ciudad, que desde el estigma son considerados habitantes de esa "otra" ciudad, una informal, separada e ilegal, habitada por una masa sublevada que debe ser homogenizada y controlada a toda costa.	Menor posibilidad de acceso a empleo, educación y a la adquisición de bienes y servicios Exclusión social permanente.
Segregación	Está asociada a fenómenos globales como la desigualdad y la pobreza impuestas como el resultado de prácticas coloniales y republicanas que se heredaron producto de un complejo proceso histórico que colonizó las mentes de pueblos enteros de todo el hemisferio sur.	Redistribución desigual del espacio urbano Beneficios limitado de proyectos y políticas sociales por parte del Estado Servicios públicos deficientes
Desconfianza, miedo, individualismo y desinterés por el trabajo colectivo	Se insertan en el escenario barrial a través de las relaciones de poder de grupos políticos y hechos de violencia como procesos coyunturales, que tienen como antecedentes contextuales la pobreza y la violencia urbana.	Fragmentación y desarticulación de redes vecinales. Individualización de los mecanismos, las necesidades y acciones para suplirlas. Convivencia insana y "fronteras imaginarias"

Tabla 7. Se destacan las problemáticas más generalizadas del barrio, percepciones que se recogen de grupos de trabajo realizados con habitantes del barrio Lleras Camargo. Fuente: Espinosa López Rodolfo. Pensar, sentir y vivir los espacios. Programa editorial Universidad del Valle. 2013.

¹⁶⁷ Nota: modificaciones y análisis incluidos en esta tabla a partir de las observaciones y trabajo de campo elaborado por el Tesista.

Evidentemente, las condiciones medioambientales que ha tenido el barrio y en suma toda la zona de ladera han sido el resultado de un largo proceso social determinado por el uso del suelo y ocupación del mismo, recordemos que una buena parte de esta ladera estuvo marcada por períodos de explotación minera por cuenta del carbón que de ahí se extrajo desde principios del siglo XX hasta mediados del mismo, además, las paulatinas fases de poblamiento que tuvo implicaron notorias modificaciones en su entorno.

Desde el primer instante en que se iniciaron las etapas de poblamiento, se removieron las capas vegetales que parte de la ladera poseía para dar paso a los primeros ranchos que se levantaron, paralelamente la pequeña fauna característica del lugar fue removida, las especies de mamíferos y aves con mayor capacidad de movimiento se apartaron a otras zonas, las que no poseían dicha cualidad simplemente tendieron a ir desapareciendo. Sin embargo, la fragmentación física y ambiental que a respirado la comunidad desde finales del ochenta hasta ahora, no ha sido sólo causa del proceso de poblamiento in situ, otros factores estructurales que están relacionadas con la ausencia de garantías estatales de aplicar políticas sociales en caminadas a velar por el derecho a una vivienda digna, con servicios públicos óptimos y en lugares de mejor acceso, son elementos sistemáticos que han determinado dicha fragmentación del entorno. En este sentido, valdría cuestionarse ¿hasta qué punto la responsabilidad recae sólo en los pobladores del barrio?, ¿acaso los gobiernos y autoridades municipales no son responsables en mayor medida por haber sido negligentes e indiferentes frente a estos asuntos? Si bien, las actividades cotidianas que desarrollaron los habitantes del barrio generaron a mediano plazo modificaciones en el hábitat, éstas no se comparan con las que se podrían haber evitado si el gobierno local hubiese implementado medidas que menguaron los efectos nefastos que causó el habitar las laderas en semejantes condiciones de carencia de servicios.

Finalmente, este funesto panorama ambiental que encontramos en el barrio es consecuencia directa de un escenario de segregación y olvido en el que han estado sumidos los habitantes de la ladera, marcados por una débil presencia del Estado en cuanto a programas de prevención sobre la contaminación del medio ambiente de este sector y de otros del resto de la ciudad, que tienen como telón de fondo situaciones de pobreza y violencia que actúan como factores condicionantes de la fragmentación física.

4.6 Escenarios de resignificación barrial: nuevos horizontes

De la forma en que se gestan contrapoderes desde abajo en las periferias urbanas de las ciudades de Latinoamérica, a manera de desafíos al sistema capitalista, donde los escenarios barriales son considerados espacios urbanos con potenciales emancipatorios, los pobres urbanos podrán ser sujetos sociales y políticos¹⁶⁸ configurando poderes de autonomía como lo plantea Zibechi, al exponer estudios de caso de la ciudad de México y Lima, refiriéndose a la redes sociales de intercambio, estructuras plurales y multiformes, económicas y culturales independientes que se desarrollan al interior de estas ciudades, reinventando dinámicas y mecanismos alternativos que les brinda a los sujetos que las habitan participación y movilidad social frente a los embates del sistema neoliberal. Igualmente, a escala local, la comunidad del barrio Lleras Camargo ha ido estableciendo y reinventando mecanismos de contrapoder que le ha permitido sobrellevar el proceso fragmentario del tejido social, que a estado determinado por las condiciones de pobreza y violencia que se presentan en el sector.

Los jóvenes y niños, son el tipo de población que viven más de cerca las realidades fragmentadas del escenario barrial, son ellos los que a su vez se ven inmersos en las redes de pandillas, el consumo y microtráfico de drogas, sin embargo, son estos también los actores del cambio social y la resignificación del sentido colectivo, es decir, en este grupo poblacional se verá reflejado al final de cuentas nuevos horizontes y formas de convivencia, fruto del quehacer y la lucha de personas de a pie, de proyectos comunitarios y asociaciones culturales que trabajan en pro de brindar otras opciones de vida en estos barrios, donde quizás el último esfuerzo y mínimo grado de compromiso social puede significar para estos espacios y sus gentes la diferencia entre apostarle a la vida o abogar por un final.

La “resignificación de lo barrial” se dinamiza a través de la conformación de asociaciones y grupos culturales que actúan como mecanismo de freno al marginalismo, la segregación y la violencia, algunas veces estos grupos vienen desde fuera de los escenarios que están en conflicto y en constante fragmentación, indistintamente de esto, los colectivos

¹⁶⁸ Zibechi Raúl. Op. Cit. P. 43

harán participe a la comunidad de los objetivos que proponen; en otras ocasiones, estos mecanismos nacen desde dentro de los mismos escenarios por iniciativa y compromiso de uno o varios actores que se encuentra inmerso indirectamente en estas realidades y que busca acciones de cambio y transformación para su comunidad y el paisaje desalentador que se percibe día a día en la ladera. El resignificar lo barrial, es por ende tratar de recuperar las prácticas de vida comunitaria, de convivencia, es hacer frente a las problemáticas sociales mediante mecanismos contra hegemónicos que nacen de grupos y colectivos autónomos que se organizan en el barrio.

4.7 Actores que transforman vidas y siembran esperanza

Un habitante de Lleras Camargo, del común y sin afanes, de esos que no se dejan contagiar por el ritmo acelerado que implica una economía de mercado de estos tiempos, que como muchos que deambulan en el barrio miran con indignación el paisaje humano desordenado que posee la ladera hace ya más de una década, cuyos espacios tiempo atrás habían sido de cooperación y participación, tornando el ambiente más placentero, este sujeto social, cual mensajero que va pregonando que “el arte, la cultura y la educación son una revolución contra la nefasta violencia entre los seres humanos”, se detiene de vez en cuando en su largo recorrido que hace a pie por las calles del barrio para responder al saludo de los vecinos, cuestiona y reflexiona de cara a las situaciones que se viven en el barrio, para él no todo es negativo, resalta a su manera el privilegio que tienen las personas de vivir en este lugar que fue levantado a lomo de caballo con la fuerza colectiva de la gente del campo, con la lucha incesante que los a caracterizado, destaca también la ubicación del barrio, su inigualable vista del resto de la ciudad y la frescura de la brisa que cubre las tardes en el sector por estar cerca de los farallones.

El señor José Almeiro Pardo Trochez es conocido como *Lomerito* o *lomero*, así se ha hecho llamar ya hace varios años, él llegó a esta montaña de carbón y agua de pequeño cuando por cuestiones de violencia política sus padres y hermanos tuvieron que salir del campo; a vivido cada uno de los avatares que a tenido el barrio a lo largo de sus 57 años de fundación, sin embargo, lo cubren cualidades que lo hacen una actor particular de Lleras Camargo, su experiencia de vida impregnada en el contexto artístico y cultural que

se respira en cada barrio de la ciudad, se mimetizan con elementos populares que se constituyen de las representaciones e imaginarios cotidianos socialmente compartidos¹⁶⁹ que poseen estos lugares; entre tanto, este elocuente sujeto se dará a la tarea de crear un símbolo de lucha, trabajo y conquista barrial representados en un caballo, igualmente, la música para él será la clave y herramienta pedagógica para la formación artística de niños y jóvenes como medida de prevención para alejarlos de las drogas y la delincuencia; estas acciones serán llevadas a cabo primero a manera de contrapoderes frente a los embates de violencia y la segregación, y segundo como dinámicas que reinventen nuevas prácticas que resignifican el sentido barrial en la ladera.

A continuación, algunas de sus experiencias y trabajo comunitario a través del arte y la música que “*Lomero*” (José Almeiro) ha venido realizando con y para la comunidad, en su loma, un compromiso etéreo que ha adquirido a lo largo de los años y que va en aumento,

La música, lomero's son

(..) resulta que en los años ochenta se da algo/ como yo digo que para mi me transformó la vida en el sentido que 1980 llegó un instrumento/ una conga y a partir de ese momento se comenzó a gestar un movimiento cultural donde 1984 nosotros celebramos los 26 años del barrio Alberto Lleras Camargo/tres días de fiesta aquí en la capilla/casi que toda la programación fue propia/grupo de danzas del barrio Alberto Lleras Camargo donde estaban mis hermanas/grupo de teatro donde estaba el hermano de Demetrio cuco/se llamaba la gran travesía/grupo de música que se llamaba combo ochenta y cuatro¹⁷⁰.

El grupo musical que se conformó para aquella época fue una gran muestra del talante artístico que desde entonces a venido configurando y fortaleciendo la cultura popular del barrio, a través de una pequeña agrupación que se hizo llamar “*son lomero's*” antes conocido como son de la loma, nombre propio de una canción del legendario grupo musical trio matamoros de Cuba; esta agrupación será un referente para posteriores iniciativas artísticas y culturales en barrio, además, empezará su gira proyectando una imagen distinta de la que se tenía de los sectores del oeste de la ciudad, mostrando la

¹⁶⁹ Gravano Ariel. Op. Cit. P. 269

¹⁷⁰ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez. Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

otra cara del barrio, un rostro más amigable, más sonoro, una agrupación nacida en las lomas de Cali,

(...) Cuando nos vamos tocando para para Bogotá/ La primera vez/ y cuando llegamos a Palmira me dijo uno de los músicos/ que éramos cuatro me dijo digamos que venimos de Venezuela/ yo le dije si nosotros venimos es de una loma/sabe que/ vamos a tocar el son de la loma y comenzamos a tocar el son de la loma/ así nos quedamos grupo musical el son de la loma/ la verdad es que fue una época muy hermosa muy bella/ donde nunca pensé que la música me colocara en el espacio que estamos en este momento/ en el años 91 sucede algo/ algo que yo a todos les digo con respecto a la historia musical es que ahí se parte la historia del son de la loma en dos que es cuando llega Viviana Salazar/ yo digo antes de Viviana fue una cosa y después de Viviana es otra/entra Viviana que tenía como 14 años y cantaba en el coro de la iglesia/ entonces comienza a cantar con nosotros y comienza una nueva etapa con el grupo¹⁷¹.



Foto 28. En la imagen se observa el grupo musical “el Son de la loma” del barrio Lleras Camargo, realizando una presentación en una cuadra de la capilla San Ramón; del lado izquierdo se detalla al músico José Almeiro Pardo, seguido de la vocalista, la joven Viviana Salazar. Fuente: fotografía del señor José A. Pardo. Año 1995.

Don José Almeiro, músico empírico, ha encontrado en la melodía y en las canciones que compone la forma de abrirle nuevos espacios a la comunidad, a los jóvenes, establecer

¹⁷¹ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez. Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

otros lugares donde el sonido de las balas no sea lo único que se escuche, espacios que generen transformación, flexibilidad de pensamiento, proyectos de vida y herramientas para una buena convivencia,

(...) resulta que en el año 96 se muere el cantante/ un cantante que teníamos en el son de la loma/ y matan a Olimpo que era otro integrante/ y en el 96/97 tomo la decisión en ese momento de acabar con el son de la loma/ a raíz de que pasan esos sucesos/ en un lapso de año y pico no vuelvo a saber nada de música/ (...) en 1999 me vinculo con el centro cultural Brisas de Mayo/ otro barrio de la comuna 20/ ahí me dan un espacio en la emisora/ donde presento un segmento que se llama antologías del son con lomerito y laderita/ ladera estéreo una emisora comunitaria/ entonces en el año que decían que el mundo se iba a acabar 1999 a 2000 cambio de siglo/ el 31 de diciembre amanecer 1ro de enero tomo la decisión hasta aquí se acaba el son de la loma y nace un nuevo grupo/porque ahí es donde comienzo a crear un personaje que se llama lomerito/entonces representado en un caballo y donde yo digo aquí nace lomerito y va a nacer lomero son/ nombre propio/porque son de la loma era un plagio/entonces yo comienzo a trabajar en ese sentido porque vamos a crear un personaje llama lomerito y luego laderita¹⁷².

A partir de la desarticulación del grupo musical, nacerá un personaje representativo para el barrio y toda la ladera, un símbolo de lucha, tenacidad y trabajo durante su consolidación, insignia de la relación campo-ciudad; razón de ser del trabajo social y cultural que efectúa con los jóvenes de la comunidad el señor José Almeiro, de esta forma reaparece en el imaginario popular “*lomerito y laderita*” dos cuadrúpedos hijos de la loma,

(...) la idea de tomar como símbolo un caballo nace porque yo de niño fui arriero/ y hasta los diez y doce años pero ya en 1987 un amigo me dice que están sacando un boletín de un comité cívico del Cortijo me dice que hiciera un escrito sobre el caballo para ponerlo en el boletín/ y ya en el año 1999 a 2000 me dije a mi mismo/ voy a crear un personaje sustentado en un caballo/ porque el caballo ha sido como el eje principal de las grandes conquistas y batallas de la humanidad porque es que Bolívar tuvo su caballo/ y Don Quijote

¹⁷² Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez. Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.

sin el caballo no hubiera sido quijote/ y Pegaso si no hubiera tenido forma de caballo no hubiera sido Pegaso/ por eso este barrio fue hecho a lomo de caballo¹⁷³.

Lomerito a paso comunitario en las lomas de Cali

Los caballos siempre han sido amigos de este barrio, guerreros de mil batallas cargaron agua, materiales y víveres, bajaban carbón, forjaron el inicio del barrio, por sus caminos empinados y polvorientos transitaron sin cesar cientos. Muchos maltratados pues sus amos molestos azotaban sus lomos cargados, sin paciencia y sin remordimiento castigo para muchos equinos sedientos.

Para la cultura occidental el perro ha sido considerado el mejor amigo del hombre, esta frase quizás sea compartida con otro mamífero, el caballo, cuadrúpedo que tuvo una relación más cercana al diario vivir de los pobladores de estas lomas. En este sentido, “*Lomerito*” nace de la autoría de José Almeiro Pardo como un personaje que intenta rescatar la tradición campesina y la lucha colectiva que se vivió en el barrio durante su conformación; la idea de don Almeiro se vuelve realidad cuando se hace propietario de un potro, un intrépido cuadrúpedo como dice él, que nació al oeste de Cali, muy cerca a los farallones, donde hoy está el barrio Lleras Camargo.

Don Almeiro recorría junto a su potrillo Lomerito diferentes sectores de ladera con una particular misión, llevar en el lomo de su amigo libros y revistas a los niños y jóvenes de los barrios de esta ladera con el ánimo de fomentar hábitos de lectura, y alejarlos de las actividades delictivas.

¹⁷³ Fragmento de entrevista realizada al señor: José Almeiro Pardo (61 años). Por Diego Narváez. Cali, abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle. Departamento de Historia.



Foto 29. En la imagen se aprecia a lomerito el caballo con su dueño el señor José Almeiro Pardo y un grupo de niños y adultos que contemplan con curiosidad al cuadrúpedo y los carteles que lleva colgado en su lomo. Fuente: fotografía propiedad del señor José A. Pardo. Año 1999.

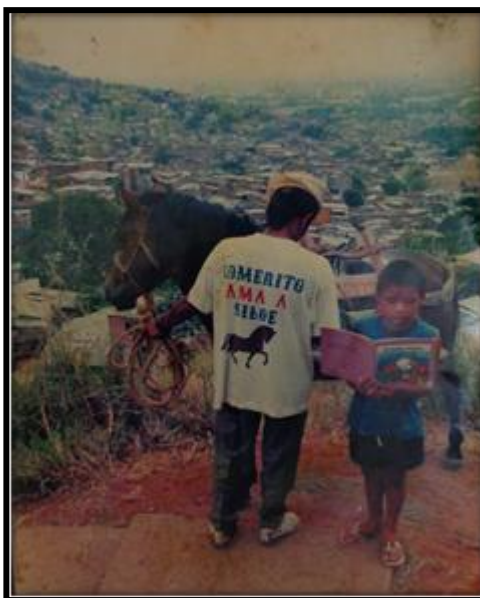


Foto 30. Lomerito y José Almeiro en su labor altruista promoviendo las prácticas de lectura con niños de la comunidad en el distrito de Siloé de Cali. Fuente: fotografía propiedad del señor José A. Pardo. Año 2002.

Al cabo de varios meses de realizar tan significativa labor en la comunidad, los caballos (lomerito el caballo y la yegüita laderita que ya había conseguido) son raptados por personas de mala conducta, esta amarga experiencia llena de obstinación a José Almeiro quien decide conformar una asociación que llevará por nombre corporación lomerito's, a

esta se unirán la joven Viviana Salazar quien para entonces se había graduado de Licenciada en Música de la Universidad del Valle, lomerito y laderita serán los símbolos para corporación y la comunidad,

(...) como aquí en el barrio no hay ni se aplican políticas públicas de juventud, por eso estamos metidos ahora en el carrito [sic] de crear un ente propio direccionado en la ley 397 que es la ley nacional de cultura donde dice que se formen grupos autónomos y creativos/ por eso estamos creando y amparados en la constitución que dice que todo nacional es libre de asociarse y es deber del Estado brindarle las herramientas necesarias para su buen desempeño/ estamos direccionados en eso de crear la corporación lomerito's/ por qué corporación/ porque si decimos fundación es un solo renglón pero la corporación en cierra varias cosas/ entonces por eso estamos pensando si dios permite con esos dos personajes lomerito y laderita hacer verdaderas políticas públicas de juventud para que sean un representante allá en la alcaldía donde se dirime y se reparten la tajada/ para poder que este terreno este terruño esta comunidad pueda salir adelante/ porque cuando un sueño lo sueña una persona se puede volver utopía/ pero cuando lo soñamos varias personas se puede volver realidad y en eso estamos.

La corporación lomerito's lleva trabajando con algunos jóvenes del barrio hace seis años, orientándolos hacia la música como profesión, a través de la escuela experimental de música que ahí mismo se ha creado, con el apoyo de profesionales como Viviana Salazar quien ha vivido al lado de José Almeiro todo el proceso artístico de la corporación en el barrio desde el año 1991 cuando tenían el grupo musical "el son de la loma".



Foto 31. La imagen muestra los ensayos musicales orientados por José Almeiro Pardo (centro) con algunos jóvenes del barrio, en lo que él denomina escuela experimental de música. Fuente: fotografía propiedad del señor José A. Pardo. Año 2011.

La capacidad de reproducir y transformar prácticas sociales en el barrio que fortalezcan la cultura popular a través de la resignificación de lo barrial mediante aspectos simbólicos y representativos dinamizados en asociaciones comunitarias, permite reconstruir y componer las rupturas sociales que el escenario barrial de Lleras Camargo y por ende sus habitantes han vivido. Estos mecanismos son posibles gracias a la iniciativa de sujetos sociales que se constituyen así, sociales, a partir de un conflicto previo¹⁷⁴ desde donde las acciones transformadoras cobran altives, por esto, creemos que este tipo de acciones surgen a manera de contrapoderes desde abajo, porque son alternativas autónomas que nacen precisamente del sector base de la pirámide social de clases, abriéndose paso en medio de conflictos y dificultades, configurando nuevos espacios que resignifican el trabajo colectivo y la convivencia, y finalmente promoviendo formas de lucha contra fenómenos globales como la drogadicción y la violencia, mimetizados en espacios y escenarios barriales.

¹⁷⁴ Gravano Ariel. Op. Cit. P. 272

CONCLUSIONES

El escenario barrial en Cali como objeto de investigación local a partir de un análisis socio-histórico del proceso de asentamiento, consolidación y fragmentación del sector de Lleras Camargo, nos permite a través de la disciplina de la Historia, explicar los orígenes de estos episodios que se vuelven una constante para un determinado grupo social inmerso en el contexto urbano de la ciudad desde mediados del siglo XX, también, nos facilita analizar los problemas sociales generados en la vida de los habitantes por cuenta de las relaciones asimétricas del gobierno y de fenómenos de larga duración como la pobreza y la violencia, y finalmente, posibilita caracterizar socioculturalmente una comunidad que migró a Cali de distintos lugares del país estableciendo y conservando costumbres de procedencia de sus regiones de origen.

Por lo tanto, de este estudio histórico y social de dimensiones locales sobre el proceso de asentamiento, consolidación y fragmentación del barrio Lleras Camargo como escenario urbano de Cali, se exponen las siguientes conclusiones,

Básicamente de las paulatinas oleadas de poblamientos que transcurrieron entre las décadas de cincuenta y ochenta que conformaron los asentamientos de los frentes oeste y oriente de la ciudad, se observa previa revisión a artículos de prensa y contextualización de la época, que para referenciar estos fenómenos no es pertinente usar la consideración de sucesos espontáneos, debido a que estas dinámicas se llevaron a cabo por elementos puntuales como la crisis de vivienda, que sumados a un elevado precio de propiedad y al declive de las políticas sociales en el país actuaron como agentes externos promoviendo directa o indirectamente dichas colonizaciones en determinados períodos. En definitiva, contemplamos la idea que este fenómeno habitacional que afrontó Cali en sus dos frentes durante casi tres décadas se produjo como el resultado de un proceso de segregación estructural inducido por el débil andamiaje estatal de entonces, y al sesgado sistema administrativo de carácter oligárquico que funcionaba a nivel local y nacional.

Particularmente, las formas de acceso al suelo urbano, el modo de habitarlo y beneficiarse de sus recursos, sobre todo los que se emplearon en las laderas de la ciudad, caso puntual del asentamiento de Lleras Camargo, destacamos inicialmente una relación de beneficio colectivo con los recursos y la geografía del sector que se mantuvo en un primer momento por cuenta de las prácticas de procedencia campesina, las cuales se fueron matizando tiempo después con los elementos urbanos que traía en su momento la expansión física de Cali.

Respecto a los asuntos legales de compra y venta de terrenos ocupados en la ladera y de otras zonas de la ciudad, ratificamos a partir de previas consultas realizadas a los documentos notariales y escrituras que reposan en el AHC que el suelo urbanizable de la ciudad ha estado supeditado por decisiones administrativas que han favorecido a terratenientes, empresario y particulares acaudalados desde la fundación de la misma, por eso, la difícil situación que se tiene durante el proceso de legalización de lotes adquiridos por las vías de hecho y otros comprados a particulares en el barrio Lleras Camargo tiene sus antecedentes en lo que llamamos “el conflicto por el dominio de las tierras públicas”, comunales o ejidos, situación que se remonta a los tiempos en que se conformó la ciudad, en los siglos XVII, XVIII y XIX, disputas de legalización de títulos de propiedad que hasta ahora no se han resuelto y continúan vigentes, y se exteriorizan en muchos predios que ocupan los barrios populares de la ciudad que carecen de escritura pública.

El acercamiento etnográfico y la observación del entorno físico de la zona que conforma el barrio, nos permitieron dimensionar la riqueza ambiental y los recursos naturales con los que en su momento contó las laderas que forman la comuna 20; la descripción de llegar a saber cómo había sido el sector en el aspecto paisajístico antes de ser poblado, fue posible reconstruirlo gracias a la realización de encuestas que fueron diligenciadas por un número determinado de habitantes de un rango de edad factible, también se contó con evidencias gráficas como mapas y fotografías del lugar antes de ser habitado, lógicamente estas fuentes se confrontaron con los testimonios orales de los pobladores y evidencias directas de los sitios naturales a través de los recorridos programados en el barrio. A partir de esto, establecemos una paradoja, pues, fue un barrio que se construyó

sobre una riqueza ambiental que contrastó con las condiciones de pobreza material y exclusión social que posteriormente terminó por fragmentar el espacio físico.

Por lo tanto, las interrelaciones de los habitantes del barrio con el medio ambiente nos llevan a establecer que las transformaciones en el entorno físico no fueron sólo causa directa del proceso de poblamiento y posterior asentamiento de familias en la ladera, esto, como lo señalamos en el trabajo, ha sido más causa inmediata de las condiciones en que llegaron muchas familias, las cuales vivieron situaciones de exclusión social, carencias de todo tipo y la ausencia de políticas por parte del gobierno municipal y autoridades, en suma, todo esto conllevó a mediano plazo ha un deterioro social que permeó el entorno del barrio.

El escenario barrial de Lleras Camargo como ese recodo donde se evidencian y se consolidan a nivel micro las primeras formas de organización comunal y procesos de autogestión, permite establecer diferencias en la trama homogénea que nos intenta imponer la ciudad con el paso del tiempo, en cuanto a la identidad de las personas que la habitan, por ello, es dependiendo del barrio al que se pertenece que se podrán establecer una serie de representaciones y símbolos particulares con los que se identifican los actores, reconociendo los elementos heterogéneos en sus espacios más mínimos, es decir que en estos términos no sería correcto indicar que las familias que habitan el oriente tienen una identidad colectiva y una noción de lo barrial parecida a la de los habitantes de las laderas en el oeste, que pese haber vivido los tres episodios como un proceso social, los separan diferentes concepciones que les significa un sentido de identidad con el espacio, con el barrio, que está determinado por costumbres, cotidianidades, experiencias de vida, raíces culturales y memoria de procedencia. Por lo tanto, es a través de estos componentes que se comprende por qué algunos sujetos optan por habitar lugares cenagosos, en lugar de preferir construir en colinas y barrancos o a las orillas de los ríos; otras cuestiones particulares son las preferencias de fabricar la casa cerca a la vivienda paterna, disponer el patio trasero como huerto o como opción futura de agrandar la casa. Por ende, las formas particulares de construir las viviendas en algunos barrios, de convivir y efectuar ciertas costumbres serán el reflejo de identidad colectiva, de la memoria de procedencia y de la cultura popular en algunos barrios.

La ladera como espacio geográfico con sus particulares características ha permitido conservar algunas prácticas bucólicas en el escenario barrial lo cual configura elementos de un proceso cultural definido toda vez que es el barrio el espacio en el que se construye colectivamente una organización social, donde los nuevos sujetos se forman, instituyendo su espacio, apropiándose de lo material y simbólico, fortaleciendo la cultura popular a través de sus dinámicas, valores compartidos, capital cultural y económico heredados o adquirido que reproducen y transforman la vida social de los actores inmersos en estos escenarios urbanos.

Las acciones colectivas y la participación vecinal que se fortalecieron durante los primeros diez años de fundación del barrio Lleras Camargo que han estado canalizadas en los comités cívicos y posteriormente en las juntas de acción comunal, por las cuales se lograron concretar muchas de las obras y servicios básicos, nos muestra que estas estructuras organizativas nacieron paradójicamente en el marco de una ausencia de políticas sociales por parte de gobierno y autoridades, y por supuesto en un contexto de carencias que estimularon la unión entre vecinos hacia un solo objetivo, el bien común.

Considerando los espacios barriales como los primeros lugares donde se dinamizan a escala micro las relaciones de poder y los ejercicios políticos de la ciudad, se concluyó que la dinámica del clientelismo toma mayor fuerza en los barrios populares durante la coyuntura política del Frente Nacional, toda vez que es en este contexto político que aparecen los programas de Acción comunal como política de gobierno que en teoría se encargaría del bienestar de las comunidades que como doble efecto le abrió la puerta a los grupos políticos, permitiéndoles mayor movilidad al interior de los sectores populares. Esto, nos ha permitido comprender como se ha realizado el ejercicio de la política en el país, sobre todo los que están circunscriptos al ámbito urbano desde mediados del siglo XX.

Es importante mencionar que este panorama relacional entre los partidos políticos y los sectores populares se vio reflejado en los periódicos de la época, el cual pudimos identificar tras un largo trabajo de revisión de prensa que utilizamos como fuente primaria; de este quehacer destacamos que en los años sesenta el periódico el País (diario matinal conservador) de Cali abrió un espacio en sus páginas para contar a la opinión

pública de la situación tan grave que afrontaban más de 30 barrios en la ciudad, denunciando las falencias de las autoridades municipales por el olvido en que estaban sumidas muchas familias. A simple vista esta actitud podría haber sido un gesto noble de la prensa hacia los pobres de la ciudad por “visibilizarlos”, sin embargo, tuvo un doble actuar, pues hizo las veces de estrategia utilizada por la prensa gobiernista para ganar simpatizantes señalando las carencias de la clase pobre, que luego servirían de apoyo electoral; desde el segundo año de la década del sesenta al poder llegó la fuerza conservadora tras la llegada al presidencia de Guillermo León Valencia, como caso particular el diario el País dedicó por espacio de un año un segmento a la denuncia de las carencias sociales que se habían agudizado debido a la falta de voluntad política de las administraciones anteriores (el partido de oposición) para con los más necesitados.

El acercamiento a la comunidad, por medio del trabajo dinámico con los actores (habitantes de la loma) y la caracterización de los mismos demostró que se puede apelar a la Historia Oral como herramienta y método de estudio de la disciplina para indagar localmente los escenarios barriales de la ciudad, a través de los testimonios orales como fuentes que permitan la recuperación de la memoria colectiva de un grupo, pues, por medio de éstos también se logra reconstruir los hechos sociales, políticos y culturales que a través del tiempo transforman el entorno y determinan el devenir de la sociedad. Sumado a esto, el apoyo de la antropología y la sociología como disciplinas fue fundamental porque permitieron abordar de manera interdisciplinar al individuo, al sujeto social y su trasegar cotidiano en un espacio local.

La realidad social fragmentada y el conflicto ambiental son un tipo de situación problema que se vive en los barrios populares de Cali. La fragmentación social son sucesos antagónicos que vinculan directamente a la población del barrio, tiene que ver con el accionar individual y colectivo de los sujetos que van estableciendo relaciones asimétricas generadas por pequeñas disputas y diferencias que reflejan una convivencia en constante deterioro la cual es condicionada por fenómenos globales como la pobreza y la violencia; el otro conflicto se produce entorno al aspecto físico del barrio afectando en general el medio ambiente urbano. En Lleras Camargo, el estudio de los hechos de violencia que ocurrieron en una fase determinada mostró como factores y agentes externos que promovieron las dinámicas fragmentarias al conflicto librado entre la fuerza pública y el

grupo guerrillero M-19, este suceso lo planteamos como un escenario de poder que influyó en las relaciones sociales de los habitantes de la ladera y en las futuras generaciones que ahí convivieron; otro punto a señalar ha sido la penetración de grupos políticos en las juntas cívicas o juntas de acción comunal como factor que terminó por afectar enormemente el trabajo vecinal y la estabilidad comunal que se canalizaban desde las juntas cívicas, las cuales terminaron siendo el comodín de grupos politiqueros.

Frente al panorama de dificultades que ostentan los escenarios barriales de la ciudad, se identificaron mecanismos contra hegemónicos que permiten resistir los efectos que genera el fenómeno de la violencia y la pobreza en el tejido humano, enquistándose de manera inherente en devenir de estos barrios. En este sentido, los barrios podrán constituirse territorios de emancipación, para el caso de Cali, en muchos de los sectores populares está resurgiendo el accionar colectivo que había disminuido tiempo atrás, el cual se está constituyendo a través sociedades culturales y corporaciones que comienzan a abrir espacios donde se canalicen las propuestas y proyectos tendientes a reconstruir y componer las rupturas sociales.

Finalmente, haber abordado desde la disciplina histórica esta temática, con el mayor interés y sentido crítico hacia el lugar que se reside, el espacio más cercano a nuestra cotidianidad, nos ha permitido reflexionar y comprender el escenario barrio más allá de un mero segmento o pieza de la ciudad, pues éste reviste de esencia ese conglomerado social que entendemos como ciudad; así mismo, los cambios, conflictos y triunfos de la ciudad se presentarán en los barrios, lo que acontece en ella sucede en el barrio, las expresiones políticas, económicas y culturales de la ciudad se mimetizan en los escenarios barriales, por consiguiente lo que representa y simboliza a cada barrio se proyecta en la ciudad, en este sentido podemos decir que la ciudad de Cali es la viva proyección de los 248 barrios que la componen, quizás esta afirmación sea acertada o no, lo importante es que cada elemento heterogéneo que la caracteriza, lo que la hace una ciudad multicultural, sin duda pertenece al escenario barrio, a uno de los muchos que la conforman.

BIBLIOGRAFÍA

Arturo Julián. Pobladores urbanos, ciudades y espacios Vol. 1; En: *Estudio sobre pobladores populares urbanos en Colombia, balance y perspectivas*. Tercer mundo editores-ICAN, 1994.

Bourdieu, Pierre. El sentido práctico. Siglo XXI veintiuno editores, Argentina, 2007.

------. Razones Prácticas sobre la teoría de la acción, Editorial Anagrama 1999.

Buraglia Pedro. *El barrio: fragmento de ciudad I*. Hacia una redefinición del concepto. Barrio Taller. Bogotá, 1998.

Cardoso Ciro F. Los métodos de la historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social; Capítulo VII. La Historia Social; España, Edit. Crítica.

Colmenares Germán. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII. Editorial Universidad del Valle. 1976.

Davis Mike. Planeta de Ciudades Miseria. Foca Ediciones, Madrid, 2007.

Espinosa Jaramillo, Gustavo. La Saga de los Ejidos. Crónica legal siglos XIII al XX. Universidad Santiago de Cali. 1997.

Espinosa López Rodolfo. Pensar, sentir y vivir los espacios. Programa editorial Universidad del Valle. 2013.

Departamento Administrativo de Planeación de Santiago de Cali; Una mirada descriptiva a las comunas de Cali, Universidad Icesi. 2007

Febvre Lucien. Combates por la Historia, Edit. Ariel S.A. Barcelona 1970.

Gilbert Alan; Ward, Peter M. Asentamientos populares versus poderes del estado, tres casos latinoamericanos ciudad de México, Bogotá y Valencia. Ediciones Gustavo Gili. México 1987.

Glick Curtis, Robert. Desarrollo Urbano. Ediciones, ESAP Centro de Publicaciones, 1992.

Gómez Salazar, Leidy Andrea. Minería y Medio ambiente en Cali: Los Chorros 1920-1970. Tesis de Licenciatura en Historia. Año 2013. Departamento de Historia. Universidad del Valle.

Gravano Ariel. Antropología de lo Barrial. Buenos Aires, Argentina, Espacio editorial, 2003.

----- . El Barrio en la teoría social, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005.

Heller Agnés. Historia y Vida cotidiana. Ediciones Grijalbo S.A. México. 1985.

Hubach Enrique. Geología de los departamentos del Valle y del Cauca en especial del carbón. Año 1934.

Hurtado M, Rubén. Violencia urbana, el caso del barrio Siloé. Tesis en licenciatura en historia. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, 1990.

Jiménez Pérez Nayibe. Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali, 1950-200. Tesis de profesional en Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.

Leal Buitrago, Francisco; Dávila, L Andrés. Clientelismo, el sistema político y su expresión regional. Tercer mundo editores. Bogotá. 1990.

Loaiza Cano, Gilberto. Historia de Cali siglo XX. Tomo I Espacio urbano. Programa editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. 2012.

Lugo Galo, Rosendo. Recuerdos de mi barrio Siloé. Departamento Administrativo de Promoción social y Acción comunal. Historia de los barrios de Cali. Marzo 1984.

Márquez Duque, Luis Felipe. Tesis: *Hábitat y Planificación urbana: Instrumentos para la planificación del hábitat a la escala del barrio: Ciudades intermedias - Caso Manizales*. Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura. 2010.

Morales Benítez, Omar. La gesta de la Arriería. Planeta colombiana Editorial. 1997.

Mosquera Gilma; Aprile Jacques. Clases, segregación y barrios. Editorial Universidad del Valle, 1984.

Motta Gonzáles, Nancy; Perafán Cabrera, Aceneth. Historia ambiental del Valle del Cauca, geoespacialidad, cultura y género. Editorial universidad del Valle, 2010.

Mumford Lewis. La Ciudad en la Historia sus orígenes, transformaciones y perspectivas, tomo I. Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1966.

Pardo Rueda, Rafael. La historia de las Guerras. Ediciones B Colombia S.A. 2000.

Preciado Beltrán, Jair. Historia ambiental de Bogotá, siglo XX, *elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2005.

Ramírez Bacca, Renzo. Historia Local, Experiencias, Métodos y enfoques. La Carreta Editores, facultad de ciencias sociales-Universidad de Antioquia, 2005.

Ramírez Restrepo, Rubiel. Ética Ambiental. Universidad del Quindío. 1998.

Robledo, Jorge Enrique. El drama de la vivienda en Colombia, Ancora Editores, Bogotá, 1985.

Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades las ideas; Edit. Siglo XXI editores, México 1976.

Sharpe Jim. Historia desde Abajo. En: Formas de hacer Historia. Peter Burke. Alianza Editorial. 1999.

Torres, Miguel Ángel; Ramírez Mosquera, Rafael. Recuerdos de mi barrio Alberto Lleras Camargo. Departamento Administrativo de promoción social y Acción Comunal Historia de los barrios de Cali. 25 de marzo de 1986.

Urrea Fernando; Murillo Fernando. Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali, CIDSE. Cali, Valle- 1999.

Vanegas Muñoz, Gildardo. Cali tras el rostro oculto de las violencias. Instituto Cisalva, Universidad del Valle, 1998.

Vásquez Benítez, Edgar. Historia del desarrollo urbano en Cali, universidad del Valle. 1982.

Vásquez Benítez, Edgar. Historia de Cali siglo 20 sociedad, economía, cultura y espacio. Edit. Artes graficas del Valle, Cali-Colombia, 2000.

Zibechi Raúl. América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2008.

Ziccardi, Alicia. Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Siglo del Hombre Editores-Clacso, 2008.

REVISTAS

Pacheco Margarita. "Ejidos de Cali siglo XIX": en Revista Historia y espacio, Vol. II, No. 6-7, 1980.

Luna Benítez, Mario. El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. Revista sociedad y economía. No. 10, abril de 2006. Universidad del Valle.

ARTÍCULOS WEB

Mike Davis "Involución urbana y proletariado informal" del libro original "Planeta de ciudades miseria" Editorial Foca, Madrid, 2007; Artículo [Online] <http://www.scribd.com/doc/16190752/Davis-Mike-Planeta-de-ciudades-miseria-NLR-n-26-2004>

Giglia Ángela. *Lo rural imaginario en la ciudad de México. De la tradición a la re-invenición*. En: Territorio y cultura del campo a la ciudad. (Compiladora) Beatriz Nates cruz. Memorias 1er seminario Internacional sobre territorio y cultura. Manizales. 1999. Ediciones Abya – Yala. Quito-Ecuador. [Online] <https://repository.unm.edu/>

Feijoo Martínez, Germán. Memoria de procedencia y adaptación en los inmigrantes a centros urbanos del Valle del Cauca. Universidad del Valle. Departamento de Historia. Grupo de investigación CUNUNO.2007. P.5-6. [Online] <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20german%20memoria.pdf>

Pinto Ocampo, María Teresa. (2011). Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007). Estudios Políticos, 39, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 15-38). Tomado de [Online] <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n39/n39a02.pdf>

FUENTES PRIMARIAS

Escrituras

Archivo Histórico General de la Nación (AHGN). Fondo/ Real Cédulas, Copia Microfilm, Año. 1771. Rollo 19. Folio 69-71.

Archivo Histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1947, tomo 4, escritura 356, febrero 17 de 1947, notaria 2da de Cali, folio 401.

Archivo Histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1944, tomo 38, escritura 2819, octubre 23 de 1944, notaria 1ra de Cali, folio 446.

Archivo Histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, año 1940, tomo 45, Acta # 815, febrero 23 de 1940, notaria 1ra de Cali, folio 271.

Archivo Histórico municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, Año 1968, tomo 68, escritura 4862, noviembre 22 de 1968, notaria 1ra de Cali, folio 299-307.

Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC) Fondo escribanos/notarial, Año 1931, tomo 5, escritura 494, julio 15 de 1931, notaria 1ra de Cali, folio 399.

Periódicos

El Crisol, (Diario liberal) Julio de 1957.

El Relator. (Diario liberal de la mañana) Agosto 14 de 1957.

El Relator. (Diario liberal de la mañana) Julio 20 de 1957.

El Relator. (Diario liberal de la mañana) Noviembre 1 1958.

El Relator. (Diario liberal de la mañana) Noviembre 2 de 1958.

El Relator, (Diario liberal de la mañana) Noviembre 24 1958.

El Relator. (Diario liberal de la mañana) Octubre 3 de 1958.

El Relator, (Diario liberal de la mañana) Marzo 11 de 1959.

El Relator (Diario Liberal de la mañana) Octubre 2 de 1958.

El Relator (Diario liberal) Noviembre 24 de 1958.

El Relator (Diario Liberal de la mañana) Diciembre 8 de 1958.

El Relator (Diario Liberal de la mañana) Diciembre 6 de 1958

El País (diario matinal conservador) 21 de noviembre de 1966. No.5.930. Año XVII.

El País (diario matinal conservador) 27 de noviembre de 1966. No.5.936.

El País (diario matinal conservador) 18 de noviembre de 1970. No.7.120.

El País (diario matinal conservador) 13 de mayo de 1983 No.11843.

El País (diario matinal conservador) 5 de junio de 1983. No. 11920.

El Caleño, No. 375, junio 21 de 1977.

El Caleño, No. 449, Junio 19 de 1977

El Caleño, No. 2882, Octubre 3 de 1985

El Caleño, No. 2931, Diciembre 3 de 1985

El Caleño, No. 2932, Diciembre 4 de 1985

Fuentes Orales

Entrevistas

Sra. *Noemí Mosquera*, (72 años). Realizada por Diego Narváez. Cali, sábado 22 junio 2013. La entrevista reposa en el Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

Sra. *María Tobar* (69 años). Realizada por Diego Narváez. Cali. Cali, viernes 28 enero de 2011. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle.

Sra. *María Eugenia Suarez Velásquez* (62 años). (q.e.p.d.). Realizada por Diego Narváez. Cali, Octubre 10 de 2009. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle.

Sr. *José Almeiro Pardo* (61 años). Realizada por Diego Narváez. Cali Abril 13 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle.

Sr. *Gerardo Rendón* (86 años). Realizada por Diego Narváez. Cali, marzo 10 de 2013. La entrevista reposa en el Archivo de historia Oral de la Universidad del Valle.